



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD IZTAPALAPA**  
**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**DE ORDEN SUPREMA: LA LITERATURA DE VIAJES  
DE GUILLERMO PRIETO**

**T E S I S**  
que presenta  
**MARINA MARTÍNEZ ANDRADE**  
para obtener el grado de  
**DOCTORA EN HUMANIDADES**  
**LÍNEA: TEORÍA LITERARIA**

**ASESORA**  
**DRA. ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ**

**MÉXICO, D. F.**

**DICIEMBRE, 2006**

**A mi esposo Víctor; mis hijos Víctor Manuel,  
José Antonio y Pedro Pablo; hijas políticas Silvia y  
Alejandra; nietos Carlos Andrés, Víctor Manuel y Mateo  
como testimonio de mi amor**

**A todos y cada uno de los integrantes de la  
familia MARTÍNEZ ANDRADE**

**A LA MEMORIA  
de padre, madre y hermanos  
que me han antecedido  
en el gran viaje**

**Mi agradecimiento sincero**

**A mi asesora de tesis Dra. Aralia López González y a mis lectores:  
Dres: Luz Elena Zamudio Rodríguez, Leticia Mora Perdomo,  
Federico Beserer y Enrique Canudas.**

**Igualmente a todos y cada uno de mis compañeros del Área de  
Literatura Hispanoamericana de la UAMI  
por la riqueza de su trato y afecto.**

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
1. GUILLERMO PRIETO: EL HOMBRE Y SU OBRA	1
1.1. De familia privilegiada a integrante de la plebe, 5; 1.2. Joven exaltado y romántico, 7; 1.3. Tenaz combatiente en la milicia y en las letras, 10; 1.4. Hombre de acción política, 13; 1.5. Patriarca venerable, 15; 1.6. Panorama de la obra prietista, 18; 1.7. Crítica y estado de la cuestión, 31.	
2. EL GÉNERO LITERATURA DE VIAJES	45
2.1. Viaje, <i>viagem</i> , <i>voyage</i> , <i>viaggio</i> , <i>trip</i> , <i>travel</i> , 49; 2.2. El viaje y los viajes, 51; 2.3. Surgimiento del género, 54; 2.4. Las maravillas de Marco Polo, 56; 2.5. El diario de Colón, 58; 2.6. Las cartas de Hernán Cortés, 64; 2.7. Viajeros del siglo XVI, 67; 2.8. Viajeros del siglo XVII, 70; 2.9. Viajeros del siglo XVIII, 71; 2.10. Alexander Von Humboldt, 74; 2.11. Hacia una conceptualización del género, 83; 2.12. El género literatura de viajes, 95; 2.13. Las características del género, 103.	
3. VIAJEROS DECIMONÓNICOS HACIA, DESDE, EN MÉXICO	111
3.1. Apertura de fronteras, 112; 3.2. El impacto del discurso humboldtiano, 113; 3.3. La guía de viajeros de Arróniz, 115; 3.4. Viajeros extranjeros hacia México, 117; 3.5. Viajeros mexicanos desde México, 127; 3.6. Viajeras mexicanas desde México, 134; 3.7. Viajeros mexicanos en su propio país, 137; 3.8. Viajes tierradentro de Guillermo Prieto, 140; 3.9. El costumbrismo, 156; 3.10. Rasgos formales del cuadro costumbrista, 168.	
4. VIAJES DE ORDEN SUPREMA: TEXTO, CONTEXTO, DISCURSO	172
4.1. El texto y su historia, 173; 4.2. El intertexto, 176; 4.3. Texto y contexto, 178; 4.4. Pretexto y texto, 181; 4.5. La dictadura de Santa Anna, 186; 4.6. La primera generación de la Reforma, 191; 4.7. Liberalismo y romanticismo, 196; 4.8. La Academia de Letrán, 201; 4.9. Hacia un proyecto de nación, 205; 4.10. Un género mezclado, 209; 4.11. Entretejido de verdad y ficción, 215; 4.12. Relato y viaje, 217; 4.13. La dimensión autobiográfica, 223.	
5. LITERATURA DE VIAJES Y PROYECTO DE NACIÓN	228
5.1. Ironía y humorismo, 229; 5.2. Interpolación de diversos textos, 235; 5.3. Del lector virtual al lector real, 267; 5.4. Estrategias de lectura, 271; 5.5. Configuración del lector, 278; 5.6. Construcción de la identidad, 280; 5.7. Configuración de la nación, 283.	
CONCLUSIONES	289
BIBLIOGRAFÍA	305

## INTRODUCCIÓN

Prieto fue el poeta nacional y como tal tuvo siempre presente a su pueblo; pero no un pueblo abstracto sino las gentes de las más variadas categorías que viven, hablan, con su propio lenguaje cada una, hacen el amor, riñen, trabajan, luchan por sus ideas, van creando una patria en medio de alegrías, dolores, sufrimientos, locuras, traiciones y heroísmos. Y para conocer los hombres era preciso observar la tierra, y Prieto, de buena o mala voluntad, de Orden Suprema o por iniciativa de su propia Minerva, recorrió su patria y dejó testimonio de cómo vio el paisaje y las gentes que sobre y en él vivían.

Luis G. Urbina

El tema central del presente trabajo gira en torno de una de las obras escritas por don Guillermo Prieto (1818-1897) titulada *Viajes de orden suprema* (1853-1855): su modelo narrativo, sus dimensiones literaria, histórica e ideológica, la perspectiva desde la que el narrador percibe tanto el espacio narrado como a sí mismo y a los diferentes grupos humanos que lo pueblan, las relaciones que establece con el lector, y la forma en que articula su relato con el proceso de gestación de la identidad nacional y de la nación mexicana durante la época de la primera generación de la Reforma. Sin embargo, por parecerme relevante, iniciaré su estudio a partir de la construcción de un género literario –el relato de viajes– y su particularidad mexicana e hispanoamericana.

La literatura de viajes como tal nace propiamente hacia 1632, aunque la acción de contar las travesías, tanto en forma oral como escrita, ya existía en la antigüedad, como puede constatarse leyendo a Homero, a Herodoto o a Pausanias. Desde entonces a la fecha los viajes se siguen escribiendo, aunque es en los siglos XVII, XVIII y XIX cuando ocupan un importante espacio en el sistema literario y gozan de una recepción privilegiada. Hay

muchos y muy valiosos relatos de viajes, pero el *Liber millionis* o *Libro de la maravillas* escrito en 1298 por Marco Polo y algunos de los treinta volúmenes de *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, producidos entre 1799 a 1804 y publicados entre 1805 y 1834, sobre botánica, geografía, zoología, mediciones astronómicas y barométricas, descripción geográfica, geopolítica y narrativa de viajes, entre los que se encuentra el famoso *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, de Alexander von Humboldt, son fundamentales en la difusión, tanto de la lectura como de la práctica escritural del género.

En general, la aparición y desenvolvimiento de este tipo de obras es mucho más lento y tímido que el de los viajes en sí, pues en contrapartida a la intrepidez con que los viajeros se aventuraban por tierras desconocidas, en el momento de escribir sobre sus vivencias y descubrimientos preferían hacerlo en formas genéricas ya conocidas como la autobiografía, las memorias, el diario, la crónica o las peregrinaciones con las cuales el relato de viajes siempre estará en vecindad y mixtura, a tal grado que actualmente se agrupan como *escrituras del yo*, porque en ellas el narrador en primera persona es a la vez personaje central del relato<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Por la misma vecindad establecida entre estos géneros o subgéneros, se rompen los límites y se establece un cruce entre los mismos, hechos que dificultan su conceptualización, además que la de algunos de ellos sigue estando en debate; sin embargo es necesario partir de una descripción inicial, que apunto a continuación: **a) la autobiografía** es un término acuñado tardíamente para referirse a una biografía (historia de la vida de una persona) escrita por aquél o aquéllos que son sus protagonistas, en palabras de Starobinski es: “La biografía de una persona hecha por ella misma. **b) Las memorias** también llamadas reminiscencias son autobiografías que usualmente enfatizan lo que es recordado más que a quien lo está recordando, el autor en lugar de contar –siempre en primera persona– su vida, escribe sobre experiencias de la misma y sobre la gente y acontecimientos que considera más significativos. Para algunos críticos no hay diferencia entre memorias y autobiografía; sin embargo, en las primeras el autor pone el acento en los acontecimientos exteriores y en la segunda, en su propia vida, en lo que ésta tiene de más personal; además, habría que distinguir si el memorialista participó activamente en esos “acontecimientos exteriores” o si fue sólo un testigo pasivo. **c) El diario**, como su nombre lo indica, es una relación de lo que ha ido sucediendo por días o día por día; el autor no abarca en cada una de sus anotaciones más que lo que le interesó en el breve periodo transcurrido después de la anterior. **ch) La crónica** se define como la narración de acontecimientos de acuerdo con un orden temporal que, además, se interpretan y valoran. En ella los hechos se escriben desde un presente más o menos

Por mucho tiempo los relatos de viajes al igual que los diarios, los epistolarios, las autobiografías, etcétera, fueron colocados en los confines de la práctica literaria y vistos como inferiores en relación con los géneros “altos” como la novela o el poema. Sin embargo, los actuales estudios de género literario, los *gender studies*, los culturales (*cultural studies*), los poscoloniales, los de literatura comparada y los emprendidos alrededor de la identidad, considerada ésta como un concepto estratégico en la reformulación de las naciones, han hecho volver la mirada a estos relatos a fin de observar la forma en que se vinculan con los procesos culturales del área en que surgen, así como la imagen que de los otros y del narrador se imprime en el texto y en el sistema nacional, planteamiento que invita al rescate tanto de los textos como de los autores que en América hispana los produjeron, entre ellos, mi viajero: Guillermo Prieto.

La literatura de viajes ofrece actualmente un amplio campo de estudio y la posibilidad de aplicar en él diversos enfoques teóricos. Son ya algunos los investigadores que se abocan a ella, aumenta el número de congresos y publicaciones que la tienen por materia, y se acrecienta cada vez más el interés por su conocimiento. Se la ha estudiado desde diferentes perspectivas, especialmente histórica, documental o estética y, en los últimos años, en algunas investigaciones, se ha puesto especial énfasis en observar la forma en que los relatos producidos por los viajeros europeos y norteamericanos participaron en la fundamentación epistemológica del colonialismo y del imperialismo.<sup>2</sup>

---

mediato, y se reconstruyen habiendo sido testigo de los mismos; hay muchos tipos de crónica, literaria, histórica o cercana a la historia, periodística con muchas subdivisiones, entre ellas la viajera, etcétera; pero el principio de escritura es para todas el mismo. **d) La peregrinación** es el relato de viaje que se hace a un santuario o por voto, en el que el viaje se presenta como un ritual.

<sup>2</sup> El Área de Literatura Hispanoamericana de la UAMI, a la cual orgullosamente pertenezco, ha tenido especial interés en el estudio de la literatura de viajes, manifiesto en la organización de conferencias, cursos, participación en diversos congresos internacionales sobre el tema y la escritura, a partir de un seminario de investigación, del libro colectivo: Luz Elena Zamudio (coord.), *Espacio, viajes y viajeros*, México, ALDUS /

En 1992, la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América propició renovaciones celebratorias de la superioridad europea y, en general, blanca; pero fue también momento coyuntural para la reconsideración en tierras americanas del antiguo y nuevo colonialismo y sus consecuencias favorables o nefastas para los americanos, así como para intensificar, entre otros muchos sucesos, el estudio de la contracorriente de viajeros hispanoamericanos, que en el siglo XIX, después de los movimientos de liberación, relatan sus experiencias tanto por tierras europeas y norteamericanas como por las propias, muchas veces en busca de modelos para la construcción nacional.

Al analizarse dichos relatos se ha observado que aun los viajeros europeos y norteamericanos mediante la recolección que hacen de imágenes sobre *los otros* (países distintos y hombres y mujeres diferentes a lo propio) además de producir un conocimiento de la realidad extranjera, lo diferente, logran consolidar el campo de la propia identidad y legitimar su misión civilizadora (muchas veces colonizadora), así como la expansión de la modernidad. En el nutrido *corpus* de textos viajeros hispanoamericanos –aun no estudiado en forma completa- destaca la profunda relación entre la escritura del género y el proceso formativo de la identidad nacional, pues es el momento en que estos países, apenas liberados del yugo colonial, buscan consolidarse como repúblicas. México no escapa a este presupuesto.

La literatura de viajes favorece el conocimiento de sí mismo y de los otros, por lo que se relaciona estrechamente con *la identidad*, atributo de todo individuo y de todo grupo humano, que en primera instancia se define por el criterio de autoadscripción y por la



aceptación social de la misma; pues la forma en que la propia identidad se constituye y problematiza pasa a través de su confrontación con la *alteridad*.

Por donde quiera que se observe el sistema identitario ya no se presenta orgánicamente cerrado, sino ineludiblemente poroso. Uno de sus rasgos esenciales es el cambio porque es resultado de un proceso y no algo estático; sin embargo, las transformaciones ocurren en muchos años y generalmente conciernen más a aspectos formales que esenciales de la misma, pues las características primarias no cambian o lo hacen muy poco. De ahí que pueda aplicarse un corte epistemológico que posibilite observar la forma en que se inicia la configuración de la identidad nacional como una construcción simbólica, funcional y más o menos estable dentro de un contexto tempoespacial determinado, que en el caso de mi investigación va de 1821 a 1855, y la relación que el texto de Prieto establece con este proceso o lo favorece.<sup>3</sup>

Durante el siglo XIX, viajeros provenientes de Europa occidental y de los Estados Unidos –Alejandro de Humboldt, Joel Poinsett, Henry George Ward, William Bullock, Isidoro Lowenstern, Mme. Calderón de la Barca, entre otros- visitaron tierras mexicanas y escribieron acerca de sus impresiones de viaje, subrayando lo nuevo, lo extraño, lo exótico que encontraron a su paso, pero también dando cuenta de la geografía y riquezas de lo que consideraban el lejano y desconocido “por allá”, en contraposición al “por acá” de su propio mundo. La mirada de estos viajeros se dirigía del centro a la periferia, para ellos los

---

<sup>3</sup> El porqué de estas fechas no es arbitrario. La Independencia se consiguió efectivamente hasta 1821 con la proclamación del plan de Iguala que marcó el inicio del periodo independiente en medio de vicisitudes sin fin, terribles confrontaciones políticas y una gran anarquía. La incipiente nación se debatía entre los sistemas federalista y centralista con la omnipotencia fluctuante de Antonio López de Santa Anna durante los años comprendidos entre 1833 y 1855, año en que abandonó el país definitivamente, presionado por la Revolución de Ayutla a la que se unió la elite liberal. La acción de los hombres de la Primera Generación de la Reforma se desarrolló entre 1821 y 1853, y Guillermo Prieto, miembro importantísimo de esta generación, narra en *Viajes de orden suprema* acontecimientos que sucedieron de 1853 a 1855.

mexicanos eran los otros, los diferentes, los raros y semisalvajes; limitantes de índole cultural, social, racial, histórica y política interferían obviamente su observación.

En sentido contrario, en la misma época y en forma paulatina se va produciendo un desplazamiento de la periferia al centro; así, los mexicanos por razones en primer lugar políticas -proscripciones o persecuciones- y más tarde con fines de estudio, comercio, misión diplomática o religiosa o simplemente por placer, viajaron al extranjero al encuentro con los que ahora desde su perspectiva resultaban los otros. Sin embargo, en una misma obra de viajes queda plasmada en forma viva y eficaz la imagen tanto de unos como de otros, o sea, no sólo del que narra sino de quien o quienes son observados, narrados, descritos; de tal modo que a una imagen se le pueden acercar otras, para formar un cuadro o visión más compleja, plural y articulada, en la que queda impreso el punto de vista o perspectiva desde la que los individuos o los distintos grupos se ven recíprocamente.<sup>4</sup>

En nuestro país se ha puesto mayor atención a los textos escritos por los viajeros extranjeros llegados a nuestro país que a los nacionales, cuyas obras no han sido estudiadas a profundidad, mucho menos en el caso de viajes hechos por mexicanos en nuestro propio territorio. Es ésta una de las razones que me ha conducido a *Viajes de orden suprema* y a su autor, Guillermo Prieto, quizá la obra y el escritor de viajes más representativo de la primera época de la Reforma, etapa que trae una serie de modificaciones estructurales en todos los campos, incluido el literario, con la idea rectora de forjar una nación. Si bien

---

<sup>4</sup> Muchas veces las imágenes literarias asumen una posición central en la estructura del texto, y así llegan a ser un elemento fundamental en su estudio y análisis. En Europa el estudio del papel de *images* y *mirages* ha dado lugar a la *imagología*, disciplina cercana o giro epistémico de la literatura comparada, actualmente en proceso, que emprende el estudio de las imágenes, prejuicios, clichés, estereotipos y, en general, las opiniones sobre otros pueblos y culturas que la literatura transmite, y que revelan el valor ideológico y político que pueden tener ciertos aspectos de una obra literaria precisamente porque en ella se condensan las ideas que un autor comparte con el medio social y cultural en que vive. Dos de las principales corrientes imagológicas son encabezadas una, por el belga Hugo Dyserinck y, otra, por el francés Daniel-Henri Pageaux. *Vid.*, Armando Gnsci (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, trad. Luigi Giuliani, Barcelona, Crítica, 2002.

algunos autores no cancelan el pensamiento de la Ilustración, en líneas generales la literatura de este periodo se organiza en las formas y usos sociales característicos del Romanticismo, con todas sus virtudes y todos sus defectos

Guillermo Prieto, al igual que muchos autores mexicanos e hispanoamericanos decimonónicos, fue un polígrafo que produjo copiosa obra en los campos literario, periodístico, histórico, político, económico y, además, combinó su actividad escritural con una vida llena de riesgos y compromisos en todos los órdenes: “Mi labor es fecundísima” - solía decir a Luis González Obregón, su joven acompañante y amigo predilecto en los últimos días de su vida- “poesías, crónicas de teatro, sociales o políticas, narraciones de viajes, novelitas, artículos de costumbres, editoriales, críticas literarias, estudios pedagógicos, cuanto puedas imaginarte... ¡Hasta recetas de cocina y novenas, triduos y jaculatorias...!”.<sup>5</sup>

De tan vasta obra me interesa destacar sus relatos de viajes, que cultivó profusamente, llenos de humor y gracia pintoresca, en el decir de Altamirano. En un siglo en que los mexicanos casi no viajaban y, en caso de hacerlo, escribían muy poco sobre el asunto, su caso fue excepcional, pues además de las intensas actividades que realizaba, todavía se daba tiempo para registrar sus periplos tanto al interior de la república mexicana como por tierras extranjeras. De ellos ha quedado una buena y poco conocida muestra, consistente en seis relatos publicados en su época como artículos y cartas en los periódicos y, por lo menos en un caso, en capítulos por entregas.

Por sus dimensiones e importancia los he dividido en viajes o relatos menores y mayores. Entre los primeros sitúo: *Viaje a Zacatecas* (1842); “*Un paseo a Cuernavaca, por Fidel, el mes de septiembre de 1845*”; “*Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de un*

---

<sup>5</sup> Luis González Obregón, “Texto”, en Guillermo Prieto, *Prosas y versos*, México, Cultura, 1917, p. 5.

*viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico de Fidel*” (1849); “*Una excursión a Jalapa en 1875. Cartas al Nigromante*”. Y entre los segundos: *Viajes de orden suprema* (1853-1855), (1857) y *Viaje a los Estados Unidos* (1877).<sup>6</sup>

Todos los libros de viajes firmados por *Fidel*, popular seudónimo de Prieto que llegó a ser como su segunda piel, se encadenan e interrelacionan; por un lado, los tres primeros relatos menores confluyen en *Viajes de orden suprema*, por lo que me detendré especialmente en su observación; por otro lado, *Una excursión a Jalapa* y *Viaje a los Estados Unidos* se conectan estrechamente.

Los *Viajes de orden suprema* como su título apunta, fueron escritos a partir de los confinamientos impuestos a don Guillermo por don Antonio López de Santa Anna: uno a Cadereyta, en el estado de Querétaro, en 1853; el otro a Oaxaca, en 1854. Entonces Prieto tenía 35 años, su prestigio como poeta y periodista estaba en ascenso, ya había ocupado un ministerio, y se perfilaba como uno de los hombres fundamentales de la Reforma y del siglo XIX.

El siglo XIX mexicano fue una época agitada y fascinante en la que tuvieron lugar grandes cambios socioculturales. En él se efectúa la transición del colonialismo a la modernidad, pues se produjo una nueva formación social cualitativamente distinta a la colonia, mas, en la primera mitad de siglo, no moderna todavía.<sup>7</sup> El país se independizó de

---

<sup>6</sup> En los casos en que el año de publicación coincide con el que aparece en el título, he preferido no repetirlo. Mención aparte merece *Impresiones de viaje. Traducción libre del diario de un zuavo, encontrado en su mochila, en la acción de Barranca Seca* (1862), porque se trata de un diario imaginario atribuido no sólo a Prieto, sino también a Francisco Schiafino y Alfredo Chavero.

<sup>7</sup> A pesar de que es difícil definir con precisión lo que se llama modernidad, considero pertinente acotar la forma en que la conceptualizaré en el presente trabajo. Asociada comúnmente a la era de la “industrialización”, la modernidad es el periodo de lo moderno, vocablo derivado del latín *modus*, igual a “justo ahora”, para significar una estructura clave del espíritu modernista: la idea fundadora de que la vida y la sociedad han cambiado, y es totalmente diferente a las sociedades preindustriales del pasado o *premodernas*. Además de la industrialización, el cambio se caracteriza por los siguientes elementos: la urbanización; el ascenso en la importancia de la ciencia; el crecimiento de la industria manufacturera; la secularización y con ella la mengua o declive de la religión; la invención de una tecnología más avanzada y la

la metrópoli y luchó por consolidarse como nación padeciendo guerras, asonadas, invasiones extranjeras, traiciones y hasta un gobernante extranjero. No obstante, dentro del aparente desorden se mantuvo firme el compromiso, la pasión y la entrega de un puñado de hombres, los liberales, conocidos como la generación de la Reforma, cuya acción se cristalizó en el proyecto configurador del perfil de nación que ahora somos; proyecto que se vio en confrontación constante –inclusive armada- con el de los conservadores.

Suele considerarse el liberalismo mexicano como una corriente monolítica sin fisuras ni alteraciones; sin embargo, fue una construcción elaborada a lo largo de muchos años en la que participaron por lo menos dos generaciones con distintas concepciones y formas de organización del trabajo para alcanzar la consecución de sus objetivos. Según el historiador norteamericano Charles A. Hale, en cuya posición teoricocrítica fundamento la parte histórica de mi hipótesis central, la primera generación de la Reforma sentó las bases para la formulación clásica del liberalismo como ideología, que la segunda consolidó en la Constitución de 1857 y en las Leyes de Reforma.

La primera, denominada también Generación Romántica, desarrolló sus actividades de 1821 a 1853. Tuvo como principal teórico al Dr. José María Luis Mora y entre sus miembros más importantes a Mariano Otero, Ponciano Arriaga, Miguel Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto. La segunda, a la que pertenecieron, entre otros, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano y Guillermo Prieto, hizo sentir su presencia e influjo a partir de 1867. Entonces el liberalismo acabó por identificarse con la nación misma, de modo que dejó de ser una ideología en lucha contra unas instituciones, un orden social y

---

racionalización. Anthony Giddens sitúa los orígenes de la modernidad en Europa, del siglo XVII en adelante, años en los que se extendió mundialmente su influencia.

unos valores heredados, y devino mito político unificador necesario para construir a la nación.<sup>8</sup>

A don Guillermo Prieto, por sus largos años de vida, tocó en suerte participar en las dos generaciones y aún más allá. Pero, en lo que atañe a la obra que es mi objeto de estudio, en ésta se refracta el ideario de la primera generación de la Reforma, de ahí mi profundo interés en el texto y el contexto histórico, social y político en que se produjo.

Un testimonio muy concreto de las actividades realizadas por los liberales románticos fue la lucha emprendida con el fin de conquistar la emancipación artística y cultural del país, a través del primer círculo literario de importancia que funcionó en el México independiente: la Academia de Letrán (1836-1856), fundada por don Guillermo con otros compañeros.

Desde este recinto se lanzó un plan de mexicanización de la literatura con el objeto de apartarla de las influencias clásicas grecolatinas e hispanas y confrontarla con las corrientes modernas y contemporáneas (Goethe, Schiller, Ossian, Milton, Byron, entre otros), en función de los problemas nacionales. Dicho plan condujo a Prieto -y ésta es una de sus grandes aportaciones- a encontrar la materia prima en lo familiar y circundante, de donde devienen sus géneros literarios preferidos: el cuadro de costumbres, la poesía de carácter popular, los relatos de viajes.

La literatura de viajes prietista –particularmente *Viajes de orden suprema*- cumple un importante papel en el proceso de construcción de la nación mexicana y en la elaboración de la identidad nacional, y deja traslucir un proyecto político, no sólo personal

---

<sup>8</sup> La segunda generación de la Reforma extiende sus actividades hasta el término de la República Restaurada, a la que sigue una nueva generación de liberales (que algunos historiadores –inclusive Hale- consideran parte de la segunda), la cual desarrolla sus actividades durante el largo régimen autoritario de Porfirio Díaz, con gran influencia del positivismo europeo, primero en la educación y, más tarde en la llamada política científica. En el campo literario se va insinuando y adquiriendo coherencia una nueva estética, la del Modernismo.

sino colectivo: el de los románticos liberales que se trazaron como objetivo construir una nación soberana y moderna.

Dicha aspiración tenía sus bases en los presupuestos ideológicos de la Ilustración y de la Revolución Francesa, sin soslayar el importante impulso que las aspiraciones independentistas recibieron de la rebelión emprendida contra la metrópoli por las colonias que Inglaterra poseía en Norteamérica en 1776.

Construir una nación, dotarla de identidad, eran tareas que requerían de intelectuales polifacéticos (o polígrafos) no limitados por parcelas disciplinarias ni cierres institucionales, cuyas posiciones sociales validaran sus textos, los hicieran creíbles y les dieran un ámbito de circulación en la prensa, los centros de educación y las esferas de gobierno, permitiendo la difusión de sus valores y concepciones.

La aspiración nacionalista fue un anhelo simultáneo, aunque con bastantes matices entre los diversos países de Hispanoamérica, pues en algunos de ellos las estructuras coloniales subsistieron por mucho tiempo a pesar de la liberación política; primeros portavoces de ese sentimiento común fueron Esteban Echevarría en Argentina, José Victorino Lastarria en Chile, Andrés Bello en Venezuela y, en México, Mariano Otero, Ponciano Arriaga, Miguel Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, miembros de la Primera Generación de la Reforma.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Aunque hubo una serie de prácticas nacionalistas que precedieron a la de esta generación, entre las que pueden citarse al jesuita humanista Francisco Javier Clavijero que, en el siglo XVIII, en su *Historia antigua de México* (1780-1781) eleva a un nivel ideal los valores de las culturas prehispánicas mexicanas, sin dejar de reconocer errores y debilidades de los pueblos indios, abogando en contra de la esclavitud y a favor del mestizaje; y a los criollos independentistas: Fray Servando Teresa de Mier, autor de *Carta de un americano a "El español" en Londres* (1811) e *Historia de la revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac* (1813) en las que hace *tabula rasa* del pasado colonial y al mismo tiempo recurre a un romántico neoztequismo como acto simbólico de ese mismo rechazo, y José Joaquín Fernández de Lizardi que en sus escritos periodísticos y literarios, sobre todo *El Periquillo Sarniento* (1816) tuvo el acierto, excepcional para la época, porque lo guiaba el afecto por los suyos: los pobres, los marginados, los enfermos, los incultos y el deseo de justicia social, de orientar su producción novelística por la representación de lo costumbrista y popular, y de ir a la búsqueda de lo propiamente mexicano, con intención moralista y un profundo afán de reforma social.

La dictadura de Santa Anna, las actividades políticas y culturales de la primera generación de la Reforma a la que Prieto perteneció, y la ideología liberal estrechamente ligada al romanticismo son los acontecimientos más relevantes del contorno discursivo o contexto de *Viajes de Orden Suprema*, a cuya investigación habré de avocarme, pues son factores estrechamente vinculados con la producción del texto.

En el presente trabajo también pretendo demostrar que en la construcción de la nación iniciada en México por los llamados liberales románticos, fue fundamental la práctica que ejercieron, tanto del periodismo como de algunos géneros literarios. Mi interés se centra en uno de los escritores más representativos del grupo, don Guillermo Prieto, y en uno de los géneros cultivados por él con el propósito de crear a la nación: la literatura de viajes. Las ideas de Benedict Anderson, en particular las que giran en torno a concebir la nación como una “comunidad simbólica” o “comunidad imaginada”, darán sustento teórico a esta parte de mi indagación.<sup>10</sup>

Pertenciente, pues a la llamada Primera Generación de la Reforma y copartícipe de la fundación de la Academia de Letrán, Prieto es uno de los primeros escritores que propone y lleva a la práctica la mexicanización de la literatura, proyecto que años más tarde recogerá Altamirano dotándolo de mayor coherencia y sistematicidad.

Muchos son los críticos que se han referido a la obra de Prieto y muy pocos los que se han ocupado de *Viajes de orden suprema*. La obra, publicada por entregas, por primera vez en 1857, después de muchas andanzas e infortunios, empezó a circular nuevamente hasta 1968 en una segunda edición muy restringida en su tiraje; o sea, que por más de un siglo permaneció guardada en colecciones particulares o en los fondos reservados de

---

<sup>10</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, FCE, 1991.



algunas bibliotecas mexicanas y estadounidenses, y aunque era un texto citado con frecuencia, no fue estudiado y aprovechado a profundidad, como ha pasado en general con la obra de Prieto, de la que aparte de las *Memorias*, sólo se conocen fragmentos poco representativos y algunos poemas populares o de acendrado patriotismo, de ahí que haya sido juzgada con gran ligereza y superficialidad. Actualmente muchos de los textos prietistas ofrecen a los estudiosos de la literatura mexicana un rico filón donde explorar, rescatar, esclarecer y valorar su obra visionaria, fecunda y vital.

Los resultados de mi investigación los presento a través de cinco capítulos: en el primero, además de destacar la notable y polifacética presencia de don Guillermo en múltiples actividades del ámbito político y cultural siempre guiado por su profundo espíritu nacionalista, y de hacer un recorrido por las distintas etapas de su vida que cual capas de aluvión la fueron integrando y enriqueciendo, haré referencia a su obra y a los comentarios más relevantes sobre la misma, procurando que la suma de los mismos proporcione una visión de conjunto del estado que guarda el estudio y la crítica de la obra prietista.

El siguiente capítulo gira alrededor de un aspecto central de este trabajo: la conceptualización del género literatura de viajes, a partir de las formulaciones teóricas de Tzvetan Todorov. Considerando, de acuerdo con este autor, que la historicidad del género literario es pieza angular para su estudio, éste lo inicio con la exploración del concepto mismo de viaje y el surgimiento de los primeros relatos sobre el mismo. Después, con este mismo fin, reviso los conceptos de género, y de *ficción* y *dicción* (o “no ficcional”) planteados por Genette. Prosigo con la caracterización formal de este tipo de literatura, consciente de que no es una tarea fácil, dada su ambigüedad y la profunda relación que desde sus orígenes tuvo con la geografía, la historia, la ciencia y, al mismo tiempo, con una buena presencia de elementos novelescos.

En el capítulo tercero emprendo la revisión histórica del género en México durante el siglo XIX, en el cual se produjo gran afluencia de visitantes al país, debido, por una parte, al triunfo del movimiento de Independencia en 1821, que permitió abrir el país a las miradas de los viajeros extranjeros y, por otra, al enorme interés que por visitarlo provocó el discurso humboldtiano en los países anglosajones. Muchos de estos viajeros tomaron la pluma para relatar sus periplos desde su superioridad enunciativa, pero también lo hicieron los mexicanos que se animaron a abandonar sus costumbres sedentarias y viajaron tanto al extranjero como en la propia nación y, más aún, rompiendo el silencio se atrevieron a dar su punto de vista sobre los que ahora resultaban “los otros”.

Los capítulos cuarto y quinto los dedico a su objeto de estudio central: el libro *Viajes de orden suprema* y su relación con un naciente proyecto cultural de nación e identidad mexicana. En los primeros apartados del capítulo IV, además de presentar el texto en relación con su intertexto, profundizo en su contexto o contorno discursivo, porque justo en ese tiempo el naciente proyecto de nación fue encabezado por la Primera Generación de la Reforma, cuya importancia y presencia histórica, política y cultural ha sido de lo menos estudiado de la historia de México. Los siguientes apartados del capítulo los destino a analizar desde un enfoque discursivo las características del discurso empleado por el autor en la escritura del texto, tomando en cuenta que en esa época no se diferenciaban claramente los distintos tipos de discurso que circulaban en la sociedad, mucho menos los diferentes géneros literarios.

La consideración de este hecho es fundamental en la valoración de la literatura del siglo XIX, pues ésta se ubica como una institución social entre otras y estrechamente interrelacionada con ellas. Enfatizo la anterior aserción, pues desde una perspectiva actual con frecuencia se reprocha a los autores de esa época la fusión del campo literario con el

sociopolítico, exigiéndoles “imaginación creadora”, “vuelo de la fantasía” y “audacia poética”, menospreciando tanto los géneros que escriben: crónicas, cuadros costumbristas, autobiografías, etcétera, como las preocupaciones sociales de nuestros escritores decimonónicos.

Sin embargo, los diferentes discursos que pueda emplear el autor son incapaces de eclipsar los procedimientos literarios inscritos en el texto. Por ello, habré de seguir la reflexión por los cauces bien conocidos de la teoría narrativa o narratología. De esta manera, y sin la pretensión de realizar un análisis total, en los últimos apartados del capítulo IV y primeros del V destaco aspectos claves del discurso literario, a los cuales aplico un modelo de análisis con base en la teoría narrativa de Genette, considerando la espléndida adaptación y ricos matices que a dicha teoría imprime la doctora Luz Aurora Pimentel.

En el capítulo V, también subrayo las aportaciones hechas por el autor a la literatura de viajes, cuya originalidad quizá no radique en las técnicas y procedimientos de escritura empleados, pero sí en su adecuación o “aclimatación” al medio mexicano. Uno de los elementos más importantes aportados por Prieto al género es la interpolación en el relato de diferentes tipos de textos, entre los más valiosos: tipos y escenas costumbristas, variados poemas y textos de “pretensión científica”, como él lúdicamente los denomina.

Los últimos textos citados constituyen verdaderos ensayos que se distinguen por la audacia de los temas abordados, sobre todo aquéllos que tienen como temas principales la pobreza y el problema indígena, porque son punto de encuentro de las dificultades más importantes enfrentadas en esa época y, desgraciadamente, también en la nuestra, además que testifican el enorme interés de Prieto por el eterno problema de los pobres y los indios de México -características casi siempre coincidentes en los mismos individuos-, así como

en su identidad que es parte de la nuestra, concepto básico que continúa en pleno debate en los albores del siglo actual, en que se enfrentan dos proyectos de construcción nacional.

En los últimos apartados del capítulo V, abordo la configuración del lector según los principios básicos de la teoría de la recepción, especialmente los planteados por Wolfgang Iser, según los cuales, el autor escribe en buena medida en función del destinatario y a través de la obra configura a su lector ideal. Este proceso que es propio de todo acto de escritura, resulta sumamente importante en *Viajes...* porque de él se vale el autor para ir trazando la imagen del mexicano ideal para cimentar a la nación, a través del sedimento que va dejando a favor de *lo mexicano*, de lo nacional, tanto a nivel superficial como a nivel profundo del texto.

Puede observarse de lo anteriormente expuesto que los capítulos están ordenados según cuestiones genéricas, históricas, temáticas, literarias, etnológicas, etcétera, porque en el texto que se analiza se entretajan estos diferentes registros y se producen cruces entre distintas discursividades sociales, simbolizaciones culturales, formaciones de poder y construcciones de subjetividad. Por este motivo su estudio exige un enfoque transdisciplinario.

Múltiples lecturas subyacen en el análisis textual emprendido, las cuales seleccionaré en función de los temas y significaciones que habré de intervenir. El resultado es la contemplación del objeto de estudio desde diversos enfoques, propia del panorama teórico y crítico contemporáneo; sin embargo, dos de los principales referentes los he encontrado en *El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1853* de Charles A. Hale y *La comunidad imaginada* de Benedict Anderson; el primer autor, apartándose de la tendencia general de ver a la Reforma como un movimiento monolítico e interpretándolo en forma crítica y contextualizada internacionalmente, concede especial importancia a la

primera generación de la Reforma o generación de los liberales románticos, a la que perteneció Prieto, cuya actividad fue básica en la gestación de dicho movimiento y cuyo conocimiento es primordial en el caso de mi investigación; en cuanto al segundo autor, su autoridad es reconocida en el planteamiento de conceptos actualizados sobre nación, nacionalismo y formación de los sujetos nacionales, que él considera como construcciones culturales estrechamente relacionadas con la práctica del periodismo y la literatura, temas fundamentales para arribar al objetivo central del presente trabajo.

La literatura de viajes demanda acudir a los métodos de la historia, de la literatura, de la antropología, de la teoría del discurso, etcétera, o sea, plantea la necesidad de un estudio interdisciplinario, y eso la convierte en sumamente actual e interesante como objeto de estudio.

La transdisciplinariedad es una de las reglas teóricas que hoy impulsa los sistemas de conocimiento para extender y diversificar el campo de sus objetos de estudio, a fin de mejorar su comprensión de una realidad crecientemente móvil y compleja. Pluralidad, movilidad, flexibilidad del conocimiento, son algunos rasgos que estas nuevas prácticas del saber oponen a la rigidez del formato académico tradicional, recurriendo a la transdisciplinariedad como vector experimental y creativo de reconfiguración de nuevos instrumentos teóricos para el análisis de la obra literaria y de la cultura.

## 1. GUILLERMO PRIETO: EL HOMBRE Y SU OBRA

Nací el año dieciocho  
según dicen malas lenguas,  
al retirarse las nieves  
y en la furia de la seca.

Formaba extraños contrastes  
mi confusa parentela,  
por una parte rancheros  
más erizos que la cerda;  
por otra, próceres altos  
de calzón corto y coleta.

Mandaba en la nueva España  
por un extremo Novella  
y por la otra el hervidero  
de Guerrero y la insurgencia,  
así es que ha sido mi vida  
un perpetuo viceversa  
de crecientes y menguantes,  
de posiciones a medias,  
de cuasis, de verbigracias  
y de nada a las derechas.

G. Prieto

Guillermo Prieto (1818-1897) constituye un caso literario poco común, puesto que el valor y la significación del escritor se han visto a menudo disminuidos no por el efecto de la crítica –a veces adversa- sino por el elogio sin suficiente fundamento. En general, se venera a don Guillermo, se acompaña su nombre con encomios y ponderaciones, al grado de erigir su existencia en una representación histórica; mas de modo paradójico, ni el gran éxito de su obra primordial *Memorias de mis tiempos*, ni la simpatía casi unánime de sus comentaristas ha impedido, sino al contrario, ha alentado el fenómeno de la injusta reducción de su obra a lo festivo e ingenioso, a la eclosión de los sentimientos –incluido el nacionalista-, a lo pintoresco y popular, incompatible todo con las honduras y complejidades.

El escritor ha sido alabado, pero vallado; admirado, pero encerrado en la figura del poeta más popular de su tiempo, del sabroso y llano narrador costumbrista, aunque de estilo facilón, desaliñado e incorrecto; y en la del gran patriota -comparable al francés Béranger<sup>1</sup>- cuyo canto y acción son inseparables de los principales acontecimientos de la vida nacional en el siglo XIX. Y quizá haya mucho de razón en estos juicios, pero se han repetido cual cartabones a lo largo de los años en manuales y diccionarios literarios, sin mayor constatación en la lectura y análisis de los textos, sin mayor indagación en el conjunto de su obra, sin mayor teoría en la cual sostenerlos.

Varias son las razones que mantuvieron a don Guillermo dentro de su cerco, en primer lugar y obviamente el paso del tiempo y con ello los progresivos cambios en el gusto estético. Después, lo profuso de su obra y su dispersión en periódicos y revistas de la época, además del extravío de algunos textos o de parte de los mismos, sin contar con el hecho de que el haberle concernido hacer efectiva la desamortización de los bienes del clero, socavó en algunos sectores de la sociedad mexicana la importancia de su presencia en el desarrollo de una literatura nacional.

Sin embargo, el tiempo, la reflexión y los métodos de la crítica actual, hacen necesaria y posible la liberación de este insólito prisionero del marco en que se le tuvo confinado. Una mirada más atenta sobre el hombre y un examen más penetrante y actualizado de su obra, pueden y deben devolver a Guillermo Prieto su real complejidad y a su obra su auténtica significación.<sup>2</sup> Asimismo, su estudio puede permitir el acercamiento de

---

<sup>1</sup> Béranger. Escritor francés nacido en 1779 y muerto en 1857. Se le considera como un escritor de izquierda junto con Courier y Stendhal. Su gloria se explica en parte por la felicidad y el éxito con los cuales se convirtió en el caudillo de una clase, de la pequeña burguesía volteriana, revoltosa, patrioter, licenciado, que forma, a partir de 1814, una parte notable de la opinión parisiense. Sus canciones son periodismo poético, entonces más eficaz y más difundido que el otro. Contribuyó con ellas a arruinar el gobierno de los borbones.

<sup>2</sup> En el siglo XX, aun después de la "muerte anunciada del autor" -que el estructuralismo y su posteridad terminarían de consumir- a principios de la década de los setenta, Michel Foucault advertía lo absurdo de

más lectores con actitud indagatoria. El objeto de este primer capítulo es proponer otra imagen del autor: promotor luminoso de valores humanos vividos en un espíritu progresista y profundamente popular, creador de una síntesis *sui generis* de ficción e historia, cristalizada en una nueva especie literaria, dueño de un inmejorable estilo narrativo, romántico por los temas y el tratamiento con que los maneja, mas contemporáneo por su actitud y apertura.

Por ello se propone a continuación revisar substancialmente, en el sentido del enriquecimiento y la explicación dialéctica, la imagen del hombre, descrito de costumbre sólo en su última hipóstasis, la del anciano venerable, paciente, generoso, conversador, afable, digno, un tanto desaliñado, tierno y cariñoso, tal como lo sintetiza una de sus últimas fotografías, reseñada así por Miguel Ángel Castro:

Una ligera inclinación de la cabeza hacia su hombro, la mirada de párpados cansados, mezcla atenta de severidad e indulgencia, manchas de los años afinadas en la nariz, y arrugas que bajan hacia los grises de una barba que se adivina descuidada y que reviste su boca de patriarca, todo ello más la familiaridad del gorro liberal y la sencillez de una carpeta bordada que adorna el respaldo del sillón donde sentado y con un libro entre las fantasmales y devotas manos fuera sorprendido por la cámara, lo confirman como el poeta coronado, que, en su caso, es decir [*sic*] querido y respetado por su pueblo.<sup>3</sup>

El individuo retratado no es sin embargo más que el término final de una serie, el resultado de la sucesión de otras descripciones que le han precedido y llegan hasta él en sus

---

negar la existencia del “autor real”, del “individuo que escribe e inventa”, por más que ese individuo ocupe una posición institucional y esté sometido a las determinaciones de su función y de su época, *Cfr.*, *L'ordre du discours* (1971), Paris, Gallimard, 1994, pp. 30-31. Y hacia fines de la misma década, se producía, efectivamente una vuelta hacia el sujeto productor del texto. En este sentido, la reflexión del presente trabajo tiene como eje la tríada **autor-texto-lector**, de la que afirma Nara Araújo: “quizás no sería esquemática (ni superficial) la consideración de que el arco comenzado en el autor para terminar en el lector, ha recommenzado su trayectoria volviendo ahora al autor/a y al lector/a. Espiral más que círculo, esta tríada indica los momentáneos, sincrónicos y a la vez divergentes acentos sobre alguno de sus elementos”, en la intr. de *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad de La Habana, 2003, p. 19.

<sup>3</sup> Miguel Ángel Castro, *Poliantea periodística. Homenaje a Guillermo Prieto*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997, pp. 15-16.



últimos años, mediante un juego de prolongamientos y superaciones en el que conviene detenerse. En realidad, el narrador del umbral de la vejez es un personaje de aluvión, pues sus dones y logros de escritor se explican por los avatares de los demás personajes anteriores, por los otros Guillermo Prieto cuyos azares, desengaños y aciertos desembocan y se sedimentan en su persona y en su proyección literaria. En la totalidad de su obra viven, de una manera u otra, todos estos Guillemos y la autenticidad, el humor y la radiante simpatía de todos ellos, que en su conjunto representan hombre y sociedad en fusión; de modo que los escritos y la existencia misma de Prieto se convierten en emblema de la sociedad mexicana del siglo XIX.

En la investigación de los momentos claves de la vida de Prieto he recurrido principalmente a Malcom Dallas McLean y a Miguel Ángel Castro, pero sobre todo al mismo autor en sus *Memorias de mis tiempos*, libro autobiográfico escrito en 1886,<sup>4</sup> a petición –como cuenta Gutiérrez Nájera– de sus alumnos y de sus lectores (*Infra*, 1.7.), aunque fue publicado por primera vez hasta 1906, por la Librería de Bouret, en dos tomos: el primero que comprende de los años 1818 a 1840 y, el segundo, de 1840 a 1853.

Libro de carácter autobiográfico, las *Memorias* son una representación, lo que significa repetir, volver a contar, ya que como dice Silvia Molloy, la vida a la que supuestamente hace referencia este tipo de obras es, de suyo, una suerte de construcción narrativa.<sup>5</sup> Por lo que el texto se levanta –más allá de la diversidad estilística– en la

---

<sup>4</sup> *Vid.*, Malcom Dallas McLean, *Vida y obra de Guillermo Prieto*, El Colegio de México, 1960; Miguel Ángel Castro, *Op. cit.*; Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, pról. de Horacio Labastida, México, Porrúa, 1985 (“Sepan cuantos...”, 481). Otros autores consultados sobre este aspecto son: Salvador Ortiz Vidales, *Don Guillermo Prieto y su época (Estudio costumbrista e histórico del siglo XIX)*, México, Botas, 1939; y Alejandro Gertz Manero, *Guillermo Prieto, biografía*, México, Secretaría de Educación Pública, 1967.

<sup>5</sup> *Cfr.*, Silvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, trad. José Esteban Calderón, México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1996 (Tierra Firme), pp. 15-16.

oscilación entre *mimesis* y memoria, o sea entre una reproducción de los hechos y el flujo de la memoria que los trae al texto no necesariamente en orden cronológico.

De esta manera, la vida se configura como un camino, un recorrido, una trayectoria, un viaje temporal con sus estaciones obligadas: la niñez, la juventud, la madurez, la muerte; con sus infinitos avatares de la experiencia, demostraciones, reflexiones, conclusiones: la vida como un saber de la vida; desaciertos, infortunios, tropiezos, desengaños: la vida como un padecer; pero, también, los logros, éxitos y virtudes: la vida como cumplimiento, como realización.

En las *Memorias*, el narrador presenta una trama en que se combinan la dimensión privada y la pública, mezclando sus experiencias de vida con descripciones y relatos sobre los personajes y acontecimientos exteriores más significativos, no en enfrentamiento sino en interacción dialógica, por lo que además de representación individual, el relato se convierte en artefacto social. La narración de su propia vida, como expresión de interioridad y afirmación del sí mismo, se dibuja casi obligadamente en el horizonte de la construcción de la identidad nacional. Pero, vayamos a la primera estación.

### **1.1. DE FAMILIA PRIVILEGIADA A INTEGRANTE DE LA PLEBE**

En la ciudad de México, en el Portal de Tejada, el 10 de febrero de 1818 nació José Guillermo Ramón Antonio Agustín Prieto Pradillo. Tan largo nombre se vio reducido en sus escritos a Guillermo Prieto a secas e, inclusive, muchas veces, a sus populares seudónimos como “Don Simplicio”, “Don Benedetto”, “Zancadilla”, “el Romancero” y el más conocido de “Fidel”.<sup>6</sup> Al decir de sus biógrafos, don José María Prieto y Gamboa, su

---

<sup>6</sup> Con algunos de estos seudónimos se hará referencia a Guillermo Prieto en este trabajo, especialmente con el de *Fidel*.

padre, dirigía un molino -el del Rey- y una panadería; pero en el despacho, junto a la maquinaria y muestras de trigo, gustaba de tener algunas obras como *El Periquillo* de Lizardi, los viajes de Gulliver y las poesías de Arriaza,<sup>7</sup> las que constituyeron las primeras lecturas de su hijo y seguramente influyeron en su afición por las letras.

Su niñez transcurrió tan plácida como correspondía a su edad, practicando junto a los deberes escolares los juegos de equilibrio y la rayuela. Sus numerosos primos y él, se entretenían además organizando y representando espectáculos ingenuos o breves dramas para entretenimiento de la familia. Los títeres tenían el privilegio de abstraerlo al máximo, y todos aquellos muñecos constituían para él seres reales y amistades entrañables.<sup>8</sup>

Pero esta feliz etapa de su vida terminó súbitamente con la muerte inesperada de su padre en 1831, a la que siguió la pérdida de juicio de su madre debido al impacto del triste acontecimiento y, él, de hijo de casa grande pasó a ser chiquillo de la plebe, por lo que tuvo que depender de la piedad y simpatía que suscitaba entre algunas personas generosas. Al respecto dice en sus *Memorias*: “A mi señora madre la recogió la caridad de unos tíos maternos y yo por mí, y sin amparo alguno, me refugié en la casa de unas señoras hijas de

---

<sup>7</sup> Juan Bautista de Arriaza (1770-1837). Dramaturgo y poeta español, es considerado como el auténtico restaurador de la lírica castiza, como don Ramón de la Cruz lo fue del sainete y Bretón de la comedia. Era un poeta repentista, espontáneo, natural, enemigo de toda influencia extranjera y de las llamadas escuelas sevillana y salmantina. Su facilidad para rimar era asombrosa. Multiplicó sus poesías patrióticas con cualquier motivo y aun sin venir a cuento. Pero sus más considerables composiciones poéticas fueron de tipo heroico, epigramático, festivo y elegíaco.

<sup>8</sup> Prieto en sus *Memorias* recrea su infancia con gran regocijo y, al mismo tiempo, lleno de nostalgia, en una actitud muy diferente a la señalada por Molloy como distintiva de los grandes autobiógrafos hispanoamericanos del siglo XIX, quienes en sus escritos autobiográficos pasan por alto estos años de su vida para no afectar la representación de un *yo* heroico ejemplar. *Cfr.*, Molloy, *Ibid.*, pp. 17-18. Como una muestra de lo dicho por Molloy, y en comparación con Prieto, puedo citar al escritor liberal chileno Victorino Lastarria (1817-1888) quien ni en sus Recuerdos literarios ni en ningún otro escrito se refiere a sus padres, a su pasado provinciano o a la ciudad de Rancagua donde transcurrió parte de su infancia. Su vida al parecer se inicia con su existencia ideológica.

un dependiente de mi casa y que vivían honrada y pobremente de sus costuras”.<sup>9</sup> Aun así, trató de subsistir desempeñando algunos trabajillos que no lo sacaban de su penuria.

En sus ratos libres recorría la capital de la recién inaugurada nación mexicana donde resonaban, fuertes todavía, los ecos de la larga y sangrienta guerra por la independencia y hasta los de la época anterior, de dominación colonial española, cuando la ciudad de México era el centro del virreinato. Durante sus picarescas peregrinaciones y gracias a ellas, llegó a conocer al dedillo la geografía secreta de calles y barrios, pero antes que todo se compenetró de la tipología aún más secreta de los hombres, a los que miraba con la agudeza de espíritu y la ironía irreverente de quien se hacía uno con ellos, adoptando sus gestos y remedando sus manías. La experiencia de la calle dotaría a su obra de perspectiva popular, a la que se referirá años más tarde de la siguiente forma:

Es cierto que, a pesar de mis pocos años, de mi insuficiencia y estudios descuidados, concebí el propósito, a que no he faltado nunca, de descender a lo más bajo de la sociedad, de desentrañar su educación brutal y sus vicios, de poner en relieve sus buenas y sus malas cualidades [...] *Mi natural vagabundo*, mi pobreza y la suelta que me daba mi carácter alegre me ponían en buenas condiciones [el énfasis es mío].<sup>10</sup>

## 1.2. JOVEN Y EXALTADO ROMÁNTICO

Cuando el joven Guillermo, desesperado por su situación económica decidió acogerse bajo la protección de don Andrés Quintana Roo, nunca pensó que a la vez estaba iniciando una larga y vasta carrera tanto en el campo de la política como en el de las letras. Consiguió una entrevista con este personaje, que entonces era Ministro de Justicia, a quien

---

<sup>9</sup> Guillermo Prieto, *Memorias...*, p. 20. En lo sucesivo para referirme a esta obra utilizaré la abreviatura *MEM* y la página (s) de la (s) que tomo la cita.

<sup>10</sup> *Cfr.*, Guillermo Prieto, “Prólogo a la segunda época de *La linterna mágica*”, en Miguel Ángel Castro, *Op. cit.*, p. 142.

le habló del desamparo y las dificultades que sufría, expresando al mismo tiempo su deseo de luchar para salir adelante. Como resultado, Don Andrés puso una excelente biblioteca a su disposición y le extendió dos cartas de presentación: la primera, dirigida al administrador de la Aduana, le abría un empleo como aprendiz; la segunda, le permitía inscribirse en el colegio de San Juan de Letrán a fin de continuar sus estudios.

En este centro educativo, durante dos años, Prieto y un grupo de condiscípulos se reunían en los ratos libres en la habitación de uno de ellos, a fin de leer sus composiciones y someterlas a la opinión de sus compañeros. Una tarde de junio de 1836 resolvieron establecerse formalmente en Academia. De esta manera, Guillermo Prieto, junto con Manuel Tonia Ferrer y los hermanos José María y Juan Nepomuceno Lacunza, se constituyeron en fundadores de una de las instituciones más importantes de la cultura mexicana decimonónica: la Academia de San Juan de Letrán, a través de la cual se introdujo el Romanticismo en México, y a la que pronto se adhirieron los escritores más importantes de la época, aun algunos neoclásicos. Dado que dicha institución fue clave para la vida de Prieto y para la literatura mexicana se hará referencia más extensa a ella en páginas adelante (*Infra*, 4.8.).

En 1837, para el acto de la distribución de premios del Colegio de San Juan de Letrán, Guillermo Prieto compuso, con gran éxito una “Oda a la Patria”, en la que presentaba la situación de desamparo de la cultura en espera de la actitud favorable del gobierno en estos momentos:

Cuando le tocó hablar, alzó la voz y se dirigió a su “Patria, adorada patria, patria mía”; alabó la sabiduría como camino que conduce a la inmortalidad; concluyó con una súplica al gobierno para que elevara sus miras y protegiera a los hombres cultos con mano franca y paternal, adornando así el árido sendero de las ciencias con el olivo y el laurel inmarcesible.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> McLean, *Op. cit.*, p. 15.

El Presidente de la República, general Anastasio Bustamante, asistente a la ceremonia, quedó tan bien impresionado que lo citó al día siguiente a Palacio Nacional, donde lo nombró como su secretario particular y redactor del diario oficial llamado en ese tiempo *Diario del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*. Bustamante resultó así su segundo gran benefactor, gracias a él don Guillermo pudo casarse con María Caso, quien fue su primera esposa, entrar al periodismo e iniciarse formalmente en la vida política.<sup>12</sup>

Prieto fue un joven en permanente lucha contra la adversidad y las difíciles circunstancias a las que se vio enfrentado, por lo que puede decirse que fue un hijo del esfuerzo; su simpatía y atrevimiento naturales -como antes se ha visto- le hicieron ganar el apoyo de figuras ilustres con quienes se identificó y que de cierta manera reemplazaron al padre perdido; asimismo, lo apoyaron sobre manera varios de sus amigos. En las *Memorias*, en las que Fidel como enunciador hace una autorrepresentación de sí mismo, el relato y articulación de algunos acontecimientos claves de su vida lo ayuda a exaltar sus propias y mejores cualidades y a construirse, al mismo tiempo, un yo colectivo, como producto de su inserción en la comunidad.

### **1.3. TENAZ COMBATIENTE EN LA MILICIA Y EN LAS LETRAS**

La primera vez que Prieto participó en la milicia fue en la llamada Guerra de los Pasteles en 1838, cuando una escuadra francesa bloqueó el puerto de Veracruz a fin de exigir al gobierno de México una indemnización por daños a las propiedades de súbditos franceses; debido a la capitulación del comandante de la plaza, el presidente Bustamante

---

<sup>12</sup> Con respecto al primer favor mencionado, Prieto cuenta muy divertido que Bustamante le prestó el coche de la Presidencia para pasearse frente a la casa de su novia María Caso, joven rica y hermosa. La audacia del poeta logró que el padre de ésta le permitiera visitarla una vez por semana como novio formal; por lo que en menos de un año contrajeron matrimonio. Prieto, *MEM*, II, p. 182.

encomendó a Antonio de Santa Anna la defensa del puerto. Prieto colaboró en la lucha escribiendo una marcha militar contra los franceses y alistándose en el regimiento de caballería, a cargo del coronel Joaquín Escandón.

Más adelante tomaría parte en múltiples batallas: en la guerra contra Estados Unidos, en 1847; en la revolución de Ayutla, en 1855; en la guerra de Reforma, de 1859 a 1862; y durante la Intervención francesa, de 1865 a 1866. Pero, como después de la Guerra de los Pasteles los ultraconservadores despojaron a Bustamante de la presidencia y la pusieron en manos de Santa Anna,<sup>13</sup> como acto de protesta Prieto renunció al diario oficial para incorporarse a la redacción de *El Siglo XIX*, labor en la que perduró a lo largo de cincuenta y tres años. Un año después, y a través de sus amigos, consiguió un empleo como inspector de tabacos en Zacatecas, su estancia en dicho lugar fue breve y a su regreso, don Ignacio Cumplido, director de *El Siglo XIX*, le mejoró su empleo en el diario.

Entre 1843 y 1844 colaboró en la redacción de *El Museo Mexicano*, revista literaria de gran relevancia también dirigida por Cumplido, y aun cuando, en 1845, ésta cambió de nombre por el de *Revista Científica y Literaria de Méjico* [sic],<sup>14</sup> Prieto siguió trabajando en ella, siendo su principal aportación una serie de doce artículos sobre un viaje a Cuernavaca realizado en ese mismo año. Igualmente formó parte de la redacción de *El Monitor Republicano* en 1844.

Para entonces sus aspiraciones aumentaron, y la idea de crear un periódico propio estaba por realizarse. Junto con Ignacio Ramírez, uno de sus grandes amigos, estableció en diciembre de 1845 un periódico satírico llamado *Don Simplicio. Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples*. En abril de 1846 fue suspendido y sus redactores

---

<sup>13</sup> Como el general Anastasio Bustamante fue uno de sus grandes benefactores y él, su secretario; quizá este hecho explica el inicio de la gran aversión que Prieto tuvo por Santa Anna de ahí en adelante.

<sup>14</sup> En general, transcribiré los nombres propios con la ortografía de la época.

llevados a la cárcel; reapareció en julio de 1846 para volverse a suspender en abril de 1847, pero ahora en forma voluntaria, pues sus productores pensaban que no había lugar para la broma cuando el país había sido humillado con la intervención norteamericana. Esto muestra la serie de vicisitudes vividas por Prieto como periodista, sin embargo su espíritu de lucha no cejaba.

Otros periódicos de carácter satírico o satírico-humorístico en los que participó a lo largo de su vida fueron *La Chinaca. Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo* (1862- 1863), publicado durante la Intervención francesa, con el principal objetivo de burlarse de los franceses; *El Monarca. Periódico soberano y de origen divino*, que ridiculizaba la idea de establecer al Archiduque Maximiliano de Habsburgo sobre un trono mexicano. Esta publicación, notable por su tono satírico y sus caricaturas, apareció de julio a diciembre de 1863; y *La Orquesta. Periódico omniscio, de buen humor y con estampas*, en el que escribió de 1861 a 1877.

Son innumerables los periódicos y revistas que incluyeron colaboraciones de don Guillermo. Hace falta, al respecto, hacer un estudio no sólo documental sino crítico y valorativo de esta dirección de su obra, pues puede afirmarse que este trabajo no terminó sino con su muerte

En el siglo XIX existió una prensa ligada a la ideología y los intereses partidistas debido a que las organizaciones políticas estaban en profunda relación con las incipientes empresas periodísticas, con el fin de defender posiciones encaminadas al diseño de una forma de gobierno; así lo confirman algunas investigaciones emprendidas por reconocidos especialistas en el campo del periodismo y la comunicación. En opinión de María del Carmen Ruiz Castañeda: “el periodismo predominantemente político y polémico de esta época [iniciada después de la consumación de la Independencia], ligado al movimiento de



los partidos o facciones, se prolonga incluso después de la aparición de la gran prensa empresarial y llega a la época revolucionaria en el siglo presente”.<sup>15</sup>

Por su parte Fátima Fernández Christlieb plantea que el periodismo decimonónico se caracteriza por la búsqueda del modelo de organización política que habría de seguir el México independiente, en cuya definición se enfrentan dos proyectos distintos: el federal-liberal-republicano *vis a vis* el central-conservador-monárquico, de modo que la historia de la prensa mexicana “es la historia de voceros de grupos políticos o económicos, matizada por fugaces publicaciones independientes”.<sup>16</sup>

Irma Lombardo García sintetiza las proposiciones anteriores, cuando afirma que: “en el siglo XIX existió un periodismo partidista, político y polémico. Tesis que se sustenta empíricamente con la información que los propios periódicos, en su carácter de fuentes documentales, presentan en sus páginas”.<sup>17</sup> Además, considera que en la lucha de algunos grupos liberales -cuyo estudio particularmente le interesa- por implantar un proyecto nacional, se hizo necesaria la utilización de publicaciones periódicas que difundieran sus ideas y pensamiento. En esta acción destaca la labor de Ignacio Cumplido, destacado editor que impulsó el progreso de la literatura y del periodismo,<sup>18</sup> y de sus colaboradores, en especial Francisco Zarco y Guillermo Prieto, creadores de lo que la autora llama *periodismo de emergencia*, idea equivalente a las denominadas *letras de emergencia* por Mario Benedetti.

---

<sup>15</sup> Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, Enrique Cordero Torres y Luis Reed Torres, *El periodismo en México. 450 años de historia*, Salvador Novo (dir.), México, Tradición, 1974, p. 127.

<sup>16</sup> Fátima Fernández, Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1985, pp. 18-19.

<sup>17</sup> Irma Lombardo García, *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002.

<sup>18</sup> Dos cumbres resplandecieron en el periodismo del siglo XIX –dice Horacio Labastida-: “Una fundada por el hacedor de periódicos y editoriales excelsos Ignacio Cumplido”; otra “[...] el *Monitor Republicano* [...] Fundado por Vicente García Torres”. En pról. de Guillermo Prieto, *Memorias*, pp. XVIII- XIX.

Fue gracias al liberalismo como doctrina política, cuya esencia valida una filosofía de progreso y justifica la existencia y avance del capitalismo, que se dio la posibilidad de un ejercicio crítico y polémico al que en este trabajo se denomina periodismo emergente, tal como lo ejemplifica la labor de Cumplido y colaboradores.<sup>19</sup>

La *praxis* periodística le permitió conseguir la comunicabilidad con sus lectores para la difusión de sus ideas liberales, a través de diversos géneros que, como se observará a lo largo de este trabajo, enriquecieron tanto el quehacer periodístico como el político y el literario, razón por la cual el periodismo practicado por Prieto trascendió su función social inmediata y alcanzó el rango de lo histórico. En general, Prieto alternaba sus labores políticas con las literarias y periodísticas, pero interrumpía ambas para marchar a la guerra cuando era necesario, guiado siempre por su profundo amor a la patria.

#### **1.4. HOMBRE DE ACCIÓN POLÍTICA**

Al término de la Guerra entre México y Estados Unidos, Santa Anna renunció al Poder Ejecutivo que asumió el presidente de la Suprema Corte, don Manuel de la Peña y Peña, quien primero en Toluca y más tarde en Querétaro, reunió los restos del gobierno nacional. Guillermo Prieto lo acompañó en su carácter de diputado por el estado de Jalisco, nombramiento que había obtenido el 7 de mayo de 1848. A partir de esta fecha, no sin haberse enfrentado a múltiples hostilidades, Don Guillermo siguió de lleno su carrera en el Congreso Nacional Mexicano, la que se prolongó hasta el 2 de marzo de 1897, en que terminó su último periodo como diputado. A lo largo de estos años –sea como diputado, sea como senador- actuó en veinte diferentes legislaturas, en representación tanto del Distrito Federal como de otros cinco estados. Sin haber sido un especialista en asuntos de derecho

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 17.

público, sus intervenciones en el Congreso Constituyente de 1857 fueron relevantes por su buen sentido y entendimiento de los problemas sociales.

Además fue ministro de los presidentes Arista, Álvarez y Juárez en periodos no muy extensos. Con Mariano Arista fue Ministro de Hacienda –“cuidaba el pan del pobre”- del 14 de septiembre de 1852 al 5 de enero de 1853. Volvió a desempeñar la misma cartera – “limpiaba el tesoro de sombras y mamotretos”- en el gabinete de Juan Álvarez, del 6 de octubre al 6 de diciembre de 1855. Por tercera vez al frente del Ministerio de Hacienda, en enero de 1858, acompañó al presidente Benito Juárez en su huida a Guadalajara, después del pronunciamiento del general Félix Zuloaga quien proclamaba el desconocimiento de la Constitución de 57, el reconocimiento de Comonfort y la convocatoria a un nuevo constituyente. Pero, estando en Veracruz, a causa del rechazo de un atrevido plan que presentó con el fin de reorganizar el gobierno, tuvo que renunciar a su cargo. No obstante siguió al lado de Juárez, quien lo nombró encargado de las negociaciones que pusieron fin a la Guerra de Tres Años y, poco tiempo después, fue nombrado nuevamente Ministro de Hacienda, cargo que desempeñó del 20 de enero al 5 de abril de 1861. Años más adelante sería ministro de Relaciones Exteriores y de Gobierno del presidente José Ma. Iglesias, aunque en realidad este presidente y su gabinete tuvieron calidad de interinos, hecho al que haré referencia más adelante.

Con Juárez, Prieto tuvo toda una historia de encuentros y desencuentros, quizá porque al ver la personificación del gobierno constitucional en el Benemérito, lo consideraba como a un estadista ideal y le exigía demasiado. Por ello cuando Juárez, al terminar su periodo como presidente en el otoño de 1865, y a causa de la presencia de tropas extranjeras en el país, expidió un decreto por el cual prolongaba su periodo presidencial, Guillermo Prieto rompió con él y se autoexilió en Brownsville, Texas.

Sin embargo, restaurada la República, con la derrota de Maximiliano y los conservadores, Prieto se encontraba nuevamente en la capital mexicana, participando en las diversas empresas culturales con las que se inició la reconciliación nacional y el proyecto de modernización del país. Al mismo tiempo volvió a figurar activamente en el Quinto, Sexto y Séptimo Congreso Constitucional, y resultó electo por Tacubaya en el Octavo, reunido el 16 de septiembre de 1875, pero la Cámara se disolvió el 20 de noviembre del año siguiente, a raíz del triunfo del Plan de Tuxtepec, encabezado por Porfirio Díaz en contra de la reelección de Lerdo de Tejada.

Prieto era viejo amigo y correligionario de José Ma. Iglesias, quien entonces ocupaba la vicepresidencia de México al lado del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. En julio de 1876, éste intentó reelegirse, no obstante que en marzo de ese mismo año se había hecho público el Plan de Tuxtepec que lo desconocía como presidente y designaba a Díaz como jefe del llamado Ejército Regenerador. Dicho proyecto, de acuerdo con lo establecido constitucionalmente, admitía el nombramiento de Iglesias como presidente sustituto, siempre y cuando aceptara el Plan de Tuxtepec que otorgaba el poder real a Díaz.

Iglesias ni aceptó esta fórmula ni aceptó la reelección de Lerdo, autonombrándose como presidente interino de la República, pero ante el acoso de Díaz y la falta de apoyo popular a su causa, tuvo que salir del país. De esta manera, el 25 de enero de 1877, un nuevo exilio sobrevino en la agitada vida de don Guillermo, ahora a Estados Unidos, al lado de José Ma. Iglesias, sus ministros y algunos parientes y seguidores; en julio de este mismo año Prieto regresó a México. Se inició entonces una etapa más tranquila y más productiva de su vida, pudiendo dedicar más tiempo a la literatura.

## **1.5. PATRIARCA VENERABLE**

Aunque lucía mucho más viejo, Prieto tenía justo sesenta años cuando, en 1878, inició la publicación de sus primeros libros poéticos. Sus esfuerzos dieron fruto al año siguiente con la edición de *Versos inéditos*, primer libro de índole estrictamente literaria, si bien llevaba ya cuarenta y seis años publicando selecciones breves de sus poemas en periódicos y revistas. Ligada su vida a la política por tanto tiempo, le fue difícil abandonarla y retornó a los deberes legislativos en 1880. Sus actividades legislativas no interrumpieron las literarias, pues en 1883 presentó la segunda edición de sus poesías bajo el título *La musa callejera* (*Infra*, 1.6.1.).

En 1884, durante la inauguración de la Biblioteca Nacional de México, Fidel leyó una de sus odas con gran éxito. Se extrae, a continuación, una amplia cita de la reseña de este acto, realizada por José María Vigil, a fin de observar cómo se le empezaba a considerar como un patriarca, y dar cuenta de la veneración y popularidad que el poeta gozaba:

El Lic. Alfredo Chavero acompañó a la tribuna al más popular y querido de nuestros poetas, al decano de todos ellos, al inspirado Guillermo Prieto [...] El venerable patriarca de nuestra poesía lírica, sobre cuya blanca corona de canas resaltaba el brillo de los laureles, y que puede contar por centenares el número de sus triunfos literarios [...] la soberbia oda que leyó, interrumpida casi a cada estrofa por tempestades de aplausos, encantó al selecto auditorio por la brillantez de sus imágenes, por la gallardía de sus pensamientos y por la sonoridad de sus periodos, realzados por una vigorosa y correcta entonación, tanto más notable cuanto que las facultades físicas del ilustre poeta parece que debieran ya declinar al peso de los años y de las dolencias que por desgracia lo agobian. Al terminar la recitación descendió de la tribuna, pedestal de su gloria, entre las aclamaciones frenéticas de la concurrencia, que, puesta en pie y agitando pañuelos, sombreros y bastones, lo saludaba con atronadores bravos.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Guillermo Prieto, "En la inauguración de la Biblioteca Nacional de México", en José María Vigil, *Inauguración de la Biblioteca Nacional de México. Abril 2 de 1884*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1884, pp. 27-36.

El 13 de septiembre de 1884 don Guillermo, junto con un prestigioso grupo de intelectuales, decidió establecer una sociedad literaria con el nombre del antiguo Liceo Hidalgo. El primer trabajo leído pertenecía a Ignacio Manuel Altamirano, y era precisamente una disertación sobre la poesía épica que habría de prologar *El romancero Nacional* de Prieto (1885). En 1886, quizá a causa del recrudecimiento de sus enfermedades, empezó la redacción de sus *Memorias*, un verdadero legado a los futuros mexicanos, constituida en una de las fuentes más citadas cuando se alude al siglo XIX en la historia mexicana.

En 1890 su carrera literaria llegó a la cúspide pues recibió dos grandes distinciones: fue nombrado, en reconocimiento de sus 54 años de labor periodística, *Decano de la prensa mexicana*, en el aniversario de la Prensa Asociada Mexicana, celebrado en el mes de junio; y, en septiembre del mismo año, obtuvo el nombramiento de *El poeta más popular de México*, en un concurso organizado por el periódico *La República*, en el que compitió contra Juan de Dios Peza y Salvador Díaz Mirón. Entonces se convirtió en poeta realmente coronado con laureles, vitoreado y llevado en hombros por sus admiradores hasta la Plaza de Armas. Comenta al respecto David McLean “lo vitorearon de una manera jamás oída, ni antes ni después, por poeta mexicano alguno”.<sup>21</sup>

En 1894, habiendo ya muerto muchos de los escritores ilustres del siglo XIX, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Payno, José Tomás de Cuéllar y Vicente Riva Palacio, entre los más importantes, su prestigio se acentuó, como puede advertirse en la siguiente cita de Ángel Pola:

¡Cómo se ha desmembrado aquella familia de escritores que incubó en las Veladas Literarias del 67, al lado de Cumplido, en la primera época de El

---

<sup>21</sup> McLean, *Op. cit.*, p. 44.

Renacimiento y el Liceo Hidalgo. Ahora, otros son nuestros autores, otras nuestras devociones, otras nuestras lecturas [...]

Uno solo de los de la vieja familia literaria queda en pie, erguido, tan erguido, que tenemos los ojos puestos en él, porque vive para el arte y por la ciencia y tiene un hermoso talento y un corazón aún más hermoso.<sup>22</sup>

La muerte alcanzó al venerable patriarca el 2 de marzo de 1897, de acuerdo con lo expresado por un periodista de la época “murió con la tarde, a la hora del crepúsculo, cuando la luz del sol muere en Occidente, con la misma majestad y la misma gloria”.<sup>23</sup> A su sepelio acudieron personas del pueblo, escritores y políticos y hasta el mismo presidente, Porfirio Díaz. Sus restos mortales fueron depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

## 1.6. PANORAMA DE LA OBRA PRIETISTA

Prieto como muchos autores decimonónicos, tanto en México como en Hispanoamérica, era un polígrafo; es decir, produjo obras en distintos campos discursivos: literario, periodístico, histórico, político, económico pero, además, como se ha visto, combinó su actividad escritural con una vida llena de riesgos y compromisos en todos los órdenes. Legó al país una obra literaria rica y profusa, escrita dentro de géneros disímiles: poesía, cuadros de costumbres, relatos de viaje, autobiografía, leyendas, cuentos, obritas de teatro, artículos críticos y demás.

Su obra poética surgió tempranamente, él mismo cuenta a sus lectores que descubrió la facilidad que tenía para versificar poco después de su orfandad, cuando al tratar de recordar unos sonetos dedicados a la Virgen de Guadalupe que sabía de memoria, falló de tal manera, que decidió hacer el primer pie con tal satisfacción que lo condujo a reconstruir

---

<sup>22</sup> Ángel Pola, “De visita. José T. Cuéllar”, en *El Universal* (México, D. F.), 21 de febrero de 1894, cit. por Miguel Ángel Castro, *Op. cit.*, p. 18.

<sup>23</sup> McLean, *Op. cit.*, p. 46.

todo el poema. A partir de entonces leía y retenía en la mente cuanto verso encontraba, con lo que logró superar sus momentos de depresión, se volvió locuaz, y alcanzó gran popularidad en el vecindario:

Con semejante aliento propagué en la vecindad la noticia; y las viejas jaculatorias, los jóvenes amores, los viejos, devociones o política, todos tenían temas que comunicarme y a todos servía cariñoso. Era yo una maquinista que regaba versos diablinos por todas partes.<sup>24</sup>

Como era muy joven buscó la amistad de un barbero llamado don Melesio, otra de las figuras supletorias del padre en su vida, quien le dio un cierto apoyo “intelectual”, proporcionándole las lecturas que estaban a su alcance, aunque sumamente variadas y desprovistas de criterio. Quizá lo que más atraía al joven Guillermo era el saber que el maestro Melesio frecuentaba a personas de cierto prestigio, especialmente a los yorkinos, además de que conocía y le enseñaba secretos propios de un conspirador como el uso de la prensa de mano y la producción de escritos virulentos. No obstante que aquel barbero estaba muy lejos de ser un mentor hábil, era un hombre comprensivo, y fue el primero en saber y estimar los méritos de aquel adolescente poeta.

### **1.6.1. Poemas**

La creación poética de Guillermo Prieto desarrolla una amplia gama temática, precisamente se inicia con composiciones de tema religioso (dedicadas a Cristo en la cruz o a la Virgen), a la que siguen versos patrióticos -compuestos a partir de 1833- con el fin de celebrar las fiestas nacionales. Después vienen los poemas amorosos, la mayoría inspirados en su esposa María como “La sonrisa del pudor” (1838) o la “Trova a María” (1843); los poemas sobre la naturaleza, que empezó a cultivar a los dieciocho años; el elogio de

---

<sup>24</sup> Guillermo Prieto, *MEM*, I, p. 24.



escritores y hombres ilustres –el poema dedicado a su amigo Ignacio Manuel Altamirano es el mejor ejemplo-; los versos satíricos, que empieza a escribir hasta 1840 y se insertan básicamente en periódicos de corte satírico; y, por último, los romances históricos y los poemas de corte popular, también escritos tardíamente, que fueron fundamentales para su producción literaria en prosa.

Los diversos tipos de poemas se fueron publicando durante un periodo de 46 años en los muchos periódicos y revistas donde colaboraba. No obstante que él solía considerar como su primera publicación unos sonetos religiosos que se pegaron en las puertas de las iglesias, propiamente fue hasta 1879 cuando vio la luz su primer libro en dos tomos titulado *Versos inéditos*,<sup>25</sup> por lo que mucho del material de los primeros años todavía permanece en su mayoría ignorado dentro de periódicos y revistas, esperando la acción de investigadores y críticos que podría revalorarlo desde nuevos enfoques teóricos, como el de la oralidad.

Al final del segundo tomo de *Versos inéditos*, incluía varias composiciones con el título de *Musa callejera* que, en la segunda edición de 1883, publicada en tres tomos, se extendió a la obra entera. Fueron tan populares estas composiciones que una de ellas, el “Romance de la Migajita”, todavía en las primeras cinco décadas del siglo XX se conservaba en la memoria del pueblo, aunque no se supiera bien a bien quién era el autor:

“Ve al hespital, Migajita  
vete con los platicantes,  
y atente a la Virgen pura  
para que tu alma se salve.  
¿probe casa sin tus brazos!  
¿probecita de tu madre!  
¿y quién te lo hubiera dicho,

---

<sup>25</sup> La primera edición fue de 1897 con el título *Versos inéditos de Guillermo Prieto*, contenía 2 tomos en un volumen hecho en la Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez; la segunda edición, a cargo de la Tipografía Literaria de Filomeno Mata, contenía 3 tomos en un volumen y data de 1883, se tituló: *Musa callejera. Poesías festivas nacionales* y la firmó con el seudónimo de Fidel.

tan preciosa como un ángel,  
 con tu rebozo de seda,  
 con tu sarta de corales,  
 con tus zapatos de raso,  
 que ibas llenando la calle,  
 como guardando tus gracias,  
 porque no se redamasen? [...]<sup>26</sup>

Su segundo gran éxito literario en este terreno, *El romancero nacional*, apareció en 1885, consistente en una colección integrada por unos 300 romances que abarcan más de tres siglos de la historia de México, desde la época virreinal hasta la guerra de Reforma. Este libro fue escrito en la madurez del poeta, publicado por cuenta del gobierno y prologado por Altamirano, quien creyó ver en él, la poesía épica que estaba faltando a la literatura mexicana –según lo subrayo en la siguiente cita-, aunque su visión fallida ha sido muy criticada:

Todo esto y más encierra el *Romancero* de nuestro gran poeta. *Es la epopeya nacional con todos sus caracteres*, con su sabor democrático, su aspecto personal y pintoresco y su verdad histórica, que no tiene necesidad de revestir el brillante atavío de la leyenda para ser admirable.<sup>27</sup>

En el prólogo a *Versos inéditos* el mismo poeta hace una valoración de los mismos y expresa: “Me he encontrado con ellos, y unas veces me han parecido bien, y otras no. Ya se deja suponer que quien así se juzga, no puede tener aspiraciones a poeta, ni a buen hablista, ni a pensador profundo”.<sup>28</sup>

No obstante, sus versos sí gustaban, eran los más leídos y recitados de su época, sobre todo por el pueblo, objetivo que Prieto perseguía al escribirlos. Todo en sus poemas estaba vinculado a su proyecto de conformación de la nacionalidad mexicana. De modo que

<sup>26</sup> *Ídem*, *Musa callejera*, [MC], pról. de Francisco Monterde, México, Porrúa, 1997 (“Sepan cuantos...”, 198), pp. 60-62.

<sup>27</sup> *Ídem*, *El romancero nacional*, [RN], pról. de Ignacio Manuel Altamirano, México, Porrúa, 1984 (“Sepan cuantos...”, 450), p. XL.

<sup>28</sup> *Ídem*, Prólogo a *Versos inéditos*, *Op. cit.*, t. 1, p. IV.

los giros y las expresiones lingüísticas, la versificación, el empleo de la ironía y la sátira, etcétera, respondían a ese primordial interés del autor.

### 1.6.2. Cuadros de costumbres

La obra en prosa de Guillermo Prieto es también un fruto temprano iniciado con los cuadros de costumbres. Sus colaboraciones en revistas y periódicos siguen la tendencia del costumbrismo romántico y sus modelos fueron especialmente Ramón de Mesonero Romanos y Mariano José de Larra, aunque de ninguna manera puede soslayarse el influjo de don José Joaquín Fernández de Lizardi (*Infra*, 3.9.1.). Según McLean, la traducción de un artículo acerca de las costumbres de Año Nuevo en el Sur de Escocia, publicado en la revista *El Museo Popular* en 1840, fue su primera producción en el género, texto al que agregó algunas notas sobre la misma celebración en México.<sup>29</sup>

Escribió en prosa y en verso durante poco más de cuarenta años unos cincocincuenta cuadros, susceptibles de dividirse en dos series. La primera, publicada entre 1840 y 1852, apareció en *El Museo Popular* y en el *Museo Teatral* (1840-1841), así como en *El Siglo XIX* y diversas revistas en las que colaboró entre 1840 y 1852; la segunda, después de un largo receso, se reinició en 1878 en una columna semanal de *El Siglo XIX* llamada “Los San Lunes de Fidel”, en la que figuraron algunos de sus cuadros más conocidos y celebrados. La segunda parte de este conjunto se considera como la descripción más gráfica de la ciudad de México en el año 1878, por lo que una selección de

---

<sup>29</sup> McLean, *Op. cit.*, p. 80.

los mismos se fue publicando posteriormente en distintas antologías.<sup>30</sup> En 1993 aparecen reunidos casi todos, por vez primera, en los tomos II y III de las *Obras Completas*.<sup>31</sup>

Como ya se ha visto, algunos comentaristas y críticos de la obra prietista, tanto del siglo XIX como del XX, han enfatizado su “desaliño” al escribir y su carencia de conocimientos técnicos y literarios; pero, una lectura textual cuidadosa revela que Prieto tenía conciencia y conocimiento de cada género que abordaba y, además, sabía darle el tratamiento adecuado para cumplir con los objetivos del plan de mexicanización emprendido por él y sus compañeros de Letrán. Tal es el caso del cuadro de costumbres, género sobre el que escribió en diversos momentos, por ejemplo, en el artículo titulado “La literatura nacional. Cuadros de costumbres”,<sup>32</sup> donde, entre otras cosas, habla de la importancia de su producción y de las características que los definen. No abundo en el tema porque, como los cuadros costumbristas se relacionan estrechamente con los relatos de viajes, me detendré en ellos más adelante.

### 1.6.3. Relatos de viajes

Prieto fue también autor de un buen número de relatos de viajes, los cuales generalmente son calificados por algunos críticos como crónicas, ensayos o cuadros de costumbres. Propiamente son seis libros de viajes: los libros menores, compuestos a partir de viajes realizados al interior de la república a Zacatecas, Cuernavaca, Puebla y Jalapa; y los libros mayores, uno escrito a partir de su exilio en Cadereyta, Querétaro, y otro, a los

---

<sup>30</sup> Se ha recogido una selección de los cuadros en: Prieto, *Los San Lunes de “Fidel”*, México, Imprenta de M. León Sánchez, 1923; Prieto, *Los “San Lunes” de Fidel*, selec. y pról. de Yolanda Villenave, México, SEP, 1948 (Biblioteca Enciclopédica Popular, 191).

<sup>31</sup> Para la tesis se ha consultado Guillermo Prieto, *Cuadros de costumbres 1 y Cuadros de costumbres 2*, en *Obras Completas*, ts. II y III, comp. presentación y notas de Boris Rosen Jélomer, pról. de Carlos Monsiváis, México, CONACULTA, 1993. Los cito en adelante como *CC1* y *CC2*.

<sup>32</sup> *Ibid.*, *CC2*, pp. 402-407.

Estados Unidos, que contiene sus experiencias viajeras por el vecino país del norte, junto con José Ma. Iglesias y su gabinete itinerante. Además se le atribuye en coautoría *Impresiones de viaje*, obra de tono sumamente humorístico y lúdico que pretende ser la traducción libre del diario de un zuavo, desde su llegada a Veracruz hasta su muerte en Barranca Seca.<sup>33</sup> No ofrezco aquí mayor información sobre las obras de viajes, porque constituye precisamente el tema eje del presente trabajo.

#### 1.6.4. Memorias

La obra más difundida y celebrada de don Guillermo se inscribe dentro del género autobiográfico. Se trata de *Memorias de mis tiempos* -a la que he aludido en la introducción del presente capítulo- escrita en 1886 cuando tenía cerca de 70 años, y editada en 1906 por el etnólogo Nicolás León para la librería de la viuda de C. Bouret,<sup>34</sup> con base en un borrador lleno de tachaduras, entrelíneas, enmiendas y huecos que sólo pudieron ser cubiertos por puntos suspensivos.

A las *Memorias* de Prieto he tenido que acudir como fuente primaria para la redacción de este capítulo, sin soslayar que lo narrado en ellas no sólo tiene que ver con lo sucedido de 1828 a 1853, periodo de transición y sumamente convulsivo en la historia del México independiente, sino también con la ficción, es decir, con los procedimientos y recursos por medio de los cuales el individuo construye y proyecta una imagen más o menos convencionalizada, más o menos ficticia, que se identifica con el yo; de manera que

---

<sup>33</sup> McLean asegura que al margen de la colección de artículos constitutivos de esta obra y que se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Texas hay una nota que dice “El diario del zuavo es fruto de la colaboración de Prieto, Schiafino y Chavero”, *Op. cit.*, p. 97.

<sup>34</sup> Originalmente la obra fue publicada en dos tomos: Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos 1828-1840*, t. 1, y *Memorias de mis tiempos 1840-1853*, t. 2, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906.

en el texto se encabalgan los planos real y ficticio, los valores sociales y literarios, y los ámbitos personal y comunitario, privado y público.

### 1.6.5. Cuentos

Dentro de sus obras menores pueden situarse las narraciones breves, escritas, en prosa o en verso, como piezas independientes o encajadas dentro de los cuadros de costumbres o en los relatos de viajes, a manera de cuentecillos o leyendas. En ellas se muestra una diversidad de temas y tendencias: en unas se complica la acción con enredos, intrigas, amores clandestinos, ambiciones y venganzas; en otras, por el contrario, se simplifica, con gran sencillez, una breve anécdota que sirve de pretexto para desarrollar la gracia o el humor. Por estos relatos algunos críticos sitúan a Prieto entre los iniciadores del cuento en México, sin embargo esta dirección de su obra ha sido muy poco estudiada (*Infra*, 1.7.).<sup>35</sup> Con respecto a sus leyendas, tales composiciones pueden clasificarse en tres grupos: las de tema indígena, sobre el virreinato y las de tema original.

### 1.6.6. Obritas teatrales

Fidel escribió por lo menos media docena de piezas teatrales, aunque sólo se conserva completa, *El susto de Pinganillas* que data de 1843. Su facilidad para el género también se manifestó en la creación de varias obras breves de intención satírica, publicadas en el periódico *Don Simplicio*, en las que se fingían diálogos entre Don Simplicio (uno de los seudónimos de Guillermo Prieto) y los demás miembros de la redacción. McLean alude a una incisiva parodia de las posadas navideñas, mediante versos cantados alternativamente

---

<sup>35</sup> *Vid.*, especialmente, lo concerniente a Luis Leal y Alfredo Pavón.

por los políticos que llegaban a la capital en busca de “posada” –es decir, de puestos políticos- y los que ya los poseían.<sup>36</sup>

### 1.6.7. Crítica literaria

Elaboró para el *El Siglo XIX* reseñas de las piezas teatrales representadas en la capital desde 1842 hasta 1845. Sus notas sobre el asunto constituyen una de las mejores fuentes contemporáneas para el conocimiento del teatro de entonces, pues si bien en ellas se ocupa demasiado del argumento y hace relativamente poca crítica, ofrecen en su conjunto una crónica fidedigna de lo que veían los mexicanos en los escenarios de la época.

Pero quizá la mejor contribución de Prieto en este apartado sea un ensayo dedicado a *María* de Jorge Isaacs, aparecido en México en una edición de la novela de 1878 y más tarde reproducida en París por la casa Garnier Hermanos;<sup>37</sup> aunque también son importantes su crítica de *Tabaré*, poema épico de Juan Zorrilla de San Martín, pues se tiene como una de las primeras escritas –por cierto en tono favorable- sobre esta obra a raíz de haberse iniciado su distribución en México;<sup>38</sup> y los artículos que sobre literatura nacional publicó en *El Museo Mexicano*, especialmente el titulado “Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana”, que comentaré más adelante.

En las siguientes disciplinas también destacan algunas obras escritas por Guillermo Prieto:

---

<sup>36</sup> McLean, *Op. cit.*, p. 111.

<sup>37</sup> Guillermo Prieto, “*María*, novela americana por Jorge Isaacs”, en *María, novela americana*, México, Filomeno Mata Editor, 1878.

<sup>38</sup> *Ídem*, “Carta de Prieto a Francisco Sosa”, *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México, II: 25 de noviembre de 1889, pp. 538-544.

### 1.6.8. Economía

Como ya se ha visto, Prieto se inició en los asuntos financieros como aprendiz de la Aduana en 1832. En su gusto y habilidad por la actividad económica tuvieron gran influencia los Payno: Don Manuel Payno Bustamante, empleado veterano de la Secretaría de Hacienda, quien transmitió tanto a él como a su hijo Manuel, lecciones y lecturas sobre estos asuntos; y Manuel Payno y Flores, gran amigo de Prieto, que lo invitaba con frecuencia a visitar sus clases del Colegio de Jesús.

Con base en esta preparación y en su habilidad para conseguir empleo, en 1834 Prieto llegó a ser secretario particular del ministro de Hacienda, don Joaquín Lebrija. En 1837 –como ya se ha mencionado- fue nombrado secretario particular del presidente Bustamante. En 1848 su interés por las finanzas volvió a primer plano, porque al ser electo ante el Congreso Nacional, participó en las comisiones de Hacienda del cuerpo legislativo, donde tuvo ocasión de contribuir a la redacción de leyes financieras. Además de haberse desempeñado como Ministro de Hacienda en cuatro ocasiones.

En este campo su primera publicación fue una especie de informe sobre el origen, las vicisitudes y el estado de las rentas generales de la Federación Mexicana en ese entonces.<sup>39</sup> Siguió escribiendo varios artículos sobre estos asuntos, pero su obra más importante al respecto fue *Lecciones elementales de economía política, dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871*, cuyos puntos principales eran producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza, a los que añadió en 1876

---

<sup>39</sup> *Ídem, Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la Federación Mexicana. Por el ciudadano Guillermo Prieto, diputado al Congreso General, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850.*



asuntos contemporáneos, como ferrocarriles, hacienda pública, zonas libres y puertos de depósito.<sup>40</sup>

El hecho de haber sido el Ministro de Hacienda que promulgó el decreto que secularizaba las propiedades eclesiásticas lo convirtió en una figura controversial, lo que junto a su larga permanencia en la Cámara de Diputados, influyó en su prestigio como escritor, hasta el grado que por largo tiempo se trató de escatimar el mérito a que se hizo acreedor por el importante papel desempeñado en el desarrollo de la literatura nacional.

### 1.6.9. Historia

El interés de Prieto por la historia también se debió, de manera indirecta por lo menos, a su amigo Manuel Payno, pues éste lo invitó a las clases de Francisco M. de Olaguíbel, profesor de historia en el Colegio de Jesús, quien logró transmitirle su afición por esta disciplina. Su primer artículo original y más popular, dedicado a Morelos y Pavón, lo escribió en 1843; sin embargo se difundió realmente hasta 1910, en ocasión del primer centenario de la declaración de Independencia.<sup>41</sup>

Entre 1848 y 1849, colaboró ampliamente en los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, obra conformada por una serie de artículos muy bien documentados sobre dicho acontecimiento (él escribió once de los treinta y seis capítulos), en los que se enjuiciaba severamente el desempeño de Santa Anna. Tarde o temprano los quince autores participantes en la empresa fueron atrozmente perseguidos en

---

<sup>40</sup> *Ídem*, *Lecciones elementales de economía política, dadas en la Escuela de Jurisprudencia de México en el curso de 1871*, México, Imprenta del Gobierno, en Palacio a cargo de José María Sandoval, 1871.

<sup>41</sup> *Ídem*, “Escenas de la vida del general don José María Morelos y Pavón”, *El Museo Mexicano*, México, II: 1843, pp. 163-176.

los últimos años de la dictadura de Santa Anna, pues éste se sentía injustamente tratado en la obra.<sup>42</sup>

Otro de sus libros sobre historia muy valorado por algunos críticos, Monsiváis entre ellos, lleva el título de *Lecciones de historia patria escritas para los alumnos del Colegio Militar*. Fue utilizado como texto oficial en el Colegio Militar y en la Escuela Nacional Preparatoria, donde Prieto fue maestro.<sup>43</sup>

Al igual que sus compañeros liberales de la Reforma, Prieto concedió gran importancia a la Historia, pues en su escritura, estudio y reflexión vio un prerequisite indispensable para alcanzar el sentimiento de autonomía nacional, cuyas expresiones deberían ser concretas y cotidianas, y tendientes a encauzar la idea de progreso.

#### 1.6.10. Oratoria

El gobierno mexicano reconoció oficialmente en tres ocasiones las dotes oratorias de Prieto, encomendándole los discursos oficiales de las fiestas para conmemorar la Independencia en 1855, 1869 y 1884. McLean, tomando en cuenta los veinte periodos de Prieto en el Congreso y la elocuencia de algunos de sus discursos, lo considera como el orador más ilustre del siglo XIX;<sup>44</sup> pero Carballo considera exagerada esta declaración, sin dejar de calificar la oratoria prietista como nutrida y vibrante.<sup>45</sup> Lo cierto es que muchos de

---

<sup>42</sup> Ramón Alcaraz y otros, *Apuntes para la historia de la Guerra entre México y los Estados-Unidos*, México, Tipografía de Manuel Payno, hijo, 1848.

<sup>43</sup> Guillermo Prieto, *Lecciones de historia patria escrita para los alumnos del Colegio Militar*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1886.

<sup>44</sup> McLean, *Op. cit.*, pp. 136-137.

<sup>45</sup> Emmanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara/Xalli, 1991, p. 276.

sus discursos han pasado a formar parte de la historia de la nación, como el que salvó la vida a Juárez o el que determinó la victoria de Prieto en el debate sobre la deuda inglesa.<sup>46</sup>

El primero de los discursos citados se produjo en el marco de la “Guerra de Reforma” o “Guerra de Tres Años” (1858-1860), cuando liberales y conservadores se enfrentaron en una terrible disputa por el poder. Entonces se instalaron dos gobiernos que pretendían dominar en todo el país: el liberal, que sostenía la Constitución de 1857, representado por el presidente Benito Juárez, y el conservador, que reconocía como jefe supremo al general Félix Zuloaga.

En enero de 1858, el gobierno juarista se instaló en Guanajuato; ante la proximidad de la batalla que terminó con la derrota de Salamanca,<sup>47</sup> el gobierno itinerante se dirigió a Guadalajara. En esta ciudad sublevada una parte de la guarnición, aprehendió a Juárez y a sus ministros con la intención de fusilarlos; pero el discurso apasionado y persuasivo de don Guillermo evitó que se consumara el atentado. Prieto, emocionado, relata el acontecimiento en *Viaje a los Estados Unidos*:

Los rostros feroces de los soldados, su ademán, la conmoción misma, lo que yo amaba a Juárez... yo no sé... se apoderó de mí algo de vértigo [...] rápido como el pensamiento, tomé al señor Juárez de la ropa, lo puse a mi espalda, lo cubrí con mi cuerpo... abrí mis brazos... y ahogando la voz de “fuego” que tronaba en aquel instante, grité. “¡Levanten esas armas!, ¡levanten esas armas!, ¡los valientes no asesinan!” y hablé, hablé yo no sé qué: yo no sé que hablaba en mí que me ponía alto y poderoso, y veía, entre una nube de sangre, pequeño todo lo que me rodeaba; sentía que lo subyugaba, que desbarataba el peligro, que lo tenía a mis pies.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> En 1884 se debatió en la Cámara un nuevo arreglo de la deuda que se tenía con los tenedores de bonos en Londres. Don Guillermo se opuso tenazmente, pues lo consideraba desfavorable para el pueblo mexicano, y tomó la palabra hasta quedar exhausto. El impacto de su discurso fue enorme, logrando que los diputados retiraran definitivamente el asunto.

<sup>47</sup> Prieto cuenta que cuando Juárez –estando en Guadalajara– recibió la noticia de la tremenda derrota de Salamanca, se volvió hacia él y “chanceando” le dijo: “Guillermo, ha perdido una pluma nuestro gallo”. Guillermo Prieto, *Viaje a los Estados Unidos*, presentación y notas de Boris Rosen Jélomer, en *Obras completas*, ts. VI, VII y VIII, México, CNCA, 1994, vol. 2, p. 143-144.

<sup>48</sup> El pasaje lo relata Fidel ante un grupo de amigos y paisanos reunidos en el hotel Baranda Conti de Nueva Orleáns, cuando uno de ellos lo insta a que lo cuente y él accede, pese a que –explica– “...jamás en veinte años

### 1.6.11. Ahí tienen mi vida y mi obra

Se retoman y amplían en la frase anterior las palabras dirigidas por el mismo Guillermo Prieto a Luis González Obregón, durante los largos recorridos por la ciudad, en los que el segundo servía de lazarillo al primero: “¡Ahí tienes mi vida tú!”<sup>49</sup> Finalmente en la balanza puede colocarse, por un lado, la enumeración de lo negativo que don Guillermo hacía o se le adjudicaba: “Miserias, ingraticudes, desengaños; burlas y censuras injustas; ¡qué soy un embustero, que no salvé a Juárez ni a sus ministros, que derroché los bienes del clero, que nunca estudié, ni supe gramática, ni retórica, ni economía política, ni historia, ni nada...!”; y, por otro, con el mayor peso: responsabilidades de secretario de Estado, oratoria cívica, impulso teórico y práctico de una literatura nacional,<sup>50</sup> incesantes tareas legislativas, sentido del humor en una sociedad rígida, sátiras que son guías para la acción, destierros por errores y destierros por aciertos, génesis y mantenimiento del pensamiento liberal y el orden constitucional, lucha por la libertad de expresión, y una obra literaria rica y vasta que lo perfila como uno de los hombres fundamentales de la Reforma y de todo el siglo XIX.

## 1.7. CRÍTICA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Existe un caudal considerable de escritores y críticos, que ya desde el siglo XIX se referían a la figura y obra de Guillermo Prieto, la mayor parte de ellos se centra en su

---

había desplegado sobre este particular mis labios, no obstante las mentiras que he visto estampadas en las biografías de Juárez.” Este relato se considera una de las principales fuentes históricas sobre el asunto y aparece en un libro de viajes: *Viaje a los Estados Unidos, Ibid.*, pp. 142-149.

<sup>49</sup> Luis González Obregón, pról. de *Guillermo Prieto. Prosas y versos*, selec. y pról. de..., México, *Cultura*, t.3, núm. 3, 1917, pp. 3-8.

<sup>50</sup> Entre otras actividades, Prieto realizó dicho patrocinio mediante la fundación de la Academia de Letrán, la constante colaboración en revistas y periódicos, la creación de varios de ellos y de un incipiente programa, tanto editorial como literario, que contemplaba la edición de primeras obras de escritores nacionales; siempre a favor de la mexicanización de la literatura, como se verá a lo largo del presente trabajo.

producción poética, en sus artículos de costumbres o en las *Memorias* y, sólo en menor grado, en sus libros de viajes y el resto de su producción en prosa. Destaco a continuación algunos de los comentarios más relevantes, procurando que la suma de los mismos ofrezca una visión de conjunto del estado que guarda el estudio y la crítica de la obra prietista.

José Zorrilla (1855), escritor español que vivió en México de 1855 a 1865, es uno de los primeros en evaluar la obra de Prieto, a quien considera como el poeta de más aspiraciones nacionales, cantor de la hermosura, la gloria y las costumbres del pueblo. De su obra en prosa (mencionada por él en forma genérica como “cuadros de costumbres, de viajes, de crítica, y de historia, y algunas leyendas”) destaca la ligereza, sentimiento y picante verbosidad con que está escrita; pero, señala al mismo tiempo el estilo incorrecto y desaliñado de Prieto, aunque lo explica y disculpa por la manera y la situación en que produjo su obra. “Mi cualidad de español –termina diciendo- no puede impedirme jamás el reconocer, admirar y hacer justicia a su talento”.<sup>51</sup>

Ignacio Manuel Altamirano (1882) (1885) piensa que cualesquiera que sean los defectos de forma que los críticos poco reflexivos y amanerados reprochen a Prieto, la verdad es que puede reivindicar para sí no sólo el renombre de poeta nacional, sino de gran poeta. Declara que coincide con Ignacio Ramírez cuando escribe que “Prieto, a pesar de todo, es un poeta admirable”, donde el *a pesar de todo* puede significar el desorden de ideas muchas veces cometido a propósito, la falta prosódica venial en quien conoce las reglas o el uso de un lenguaje nuevo y pintoresco copiado del natural hasta entonces reputado como bajo y propio del populacho. Pero, la expresión de Ramírez –agrega- también puede referirse a las acusaciones, las envidias ruines y estúpidas, la crítica senil de los gramáticos,

---

<sup>51</sup> José Zorrilla, *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispanoamericanos*, México, Imprenta del Correo de España, 1855, pp. 512-524.

la murmuración de los impotentes y hasta la pasión insensata de los políticos para quienes un adversario no puede ser jamás un buen literato.<sup>52</sup>

Altamirano se adhiere a la defensa de los valores populares de Prieto, que le valió una abierta discusión con Francisco Pimentel, quien, en algunas sesiones del Liceo Hidalgo y en varios pasajes de la segunda edición de su *Historia crítica de la poesía en México* (1892), abogaba por el empleo del castellano peninsular, guiado por un criterio casticista y académico; sin embargo, no consiguió ni destruir la exaltación del lenguaje popular o español-mexicano ni reproducir en México un debate paralelo al que en el segundo tercio del siglo XIX sostuvieron en Chile Domingo Faustino Sarmiento y Andrés Bello.

A partir de estas consideraciones, Altamirano celebra la composición del *Romancero nacional* en cuyo prólogo afirma que viene a llenar un vacío existente “en la poesía y la historia patria y en nuestros sentimientos”, pues con ellos crea la *Epopéya Nacional* con todos sus caracteres.<sup>53</sup> El romance es una de las formas de narración breve más representativas y longevas de la literatura española. En la concepción canónica, tanto la epopeya (género mayor) como los romances (género menor) se ubican dentro de la épica; aunque en los segundos, intervienen elementos épico-líricos.<sup>54</sup> De ahí que Altamirano considere al *Romancero* como una epopeya nacional porque en el texto se narra en verso la gran gesta de Independencia con sus historias, batallas y tradiciones, y se enaltecen las acciones de héroes, soldados y pueblo; razones por las que incita a cultivar este género literario en México, como ya se ha hecho –explica- en Colombia y Argentina:

---

<sup>52</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *La República* (México, D. F.), 11 de septiembre de 1981, en *Obras completas. XIII: Escritos de literatura y arte 2*, Nicole Girón (coord.), selec. y notas de José Luis Martínez, México, SEP, 1988, pp. 81-84.

<sup>53</sup> *Ídem*, pról. de *El romancero nacional*, *Op. cit.*, pp. IX-XLI.

<sup>54</sup> *Cfr.*, Kurt Spang, *Géneros literarios*, Madrid, Síntesis, 2000, pp. 130-131.

¿Por qué plantada en otro suelo, bajo otro sol, con nueva savia, e injertando en ella púas de las plantas americanas, una rama cortada del viejo árbol de la literatura española no ha de poder constituir a su vez un árbol robusto, frondoso y de especial aspecto, como ha sucedido con las ramas del viejo tronco latino?<sup>55</sup>

En la introducción del *Viaje a Oriente*, de Luis Malanco, Altamirano alude a los libros de viajes escritos por Prieto con gran sentido del humor, y destaca que aun en el destierro que le impuso Santa Anna pudo escribir sus *Viajes de orden suprema* que son encantadores, aunque no estén concluidos; y, más tarde, en la peregrinación que se vio obligado a hacer después del desastre del “plan de Salamanca” produjo su *Viaje a los Estados Unidos*, en que rebosan su *humour* y gracia pintoresca.<sup>56</sup>

Manuel Gutiérrez Nájera (1890) exalta la originalidad y esencia mexicana de Prieto, *originalidad invencible* que ha resistido a todos los roces y a todos los contactos con las demás literaturas. A Prieto –comenta- apenas se le ve en sus primeras producciones como *queriendo irse* con García Gutiérrez, con Zorrilla, con el duque de Rivas y con Bretón de los Herreros; pero desde entonces su poesía y su prosa fueron mexicanas y para México.

El comentario anterior me conduce a destacar que la *originalidad* era uno de los valores máximos perseguidos por los nacionalistas del siglo XIX; los otros, en estrecha relación con el primero, fueron el afán de *independencia* y la *representatividad*.<sup>57</sup>

En general, las letras hispanoamericanas no se resignaron a sus orígenes hispanos, de modo que procuraron reinstalarse en otros linajes culturales: durante la Colonia, siguiendo o procurando seguir a Italia y el clasicismo; y desde los movimientos de independencia, a Francia e Inglaterra, sin percibir las intenciones colonizadoras de ambas naciones, pues lo importante era independizarse.

---

<sup>55</sup> Altamirano, pról. de *Romancero*, p. XIII.

<sup>56</sup> *Ídem*, “Introducción al *Viaje a Oriente* de Luis Malanco”, en *La literatura nacional, revistas, ensayos, biografías y prólogos*, t. 3, ed. y pról. de José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949, pp. 95-122.

<sup>57</sup> *Cfr.*, Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 11-56.

Los principios de originalidad y representatividad fueron legado del arte romántico, en la práctica ambos principios se manifestaban estrechamente relacionados; de acuerdo con el primero, las obras deberían ser forzosamente originales en comparación con las fuentes primigenias, siendo el mejor medio para lograrlo, la representatividad de las regiones en las cuales surgieron, ya que se percibían como notoriamente distintas de las metrópolis europeas por diferencia de medio físico, composición étnica heterogénea y diverso grado de desarrollo socioeconómico y cultural, objetivo cuyo cumplimiento las dotaba a la vez de originalidad.

En México, Guillermo Prieto vio en los cuadros de costumbres un género propicio a fin de lograr la representatividad de lo mexicano. Dichos cuadros en opinión de Gutiérrez Nájera son la pintura exacta de la vida de México de 1830 a 1850, menos literarios que los de Mesonero Romanos, pero también menos superficiales y más bien intencionados y verdaderos.<sup>58</sup> Abordaré la caracterización de este género en el tercer capítulo del presente trabajo.

Federico Gamboa (1910) cuenta que en casa de su tío don José María Iglesias, por los “setentas”, conoció a Prieto: “me acostumbré a su figura, a su voz, a sus canas, a su descuido pergeño”,<sup>59</sup> y con el tiempo –confiesa- se erigió en juez para fallar sobre sus virtudes y defectos, sin ver los propios. En un balance dice quedarse con su obra poética, porque la prosa no lo convence y su obra de historia patria, menos. Exceptúa del entredicho

---

<sup>58</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, “El Partido Liberal” (México, D. F.), 11 de noviembre de 1890, en *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana*, inv. y recop. de Erwin K. Mapes, ed. y notas de Ernesto Mejía Sánchez, México, UNAM/ Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995 (Nueva Biblioteca Mexicana, 4), pp. 419-424.

<sup>59</sup> Pergeño: descuido de traza, aspecto, disposición. Son varios los autores que aluden al descuido de Prieto en el vestir, sobre todo en sus últimos años.



los *Viajes de Orden Suprema*, por desgracia incompletos, y el *Viaje a los Estados Unidos*, que estima de *enjundia regocijada y sabrosa*.<sup>60</sup>

A mediados del siglo XX, José Luis Martínez (1955) sitúa a Prieto en la dirección esencial que marcó la obra de Fernández de Lizardi, o sea en el interés por la vida de nuestro pueblo, por su lengua, sus costumbres y sus dramas humanos; en la defensa constante de la justicia social y en el profundo amor por lo nativo.<sup>61</sup> A mi juicio, el amor por lo nativo –señalado por José Luis Martínez– aunado a un estilo de carácter popular son características que van perfilando la originalidad que se buscaba en la literatura independiente; las cuales se activarían en la “primera generación propiamente mexicana”, agrupada en torno a la Academia de Letrán, que impulsó definitivamente a las letras mexicanas.<sup>62</sup>

En cambio, para don Alfonso Reyes (1955) Prieto es más una representación histórica que una alta manifestación poética. Reyes, con base en las palabras de don Manuel Sánchez Mármol, periodista, novelista historiador y crítico porfirista, nos recuerda que Prieto era “Lírico en la poética, lírico en el periodismo, lírico en la tribuna parlamentaria, lírico como *viajista*, como historiógrafo y hasta como hacendista y maestro de Economía Política...”,<sup>63</sup> donde la palabra *lírico* adquiere una connotación peyorativa en el sentido de hacer las cosas por habilidad o tendencia natural, sin mayor preparación o técnica. En mi opinión Prieto más que lírico fue un autodidacta –como muchos de nuestros letrados– con

---

<sup>60</sup> Federico Gamboa, *Mi diario. Primera serie, II*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1910, pp. 17-30.

<sup>61</sup> José Luis Martínez, *La emancipación literaria de México*, México, Antigua Librería Robredo, 1955 (México y lo mexicano, 21), pp. 59-60, 62-67.

<sup>62</sup> José Luis Martínez, *La emancipación literaria de México*, México, Antigua Librería Robredo, 1955 (México y lo mexicano, 21), pp. 59-60, 62-67.

<sup>63</sup> Manuel Sánchez Mármol (1839-1912) emite este juicio sobre Prieto en el estudio histórico-crítico sobre la literatura mexicana de la colonia a la República (1857), titulado “Letras mexicanas”, cit. por Emmanuel Carballo, *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Océano/CONACULTA, 2001, pp. 219-220.

una capacidad increíble de aprendizaje en distintas áreas de conocimiento; sin olvidar que asistía a cuanto curso o reunión cultural tenía oportunidad con el empeño de mejorar su producción literaria mediante el estudio y la crítica constante.

Considera don Alfonso que a la eterna cuestión presentada por nuestros críticos, respecto a si poseemos o no literatura nacional, “la musa de Prieto contesta con una afirmación algo tímida, pues aún no era tiempo para más”. En realidad, yo pienso que la producción literaria de la época podría ser conceptualizada como “letras de emergencia”, pues la desordenada situación que atravesaba el país, más el debilitamiento político e incertidumbre imperantes provocaron en Prieto y sus compañeros la necesidad y urgencia de construir la imagen de una nación y de un respaldo cultural en el que la literatura fuera importante resorte para sostenerla, tema en el que abundo en los dos últimos capítulos de este trabajo.

Después Reyes se avoca a la crítica del *Romancero nacional* y de la *Musa callejera*, acerca del primero manifiesta su desacuerdo con Altamirano, pues cree que “la poesía de Prieto se resiente de la poca consistencia del material, al hacer romances populares e históricos sin que en la imaginación nacional hubiera sustancia para modelarlos”, perdiendo de vista que Prieto fue soldado y político, y forjador y defensor de la República con las armas y con las letras; por lo que nuestro personaje sí contaba con la imaginación aludida por Reyes y, además, como buen literato avizoraba el porvenir, pues siempre se adelantaba a los hechos colectivos y concretos.

Del segundo libro –dice- habrá que perdonar “los deslices de su Musa y su monótona facilidad”, a cambio de algunos momentos felices y rasgos de buen humor, cuadros bien sorprendidos de chinas y charros “y de gente baja y pintoresca de la que se calienta al sol”. Destaca que la originalidad de Prieto radica en su clásico humorismo,

cualidad que ya había resaltado Altamirano y también Gamboa cuando hablaba de “regocijo”; sin embargo, Reyes se muestra sorprendido de que nadie haya reparado en este carácter.<sup>64</sup>

En 1960, el norteamericano Malcolm Dallas McLean escribe *Vida y obra de Guillermo Prieto* -fuente obligada en los estudios sobre don Guillermo y una de las más completas escrita hasta ahora-. La información sobre la primera es exhaustiva y el balance sobre la segunda, favorable, pues termina convencido de que aunque se olvidaran sus labores en el Congreso, sus historias y sus lecciones de economía política, se le recordará siempre en su aspecto de costumbrista y, sobre todo, de poeta popular. En esta obra se hace por primera vez una relación casi completa de los relatos de viajes bajo el título “Descripciones de viajes”, se ubica la bibliografía que los ampara, se precisan los temas abordados y se mencionan algunos relatos dedicados a Prieto por otros autores, que pudieron haber ejercido cierta influencia en su práctica del género.<sup>65</sup>

Luis Leal en *La historia del cuento hispanoamericano* (1966) considera a Prieto como el primer autor costumbrista del romanticismo mexicano con antecedente directo en Fernández de Lizardi y después en Mesonero Romanos. En sus cuadros –agrega Leal- Prieto pinta costumbres y tipos netamente mexicanos, con humorismo y algo de sentimiento –o sea, con interés, simpatía y amor por lo popular-. El crítico concede gran importancia al género costumbrista porque “con frecuencia se convierte en cuento”.<sup>66</sup> Guadalupe Fernández Ariza (1993) al dar noticia de la producción literaria de don Guillermo, destaca la importancia de sus narraciones, aseverando que, en general, esta

---

<sup>64</sup> Alfonso Reyes, “El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX”, en *Capítulos de la literatura mexicana, Obras completas*, vol. 1, México, FCE, 1991 (Letras mexicanas), pp. 238-245; y “Resumen de la literatura mexicana”, en *Obras completas*, vol. 25, México, FCE, 1991 (Letras Mexicanas), pp. 420-424. Ambos artículos fueron escritos en 1955.

<sup>65</sup> *Vid.*, McLean, *Op. cit.*, pp. 91-92.

<sup>66</sup> Luis Leal, *Op. cit.*, pp. 15-16.

dirección de su obra ha sido poco valorada por la crítica y nos recuerda al respecto, que Leal ve en los cuadros costumbristas de Prieto el germen del cuento mexicano.<sup>67</sup>

Aunque no es el origen del cuento mexicano asunto de este trabajo, lo abordaré someramente aquí y en el capítulo tercero, pues entra en relación con el relato de costumbres que está en la base de la literatura de viajes prietista (*Infra*, 3.9.4.). Sobre el origen de este género hay dos distintas posiciones: una que lo considera resultado de la evolución de los artículos de costumbres y otra que le concede mayor autonomía en su gestación. El desacuerdo se debe a que por mucho tiempo el cuento coexistió y llegó a confundirse con otras formas breves de la narrativa como la leyenda, el cuadro de costumbres, la anécdota, etcétera, además de que, casi siempre se encontraba formando parte de obras mayores.

Alfredo Pavón, un estudioso del género en México, concilia ambas tendencias al no hacer competir género contra corriente literaria; pues, en su opinión, el cuento mexicano decimonónico, con todas sus limitaciones y defectos, “Depura conquistas; alinea descubrimientos; aclara negritudes; ilumina espejos. No cerró sus puertas al noble cuadro costumbrista, la imaginería legendaria, el recurso histórico, la fabulación de viajeros y exiliados, el relato sobre el universo indígena”.<sup>68</sup> Concluyendo que, la cuentística mexicana del siglo XIX, entre titubeos y atrevimientos, “configurará poco a poco su naturaleza estética hasta proponer los primeros cánones (costumbrista, romántico, histórico, indianista) y, simultáneamente, las irreverencias para romper con ellos”.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Guadalupe Fernández Ariza, “Guillermo Prieto”, en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Del neoclasicismo al modernismo*, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 251-255.

<sup>68</sup> Alfredo Pavón, *Al final, recuento. 1. Orígenes del cuento mexicano: 1814-1837*, Tesis de doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2002, p. 15. Pavón incluye a Prieto en la nómina de primeros autores del cuento mexicano, mas no en este trabajo, porque sólo comprende a los que lo escribieron de 1814 a 1837. La tesis fue publicada por la UAM Iztapalapa, 2004 (Biblioteca de Signos, 32).

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 16.

Pavón sostiene, además, que José Joaquín Fernández de Lizardi es el primer cuentista moderno en México, particularmente con “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”,<sup>70</sup> texto que cumple con las exigencias básicas del género: “planteamiento de un conflictivo estado inicial; transformación, mediante acciones, de éste en un estado final, donde el conflicto se dirime a favor de una de las dos fuerzas humanas implicadas; presencia de un narrador y su mundo complejo de voces, responsable del discurso narrante”.<sup>71</sup>

Magdalena Maíz (1993) se propone estudiar el perfil del sujeto autobiográfico en la literatura del siglo XIX como un constructo retórico “mayormente ideológico” que se define como tal en un espacio de formaciones históricas específicas en lucha como el criollismo, el liberalismo, el conservadurismo y el porfirismo. Así, dedica un capítulo a *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto, quien –opina la investigadora- junto con su escritura autobiográfica entrega a sus lectores su programa político y su convicción ideológica liberal, otorgando a lo privado una significación pública y a lo público un sentido político y cultural individual que conforma la identidad nacional. En su estudio destaca la aplicación de un modelo de análisis sociotextual y un enfoque actualizado del género autobiográfico.<sup>72</sup>

Carlos Monsiváis, en el prólogo de “Cuadros de costumbres” publicado en 1993 por CONACULTA, después de hacer un exultante recorrido por la vida y obra de don Guillermo, que conceptúa como uno de los resúmenes posibles de México (tanto del país ideal como del país real) en el siglo XIX, se detiene, finalmente, en los cuadros

---

<sup>70</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, “*Ridentem dicere verum ¿quid vetat?*”, en *El Pensador Mexicano* (México), 1º. de noviembre de 1814, núm. 13, en *Obras. III, Periódicos. El Pensador Mexicano*, recop. ed. y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky, pres. de Jacobo Chencinsky, México, UNAM, 1970, pp. 463-475.

<sup>71</sup> Alfredo Pavón, *Op. cit.*, p. 15.

<sup>72</sup> Magdalena Maíz, *(Entre)textos: perfil de la autobiografía moderna mexicana*, Tesis de doctorado, USA, Arizona State University, 1992.

costumbristas. En ellos –expresa Monsiváis, con quien concuerdo plenamente- Prieto atiende a la forja de lo nacional y a la construcción de la patria; para lo cual creyó conveniente, primero que nada, fijar nuestras costumbres: cómo vestimos, qué comemos, cómo disfrutamos de la sociedad, qué leemos, etcétera. Lo guía un afán –que, por cierto, otros autores plantean como heredado de Fernández de Lizardi y no de los costumbristas españoles como lo expone Monsiváis- de “moralizar”, de “secularizar” a la sociedad mexicana en ciernes.<sup>73</sup>

Francisco López Cámara (1994) en el prólogo a las *Crónicas de viajes* de Guillermo Prieto que a su vez son parte de las *Obras completas* antes citadas, se detiene en los itinerarios y temas más importantes de los relatos viajeros y proporciona muy interesante información histórica y bibliográfica al respecto, además de opinar que el hecho de ser tan múltiples, variados y diferentes exige una inicial aproximación de conjunto, así como la ponderación de su significado e importancia en las diferentes etapas de la vida del autor, tan vinculadas a la propia vida y desarrollo de nuestro país. Otra razón para justificar un imprescindible desglose en el conjunto de sus crónicas, es el hecho de que no fue un narrador ordenado, de ahí que con excepción de dos relatos, todos los otros nos han llegado incompletos, trancos o mutilados. También subraya algunos aspectos muy literarios manejados por el autor, como cierto halo misterioso e imaginación desbordada en los relatos breves y leyendas que inserta en ellos.<sup>74</sup>

Tanto López Cámara como Monsiváis -y otros autores anteriormente citados- hablan de *crónicas* para designar diversos tipos de obras literarias producidas en el siglo XIX, pues –comenta Monsiváis- “la narrativa mexicana del siglo XIX (y es muy difícil

<sup>73</sup> Carlos Monsiváis, pról. de Guillermo Prieto, *CCI*, pp. 13-36.

<sup>74</sup> Francisco López Cámara, pról. de Guillermo Prieto, *Crónicas de viajes 1, 2, 3, 4, 5*, en Boris Rosen Jélomer (coord.), *Obras completas*, ts. , IV, V, VI, VII y VIII, México, CONACULTA, 1994.

*distinguir entre crónicas, novelas, memorias o cuentos*) atiende una demanda: la singularidad específica de la Nación [el énfasis es mío].<sup>75</sup>

Según mi opinión, como la crónica se define básicamente como narración de acontecimientos de acuerdo con un orden cronológico que, además, son interpretados y valorados, pues todo cabe en ella; sin embargo, los actuales avances de la teoría y la crítica literarias permiten establecer una diferenciación más clara entre los distintos textos que antes se acogían bajo ese concepto: cuadros de costumbres, cuentos, artículos de crítica literaria o de espectáculos, relatos de viajes, autobiografías, diarios y memorias, entre los más importantes.<sup>76</sup>

Además, la incorporación de los escritores a la literatura (y en cierta manera, al mercado), tanto en México como en Hispanoamérica, se efectuó a través del periódico. En este medio se publicaba todo tipo de escritos -inclusive los literarios- hecho que también influyó en que genéricamente se consideraran como crónicas. Sin embargo, debe hacerse una clara distinción entre la “crónica” producida por los románticos y la de los modernistas, ya que ésta pretendía lograr mayor autonomía de lo político, sin haberla conseguido cabalmente; y aquella era, fundamentalmente, asunto de los liberales, que les permitía en un solo texto la oportunidad de combinar política, historia, literatura, aparte de comunicarse con partidarios y simpatizantes, y diseminar entre ellos la idea de nación.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Carlos Monsiváis, pról. de Guillermo Prieto, *CCI*, pp. 27-28.

<sup>76</sup> En el desarrollo del presente trabajo prefiero la denominación de género (s) literario (s), pues me interesa particularmente dicho enfoque y llegar a la conceptualización del género de literatura de viajes; pero de acuerdo con Richard Harvey Brown se podría hablar de una *narrativa decimonónica mexicana* que englobara a todos los distintos tipos de obras escritas en esa época, lo mismo un cuadro de costumbres que una novela, una comedia que un poema. O sea, tomando narración como acción de referir y todo texto en calidad de referente de realidad más o menos mediato. *Vid.*, *Society as Text. Essays on Rhetoric. Reason and Reality*, Chicago, Chicago University Press, 1987, pp. 55-165.

<sup>77</sup> Al respecto del concepto de crónica, *vid.*, *Infra*, 4.5.1.

Pablo Mora (1996) en la excelente aunque muy breve presentación del artículo de Prieto<sup>78</sup> titulado “Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana”,<sup>79</sup> condensa algunas interesantes ideas prietistas de las que enfatizo: en primer lugar -y para ir matizando aquello de que nuestro escritor era improvisado, difuso y falto de rigor formal-, que éste aboga por el establecimiento de una preceptiva literaria para unificar los criterios y procurar el “uso correcto” del idioma; en segundo, que muestra un profundo conocimiento del estado de las letras nacionales en la década de los cuarenta, así como de los lineamientos necesarios para impulsarlas, sumándose a un programa tanto editorial como literario, de carácter colectivo, con la idea rectora de mexicanizar a la literatura, el cual desgraciadamente se vio interrumpido por los constantes enfrentamientos armados y sus terribles efectos de devastación y zozobra; y, en tercero, que, no obstante los problemas o quizá debido a ellos, dicho plan aspiraba a formar un respaldo cultural, a fin de mantener viva la unidad y una imagen de la nación que se quería.

Este autor plantea una pregunta que resulta clave en orden a la tesis central de mi trabajo:

¿Hasta qué punto esta preocupación por reconocer los productos literarios, la escritura de la historia literaria de México y la persistencia de proyectos editoriales –frustrados o no de libros y revistas- a lo largo de varios años (1826-1867) no significaron la posibilidad de mantener viva una imagen cultural –y en este sentido un proyecto de nación- que se verá consumada en los años de la República Restaurada?<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Pablo Mora, “Guillermo Prieto (1818-1897), en Jorge Ruedas de la Serna (coord.), *La misión del escritor. Escritores mexicanos del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1996, pp. 105-107.

<sup>79</sup> Guillermo Prieto, “Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana”, en *El Museo Mexicano o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* (México), t. IV, 1844, pp. 354-360.

<sup>80</sup> Otros autores referentes a Prieto que he revisado son, del siglo XIX: Ignacio Ramírez (1871); Alfredo Bablot “Proteo” (1873); Manuel Flores (1875); Juan de Dios Peza (1878); Ricardo Palma (1880); Vicente Riva Palacio (1882); Hilarión Frías Soto (1883); José María Vigil (1887); Antonio de la Peña y Reyes (1889);



En la respuesta a esta pregunta el concepto de literatura se liga indisolublemente al de nación. El gusto de Prieto por lo popular no es gratuito, su estilo, sus elecciones de género, su lenguaje, surgen ciertamente de su profundo amor por la patria, pero también de la necesidad de articular una concepción ideológica que diera paso a la realización de un proyecto de construcción nacional. En todos los géneros que cultivó se refracta su preocupación por crear una poética original, independiente y representativa, pero se perfilan como sus preferidos para este fin los cuadros de costumbres, los poemas de corte popular y los relatos de viajes. Los últimos –tema central del presente trabajo- resultan particularmente interesantes porque en su textualidad se amalgaman valores literarios, culturales y sociales, en orden a la construcción del país y de la literatura nacional, como se constatará a lo largo de la siguiente exposición.

---

Francisco G. Cosmes “Junius” (1889); Enrique de Olavarría y Ferrari (1894); y del siglo XX: Marcelino Menéndez y Pelayo (1911); Luis G. Urbina (1917); Luis González Obregón (1917); Rubén M. Campos (1929); Enrique Fernández Ledesma (1939); Salvador Ortiz Vidales (1939); Felipe Teixidor (1939); Julio Jiménez Rueda (1942); Carlos González Peña (1943); Enrique Anderson Imbert (1954); Frank Dauster (1956); Francisco Monterde (1960); Sergio Howland Bustamante (1961); Ma. Del Carmen Millán (1962); Alberto Valenzuela (1967); Raimundo Lazo (1971); Margo Glantz (1964), (1977); Sara Sefchovich (1987); Ysla Campbell (1990) y Emmanuel Carballo (1991). Los datos completos de las obras consultadas se proporcionan en la bibliografía.

## 2. EL GÉNERO LITERATURA DE VIAJES

El desplazamiento en el espacio es la primera señal, la más fácil, del cambio; y quien dice vida dice cambio. El relato también se nutre del cambio; en este sentido, viaje y relato se implican mutuamente.

Tzvetan Todorov

El hecho de que en el título del presente trabajo haga referencia a la *literatura de viajes*, significa asumir una posición teórica al respecto, según la cual este tipo de relatos, antes que nada, deben considerarse como y dentro de la literatura. Por ello, uno de mis primeros objetivos -lo que implica un reto por su dificultad evidente- es arribar a la conceptualización de dicho género. Los relatos de viajes si bien exceden las fronteras de un género convencional, no son una “subliteratura”, puesto que poseen una prestigiosa tradición en las bellas letras; no obstante, se les ha colocado en los márgenes y no han recibido la suficiente atención.

Otro problema es la diversidad de designaciones para el mismo fenómeno: literatura de viajes o relato de viajes, *hodopórica* como sugieren los italianos o, simple y sencillamente, viajes;<sup>81</sup> sin contar el número de subgéneros y subdivisiones de estos que comprende, y el hecho de que muchos de ellos, a pesar de que tienen varios siglos a su espaldas, gozan aún de envidiable salud; y si bien se han ido modificando y adaptando a las

---

<sup>81</sup> La palabra propuesta por el italianista Luigi Monga, procede de los vocablos griegos *ódós* camino, y *poreía* viaje, de los cuales resulta la palabra italiana *odeperico* “relacionado con el viaje” y podría formarse la *odeperica* como definición elíptica a la manera de la matemática o la física. *Vid.*, Armando Gnsci (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, trad. Luigi Giuliani, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 246-247.

necesidades de cada época, a la vez han ido creando problemas adicionales para los estudiosos.

El problema de los géneros es uno de los más antiguos de la poética y desde la antigüedad hasta nuestros días su definición, número y relaciones mutuas no ha dejado de suscitar múltiples discusiones. Hoy se considera que debe plantearse, de manera general, en el ámbito de la tipología de los discursos, de la cual el discurso literario no es más que un caso particular. En esta teoría, los tipos de discurso se identifican por sus propiedades, coinciden con su formación discursiva en cuanto a los principios generales que los rigen, y coexisten dentro de ella con otros tipos. Sin embargo, como este sistema conceptual, actualmente está en pleno proceso de elaboración, he preferido abordar su estudio desde la teoría de los géneros o generología, lo que no significa que más adelante al hacer el análisis específico del *corpus* no recurra a algunos elementos claves de dicha teoría.

Ahora bien, ¿qué fenómenos deberían formar parte de una definición del género? En este aspecto también hay discrepancias entre los especialistas. Los criterios que suelen aparecer con más o menos regularidad en los intentos definatorios son de índole cuantitativa, lingüístico-enunciativa, temática, histórica y sociológica.<sup>82</sup> En mi investigación seguiré básicamente a Todorov quien subraya como predominantes los criterios históricos y los sistemáticos o estructurales en estrecha relación, cuando afirma:

El estudio de los géneros, que tiene como punto de partida los testimonios acerca de la existencia de los géneros, debe tener precisamente como objetivo último el establecimiento de esas propiedades.

Los géneros son, pues, unidades que pueden describirse desde dos puntos de vista diferentes, el de la observación empírica y el del análisis abstracto.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Kurt Spang, *Géneros literarios*, Madrid, Síntesis, 1996 (Teoría de la Literatura y Literatura Comparada), p. 32.

<sup>83</sup> Tzvetan Todorov (1978), "El origen de los géneros", trad. Antonio Fernández Ferrer, en Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco / Libros, 1988 (Biblioteca Philologica, Lecturas), p. 36.

En el mismo orden de ideas, Todorov afirma: “Un género, literario o no, no es otra cosa que esa codificación de propiedades discursivas”,<sup>84</sup> refiriéndose principalmente a los aspectos estilístico, semántico y pragmático o enunciativo, que en las obras aparecen no aislados sino en interrelación compleja, afirmación en la que se advierte la gran importancia concedida por este autor a las características estructurales; entendiendo éstas, por ejemplo, a la manera de Northrop Frye y no del estructuralismo francés al estilo de Claude Lévi-Strauss.

Según el primero de los teóricos antes citados “las estructuras formadas por los fenómenos literarios se manifiestan a nivel mismo de éstos”, es decir, son directamente observables;<sup>85</sup> según el teórico francés “El principio fundamental es que la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica sino a los modelos que según ella se construyen”.<sup>86</sup> O sea que mientras la “estructura” de los estructuralistas es ante todo una regla abstracta, la de Frye se sintetiza en una disposición en el espacio y debe tener como punto de partida la representación de la obra literaria.

El género, en efecto, por una parte es una forma discursiva estructural de la obra misma y, por otra, es vehículo de comparación con las demás de su época y de toda la historia literaria. La peculiaridad estilística de un producto resaltará más sin duda, puesta en relación con todas las que comparten esa estructura común que se llama género. Pero es necesario considerar, por un lado, que la obra no pertenece obligatoriamente a un género porque el sistema de generológico de cada época no abarca forzosamente todas las obras y,

---

<sup>84</sup> *Loc. cit.*

<sup>85</sup> Una de las teorías de los géneros más convincentes para Todorov, puesto que de ella parte para formular su definición de literatura fantástica, es la expuesta por el teórico norteamericano Northrop Frye en *Anatomy of Criticism*, Nueva York, Atheneum, 1967, cit. en *Introducción a la literatura fantástica*, (1970), trad. Silvia Delpy, 2ª. ed., México, Premiá Editora, 1981 (La red de Jonás), p. 11 y ss.

<sup>86</sup> Claude Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, Paris, Plon, 1958, p. 295, cit. por Todorov, *Loc. cit.*

por otro lado, puede producirse y casi se requiere una transgresión por lo menos parcial del género, pues, de lo contrario, la obra carecerá del mínimo de originalidad necesaria, aunque esta exigencia varía según las épocas, además de que la infracción a las reglas no afecta profundamente al sistema literario. Y, por último, debe tenerse en cuenta que puede darse una mezcla de géneros o un género mixto como resultado de una confrontación entre dos sistemas de géneros, mezcla que puede imponerse como nueva norma literaria.<sup>87</sup>

Sin embargo, como antes se ha dicho, para Todorov la pregunta sobre el origen de los géneros no sólo es de naturaleza sistemática sino también histórica, una y otra son legítimamente necesarias o tan legítimas como necesarias. La historicidad del género literario, en el sentido de una convención artística en el tiempo y en el espacio, es el fundamento de su ser como tal género. Sería absurdo hablar de género si no fuese un fenómeno esencialmente histórico, porque la “genericidad” implica historicidad.<sup>88</sup> Al respecto, piensa Kurt Spang que, la misma actitud que asume el teórico de los géneros ante la disciplina, ya tiene implicaciones históricas.<sup>89</sup>

Los criterios históricos no son rasgos inherentes ni al género como combinatoria ni al texto como realización de éste; sin embargo, la perspectiva histórica es fundamental en el ámbito de los géneros literarios precisamente porque constituyen un fenómeno intrínsecamente histórico, pues aparecen en momentos diversos del devenir de la literatura y están en constante mutación: “Son, sí, manifestación de las posibilidades creadoras del hombre, pero también de la temporalidad de todo quehacer humano”.<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> Vid., Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov (1972), “Géneros literarios”, en *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, trad. Enrique Pezzoni, 15ª. ed. México, Siglo XXI, pp. 178-185.

<sup>88</sup> Genericidad se entiende aquí como el conjunto de los fenómenos de producción y recepción textual.

<sup>89</sup> Spang, *Op. cit.*, p. 37.

<sup>90</sup> Miguel Ángel Garrido Gallardo (comp.), est. prel. de *Teoría de los géneros literarios*, p. 21.

Por las razones anteriores iniciaré mi estudio con una revisión histórica del género de viajes, precedida del concepto y desarrollo de los mismos y las relaciones que se fueron dando entre los viajes y sus relatos, para después intentar una definición del género y la revisión de sus propiedades discursivas.

## 2. 1. VIAJE, VIAGEM, VOYAGE, VIAGGIO, TRIP, TRAVEL

En la antigua Roma al concepto de “viaje” correspondía una expresión algo corriente en la forma de *iter*, relacionada con *ire*, “ir, irse”. Todavía subsiste en varias lenguas su derivado itinerario, *itinerary*, referido a la descripción y determinación de las fases secuenciales de un viaje.<sup>91</sup>

Por otro lado, las diferentes palabras romances para el “viaje”, que contienen la forma simple *uia / via*, parecen emerger de las condiciones materiales de la locomoción y el trayecto. De esta manera el sustantivo francés *voyage* y el adjetivo *viaticum* significaban originalmente “lo relacionado con el viaje” y más tarde “dinero que sirve para un viaje” o “provisiones para un viaje” y, en un sentido religioso, “extremaunción”, fuerza y alimento para el viaje final.

El culto vocablo inglés *voyage* representa un préstamo del francés antiguo. La forma italiana *viaggio*, la española *viaje*, y la portuguesa *viagem*, derivan o se inspiran en *viaticum*. De acuerdo con esto, el viaje se designa por una forma alusiva a la actividad de trasladarse de un lugar a otro y centrada en la trayectoria y sus requisitos materiales.

---

<sup>91</sup> Para el desarrollo de este apartado sobre la palabra *viaje* y sus distintos significados me ha servido como base la siguiente fuente: Dieter Wanner, “Excursión en torno al viaje”, en Salvador García Castañeda (coord.), *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia / The Ohio State University, 1999, pp. 15-19.

La palabra autóctona inglesa *trip* recoge la idea anterior pero reduciendo la experiencia abierta del viaje a sus constituyentes pormenorizados. Es decir, a las cortas distancias recorridas durante un día entero dadas las malas condiciones de los caminos o senderos o, modernamente, a la ausencia de una infraestructura turística. Evidentemente, este concepto de *trip* tenía como sustrato la idea de avanzar, hacer progreso en el camino – obviamente a pie, y por consiguiente paso a paso- reflejando la palabra las condiciones limitativas del viaje en épocas antiguas. A consecuencia de los cambios materiales y sociales de la función y las modalidades de los desplazamientos, se extendió su significado a un trecho de locomoción funcionalmente coherente: ir a un sitio y, con cierta o bastante probabilidad, regresar también.

Un vocablo inglés algo más antiguo, *journey*, de origen francés, también deja ver su relación con la segmentación viajera, pues su origen etimológico remite a “lo relacionado con el día” o “de la extensión de un día”. De acuerdo con esto, el viaje se divide en unidades de la duración de un día, de donde proviene el concepto de “jornada”. El viaje, pues, se articula en paradas, periodos de descanso y de no-viaje, y esta compartimentalización sirvió de metáfora fundacional tanto para *voyage* y *trip* como para *journey*.

La palabra inglesa *travel* deriva del francés *travail*. Si la palabra francesa moderna significa “trabajo” en general, la lengua antigua asociaba este vocablo con la idea de trabajo duro, dificultad y hasta peligro. La designación del viaje como dificultad otra vez emana de las condiciones históricas asociadas con esta actividad. Tal vez el paso de la palabra del francés antiguo al inglés tuvo lugar en la etapa de “situación peligrosa, difícil, desagradable, centrada en las fatigas e incomodidades asociadas con el desplazamiento a larga distancia en un mundo desprovisto de la infraestructura pertinente. Inclusive se ha

relacionado *travel* con *tripalium*, que era precisamente el nombre de un instrumento de tortura, llamado así porque estaba formado por tres palos (*tres pali*).<sup>92</sup>

Finalmente lo que empezó como tortura termina por convertirse en un vocablo que designa actividades de apreciación cultural elevada, trabajo y viaje. El cambio esencial no reside tanto en el desarrollo gradual semántico esbozado más arriba, sino en las condiciones materiales del mundo externo que permiten esta habilitación. Los avances materiales y, aun más, las mejoras tecnológicas, asumen el mismo protagonismo para convertir la fatiga de llegar de un lugar a otro en un provecho placentero inmediato.

## 2.2. EL VIAJE Y LOS VIAJES

El pequeño ejemplo del origen del inglés *travel* se deja asociar al complejo fenómeno del viaje o los viajes, a través del tiempo y a través de condiciones materiales y culturales variables. Desde la invención de la rueda hasta los vuelos en transbordador espacial, el gusto –e, inevitablemente, la necesidad- de viajar ha inspirado interminables innovaciones en la tecnología, la industria, el comercio, la ampliación de los conocimientos y la educación, pero también ha propiciado las guerras, las conquistas y las invasiones de unos pueblos por otros. Desde que fueron sembradas las primeras semillas de la civilización, la insaciable sed de conocimientos, aunada a las imperativas necesidades de supervivencia, han impulsado a los seres humanos a recorrer la superficie del globo. Las primeras emigraciones debieron ser por tierra, y sus progresos, lentos y limitados, por las orillas y los confines de los mares.

Mucho antes de que los seres humanos pudieran viajar por carreteras, navegar en barcos o remontarse en aviones a las alturas, el único método práctico del que disponían

---

<sup>92</sup> Domenico Nucera, “Los viajes y la literatura”, en Armando Gnisci (ed.), *Op. cit.*, p. 249.



para ir de un lado a otro eran sus propias piernas. Los primeros humanos eran impulsados a viajar por la necesidad de cazar para comer (venados, bisontes, aves y otros animales). Dennis Foster, al hacer un recuento de cómo surgieron los medios de transporte, afirma que el primer vehículo, el trineo, se originó en la helada tundra del norte de Europa, alrededor del año 7000 a. C: “Sobre la tierra desnuda, los hombres vertían grasa de leche delante de las cuchillas, mientras las mujeres tiraban del trineo con ayuda de unas correas de cuero”.<sup>93</sup> Las bestias se usaron por primera vez para la transportación en el antiguo Egipto, alrededor del año 3500 a C. El uso de los animales como un medio de transporte fue, obviamente, un paso hacia delante, pero la invención de la rueda fue por mucho el acontecimiento más importante en la evolución de la humanidad y del mundo de los viajes.

Después de siglos de remolcar a pie los trineos, los comerciantes al fin idearon colocar troncos debajo de las cuchillas y así rodar el trineo hacia delante. Por último, a algún ingenioso conductor se le ocurrió fijar los troncos a un eje, inventando así la carreta. Una variación de la carreta, la carroza, convirtió a los sumerios en los guerreros más temidos de su época. Los griegos empezaron a usar caballos para tirar las carrozas alrededor del año 1000 a C. Bajo la dinastía Chou, los chinos crearon el primer sistema de carreteras, con posadas para los viajeros y “áreas de descanso” a un lado del camino y protegidos por las sombras de los árboles, nunca pensaron en los bellísimos pasajes literarios que en un futuro se construirían en torno a estos lugares.

Por otra parte, las embarcaciones se pusieron de moda por vez primera hacia el año 6000 a C. En la antigüedad, en el río Nilo había toda clase de barcazas y lanchas impulsadas por remos, muchas de ellas con intrincadas inscripciones decorativas. Los polinesios de la isla Samoa navegaron en canoas equipadas hasta las islas Marquesas,

---

<sup>93</sup> Dennis Foster, *Introducción a los viajes y al turismo*, México, McGraw Hill, 1993, p. 10 y ss.

surcando el Pacífico guiándose por el sol, las estrellas, las corrientes y el vuelo de las aves. A algún navegante anónimo se le ocurrió la idea de instalar una rama de árbol erguida contra el viento para impulsar la embarcación sin ayuda de remos, pues las velas de lino no se usaron hasta casi 3000 años después. Las tentativas o ensayos primitivos de la navegación sólo pudieron dar idea de la configuración de las costas, de sus puertos, bahías, playas y cabos principales, método muy insuficiente para adelantar un estudio tan provechoso. En tiempos posteriores se combinaron ambos medios de viajar, ejecutando la travesía por tierra, y atravesando con barcas o canoas los ríos, las grandes bahías, los lagos o mares de corta extensión para abreviar así las expediciones.

Con la posesión y desarrollo de estos medios las naciones antiguas acrecentaron su poder y su cultura y protegieron su marina, no sólo para defender sus estados y litorales de las invasiones extranjeras, sino para llevar su dominio y tráfico a países más remotos, como lo hicieron los egipcios, los judíos y los cartagineses. Los fenicios fueron marinos mercantes constructores de una gran flota para llevar a sus emprendedores comerciantes a través del Mediterráneo; mientras que los vikingos, celtas, griegos y romanos, pueblos más guerreros, se concentraron en la construcción de formidables armadas para dedicarse al pillaje o a la invasión y sometimiento de los otros pueblos:

Apoderados los romanos de la Macedonia y la Grecia, de la Siria y del Egipto; enriquecidos con los despojos y tributos de todo el mundo conocido, se entregaron no sólo a las comodidades regulares de la vida, sino a los placeres ficticios que producen el capricho y la extravagancia con la posesión de las riquezas. La seda y las exquisitas manufacturas, los aromas y las especerías, las perlas y las piedras preciosas, que un pueblo sencillo y laborioso mira con indiferencia y aun con tedio, fueron para los romanos objeto de codicia y ansiedad y de un consumo muy general y dispendioso.<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> Martín Fernández de Navarrete, intr. de *Viajes de Colón*, México, Porrúa, 1987 (“Sepan cuantos...”, 521), p. 16.

Sin embargo, en el comercio, en la exploración, en las actividades recreativas, ninguna experiencia ha rivalizado jamás con las osadas aventuras de los viajes en sí, que sus protagonistas, al regresar de su periplo, suelen relatar para solaz de sí mismos y de sus oyentes; suscitando un verdadero placer tanto al contar como al escuchar estos sucesos. De esta manera, desde la más remota antigüedad se van acumulando viajes de descubrimiento, exploraciones de lo desconocido, y viajes de retorno, de reapropiación de lo familiar: los argonautas son grandes viajeros, pero Ulises también lo es.

La primera gran oleada de viajes modernos es la de finales del siglo XV y el siglo XVI;<sup>95</sup> no obstante, por aquel entonces y aunque parezca paradójico, los relatos precedieron a los viajes, es decir, relatos surgidos de la fantasía que mantenían despierta la curiosidad y la atención del pueblo. Daban a conocer, por ejemplo –dice Todorov– que el monje irlandés San Brendano tardó siete años en alcanzar el paraíso terrenal, después de haber afrontado todo tipo de peligros y haberse topado con toda clase de seres sobrenaturales.<sup>96</sup> Pero aquí interesan más que los viajes imaginarios los reales, aunque mucho de ficción también se mezcla en ellos.

### 2. 3. SURGIMIENTO DEL GÉNERO

El viaje como forma de desplazamiento con características específicas, es una práctica relativamente reciente si tomamos en cuenta los años que lleva el hombre sobre el mundo. El género literario que debió nacer de esa nueva práctica, es decir, el género **literatura de viajes** que comprende, tanto las relaciones o libros donde se relata lo que han

---

<sup>95</sup> Ya he aclarado el uso que daré a los conceptos de *moderno* y *modernidad* en la p. IX, n. 6, de la introducción de este trabajo.

<sup>96</sup> Tzvetan Todorov (1993), *Las morales de la historia*, trad. Marta Beltrán Alcázar, Barcelona, Paidós Ibérica, 1993 (Paidós básica, 60), p. 91.

visto u observado los viajeros, como la teoría que debió sistematizarlos, nace propiamente hacia 1632, aunque la acción de contar las travesías ya existía en la antigüedad clásica, lo que puede constatarse leyendo a Homero, a Herodoto o a Pausanias. En general, la aparición y desenvolvimiento del género es mucho más lento y tímido que el de los propios viajes en sí, pues si los viajeros tenían la intrepidez de aventurarse por tierras desconocidas, en el momento de escribir sobre sus vivencias y descubrimientos preferían hacerlo en formas literarias ya establecidas como la crónica, el diario o los distintos modelos de peregrinaje, que son también viajes pero hechos a un santuario por devoción o por voto.

Son diversas las fechas en que suele datarse el origen del género: Todorov considera su surgimiento con la aparición del libro de Marco Polo en los inicios del siglo XIV, al respecto escribe: “El ‘verdadero’ primer relato de viaje (siempre desde el punto de vista del lector actual) creo que es el de Marco Polo; y no veo una casualidad en el hecho de que este libro juegue un papel decisivo en la partida de Cristóbal Colón”.<sup>97</sup>

Por su parte, Normand Doiron fija el año de 1632 como la fecha en la cual el relato de viajes alcanzó el *status* de un género mayor, tanto para los lectores contemporáneos como para los mismos viajeros. Es decir, un género literario claramente constituido, dotado de un estilo, una poética y una retórica propia. Al respecto, Doiron ofrece los testimonios de lectores contemporáneos, entre ellos el de Chapelain que comenta en una carta dirigida a Carrel de Sainte Garde, fechada en 1663: “Nuestra nación ha cambiado el gusto por las lecturas, y en lugar de las novelas que son derribadas con La Calprenède, los viajes han tomado crédito y tienen amplia cabida tanto en la corte como en el pueblo”.<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup> *Loc. cit.*

<sup>98</sup> “Notre nation a changé de gout pour les lectures et au lieu des romans qui sont tombés avec La Calprenède, les voyages sont venus en crédit et tiennent le aut. Bout dans la cour et dans la ville”. (La traducción es mía). Carta citada por Geoffroy Atkinson, en *Nouveaux Horizons de la Renaissance française*,

Además, Doiron aduce como prueba la existencia de un género literario paralelo al relato de viajes llamado el arte de viajar, especie de instrucciones que, siguiendo la forma de un tratado teórico y pragmático y con un estilo didáctico, precisan “lo que debe observar el cuerpo en sus desplazamientos y el espíritu en sus andares”, y la retórica común de un itinerario y de un discurso bien ordenado y pautado; es decir, formulan preceptos tanto para viajar como para escribir sobre el viaje.

De acuerdo con Doiron, cuyos argumentos parecen muy convincentes, el año de 1632 marca la fecha de fijación del género de viajes.

#### **2.4. LAS MARAVILLAS DE MARCO POLO**

Hemos dicho que el primer escritor viajero fue Marco Polo; precisamente en *El Libro de las Maravillas* se dio a la tarea de dejar testimonio escrito de sus aventuras. En el año 1250, Nicolo, padre del célebre Marco Polo, y Maffeo, su tío, ambos negociantes, hicieron un viaje desde Venecia a Constantinopla, a la Crimea y a la corte del gran Kan. En 1271 repitieron el viaje y el joven Marco los acompañó. Los tres juntos atravesaron Armenia y luego por Acre, Siwas, Tabriz y Kerman, alcanzaron Ormuz en el Golfo Pérsico. Desde allí llegaron a China siguiendo una peligrosa ruta por Persia, el Pamir y el desierto de Gobi hasta la Ciudad Prohibida de Pekín, donde conoció al gobernante más poderoso de la época, Kublai Kan.

El gran Kan tomó a los venecianos bajo su protección y su estancia se prolongó por mucho tiempo; en especial, la de Marco Polo durante veinte años, en los cuales fue objeto de grandes distinciones y se le comisionó para realizar diversas embajadas en el Yunan, en

---

Genève, Slatkine Reprints, 1935, p. 30, en Normand Doiron, “L’art de voyager. Pour une définition du récit de voyage como genre”, *Poétique* (Paris), 73, 1988, pp. 83-108.

Cochinchina, en el Tíbet y en las Indias. En 1291 fue encargado de acompañar a Persia a una princesa de la familia imperial, circunstancia que el veneciano aprovechó para regresar a Europa. Cuando volvió a su patria en 1295, deslumbró a sus compatriotas por su lujo y por sus relatos; las riquezas de las que hablaba les parecieron tan fabulosas, que lo apodaron Messer Millione.

Más tarde, en el curso de una batalla naval entre su patria y Génova, Marco fue hecho prisionero. Estando en la cárcel de Génova (1298) dictó la relación de sus viajes a Rustichello. Cuando en 1299 pudo volver a Venecia, fue nombrado miembro del Gran Consejo y ya no abandonó su lugar de origen, donde escribió una nueva relación de sus viajes, la más difundida, y que hace que algunos investigadores –entre ellos Todorov– sitúen el libro a principios del siglo XIV. Originalmente se tituló *El libro de Marco*, pero los antiguos sustituyeron este nombre por otros muy diversos, el más conocido *El libro de las maravillas*, que convirtió a los viajes y la exploración en el tema más comentado en Europa. De esta manera se empezaron a conocer la gran Tartaria, los vastos desiertos que por el Norte y el Oeste rodean a China y la extensión y grandeza de este Imperio, la naturaleza de su suelo y producciones, y las costumbres de sus habitantes.

Por de pronto el libro, a más de suscitar enormes deseos de viajar, produjo tres innovaciones en Europa: la plantación de árboles en la carreteras, el uso del papel moneda y la explotación de la hulla; pero, a la larga, preparó indirectamente el descubrimiento de América, ya que la idea de Cristóbal Colón de encontrar por el poniente un camino más corto hacia las Indias, provino de la lectura del *Liber millionis*.

Un poco más tarde, John Mandeville escribe el *Viaje a Ultramar*, inextricable mezcla de hechos reales e invenciones fabulosas, donde también, como lo hizo San

Brendano, describe el paraíso terrenal.<sup>99</sup> En la misma época se multiplican libros de compilación, cosmografías, inventarios de conocimientos sobre todos los países y pueblos de la tierra conocidos.

Estas obras prepararon a su vez los relatos de los nuevos viajeros, quienes las consideraron como información segura, de modo que Colón cuando se lanza en busca de una nueva ruta a las Indias, se lleva consigo unas cartas para el gran Khan descrito por Marco Polo, y Vasco de Gama hace lo mismo para el padre Juan, legendario personaje, que según el relato de Mandeville habitaba en las Indias. Pero también fueron motivo de los viajes mismos porque después de Marco Polo, los hombres tenían tres motivos básicos para viajar: comerciar, entablar guerras, y conocer y mezclarse con nuevos pueblos.

## 2.5. EL DIARIO DE COLÓN

Los años de 1492 y 1521 son claves para la fundación de la Nueva España. En 1492, bajo el reinado de los Reyes Católicos en España, se produjo el descubrimiento de América; en 1521, la conquista del territorio mexicano, al que se daría el nombre de Nueva España.

En 1492 Cristóbal Colón, decidido a encontrar otra ruta para llegar a Oriente, convenció a la corona española de financiarle un “breve” viaje a fin de llegar a las tierras de Catay (China) y a la isla de Cipango (Japón), la que según Marco tenía oro en abundancia:

Es una isla muy grande; sus habitantes tienen piel blanca, son bien parecidos y de costumbres civilizadas [...] poseen oro en enorme abundancia y las minas donde lo encuentran no se agotan jamás; pero su rey no permite exportar el oro fuera del país y por ello son muy pocos los mercaderes que acuden a esta isla.

---

<sup>99</sup> John Maundevile o Mandeville, escritor de viajes de la Edad Media, nació en St. Albans (Inglaterra) hacia 1300 y murió en Lieja en 1372. Pretendió haber realizado extensos viajes por Europa, África y Asia; “pretendió” porque recientes investigaciones han mostrado que este autor fue un médico belga que tomó de fuentes ajenas sus descripciones y relatos de países que nunca había visitado.

Todo el techo [del palacio del soberano] está recubierto con una lámina de oro puro, tal como nuestras casas o nuestras iglesias están cubiertas de plomo; los techos de cada una de las salas son del mismo metal precioso; muchos de los departamentos tienen mesas de oro puro de un espesor considerable y son de oro los adornos de las ventanas. Tan enorme es en verdad la riqueza que adorna este palacio que resulta imposible formarse una idea cabal de la misma.<sup>100</sup>

Siguiendo el ejemplo del famoso navegante veneciano y con plena confianza en el relato de éste, el genovés se lanzó a tan temeraria empresa, subestimando la distancia de casi 13000 km. y sin tener idea de que un nuevo continente aparecería en su camino. El 17 de abril de 1492 se firmaron los capítulos por los que se reconocía a Colón, para sí y sus descendientes, el señorío sobre la tierra que descubriese y la décima parte de las riquezas que conquistase. Faltaba únicamente preparar la expedición, y la tarea no fue fácil, porque el temor a lo desconocido arredraba a los navegantes. Sólo la autoridad de que gozaban los hermanos Pinzón, permitió armar tres naves -la nao Santa María y dos carabelas, la Pinta y la Niña- que zarparon el 3 de agosto de 1492 del puerto de Palos (Huelva).

El 6 de octubre de 1492, pasado un mes en el mar, la tripulación comenzó a amotinarse y él mismo llegó a creer que había navegado más allá de Cipango.<sup>101</sup> Martín Alonso Pinzón propuso entonces cambiar el rumbo al suroeste. Al principio Colón se resistió, pero al día siguiente ordenó realizar el cambio de dirección, hecho que tendría una importancia capital para el encuentro con América y los americanos y para la historia de su conquista y civilización:

Navegó su camino al Vueste o Oeste que lo mismo, anduvieron 40 leguas entre día y noche; contó a la gente 33 leguas. Esta noche dijo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta del Oeste, a la parte del Sudeste; y el Almirante pareció que no decía esto Martín Alonso por la isla de Cipango, y el

---

<sup>100</sup> Marco Polo, *Viajes*, intr. de María Elvira Bermúdez, México, Porrúa, 1982 (“Sepan cuantos “, 371), pp. 166-168.

<sup>101</sup> Algunos autores consideran 70 días en el mar sin descontar el mes que tuvieron que detenerse en Las Canarias para efectuar reparaciones de La Pinta y que reanudaron su viaje el 6 de septiembre.



Almirante vía que si la erraban que no pudieran tan presto domar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas.<sup>102</sup>

De no haberse realizado este ligero cambio, probablemente hubiera llegado a aquella parte de América que hoy se conoce con el nombre de *Sunshine State*, la costa de Florida, con todas las consecuencias imaginables, entre otras, que Estados Unidos hoy tuviera una población católica y española en vez de protestante e inglesa.<sup>103</sup>

Fue un viernes, el 3 de agosto de 1492, cuando Colón alzó velas y abandonó Europa; y fue un viernes, también el 12 de octubre, cuando pisó por vez primera tierra americana y desplegó los símbolos del poder español. Este momento es verdaderamente trascendental no sólo para la historia de americanos y españoles, sino de toda la humanidad.

Al respecto comenta Todorov:

Pero el descubrimiento de América no sólo es esencial para nosotros hoy en día porque es un encuentro extremo, y ejemplar: al lado de ese valor paradigmático tiene otro más de casualidad directa [...] es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente; aun si toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna que convenga más para marcar el comienzo de la era moderna que el año de 1492, en que Colón atraviesa el océano Atlántico.<sup>104</sup>

La importancia del gran explorador aumenta –de manera especial para efectos del presente trabajo- si se le considera, además, como el primer gran viajero y autor de relatos llegado a América. Colón escribió sobre sus hazañas y vicisitudes en diarios, cartas e informes, aunque de él se conservan relativamente pocos documentos autógrafos. Buena parte de sus escritos, entre ellos los de mayor enjundia –el resumen de los *Diarios* del primer y tercer viaje y una biografía del Almirante basada en abundantísima documentación

---

<sup>102</sup> Las citas de la obra de Colón están tomadas de *Viajes de Colón, Op. cit.*, p. 128.

<sup>103</sup> Así lo pensaron primero Irving y luego Humboldt. *Vid.*, Ottmar Ette, *Literatura de viajes. De Humboldt a Baudrillard*, trad. Antonio Ángel Delgado, México, Facultad de Filosofía y Letras / Universidad Nacional Autónoma de México / Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001 (Jornadas), pp. 77-78.

<sup>104</sup> Tzvetan Todorov (1982), *La conquista de América. El problema del otro*, trad. Flora Botton Burlá, 6ª. ed., México, Siglo Veintiuno, 1995 (Teoría), p. 15.

incluida en la *Historia de las Indias*- pudieron conservarse gracias a las copias que de ellos hizo la pluma de otra figura señera, Fray Bartolomé de Las Casas.<sup>105</sup>

En su primer diario de viaje destacan tres ejes temáticos: la economía, la religión y la naturaleza; tópicos importantes de revisar -si bien someramente- porque serán retomados en los relatos de los viajeros subsecuentes.

Con respecto al primero, el económico, de los escritos del gran Almirante parece desprenderse la búsqueda de oro y especias como objetivo esencial de su viaje. El oro se hace omnipresente en el transcurso de la primera travesía, a tal grado que con este señuelo logra tranquilizar a la tripulación en los momentos conflictivos:

Aquí la gente ya no lo podía sufrir: quejábase del largo viaje; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos que podrían haber.<sup>106</sup>

Y más adelante, cuando los indígenas en sus canoas llegaban asombrados a las naves para observar a los recién llegados, Colón permanece atento a sus vestimentas y pertenencias para descubrir lo valioso que hubiera en ellas:

Traían ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un agujero que tienen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho.<sup>107</sup>

Sus intenciones las declara abiertamente:

---

<sup>105</sup> Cristóbal Colón tuvo dos hijos conocidos como *los Colones*: Diego, el mayor y Hernando, el menor. Gracias a la amistad, muy larga de contar, que hubo entre Las Casas y el primogénito, estos documentos pudieron salvarse. Ambos se conocieron en La Española en 1509, después se vieron en Madrid en 1516 y, más tarde, en Barcelona en 1519. A la muerte de Diego, la enorme biblioteca familiar pasó a don Hernando y, a la muerte de éste, al convento de San Pablo, donde el fraile pudo consultar el archivo y libro de los Colones, durante sus estadias en Sevilla, por ejemplo de febrero a julio de 1544. *Cfr.*, Cristóbal Colón, *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, ed., pról. y notas de Consuelo Varela. 2ª ed., Madrid, Alianza, 1989, pp. IX-XI.

<sup>106</sup> *Viajes de Colón*, p. 129.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 131.

Verdad es que fallando adonde haya oro o especería en cantidad me deterné fasta que yo haya dello quanto pudiere; y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello.<sup>108</sup>

Pero es innegable, y aquí aparece el segundo eje temático, que Colón también aspiraba con vehemencia a extender el cristianismo y convertir a los habitantes de las nuevas tierras a la *verdadera* religión. Ésta era una de las razones por las que quería encontrar la isla de Cipango, porque él había leído en los relatos de Marco Polo que el gran Kublai Kan había manifestado su deseo de conocer la fe cristiana: “el Emperador del Catayo ha días que mandó sabios que le enseñen en la fe de Cristo”.<sup>109</sup>

Quizá –como manifiesta Todorov- la expansión del cristianismo estaba más cerca del corazón del Almirante; quizá más que el oro, y si buscaba este metal es porque tenía que condescender con los hombres que lo acompañaban para mantenerlos en la empresa y también –pienso- con los que la habían financiado. Por lo demás, indica el mismo autor:

la necesidad de dinero y el deseo de imponer al verdadero Dios no son mutuamente exclusivos; incluso hay entre los dos una relación de subordinación: la primera es un medio y la segunda [sic] un fin.<sup>110</sup>

El eje científico, el tercero, se cruza con los anteriores y se manifiesta en relación con el descubrimiento de la naturaleza y su disfrute, actividad que se justifica por sí misma y en la que Colón encuentra un gran placer:

Y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgí agora, al cual puse por nombre cabo Feroso, porque así lo es [...] como todas las otras cosas y tierras destas islas, que yo no sé adónde me vaya primero, ni me sé cansar los ojos de ver tal fermosas verduras y tan diversas de las nuestras; y aun creo que ha en ellas muchas yerbas y muchos árboles, que valen mucho en España para

---

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>109</sup> “Carta a los Reyes”, 7.7. Aquí se refiere Colón al pasaje del *Libro de las maravillas* de Marco Polo, donde éste cuenta que el gran Kan envió a los hermanos Polo (Nicolo y Maffeo) como sus embajadores ante el Papa: “Su objeto, les informó era solicitar a Su Santidad el envío de cien sabios de la cristiandad que conocieran a fondo los principios de la religión cristiana y las siete artes, y supieran probar a los hombres sabios de sus dominios, con argumentos justos y lícitos, que la fe profesada por los cristianos es superior y está basada en una verdad más evidente que cualquiera otra religión”, *Op. cit.*, p.6.

<sup>110</sup> Todorov, *La conquista de América.*, p. 20.

tinturas y para medicinas de especería; mas yo no los cognozco, de que llevo grande pena.<sup>111</sup>

El Almirante dedica amplias descripciones a la flora y a la fauna de las nuevas regiones: peces, pájaros, flores, frutos y animales. Observa atentamente las estrellas, los vientos, la profundidad del mar, el relieve de las costas y todo lo relacionado con la navegación, aun si ésta tiene más que ver con el sentido práctico del marino que con la observación científica rigurosa. Así pasa el tiempo haciendo levantamientos geográficos o especulando sobre las futuras aplicaciones de sus hallazgos, de las que –creía firmemente– se derivarán todo tipo de beneficios y utilidades.

Mas la descripción de la realidad se encuentra mezclada con la fantasía y los mitos; Colón cree en los cíclopes y en las sirenas, en las amazonas y en los hombres con cola, y su creencia le permite encontrarlos: “El día pasado, cuando el Almirante iba al Río de Oro, dijo que vido tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara”.<sup>112</sup>

Para Colón las sirenas, aunque no tan bellas como se supone, pueblan los mares antillanos; y también existen hombres con cabeza de lobo y otros con hocicos de perro; pero lo más increíble es que sitúa el Paraíso terrenal en el fin del Oriente:

Grandes indicios son éstos del Paraíso terrenal, porque sitio conforme a la opinión de estos santos e sanos teólogos, y asimismo las señales son muy conformes que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro y vecina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavísima temperancia, y si de allí del Paraíso no sale, parece aun mayor maravilla<sup>113</sup>

Colón descubre un mundo nuevo, mas no acepta la nueva realidad tal aparece ante sus ojos, sino que, como es natural, la va acomodando a unos conocimientos previos y a un

---

<sup>111</sup> *Viajes de Colón*, p. 138.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 269.

criterio propio, desde el que procede su interpretación. Este enfoque subjetivo de la nueva realidad se refleja de manera muy clara en algo tan elemental como las palabras con que describe lo que ve o lo que cree ver, baste mencionar que siempre dio el nombre de Indias a las tierras descubiertas porque siempre creyó que a ellas había llegado; en otras palabras sabe interpretar los signos de la naturaleza en función de sus intereses.

Los hechos y observaciones proporcionados por Colón cimentaron muchos conocimientos científicos posteriores, no sólo de la hidrografía y la náutica sino de diferentes ramas de las ciencias físicas y naturales e inclusive sociales como la historia y la política. Igualmente repercutieron en el desarrollo de la industria y el comercio, de la marina mercantil y la militar, y de la ilustración y las costumbres de las naciones y gentes de todo el universo. Pero también abrieron la puerta a los conquistadores: a la sed de bienes terrenales como el oro y las mujeres; al afán de poder; a la imposición de lengua, vestidos, costumbres y creencias; al despojo y sometimiento militar y político de los indígenas; al castigo y la muerte de los rebeldes; al tráfico humano, en fin, al mayor genocidio cometido en la historia: la conquista de México realizada por Hernán Cortés entre 1519 y 1521.

## **2.6. LAS CARTAS DE HERNÁN CORTÉS**

En 1517 y 1518 los viajes de exploración emprendidos desde Cuba por Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva ponen en contacto a los españoles con una sociedad indígena muy bien organizada y diferenciada. En 1519, motivado por estas expediciones, Hernán Cortés zarpa de Santiago, zona oriente de la isla de Cuba, financiado su viaje en un tercio por el gobernador de este lugar, Diego Velázquez. Al llegar a tierras de Yucatán, en plan de rebelde contra la autoridad de aquél, Cortés determinó no rescatar oro como Velázquez quería, sino conquistar la tierra y sujetarla a la corona real. Para decidir a

los remisos, ordenó dismantelar sus naves, y así su gente contagiada por la audacia del Capitán, lo siguió en el empeño de “conquistar o morir en la demanda”. El acontecimiento lo relata el mismo Cortés de la siguiente manera:

Y porque demás de los que por ser criados y amigos de Diego Velásquez tenían voluntad de se salir de la tierra, había otros que por verla tan grande y de tanta gente, y tal, y ver los pocos españoles que éramos, estaban del mismo propósito, creyendo que si allí los navíos dejase, se me alzarían con ellos, y yéndose todos los que de esta voluntad estaban, yo quedaría casi solo [...] so color que los dichos navíos no estaban para navegar, *los eché a la costa* [el subrayado es mío] por donde todos perdieron la esperanza de salir de la tierra.<sup>114</sup>

Ya en tierras mexicanas, Cortés y sus hombres, aprovechándose de los enfrentamientos y enemistades existentes entre las distintas tribus indígenas, se apropiaron por la fuerza del imperio de Anáhuac con su centro Tenochtitlan, incorporándolo con el nombre de Nueva España a la corona española. La toma definitiva de la gran ciudad de los aztecas se produjo en 1521, aunque la violencia y terribles hostilidades contra el pueblo natural se prolongaron durante toda la época colonial, particularmente en el siglo XVI.

El hábil sentido político de Cortés le proporcionó los medios necesarios para, mediante cartas y otras formas de comunicación directa, establecer contacto con el rey Carlos V a fin de informarlo directamente de sus hazañas y así también pedir la rectificación del nombramiento hecho por el cabildo, con el objeto de que se le permitiera tomar posesiones en nombre de la Corona española, acrecentando su poderío. Para afianzar el interés del monarca acompañó su envío, no sólo del quinto real, sino también de valiosos

---

<sup>114</sup> “Los eché a la costa” escribe lacónicamente Cortés; es decir, los dejó al garete en el mar a merced de las olas y los vientos. Decisión tan valiente, pero a la vez tan favorable a sus intereses, se ha falseado en la imagen más vívida de la quema de las naves, que se ha convertido en expresión de cuño corriente en nuestra lengua y cultura. Cfr., Hernán Cortés, *Cartas de relación*, est. prel. de Manuel Alcalá, 6ª. ed., México, Porrúa, 1970 (“Sepan cuantos...”, 7), pp. 32-33.

presentes que mostraran de manera patente y eficaz el alcance y la importancia de la conquista.

Las *Cartas de relación*, escritas entre 1519 y 1526, son cinco, y tienen como objetivo principal hacer un relato cabal de los acontecimientos en torno de la Conquista; así en la segunda carta Cortés explica:

En una nao que de esta Nueva España de vuestra sacra majestad, despaché a diez y seis días de julio del año de quinientos y diez y nueve [sic], envié a vuestra alteza muy larga y particular relación de las cosas hasta aquella sazón, después que yo á ella vine, en ella sucedidas.<sup>115</sup>

Obviamente la finalidad del autor no es hacer literatura, aunque demuestra oficio para escribir transparentando sus años de retórica y latinidad en Salamanca. Por lo que al interés múltiple que suscitan estos documentos -histórico, político, literario y humano- puede agregarse el literario; a más de que se trata de textos en los que por primera vez cobran vida las cosas de México vistas por otros ojos, los de un extranjero que describe para el mundo europeo el establecimiento de un nuevo y rico dominio español, a través de su mirada desde arriba.

Actualmente las cartas originales se encuentran, junto con otros documentos cortesianos, en un códice de la Biblioteca Imperial de Viena. Excepto la primera de ellas que se perdió y todavía no ha podido ser encontrada, hecho por el cual fue reemplazada por la *Carta de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Veracruz a la Reina doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo, en 10 de julio de 1519*, donde quedan bien claros los destinatarios.

La segunda misiva resulta ser la más interesante y la más dramática. En ella, hay un tono de admiración y amor por la nueva tierra, aunque también trozos de horror que bien

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 31.

podrían pertenecer a las *Mil y una noches* (o actualmente a la guerra de Bagdad).<sup>116</sup> Se encuentra por vez primera una descripción de las maravillas de la ciudad de México (Tenochtitlan), tópico que después será común a todos los viajeros llegados a ella. A continuación se espigan algunos fragmentos de la misma:

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas.

Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo<sup>117</sup>

Y por si quedara duda del desarrollo y organización que habían alcanzado los aztecas y que muchos se han empeñado en negar, el Conquistador de México describe y comenta asombrado (actitud que destaco con cursivas en la siguiente cita) el parecido que encontraba con España:

La gente de esta ciudad es de más manera y primor en su vestir y servicio que no la otra de estas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma, y todos los señores sus vasallos ocurrían siempre a la ciudad, había en ella más manera y policía en todas las cosas. Y por no ser más prolijo en la relación de las cosas de esta gran ciudad, aunque no acabaría tan aína, *no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España; y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón, es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.*<sup>118</sup>

## 2.7. VIAJEROS DEL SIGLO XVI

---

<sup>116</sup> La comparación con las *Mil y una noches* la hace Désiré Charnay en su traducción francesa de París, 1896, cit. por Manuel Alcalá, *Ibid.*, p. XVI. La cruel guerra de Bagdad desatada por Bush en 2003, todos la tenemos presente y en muchos mexicanos recordó la sangrienta toma de Tenochtitlan.

<sup>117</sup> *Ibid.*, 62 y ss.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 66.



Las *Cartas de relación* inauguran un género que será muy frecuentado por los españoles llegados a América, la crónica, que en realidad es un nombre genérico globalizador de múltiples y muy diferentes discursos: cartas, relaciones, informes, historias, memoriales, muchos de los cuales cruzan las fronteras de los relatos de viajes. Tienen como principal objetivo informar sobre el descubrimiento y la conquista de Indias y “constituyen una *unidad* en la medida en que todos los textos tienen en común tanto al referente como a ciertas fronteras cronológico-ideológicas. Pero, por otro lado, por pertenecer a tipos y a formaciones distintas, tal *unidad* puede mejor designarse como una *familia textual* en la que encontraremos, como en toda familia, diversidad de formas y de funciones”.<sup>119</sup>

Las lindes de este *corpus* las sitúa Walter Mignolo entre el texto fundacional de Cristóbal Colón, *Diario de navegación*, de 1492 y el texto de clausura *Historia del Nuevo Mundo*, escrito por Juan Bautista Muñoz, en 1793.<sup>120</sup> Su referente es el espacio denominado generalmente como “Indias” (“Nueva España” en el caso concreto de México), así mencionado en los escritos anteriores al siglo XVIII y que, con más asiduidad, comienza a nombrarse “América” en el siglo XIX, no sólo como un mero cambio de nombre sino como una modificación conceptual relacionada con el cambio político-económico producido por la Independencia.

Entre los principales cronistas del siglo XVI –que fueron principalmente conquistadores o misioneros– se encuentran: Francisco López de Gómara (1511-1566), capellán de Cortés, el cual apoyado en los relatos de éste, escribió su *Historia general de las Indias* (1552); Baltasar de Obregón (n. ca. 1544), autor de la *Historia de los*

---

<sup>119</sup> Cfr., Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Iñigo Madrigal (ed), *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, t. 1, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57-116.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 58.

*descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España* (1584); Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) quien redactó la *Historia general y natural de las Indias*, publicada en forma completa hasta 1851-1855; Bernal Díaz del Castillo (1492-1580?), capitán de Cortés, con su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* que, editada por primera vez en 1632, se ha convertido en fuente insustituible para el estudio de la historia de México; Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), decidido defensor de los indios, con *La historia de las Indias* (ca. 1520) y la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Sevilla, 1552), publicada por vez primera en 1821; fray Toribio de Benavente (m. 1569), también protector de los indios, con *Historia de los indios de la Nueva España*, considerada como la más antigua, puesto que se empezó a escribir en 1536; y fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) escritor de *Historia general de las cosas de la Nueva España*, cuya redacción definitiva fue hecha en 1566.

Desde el mismo siglo de la Conquista, las cartas de Cortés tuvieron una amplia difusión, de ellas se hicieron múltiples ediciones y traducciones en diversas lenguas, sobre todo en latín, que entonces era la lengua universal para la clase culta. Su lectura suscitó un enorme interés por conocer las tierras recién conquistadas, pero por obvias razones derivadas del control colonial, en los primeros tres siglos posteriores al descubrimiento de América, especialmente en el XVI y XVII, las puertas de las nuevas tierras se cerraron a los viajeros que no fueran súbditos de la Corona de España.

No era fácil el acceso a las Indias, se buscaba proteger al Nuevo Mundo del contagio de la herejía protestante y del judaísmo, y cuidar la penetración extranjera en los mercados coloniales. No obstante la vigilancia, enrolados a veces en algún oficio, a partir del siglo XVII, empiezan a entrar a la Nueva España portugueses, flamencos, alemanes, griegos, italianos, corsos y franceses, a quienes la Corona imponía su tributo de la

Composición de Extranjeros. La entrada de viajeros procedentes de otros países se amplió en el siglo XVIII y en el siglo XIX, cuando a partir de la consumación de la independencia se abrieron las puertas diplomáticas, económicas y culturales a otras naciones, con lo cual se produjo abundante afluencia de extranjeros ávidos de conocer el país mexicano y sus diversas posibilidades.<sup>121</sup> Muchos de los viajeros dejaron testimonio escrito de sus respectivas experiencias en el país mexicano mediante libros, diarios, cartas, memorias e informes. Algunas de estas obras, que vinieron a sumarse a las de los primeros cronistas, se han considerado como libros de viajes. La tarea de revisarlos sería inconmensurable por lo que sólo proporciono algunos autores y el nombre de sus obras fundamentales, además de que muchos forman parte de la gran historia y se rebasarían los objetivos propuestos para este trabajo. Quedan, no obstante, como el gran telón de fondo del escenario en que se irán produciendo los relatos de viajes por tierras mexicanas o extranjeras escritos por mexicanos, específicamente por Guillermo Prieto.

## **2.8. VIAJEROS DEL SIGLO XVII**

En el siglo XVII, los viajeros que se dirigen a tierras mexicanas llegan provistos de un bagaje intelectual, resultado de las lecturas de los cronistas en cuyas informaciones se basan y que les despertaron el deseo de conocerlas. Su visión esta dada desde afuera, con una perspectiva que parte básicamente de intereses comerciales y políticos, aunque algunos viajan por la pura aventura. Estos viajeros se encuentran con una sociedad ya organizada

---

<sup>121</sup> Los motivos que tuvieron para visitar el país fueron múltiples; José Iturriaga de la Fuente se ha dado a la tarea de enumerar sus diferentes oficios, ocupaciones y quehaceres, considerando en esta lista, además de los españoles, a los viajeros del siglo XX. Yo sólo entresaco algunos autores de los siglos XVI a XIX y añado algunos no considerados por dicho autor: conquistadores y cronistas, misioneros y virreyes, científicos y mineros, diplomáticos y espías, militares, marinos y filibusteros, hombres de letras y colonizadores, aristócratas e invasores, ingenieros y naturalistas, litógrafos y cortesanos, comerciantes y médicos. *Vid.*, José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX*, t. I, México, FCE, 1987, pp. 13-14.

bajo el régimen colonial; sin embargo, describen y critican sus estructuras, muchas veces con afán polémico; por lo que a la exaltación de lo americano se une la crítica a la mala administración, que no sabe sacar provecho de las riquezas existentes y continúa sometiendo y explotando a los habitantes naturales.

Entre los viajeros escritores llegados a la Nueva España en el siglo XVII, se distinguen entre los españoles el padre Bernabé Cobo (1572-1659), quien terminó de escribir la *Historia del Nuevo Mundo* hacia 1653; fray Antonio Vázquez de Espinosa (m. 1630) con su *Descripción de la Nueva España*; Andrés Pérez de Rivas (ca. 1575-1665), misionero jesuita español viajante a Sonora y Sinaloa entre 1612 y 1655, creador de *Páginas para la historia de Sonora. Triunfos de nuestra santa fe* (1645), quien finalizó su vida en la ciudad de México; Martín Alfonso Tovilla (m. 1701), capitán español que viajó a Tabasco, Chiapas y parte de lo que ahora es Guatemala, entonces perteneciente a México, escritor de la *Relación histórico descriptiva de la Verapaz y de la del Manché del reino de Guatemala* (1636). De otros países son: el florentino, Francesco Carletti (1573?-1636), quien de sus experiencias en Oriente y Occidente dejó sus vivísimos *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo 1594-1606*; Thomas Gage (1597-1656), dominico y pastor protestante, originario de Inglaterra, quien estuvo en México entre 1625 y 1637 y escribió *A New Survey of the West Indies*, publicado en Londres en 1648, con gran éxito; y el italiano Gemelli Careri (1651- ?), autor del *Viaje a la Nueva España*, realizado en 1697.

## **2.9. VIAJEROS DEL SIGLO XVIII**

El siglo XVIII novohispano se diferencia poco del español en cuanto a cultura y gobierno. Al igual que España, durante esta centuria México sale del total apartamiento en que se encontraba, acercándose a Francia y a las fecundantes aguas de la Ilustración. Sin

embargo, no ocurre lo mismo en cuanto a economía y sociedad, pues en estos aspectos subsisten las hondas divergencias entre la metrópoli y la colonia, las cuales se irán acentuando a medida que avance el Siglo de las Luces. La Ilustración penetró en la Nueva España lentamente y a través de muchos y muy variados vehículos: los libros, los jefes del gobierno y la administración, los jefes y oficiales del ejército y los viajeros y hombres de ciencia provenientes de la Península o del extranjero; debieron haber sido muchos los últimos, pero se conservan pocos nombres.

Así que, no obstante que en el siglo XVIII hubo un gran desarrollo de la literatura de viajes, pues en esa época se produjo la incorporación formal de los relatos de viajes a la literatura, México es uno de los menos estudiados en cuanto a escritores viajeros y sus obras. Puede mencionarse entre los españoles al fraile Francisco de Ajofrín (1719-1789), con la narración de su experiencia en *Diario del viaje que hicimos en México fray Francisco de Ajofrín y fray Fermín de Olite, capuchinos*; a José Joaquín Granados y Gálvez (1773-1794), también fraile, autor de *Tardes americanas. Gobierno gentil y católico* (1778); al misionero Francisco Garcés (1738-1781), con su *Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776*; y a Francisco Palou (1722- 1790), misionero franciscano que escribió *Noticias de la antigua y nueva California* (1787). Entre los escritores de otros países vale mencionar al italiano Lorenzo Boturini Benaduci (ca. 1702-1751), quien durante los ocho años que vivió en la Nueva España reunió códices prehispánicos del siglo XVI, pinturas, jeroglíficos, manuscritos, mapas y numerosos documentos relativos a la virgen de Guadalupe. Su libro lleva un largo título que puede resumirse como *Idea de una nueva historia general de la América septentrional* basada en copioso material de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios últimamente descubiertos, a la cual agregó el *Catálogo del museo histórico*

*indiano*, o sea, el catálogo de su colección. Ambas obras fueron publicadas en un solo volumen en Madrid, 1746, y en México en 1871 en la imprenta de Juan Zúñiga; Juan Nentuig (1713-1768), misionero jesuita originario de Austria, escribió *El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora 1764*; Ignacio Pfefferkon, también misionero jesuita originario de Alemania, escribió *Descripción de la provincia de Sonora*, cuya primera edición está escrita en alemán y data de 1795.<sup>122</sup>

Lugar aparte merecen los jesuitas. En sus colegios tuvo lugar el movimiento humanista del siglo XVIII. Sin embargo, fueron expulsados de la Nueva España en 1767 por efectos de una orden emitida por Carlos III, cuyo régimen excesivamente centralizado no podía aceptar el amplio poder alcanzado por la Compañía de Jesús en todos los ámbitos, sobre todo en los campos de la filosofía, la cultura y la ciencia. Acatando la orden del rey, los jesuitas desalojaron sus colegios, misiones, iglesias y noviciados y se embarcaron hacia Italia, en medio de gran descontento popular contra la censura, manifiesto en folletos, corridos y romances de la época, que contribuyó a alimentar el rencor de criollos y mestizos contra los españoles peninsulares.

Exiliados en Italia los jesuitas imprimieron a sus obras ciertas modalidades, cuya suma representa el nuevo humanismo. Al interés por los estudios clásicos añadieron la exaltación por la patria mexicana, la cual describen con amor y nostalgia, no sintiéndose ya ni indios ni españoles sino simplemente mexicanos. Razón por lo cual se les considera entre los forjadores de la identidad mexicana.

En el cumplimiento del anterior objetivo, destaca en el campo de la crónica el veracruzano Francisco Javier Clavijero (1731-1787) con su obra capital *La historia antigua de México* (1780-1781) publicada primero en italiano y traducida después a las principales

---

<sup>122</sup> Cfr., *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Ediciones del Gobierno de Sonora, 1952.

lenguas europeas; y, Rafael Landívar (1731-1793), autor del poema descriptivo titulado *Rusticatio mexicana. Por los campos de México*, que abarca todo cuanto en materia de historia natural patria pudiera pedirse: lagos, volcanes, cataratas..., ganados mayores y menores, aves, fieras, juegos, paisaje, industrias, etcétera, cuya descripción y canto se impregnan de su profundo nacionalismo y predilección por lo mexicano.<sup>123</sup>

## 2.10. ALEXANDER VON HUMBOLDT

Uno de los principales beneficiarios del viraje que dio la política española en el siglo XVIII, con respecto a la entrada –más abierta aunque prudente- de viajeros extranjeros a sus colonias americanas, fue el Barón Alexander von Humboldt.<sup>124</sup> Se dirigió a Madrid, hizo la corte al rey Carlos IV, y conquistó para su causa al primer ministro Mariano de Urquijo; de modo que, no obstante que no viajaría al servicio del gobierno como había sido la regla en el siglo XVIII, sino como una persona independiente que costeaba su propio viaje, el gobierno español le concedió plenos poderes y amplias libertades que le permitieron el financiamiento seguro de su investigación, el ámbito necesario para realizarla, y el acceso a las bibliotecas y archivos en las colonias.

Por su nacimiento, formación y talante espiritual, Humboldt puede situarse en la audaz generación neoclásica e ilustrada del siglo XVIII; aunque la desborda activa y radicalmente al situarse en el ala izquierda de la misma, caracterizada por su extremado racionalismo, su liberalismo a ultranza, su fisiocratismo neto y su anticlericalismo;<sup>125</sup> razones por las que algunos especialistas lo suelen considerar como romántico. Al respecto

---

<sup>123</sup> Vid., Rafael Landívar, *Rusticatio mexicana. Por los campos de México*, pról., versión y notas de Octaviano Valdés, 2ª. ed., México, 1965 (Clásicos Universales Jus, 8).

<sup>124</sup> Me referiré a este personaje con su nombre alemán Alexander von Humboldt; pero en el caso de citas textuales, títulos y notas correspondientes, transcribiré la forma en que lo escriben sus autores.

<sup>125</sup> Los partidarios de la *fisiocracia* atribuían exclusivamente a la naturaleza el origen de la riqueza.

comenta Mary Louise Pratt en *Ojos imperiales*: “Como todos sus comentaristas han señalado, el énfasis que puso Humboldt sobre las armonías y las fuerzas ocultas lo enrolan en la estética espiritualista del romanticismo”.<sup>126</sup>

Un largo periodo de intensiva y extensiva preparación respaldaba a Alexander von Humboldt (1769-1859),<sup>127</sup> cuando desde la Coruña se embarcó hacia el nuevo mundo el 5 de junio de 1799, justo en el año que cierra el siglo XVIII y abre el XIX. En el momento en que emprendió la expedición estaba al día en los métodos de investigación y los instrumentos para realizarla que, en el campo de la geografía trajo consigo:

Gracias a que dominaba un número sorprendente para su época de instrumentos exactos de medición, incluyó en la geografía mucho más naturaleza que sus predecesores. Al tratar del hombre (y eso, en la geografía, siempre quería decir: los hombres en la economía, el comercio, el tráfico, como población en la ciudad y el pueblo y en la sociedad), con la misma amplitud, y en ocasiones incluso con mayor extensión, y al mejorar sus resultados con el instrumento de la estadística gráfica, se encumbró hasta convertirse en el mayor geógrafo de los tiempos modernos.<sup>128</sup>

De esta manera emprendió su viaje de cinco años (1799-1804) que lo llevó a tierras de Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú, Cuba, México, entonces aun colonias españolas del Nuevo Mundo, y después a la futura potencia hegemónica, los Estados Unidos. El 16 de

---

<sup>126</sup> Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, trad. Ofelia Castillo, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 (Intersecciones).

<sup>127</sup> Alexander von Humboldt nació en una familia adepta a la Ilustración, en Berlín, 1769. Su padre, chambelán de Federico el Grande de Prusia, procuró que sus hijos creciesen en un ambiente culto y recibiesen una educación a tono con los nuevos tiempos. Por lo que el joven Alexander estudió ciencias administrativas en Frankfurt, a los 18 años y a los 19, emprendió estudios de historia natural y erudición antigua en la Universidad de Göttingen. Después, en Hamburgo y Freiburg, estudió mineralogía, lenguas, geología, física, química, zoología y botánica. Su afán de saber fue insaciable, mas el de aventura y viaje para el conocimiento lo supera. La elite nacional dotada de riqueza independiente, a la que perteneció, y su vasta formación le permitieron montar y promover sus empresas geográficas y literarias. Su producción bibliográfica es notable, de la que pueden mencionarse los siguientes libros relacionados con América: *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, publicada en 33 volúmenes de 1807 a 1834; *Aspectos de la naturaleza*, 1808 el libro más hermoso de Humboldt y el más amado por él, publicado en 1808; *Historia de la geografía del nuevo continente, aspectos pintorescos de las cordilleras y monumentos de los pueblos americanos*, de 1807; y las tres obras sobre México, *el Atlas geográfico y físico*; las *Tablas geográfico-políticas*, y el *Ensayo*, que aquí nos ocupa. Finalmente, murió en Berlín en 1859.

<sup>128</sup> Manfred Osten, “Observaciones sobre la actualidad de Alexander von Humboldt”, *InterNationes. Humboldt* (Bonn, Alemania), 41: 126, 1999, p. 13.



julio de 1800 por primera vez puso el pie en el nuevo continente en Cumaná, poblado venezolano. En México sólo pensaba estar unos cinco meses (de febrero a junio de 1803); pero el azar, que a menudo modificó sus planes durante su larga expedición, lo trajo un mes después y lo retuvo aquí por casi un año.

Llegó a Acapulco el 22 de marzo de 1803 y salió del país el 7 de marzo del siguiente año; lo acompañaron en su viaje Aimé Bonpland, su inseparable amigo y colaborador, y el joven aristócrata ecuatoriano Carlos Montúfar, a quien había conocido en Quito en 1802 y se había sumado a la expedición.<sup>129</sup> Se dedicó durante su estancia en el país azteca casi completamente a los viajes de exploración y a los estudios, tomando la ciudad de México como su centro de operaciones.

Cuatro fueron los viajes de exploración científica emprendidos por Humboldt en tierras novohispanas:

1. Acapulco- México, del 27 de marzo al 11 de abril.
2. México- Real del Monte y regreso, del 15 al 27 de mayo.
3. México- Guanajuato- volcán de Jorullo y regreso vía Toluca, 1º de agosto a 2 de octubre.
4. México- Veracruz (vía Cholula, Puebla, Perote y Jalapa), del 20 de enero al 7 de marzo de 1804.

Además, efectuó pequeñas excursiones por el valle de México, una de ellas acompañando al virrey en una visita de inspección al Tajo de Nochistongo.

En los viajes, la labor de Humboldt, Bonpland y Montúfar se concentró en la recolección de objetos naturales –plantas, minerales, etc.-, la toma de alturas y la determinación de posiciones. Esta última tarea de carácter astronómico-geográfico gravitó

---

<sup>129</sup> Marie Louise Pratt explica que Humboldt vivió en un mundo completamente masculino, habitado por colegas, discípulos, amigos y compañeros; y tuvo una serie de duraderas relaciones íntimas. Dos de sus compañeros fueron Bonpland y Montúfar. Desde que conoció al segundo, lo acompañó junto con Bonpland durante el resto de sus viajes por América y regresó con él a Europa. Ya en Francia –agrega- parece que fue reemplazado en la vida de Humboldt por el físico Gay Lussac. *Op. cit.*, p. 207, n. 10.

casi totalmente en el Barón, quien tenía puestas grandes esperanzas en el aprovechamiento de los datos obtenidos.

En la ciudad –apoyado por el virrey Iturrigaray- tuvo oportunidad de consultar cuanto archivo necesitó: estadísticas, censos de población y otros, noticias geográficas fundamentales, numerosas cartas y planos.<sup>130</sup> En el Colegio de Minería fue auxiliado por profesores y alumnos en la elaboración de dibujos, análisis, clasificaciones y demás trabajos de gabinete correspondientes a las observaciones y datos recogidos durante sus excursiones; aunque, en reciprocidad, también Humboldt ayudó a los alumnos en sus trabajos de investigación y laboratorio y les cedió antes de irse, si bien mediante pago, una buena parte de sus instrumentos, comprometiéndose a adquirir otros en Europa y enviárselos sin remuneración alguna. Asimismo, el Tribunal de Minería puso a su alcance datos sobre reales de minas y explotaciones mineras. Inclusive, cuenta Miranda, el arzobispo de México gestionó para él barón, el levantamiento de datos numéricos sobre la población de varias parroquias.<sup>131</sup>

Con todos estos datos, registros, planos, mapas y demás colaboraciones, Humboldt pudo cumplir sus expectativas de buena cosecha en el *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, escrito originalmente en francés. A los sabios mexicanos, por cierto, no les pareció importuna y excesiva la ayuda concedida a Humboldt; al contrario, seducidos por el prestigio científico y el franco y cordial trato del prusiano, se sentían encantados con su presencia y orgullosos de la colaboración prestada.

---

<sup>130</sup> Todos estos trabajos habían sido o bien iniciados como los censos, o bien organizados en un archivo central por el virrey conde de Revillagigedo; *Vid.*, la obra capital de José Miranda, *Humboldt y México* (1962), 2ª. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995 (Historia Novohispana, 19).

<sup>131</sup> *Ibid.*, p, 102.

Tres son las obras que versan exclusivamente sobre México en la obra humboldtiana: el *Atlas geográfico y físico*, las *Tablas geográfico- políticas*, y el *Ensayo*, aunque es el último el que aquí más interesa porque puede considerarse dentro de diversos géneros, entre ellos, la literatura de viajes. Cabe aclarar que en el resto de su vasta producción no faltan referencias, algunas veces largas, a hechos o cosas sobre México; pero tales observaciones son presentadas a manera de ejemplos o casos relacionados con el mundo natural, e insertados por lo común en amplios marcos espaciales y temáticos.

La redacción y primera edición del *Ensayo* fueron hechas en París, la segunda a cargo del librero Schoell, que la imprimió simultáneamente en dos formatos, 4º y 8º. En el formato grande, el *Ensayo* constituía parte del *Viaje a las regiones equinocciales*, constaba de dos tomos –el XIII y XIV- y un atlas con veinte mapas; en el formato pequeño tenía cinco tomos y carecía de mapas. La impresión empezó en 1807 y fue concluida en 1811; sin embargo, la obra en su formato mayor comenzó a venderse en cuadernos por entregas el año de 1808, en cuyo mes de marzo se puso en circulación la primera.<sup>132</sup>

El propio Humboldt resume la estructura del *Ensayo* de la siguiente manera: 1) aspecto físico; 2) extensión territorial; 3) población; 4) agricultura; 5) minas; 6) manufacturas y comercio; 7) renta y 8) defensa militar. La obra se presenta de inmediato como un examen casi general de la vida contemporánea y el pasado de México, a escasos años de que estallara la guerra por la Independencia. El gran acierto del sabio prusiano es haber levantado tan grandiosa investigación en ese preciso momento, y mostrar tan grande y complejo país conforme a los dictados de la ciencia contemporánea. Aunque no faltan las críticas por haberse mostrado demasiado condescendiente con la administración colonial y

---

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 123.

muy subjetivo en sus apreciaciones acerca de algunos problemas sociales que se vivían en la Colonia.

Cuando Humboldt recopilaba la información para su *Ensayo*, ya se habían iniciado las agitaciones y movimientos que culminarían en la Independencia de México. Por eso en el texto examina, si bien en forma muy general, los acontecimientos que él contemplaba desde lejos y que tanto interés suscitaban en Europa. Humboldt no hace más que repetir lo ya sabido, cuándo y por qué comenzó el movimiento revolucionario, y el sesgo que éste fue tomando a consecuencia de las desacertadas medidas del gobierno español. En realidad – dice- “las agitaciones políticas hubieran sido más frecuentes desde la paz de Versalles y, sobre todo, desde 1789, si el odio mutuo de las castas y el temor que inspiraba a los blancos y a todos los hombres libres el gran número de negros y de indios, no hubiesen detenido los efectos del descontento popular”.<sup>133</sup>

Quizá Humboldt no dedicó mucho espacio a la revolución de Independencia; y quizá no lo hizo por no molestar a la corona española que tanto facilitó su largo viaje; pero, en contrapartida, presagió el movimiento independentista, de tal manera, que la obra parece estar escrita tanto para mostrar el presente como para iluminar y encaminar el futuro. Se encuentran en ella frecuentes referencias al porvenir de México, en diversos aspectos de la vida humana, más en el económico que en el social, porque en este campo los odios de casta y clase, la falta de sociabilidad, la desigualdad abismática y demás problemas, implicaban enormes obstáculos para el perfeccionamiento de las instituciones sociales:

La historia de las clases bajas de un pueblo es la relación de los acontecimientos funestos que estableciendo a la vez una gran desigualdad de fortuna, placeres y

---

<sup>133</sup> Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* [1811], est. prel., notas y anexos de Juan Ortega y Medina, México, Porrúa, 1966 (“Sepan cuantos...”, 39), p. 271.

felicidad individuales, han colocado paulatinamente a una parte de la nación bajo la dependencia de otra.<sup>134</sup>

La configuración de México: agricultura, minas, situación de comarcas, ciudades, montañas y lugares, población, producción y comercio son mostrados en el *Ensayo*, con conceptos y términos modernos a través de fórmulas, cuadros y cifras, grados de longitud y latitud, alturas, temperaturas, unidades de medida y valor. También fueron descritos y denominados científicamente los animales, plantas y minerales. Con respecto a la visión que plasmó del país, considerando en suma todos sus aspectos, la siguiente cita puede resumirla y expresarla con nitidez:

México es el país de la desigualdad; en ninguna parte quizá existe una desigualdad tan tremenda en la distribución de la riqueza, de la civilización, del cultivo de la tierra y de la población.<sup>135</sup>

Se ha comparado a Humboldt con Cristóbal Colón, así cuando regresó a Europa después de su viaje al Nuevo Mundo no tardó en ser celebrado como “Segundo descubridor de América”. Autores americanos también le otorgaron distinciones parecidas: por ejemplo, Vito Alessio Robles comenta que el día 15 de julio de 1799, cuando Humboldt llegó a Isla Margarita, se inició: “el segundo descubrimiento de América, por no decir el verdadero descubrimiento del continente occidental”.<sup>136</sup> Y en el monumento al estudioso levantado en la Universidad que lleva su nombre en Berlín, la Embajada de Cuba, poco antes de abandonar la capital alemana al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, grabó esta inscripción en español: “Al Segundo Descubridor de Cuba. La Universidad de La Habana, 1939”.<sup>137</sup>

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 384.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 391.

<sup>136</sup> Vito Alessio Robles, *Alejandro de Humboldt. Su vida y su obra*, México, SEP, 1945 (Biblioteca Enciclopédica Popular, 49), p. 33.

<sup>137</sup> Así lo relata Otmar Ette en “Un culpable inocente”, *Inter Nationes. Humboldt* (Bonn, Alemania), 41: 126, 1999, p. 62.

Por cierto –comenta Pratt- Humboldt siempre admiró a Colón: “Lo que fue válido para Colón volvió a ser válido para Humboldt: el estado de naturaleza virgen es celebrado como un estado vinculado con el proyecto de intervención transformadora de Europa”.<sup>138</sup>

El Almirante se ocupó en sus cartas de la economía, la religión y la naturaleza en el Nuevo Mundo, y dedicó amplias descripciones a la flora y a la fauna de las nuevas regiones: peces, pájaros, flores, frutos y animales. Humboldt también lo hizo, aunque en el *Ensayo* todo aparece ordenado, taxonomizado, y reducido a síntesis que hiciera factible la captación unitaria de vastos y complicados conjuntos. De tal manera que el viejo mundo –y también los Estados Unidos- pudieron enterarse de que México era un país con tales y cuales características geográficas, habitado por tantos y cuantos individuos de una u otra raza, y de éstas y aquellas riquezas y productos en tal o cual cantidad. Lo que a la postre resultó favorable para el país, pero al mismo tiempo fatídico porque abrió la puerta a una nueva colonización y a la explotación de sus recursos naturales, como se verá más adelante.

Después de estar en México, Humboldt viajó a los Estados Unidos y ahí se entrevistó con el presidente Jefferson, con quien ya había sostenido y siguió sosteniendo – después de verlo- correspondencia. Esta entrevista ha sido centro de múltiples discusiones. Juan A. Ortega y Medina, un estudioso de Humboldt, dice:

Jefferson quería por tanto más y mejores datos, pues tenía que informar al Congreso sobre la compra, y extensión de la Louisiana y tenían él y sus consejeros que proyectar sus planes expansivos hacia el sur y el oeste sobre una base cartográfica, científica; en vista de ello invitó al locuaz y generoso viajero a la casa de campo de Monticello. Hacia allá se dirigió pues nuestro Humboldt cargado con sus mejores materiales gráficos e informativos, Jefferson lo escuchó atenta, ávidamente durante tres semanas, en tanto que los delineantes, geógrafos e ingenieros, invocando la sacrosanta libertad de la ciencia sin fronteras, se dieron el gusto de copiar y extraer todo lo que quisieron.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Pratt, *Op. cit.*, p. 225.

<sup>139</sup> Juan A. Ortega y Medina, est. prel., notas y anexos de Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* [1811], México, Porrúa, 1966 (“Sepan cuantos...”, 39), p. XVI.

En el otro extremo Jaime Labastida –quien reconoció la necesidad de una desmitologización de Humboldt, pues algunos países latinoamericanos lo habían convertido en héroe nacional- en 1975 alzó resueltamente la voz en contra de la acusación de plagio lanzada contra el sabio alemán por algunos investigadores mexicanos y, recientemente, en marzo de 2003, volvió a refrendar sus objeciones dentro del ciclo de conferencias magistrales *Bicentenario de Alejandro de Humboldt en la Nueva España (1803- 1903)*, celebrado en la ciudad de México.

En este mismo marco, el historiador Elías Trabulse declaró que el mejor homenaje editorial que se le puede hacer al Barón, “es cambiar el estudio preliminar de Juan Ortega y Medina” que acompaña al *Ensayo político*, en su edición más conocida en México, porque se trata de un texto –dice- “cargado de prejuicios, con información errada, que distorsiona al personaje y ofrece a los lectores una idea de Humboldt que no es la verdadera”.<sup>140</sup> Este tipo de óptica seguirá impidiendo verlo con claridad y justicia, pero consciente o inconscientemente, ingenua o perversamente, copias de los mapas, cuadros, estadísticas y demás, acabaron en manos del gobierno de Estados Unidos, que ya desde entonces preparaba su ataque contra México, para despojarlo de su territorio e iniciar la tremenda sujeción ejercida sobre nuestro país por varios siglos y en la actualidad.

Tiene tal interés el tema anteriormente comentado, que distrae el seguimiento de los relatos de viajes hechos por extranjeros a México en el siglo XIX, los cuales se acogen a la sombra de Humboldt; es decir que, en los relatos elaborados por los que después de él estuvieron en este país y sobre él escribieron (por lo menos de 1810 a 1830 y aun más allá), se manifiesta la influencia del viajero prusiano: Poinsett, Bullock, Beaufoy, Ward y otros

---

<sup>140</sup> Mónica Mateos Vega, “Desagraviar a Humboldt, el mejor tributo”, *La Jornada* (México, D. F.), 24 de marzo de 2003, Cultura, p. 5-A.

que serán mencionados en el siguiente apartado.<sup>141</sup> Además se utilizó abundantemente como fuente informativa por quienes, con propósitos interesados –gobiernos, inversionistas, comerciantes- deseaban obtener ideas o adquirir conocimientos precisos sobre México: libro de viaje y guía del viajero a la vez.

El ensayo de Humboldt también influyó de manera decisiva en tres ámbitos especiales: en la obra de algunos escritores y políticos mexicanos de los tiempos inmediatamente posteriores a la independencia, en el desenvolvimiento económico del país y en la formación de la conciencia nacional. Con respecto a la primera trascendencia –en la que es preciso detenerse- Carlos Pereyra afirma en su *Humboldt en América*, que “el *Ensayo político* fue el inspirador de Mora, de Alamán, de Zavala y del doctor Mier”;<sup>142</sup> pero resulta difícil precisar el influjo que tuvo sobre ellos porque siempre cabrá la duda si tomaron tales y cuales ideas de Humboldt o de quienes las crearon; aunque José Miranda reconoce la posible influencia de Humboldt en Lucas Alamán y Lorenzo de Zavala. En el presente trabajo es posible afirmar la decidida influencia ejercida por Humboldt en los primeros escritores de viajes mexicanos, Lorenzo de Zavala, Manuel Payno, Ignacio Rodríguez y Guillermo Prieto; particularmente en el último, cuestión que será abordada en el capítulo siguiente.

## 2.11. HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DEL GÉNERO

El examen de obras literarias desde el punto de vista de un género es una empresa muy particular. Mas lo que aquí se intenta es descubrir una conceptualización que funcione

---

<sup>141</sup> “En el *Ensayo* abrevaron ávida y abundantemente, casi sin excepción, los autores, geógrafos y viajeros en particular, que publicaron obras sobre México [...] No todos ellos reconocen el alcance de la extracción, pero basta repasar, por ejemplo, las *Notas sobre México* de Poinsett, las *Bellezas de la Historia de México* de Dillon, el *México y Guatemala* de Ducan y otros [...] para percatarse del enorme volumen que la saca tuvo.”, Miranda, *Op. cit.*, p. 179.

<sup>142</sup> Carlos Pereyra, *Humboldt en América*, Madrid, América, 1915- 1920, p. 193.



a través de varios textos de manera que se les pueda aplicar el nombre de “literatura de viajes” y no lo que cada uno de ellos tiene de específico; tarea que implica primero que nada revisar qué es un género literario. Cabe advertir, por principio de cuentas, que la revisión de algunas concepciones particulares de teóricos y escuelas literarias sobre este tema se hará en forma somera y orientada a fundamentar el género que se estudia, Todorov y Genette, especialmente, y otros que iré mencionando durante el desarrollo de este apartado.

Ante el buen número de definiciones existentes sobre género -en el que predominan afanes clasificatorios-<sup>143</sup> tomo como punto de partida las siguientes, incluidas por Helena Beristáin en su *Diccionario de retórica y poética*, pues son cercanas a los conceptos que van a desarrollarse más adelante:

Clase o tipo de discurso literario -determinado por la organización propia de sus elementos en estructuras- a que puede pertenecer una obra.

Espacio configurado como un conjunto de recursos composicionales, en el que cada obra 'entra en una compleja red de relaciones con otras obras' a partir de ciertos temas tradicionales y de su correlación, en un momento dado, con determinados rasgos estructurales y con un específico registro lingüístico.<sup>144</sup>

Para fijar el significado remoto de la expresión consolidada “género literario” es útil preguntarse antes sobre la primera parte de esta expresión: ¿qué es el género? El término culto “género” deriva del latín *genus*, *-eris*, que significa 'estirpe', 'nacimiento'. En nuestra cultura, el género es una serie, una categoría de objetos particulares con unos elementos esenciales en común y al mismo tiempo unos caracteres secundarios que los distinguen individualmente.

---

<sup>143</sup> Dicha función nominadora y clasificadora puede observarse en la explicación que de género literario da el *Diccionario de la Real Academia Española*: “Cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras literarias. Tradicionalmente se distinguen tres géneros mayores denominados *lírica*, *épica* y *dramática*”.

<sup>144</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª. ed., México, Porrúa, 1997, p. 231.

La *Poética* de Aristóteles constituye la primera reflexión honda sobre la existencia y la caracterización de los géneros literarios que, gracias a diversas adecuaciones, ha prevalecido durante más de veinte siglos en la conciencia literaria de Occidente. En ella se enfrenta con los géneros como divisiones empíricas de las obras producidas en su tiempo, a las que estudia dividiéndolas en tres apartados de acuerdo con el concepto de *mimesis*:<sup>145</sup>

a) según los diversos medios con que se realiza la mimesis: ditirambo por un lado, y la tragedia y comedia, por otro;

b) según los diversos objetos de la mimesis: tragedia y comedia: la primera tiende a representar personajes nobles, virtuosos, mejores y, la segunda, innobles, no virtuosos, peores.

c) según los diversos modos de la mimesis: un modo narrativo y un modo dramático.<sup>146</sup>

El caso es que Aristóteles –comenta Miguel Ángel Garrido– diferencia por el “modo de imitar” dos apartados: la narración y el drama, y en cada uno de ellos establece subdivisiones o *registros* de contenido que separan la “alta literatura” de la “baja”. De modo que toma en consideración dos géneros fundamentales y tres registros o estilos posibles en cada uno: el alto, el medio y el bajo, que dan lugar a seis subgéneros de los que no siempre se pueden aducir muestras concretadas en géneros históricos.<sup>147</sup> En realidad Aristóteles excluye de la obra toda poesía no ficcional, de tipo lírico, satírico, didáctico y de

---

<sup>145</sup> Así lo expresa Aristóteles según una de sus traducciones: “La epopeya, pues, y la poesía de la tragedia, como la comedia y la poesía de los ditirambos, y en gran parte el arte de la flauta y el de la cítara, coinciden en que son imitaciones, pero difieren entre sí de tres maneras, ya sea por los medios de imitación, ya por lo que se imita, ya en cuanto se imita de diferente modo y no del mismo”. *Poética*, Buenos Aires, Emecé, 1947, p. 35.

<sup>146</sup> El término *mimesis*, tan caro a la concepción griega del arte, es de difícil traducción, pues goza de varios sentidos que van desde la “imitación” en el sentido platónico hasta el de producción del objeto estético como modelo de la realidad, aunque en este contexto equivale a “representación” ficticia de la realidad y no copia de ésta. Genette lo equipara con “ficción”.

<sup>147</sup> M. A. Garrido, “Una vasta paráfrasis de Aristóteles”, en *Teoría...*, pp. 10-12.

otra índole; y no se refiere a la lírica, aunque en algunas traducciones pareciera hacerlo. Se volverá sobre este asunto al hablar de Genette.

Además, Aristóteles describe en su *Poética* un sistema literario históricamente determinado, preexistente a su lectura, con fines de lectura crítica y no de composición literaria, observando sus formas y contenidos sobre la base de la distinción platónica hecha en *La república*:

En la poesía y en toda ficción hay relatos de tres maneras. La primera de éstas es completamente imitativa, y, como, acabas de decir, corresponde a la tragedia y a la comedia. En la segunda, el propio poeta es quien habla. La encontrarás empleada en los ditirambos. La tercera es mixta de las dos anteriores. Empléase en la epopeya y en otras ocasiones.<sup>148</sup>

De modo que Platón establecía las siguientes distinciones, pero todas en función del relato: a) modo o género mimético dramático (tragedia y comedia); b) expositivo- narrativo (ditirambo); c) mixto (epopeya), con la diferencia de que para Aristóteles también la epopeya era un género narrativo a todos los efectos.<sup>149</sup> Igual que con el caso de Aristóteles, se volverá más adelante sobre el asunto.

El género entendido como norma no estaba presente en el discurso aristotélico, ni tampoco la famosa tríada genérica –épica, lírica, dramática- que se le atribuye; aunque precisamente a partir de sus palabras se elabora la primera definición estricta de género en la época alejandrina (Siglo II A. C.) y, más tarde, durante el Renacimiento, se traduce e interpreta el texto aristotélico como si éste poseyera una función nominadora, es decir, clasificadora de los géneros literarios.

---

<sup>148</sup> Platón, “La república o de lo justo”, libro tercero, en *Diálogos*, est. prel. de Francisco Larroyo, 4ª. ed., México, Porrúa, 1966 (“Sepan cuantos...”, 13), p. 385.

<sup>149</sup> Sin embargo, tal distinción queda abolida en el libro décimo del mencionado diálogo, en el cual pasa el filósofo a considerar toda poesía como mimética.

De los siglos XVI al XVIII el término tuvo un fuerte valor normativo del que puede dar cuenta el *Arte poética* de Nicolás Boileau en 1674, prevaleciente hasta que el Romanticismo fracturó esta manera de concebir y usar el concepto. La fractura fue visible durante la época romántica en la práctica de las formas mixtas de los géneros, en la progresiva definición de la relación entre géneros y subgéneros en términos históricos y no inductivos, y en la idea de evolución y progreso de la literatura a través del despliegue de los géneros, al grado de haberlos visto como si fueran organismos biológicos (Ferdinand Brunetière, 1890),<sup>150</sup> lo que al final del día fue causa de su rechazo (Benedetto Croce, 1902) y posterior arrumbamiento.<sup>151</sup>

En el siglo XX el formalismo ruso, el estructuralismo, la semiótica, la teoría de la recepción, así como los estudios culturales y de literatura comparada, básicamente, ponen nuevamente en juego el concepto de género literario; su estudio se convierte en una encrucijada privilegiada a fin de otear los principales problemas de la teoría literaria, atendiendo a la vez a la creación individual, al componente lingüístico y al factor social; pues el problema de los géneros a su vez engloba no sólo institución, sino también hechos históricos y hechos de lengua, aspectos que se presentan inextricablemente unidos.

### 2.11.1. El estudio empírico de los géneros

---

<sup>150</sup> Ferdinand Brunetière, *L'évolution des genres dans l'histoire de la littérature*, París, Hachette, 1990, cit. por Vítor Manuel de Aguiar e Silva, "Géneros literarios", en *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1975 (BRH, Tratados y Monografías, 13), p. 171.

<sup>151</sup> El problema de los géneros literarios se agudizó nuevamente en la reflexión estética de Benedetto Croce, quien combatió e invalidó las concepciones dogmáticas y naturalistas de Brunetière en las páginas de *La poesía*. En su *Estética*, (1902) Croce no niega la posibilidad ni la legitimidad de elaborar conceptos y generalidades a partir de la diversidad de las creaciones poéticas, sino que piensa que el error consiste en erigir el concepto de género en entidad sustancialmente existente y normativa, a la cual deba conformarse la obra so pena de imperfección. Aguiar e Silva, *Ibid.*, pp. 172-174.

En 1956 Luciano Anceschi participa en el debate sobre el género literario planteando como auténtica “exigencia especulativa” la necesidad de reintroducir el aspecto empírico en el discurso sobre los géneros, pues: “El rechazo de lo empírico es la causa, por un lado, de una rigidez dogmática, y por otro, de una incompreensión histórica: el pensamiento debe plantearse continuamente resolver lo que se le presenta como empírico, y no condenarlo”, lo que resultaría en una amplia comprensión histórica de las variaciones de los significados y los valores.<sup>152</sup>

Así, por ejemplo, una historia de los géneros presentaría no la historia de la poesía, sino el substrato de las “situaciones” y de las “intenciones” que hacen vivir la poesía y que, además, la harían comprensible desde el punto de vista crítico.

La anterior intervención se inscribe en la reorientación general de la historia literaria que tuvo lugar a mediados del siglo XX, cuando a una historia de autores se prefirió una historia de las estructuras de larga duración, como son los géneros, las formas, las poéticas y las instituciones literarias, factores todos que trascienden el texto y el autor individual.

De ahí que en 1978 Todorov escribiera: “El género es el lugar de encuentro de la poética general y de la historia literaria; por esta razón es un objeto privilegiado, lo cual podría concederle muy bien el honor de convertirse en el personaje principal de los estudios literarios”,<sup>153</sup> y que su investigación fuera dirigida sobre todo hacia ese empirismo que subyace en el nacimiento de un género y hacia las variaciones producidas por su carácter dinámico, lo que permite reengancharlo a los otros géneros del discurso humano.

Por lo que, el género literario es no sólo el fruto de una elección, de una transformación y de una codificación de determinados actos lingüísticos recurrentes, que

---

<sup>152</sup> L. Anceschi, “Dei generi letterari”, en *Progetto di una sistematica dell’arte*, Mursia, Milán, 1997, cit. por Franca Sinopoli, “Los géneros literarios”, en *Introducción a la literatura comparada*, p. 175.

<sup>153</sup> Todorov, “El origen de los géneros”, en *Teoría...*, p. 38.

una sociedad institucionaliza en cuanto funcionales con su ideología; sino también lo que los lectores perciben y reconocen en los textos producidos precisamente gracias a dicha codificación. La multiplicación de los géneros es una infinita cadena de elaboración, transformación, amplificación de actos lingüísticos originarios: “¿De dónde vienen los géneros? -se pregunta Todorov- “pues bien, muy sencillamente, de otros géneros. Un nuevo género es siempre la transformación de uno o de varios antiguos por inversión, por desplazamiento, por combinación”,<sup>154</sup> con lo que se aparta de las esencias universales y lógicas que están en la base de la poética tradicional.

La redefinición del género sobre la base de su dimensión empírica hecha por Todorov ejemplifica la forma en que durante la segunda mitad del siglo XX la investigación del aspecto empírico del género literario contestó a la negación de Croce de la función cognitiva del género, al plantear la necesidad de considerar la copresencia asidua de las dos entidades o elementos del mismo género: la histórica, que induce a constatar la existencia de determinados géneros en cierto periodo histórico, y la estructural, que postula su existencia a partir de una teoría del discurso literario y que en este trabajo he propuesto como guías de la conceptualización del género literatura de viajes.

### **2.11.2. Los archigéneros de Genette**

Otra gran contribución a la redefinición actual del género literario es la elaborada por Gerard Genette en un estudio aparecido en *Poétique* (1977)<sup>155</sup> y luego recopilado en su

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>155</sup> Gerard Genette (1977), “Genres, ‘types’, modes”, *Poétique* (París), núm. 32, 1977, pp. 389-421. Las citas las tomo de la versión española “Géneros, “tipos”, modos”, trad. de María del Rosario Rojo, en M. A. Garrido (ed.), *Teoría...*, pp.183- 233.

*Introduction à l'architexte*, (1978),<sup>156</sup> donde desarticula en primer lugar la tríada clásica genérica y la presunta “naturalidad” del género, además de que abre camino a la idea de que sólo las variaciones del género cuentan desde el punto de vista literario.

La primera desarticulación arriba mencionada, la de la tríada clásica, por su importancia bien merece un paréntesis, pues de acuerdo con Genette las tres formas de *lexis* (o sea, forma o modo de representación) distinguidas por Platón, corresponden en el plano de lo que se llamará más tarde géneros poéticos a la tragedia y a la comedia para el mimético puro, a la epopeya para el mixto, y sobre todo al ditirambo (sin ningún otro ejemplo) para el narrativo puro. Pues como ya se ha visto antes al hablar de Platón, para él todo poema es relato de sucesos pasados, presentes o por venir; relato en el amplio sentido de la palabra.

Según Genette ditirambo en este caso no equivale a poesía lírica. El ditirambo es una forma mal conocida hoy en día, de la que casi no queda ningún ejemplo, pero que por lo general es descrita como “canto coral en honor de Dionisos” y, por tanto, se le sitúa sin dificultad entre las formas líricas. Pero sucede que Platón lo cita como el tipo por excelencia del poema puramente narrativo. En cuanto a Aristóteles, éste no añade nada nuevo de esta forma lírica en la *Poética*, si no es designarla como un antepasado de la tragedia. En los *Problemas homéricos*, precisa que se trata de una forma narrativa en su origen pero que después llegó a ser mimética, o sea dramática.<sup>157</sup> Así, pues, no hay nada que autorice –más bien, al contrario- a presentar al ditirambo como ejemplo de género lírico.

---

<sup>156</sup> *Ídem* (1978) *Introduction à l'architexte*, París, Seuil, 1979.

<sup>157</sup> *Cfr.* Genette, “Géneros, tipos modos”, p. 187.

En resumen, la tríada platónica

narrativo	mixto	dramático
-----------	-------	-----------

fue sustituida por la pareja aristotélica

	narrativo	dramático
--	-----------	-----------

que por otra parte, se puede enunciar en términos de géneros:

	épico	dramático
--	-------	-----------

Queda pues \_comenta Genette- un espacio por ocupar que el lector perspicaz adivinará fácilmente, sobre todo cuando ya conoce el final. Pese a su fidelidad de conjunto al principio ficcionalista, la poética clásica no pudo resistir indefinidamente la presión de un número elevado de textos cuyo carácter artístico no dejaba de resultar evidente, y que se federaron con el término archigenérico de *poesía lírica*. No es el momento de entrar en los detalles de esa historia, que desde el Renacimiento italiano y español desembocó en el reparto de la esfera literaria en tres grandes “tipos” o archigéneros: dos ficcionales –el narrativo y el dramático- y uno no ficcional –el lírico-.

Sin embargo se atribuye a Aristóteles, incluso a Platón, desde hace algún tiempo y sin problema, el haber distinguido los géneros lírico, épico y dramático. Son muchos (o



somos muchos) los que han (o hemos) caído en este error repetido consciente o inconscientemente por siglos. No sólo los lectores comunes y corrientes sino los grandes teóricos.<sup>158</sup> Mas la tripartición tradicional no aparece en Aristóteles, y encuentra una posible causa en el hecho de que el lirismo griego estaba demasiado unido a la música como para depender de la poética.

La articulación fundamental de la poética “moderna” resulta más bien romántica y se encuentra ya en el siglo XVIII en el P. Batteux-, “y tal vez –dice Genette- no sin consecuencias teóricas fastidiosas porque la teoría relativamente reciente de los ‘tres géneros fundamentales’, al usurpar esta lejana filiación [...] se atribuye una antigüedad [...], una apariencia de eternidad y, en consecuencia, de certeza”.<sup>159</sup>

Los géneros para Genette no sólo cambian continuamente, sino que no es posible postular ni siquiera su coincidencia con los textos literarios individuales: texto, género y modalidad o modos de enunciación mantienen relaciones recíprocamente distintas, hasta el punto que sería mejor hablar –de acuerdo con Shaeffer- de “genericidad” en lugar de “género” entendiéndola como el conjunto de los fenómenos de producción y recepción textual.<sup>160</sup>

Es posible equiparar genericidad con transtextualidad si bien Shaeffer opina que la primera sólo es un aspecto de la segunda. De todas formas, la lectura transtextual constituye un enriquecimiento con respecto a una lectura puramente inmanente, aunque sólo sea

---

<sup>158</sup> Genette nombra entre otros a Ernest Bovet, Austin Warren, Northrop Frye, Philippe Lejeune, Robert Sholes, Hélène Cixous, y termina con Tzvetan Todorov, quien hace retrotraer la tríada hasta Platón y su sistematización definitiva por Diómedes: “lírica = las obras en que sólo habla el autor; dramática = las obras en las que sólo hablan los personajes; épica = las obras en las que autor y personajes tienen derecho a la palabra por igual”. *Cfr.*, Genette, “Géneros, ‘tipos’, modos”, pp. 183-185, y Oswald Ducrot y T. Todorov, *Diccionario enciclopédico...*, p. 198.

<sup>159</sup> Genette, “Géneros, ‘tipos’, modos”, p. 184.

<sup>160</sup> *Vid.*, Jean- Marie Schaeffer (1983), “Del texto al género. Notas sobre la problemática genérica”, trad. de Antonio Fernández Ferrer, en M. A. Garrido (ed.), *Teoría...*, pp. 169 y ss.

porque reinserta el texto individual en la red textual en la que está atrapado y de la que la lectura inmanente lo aísla artificialmente.<sup>161</sup>

En Platón y también en Aristóteles, la división fundamental tenía un estatuto bien determinado, pues se fundamentaba explícitamente en el modo de enunciación de los textos. A medida que se tomaban en consideración (muy poco en Platón, más en Aristóteles) los géneros propiamente dichos, se repartían entre los modos en cuanto eran reveladores de tal o cual actitud de enunciación: el ditirambo de la narración pura, la epopeya de la narración mixta, la tragedia y la comedia de la imitación dramática. La división romántica y postromántica, por el contrario examina de hecho lo épico, lo lírico y lo dramático, no ya como meros modos de enunciación, sino como auténticos géneros, cuya definición entraña un elemento temático por muy vago que sea.

Los modos de enunciación pueden, en todo caso, ser calificados como “formas naturales”, al menos en el mismo sentido que puede hablarse de lenguas naturales. Pero Genette se pregunta si la calificación de “formas naturales” puede ser aplicada legítimamente a la tríada lírica / épica / dramática redefinida en términos genéricos. En el entendido de que los géneros son categorías propiamente literarias o mejor dicho estéticas, porque la realidad del género es común a todas las artes, y los modos son categorías que dependen de la lingüística y por tanto se comparten con otros tipos de discurso: “La diferencia de estatuto entre géneros y modos se encuentra aquí de modo esencial: los géneros son

---

<sup>161</sup> Shaeffer comenta que **la genericidad llamada architextualidad por Genette no es más que uno de los aspectos de la transtextualidad** “que abarca además la *paratextualidad* (relaciones de un texto con su título, su subtítulo y, más en general, con su contexto externo), la *intertextualidad* (la cita, la alusión, etc.), la *hipertextualidad* (relaciones de imitación / transformación entre dos textos –el hipertexto y el hipotexto- o entre un texto y un estilo), y la *metatextualidad* (relaciones entre un texto y su comentario)”. *Ibid.*, p. 169.

categorías propiamente literarias, los modos categorías que conciernen a la lingüística, o más exactamente a la pragmática”.<sup>162</sup>

De esta forma, los géneros de la tríada canónica se constituyen en verdaderos *archigéneros*:

*Archi-* porque cada uno de ellos se supone que sobrepasa y contiene, jerárquicamente, un determinado número de géneros empíricos, los cuales son evidentemente, y sea cual sea la amplitud, duración o capacidad de recurrencia, hechos de cultura y de historia; pero también (o ya) *-géneros* porque sus criterios de definición incluyen siempre, como ya hemos visto, un elemento temático que supera la descripción puramente formal o lingüística.<sup>163</sup>

Por otra parte, las variaciones de género y sus posibilidades de transmutación no coinciden en absoluto con la tradicional pluralidad de las clasificaciones a las que el género ha sido sometido en las distintas doctrinas o poéticas. Tal proliferación ha sido causada por dos tipos de malos entendidos: el primero consistente en confundir los géneros con los tipos, o sea en superponer su identidad teórica con la histórica; y, el segundo, producido al hablar de los géneros a través de un sistema de categorías opositivas, distintas entre sí, cuando un mismo texto puede pertenecer a géneros distintos.

Genette desconoce la especie de privilegio de mayor generalidad que pretenden tener algunos géneros sobre otros al expresar: “todas las clases, todos los sub-géneros, géneros o super-géneros son categorías empíricas, establecidas por observación del dato histórico, al máximo por extrapolación a partir de este dato, es decir por un movimiento deductivo superpuesto a un primer movimiento siempre inductivo y analítico”.<sup>164</sup>

La crítica de Genette introduce un elemento muy importante para la investigación que aquí se realiza, al subrayar la condicionante histórica y cultural en la configuración

---

<sup>162</sup> Gérard Genette (1991), *Ficción y dicción*, tr. de Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 1993, p. 227.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 229.

discursiva; aunque todavía mantiene la pervivencia de hechos “naturales” que se mezclan con los anteriores. Los géneros son formas que trascienden la delimitación espacio-temporal aunque se manifiestan y surgen en sus parámetros establecidos por una cultura, concretamente, el sistema literario en vigencia.

Las relaciones genéricas son las redes formales que la producción de discursos (emisión / recepción) supone (y a la vez instauro una realidad socio-cultural); y estas relaciones son en definitiva las que abren los discursos con sus principios formales, surgidas en la red de relaciones de transtextualidad (o interdiscursividad). Formas y principios establecidos dentro de las relaciones, primero, del “sistema literario” (una obra se inserta en un espacio estético de otras obras, su primer contexto) y, luego, de la red de relaciones con otros sistemas literarios y otras series socio-culturales que le otorgan, al discurso, su significancia.

## **2.12. EL GÉNERO LITERATURA DE VIAJES**

La teoría moderna de los géneros posee ante todo un carácter descriptivo, precisamente porque no se basa en la idea de canon, sino más bien en la de relativismo y mutabilidad de la forma, según las épocas históricas y las culturas que la expresan. Deriva de ello la posibilidad de la mezcla de géneros, y aun del nacimiento de nuevos géneros por adición o reducción de otros. No se trata, pues, de construir un sistema de articulación de los géneros cerrado y jerárquico, sino de hallar los aspectos comunes de los géneros, o sea aquéllos que convergen para explicar cómo en un momento histórico dado el género, en este caso el de viajes, articula la relación de la literatura con la tradición que lo produce.

En el centro de las modernas teorías de los géneros se sitúa, pues, la idea de la relación entre las distintas perspectivas que intervienen en la producción de la literatura y el

problema de su integrabilidad, de donde deriva la idea de la obra literaria como “realidad semiótica compleja y pluridimensional”,<sup>165</sup> y también una concepción del género literario como “modificador” y ya no como modelizador. El género se concibe como campo de modificación, y se destaca su función transformativa por la cual más importante que la estabilidad, es la inestabilidad del género mismo, la desviación; es decir, su capacidad dialéctica entre la conservación y la innovación.

Para Claudio Guillén, un estudioso de la literatura comparatista, “los géneros son modelos convencionales cuyo examen requiere un esfuerzo de observación tanto temática como formal”,<sup>166</sup> lo cual coincide plenamente con la propuesta de Todorov que sigo en este trabajo. Según Guillén no habrá más *artes poeticae*, es decir textos sistemáticos y clasificatorios de los géneros literarios, sino múltiples puntos de observación y métodos de análisis que van desde la historia de los géneros a la sociología, al estudio estructural, al pragmático y al cultural.

En una de estas perspectivas o vertientes algunos géneros resultan auténticos activadores de la memoria cultural, en particular la novela histórica y la (auto)biografía, a los que bien puede añadirse el género de viajes, por lo que no es casual que dichos géneros se estén recuperando en Occidente desde hace por lo menos un decenio y estén siendo sometidos a una verdadera reformulación en contextos poscoloniales.

La concepción preliminar genérica que un interpretante se hace de un texto, es constitutiva de todo lo que comprende, y esto es así, a menos y hasta que esa concepción genérica cambie. Por lo que el género literario será considerado en este trabajo como esa “suma” particular de todo lo que comprende: códigos, formas de contenido

---

<sup>165</sup> J. M. Shaeffer, *Qu'est que ce un genre littéraire*, París, Seuil, 1989, p. 73, cit. por Franca Sinopoli, *Op. cit.*, p. 181.

<sup>166</sup> Claudio Guillén, *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona, Crítica, 1985, p. 182.

(tematizaciones) y mecanismos cuya presencia productiva ofrece el primer “marco” de referencia del trabajo de sentido.

Esto no quiere decir que el género pueda ser tipificado o definido de una vez por todas y para siempre, de manera abstracta y universal; todo lo contrario, la presencia del sistema es sólo posible en el “producto” de la manifestación discursiva; por tanto, se halla a la merced, a su vez, del conjunto de relaciones literarias que mantiene el discurso, de los discursos literarios entre sí, de los avatares que sufra esta manifestación en relación con las otras series socio-culturales y en su evolución histórica.

El género crea un horizonte de expectativas para el autor que siempre escribe dentro de los moldes de la institución literaria, aunque sea para negarla; y para el lector, como una marca de la que obtiene una idea previa de lo que va a leer, según se trate, por ejemplo, de una novela o un poema; es también una señal para la sociedad que caracteriza un texto como literario, el cual podría ser circulado sin prestar atención a su condición de artístico.

### **2.12.1. Entre ficción y dicción**

Inicialmente los libros de viajes fueron marginados de los grandes géneros literarios (**archigéneros** según Genette). Al respecto informa Domenico Nùgera<sup>167</sup> que, por mucho tiempo, en los viejos manuales de literatura comparada solía amontonarse esta clase de textos junto con traducciones, círculos de literatos y guías de viajes en un capítulo amplio titulado “Intermediarios literarios”. Esta actitud tampoco fue superada del todo en el siglo XX ni lo ha sido en los albores del siglo XXI, cuando las viejas fronteras de los géneros parecen haber sido traspasadas. Hoy en día, suelen considerarse como *narratio vera*, es decir como documentos empíricos ligados íntimamente a la “realidad” y se los acepta, en

---

<sup>167</sup> Domenico Nùgera, “Los viajes y la literatura”, en *Introducción a la literatura comparada*, p. 241.

general, como un género literario, pero situados, sobre todo en las literaturas europeas y norteamericana, dentro de la prosa literaria no ficcional.

El término prosa literaria no ficcional (*nonfictional prose literature*), empleado en un amplio sentido, designa los textos que se proponen instruir, enseñar (pero no escritos de alta ciencia y eruditos en los cuales es evidente que no preocupa el aspecto estético), comunicar conocimientos, verdades y especialmente agradar, complacer. Dentro de esta categoría suelen situarse el ensayo, la historia, algunas formas del periodismo como el reportaje, aforismos y máximas, la literatura de viajes, la biográfica con sus distintas modalidades (biografía, autobiografía, diario, memorias, reminiscencias) e inclusive la crítica literaria.<sup>168</sup>

Genette para referirse a la prosa no ficcional prefiere el nombre de *dicción*, creado por él; aquí agrupa historia, elocuencia, ensayo, autobiografía, para no hablar de textos cuya extrema singularidad les impide adherirse a género alguno (lo que hace pensar inmediatamente en la literatura de viajes):

Como que yo sepa, no disponemos, en ninguna lengua de un término cómodo y positivo (es decir, aparte del muy tosco *non-fiction* para designar ese tercer tipo y esa laguna terminológica no cesa de ponernos en un aprieto, propongo bautizarlo *dicción*, lo que al menos presenta el atractivo –en caso de que lo sea– de la simetría.<sup>169</sup>

Y más adelante, distingue dos términos importantes para el presente trabajo: **ficción** *versus* **dicción**, en que dicción de ninguna manera es equivalente de “realidad”:

Es literatura de ficción la que se impone esencialmente por el carácter imaginario de sus objetos, [es] literatura de dicción la que se impone

---

<sup>168</sup> “...the term nonfictional prose literature here designates writing intended to instruct (but not highly scientific and erudite writings in which no aesthetic concern is evinced), to impart wisdom or faith, and specially to please”. *The New Encyclopaedia Britannica*, vol. 23, Chicago, USA, 1995, pp. 176-190. En los casos que no indique nombre de traductor, la traducción es mía.

<sup>169</sup> Gérard Genette, *Ficción y dicción*, p. 27.

esencialmente por sus características formales: por no hablar, una vez más, de amalgamas o mixturas<sup>170</sup>

Genette, partiendo del concepto de literariedad de Jakobson: “aquello que hace que un objeto verbal sea una obra de arte”,<sup>171</sup> reconoce dos regímenes de literariedad: el *constitutivo*, garantizado por un complejo de intenciones, convenciones genéricas y tradiciones culturales de todas clases, y el *condicional*, que corresponde a una apreciación estética subjetiva y siempre revocable. Y puesto que puede admitirse con Jakobson que una teoría de la literariedad es una poética, pasa a denominar a la primera como *poética constitutiva o esencialista* y a la segunda como *poética condicionalista*. La primera versión –agrega– corresponde a las poéticas *cerradas* y la segunda a las poéticas *abiertas*.

Al primer tipo pertenecen las poéticas “clásicas”, en un sentido muy amplio, tanto aristotélicas como post- aristotélicas, en las que la ficción ocupa un lugar relevante y más tarde, rivalizando con ella, la poesía o función poética en el sentido jakobsiano.<sup>172</sup> Dentro de la segunda, la condicionalista, más bien de carácter empírico, Genette propone dos modos de literariedad por dicción: uno (*la poesía*), que es de régimen constitutivo mas no ficcional, pues sea cual fuere la definición que se dé de la forma poética, un poema es siempre una obra literaria, de índole estética; en cambio, el otro modo de dicción (*la prosa no ficcional*) que sólo puede ser percibido como literario de forma condicional, acoge

---

<sup>170</sup> *Loc. cit.*

<sup>171</sup> *Vid.*, Roman Jakobson. “Lingüística y poética”, en *Ensayos de lingüística general*, trad. de Josep M. Pujol y Jem Cabanes, 2ª. ed., Barcelona, Seix Barral, 1975.

<sup>172</sup> Comenta Genette: “El nuevo sistema, ilustrado por innumerables variaciones sobre la tríada épico, dramático, lírico, consiste pues, en repudiar el monopolio ficcional en pro de una especie de duopolio más o menos declarado, en el que la literaridad [esencialista, claro] quedaría vinculada en adelante a dos grandes tipos: por un lado, la ficción (dramática o narrativa); por otro, la poesía lírica, cada vez con más frecuencia designada con el término *poesía a secas*”. *Ibid.*, p. 19.



textos no aceptados en la lista canónica, porque no se deben ni al contenido ficcional ni a la forma poética.<sup>173</sup>

De lo anteriormente expuesto se deriva que es completamente legítima una lectura que sitúe el relato de viajes en el campo de lo no ficcional y sólo en él permanezca, de modo que lea como documentos y fuentes las informaciones contenidas, sean de carácter científico, sean de carácter histórico, o de ambos, pero agradablemente contadas. Al respecto, adhiriéndome a la explicación de Ottmar Ette, pienso que los relatos de viajes –y no sólo en su variante fantástica- se sitúan en el campo de tensión producido entre las formas textuales ficcionales y las no ficcionales, tanto por su escritura como por su lectura.

Según Ette, el relato de viajes se caracteriza por una oscilación fundamental entre ficción y dicción, por un salto continuo que impide una clasificación estable tanto en lo referente a la producción como a la recepción. Entre los polos de la ficción y la dicción, el relato de viajes nos lleva pues a una fricción o friccionalidad, ya que se evita tanto traspasar fronteras bien definidas como el llevar a cabo experimentos, amalgamas estables y formas mixtas.<sup>174</sup> De esta situación está muy consciente Genette cuando expresa: “[si] las formas narrativas cruzan alegremente las fronteras entre ficción y dicción, no por ello es menos –o, mejor dicho más urgente, para la narratología seguir su ejemplo”.<sup>175</sup>

### 2.12.2. Un género mudable

---

<sup>173</sup> Genette no pretende, de ninguna manera, sustituir las poéticas esencialistas por la poética condicionalista, sino hacer un sitio a ésta junto a aquellas, pues cada una de ellas rige exclusivamente su resorte de legitimidad, es decir de pertinencia: “... la literariedad exige una teoría pluralista que se haga cargo de las *diversas* formas que tiene el lenguaje de escapar y sobrevivir a su función práctica y producir textos susceptibles de reconocimiento y apreciación como objetos estéticos”. *Ibid.*, pp. 26-27.

<sup>174</sup> *Cfr.*, Ottmar Ette, *Literatura de viaje...*, pp. 36-37.

<sup>175</sup> Genette, *Ficción y dicción*, p. 76

Otra consideración importante es que la literatura de viajes es un género mudable – por eso se dice que es fronterizo, mezclado, híbrido- pues se solapa con otros géneros y con otros discursos, con los que comparte una frontera en movimiento. Ha acogido en su propio ámbito a textos originariamente destinados a distintas finalidades, pero que se han visto obligados por el paso del tiempo a cambiar de *status*. Es el caso de la antigua literatura científica, es decir de aquellos textos que habían desempeñado la función fundamental de describir los lugares explorados, proponiéndose como instrumentos de información, y que habiendo perdido tras descubrimientos posteriores, fiabilidad y eficacia, han sido recuperados por la literatura (de viajes):

El caso es que a lo largo de los siglos se ve extenderse sin cesar la esfera de la literaridad condicional por efecto de una tendencia aparentemente constante, o tal vez en aumento, a la recuperación estética, que actúa en esa como en otras esferas y abona en la cuenta del arte una gran parte de lo que la acción del tiempo subtrae a la de la verdad o la utilidad: por eso resulta más fácil a un texto entrar en la esfera literaria que salir de ella.<sup>176</sup>

En una relectura de dichos textos no se buscará la descripción detallada y enciclopédica del mundo real sino que, se rastrearán las huellas de una sensibilidad perteneciente al pasado, para entender cuál era la visión de los antiguos, o bien transportarse, al igual que sucedería con un texto declaradamente creativo, en el espacio y en el tiempo. En este caso, el texto cambia de género en el momento de su recepción, en el cual el lector hace aflorar los aspectos creativos y narrativos que no fueron la primera preocupación del escritor.

Por otra parte, la literatura de viajes puede reivindicar de pleno derecho su propia participación en el establecimiento de nuevas disciplinas, así, de las minuciosas relaciones de viajes del siglo XVI –que por primera vez se abrían a horizontes geográficos mucho más

---

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 25.

amplios y complejos que los ofrecidos por la cosmología medieval- derivan algunas modernas ciencias sociales como la etnografía y la antropología. Incluso la historia y las ciencias naturales heredan su perspectiva como disciplinas de dos fundadores viajeros: Herodoto y Plinio.

Esta literatura por su misma naturaleza está acostumbrada a traspasar confines; podría decirse que éste es su primer carácter: cruzar la frontera para ver que hay del otro lado, comparar lo interior con lo exterior, el aquí y el allá. Por ello, un momento privilegiado de este tipo de textos es el encuentro con el “otro” y el lugar “otro”, este aspecto constituye, de hecho, tanto el fin del viaje real, el motivo por el que el viaje se realiza, como el motivo por el cual se narra. Esto sucede no sólo en los textos científicos, que asumen esta exigencia como finalidad primaria, sino también en las relaciones de viajes como narración de una experiencia personal.

Al contrario de lo que ocurría en las obras de viajes medievales, que no pretendían la adquisición de saberes comprobables empíricamente, las obras modernas, sobre todo las centradas en el Nuevo Mundo, buscaban la experiencia y su transmisión, inclusive podían resultar útiles para determinadas disciplinas y asignaturas académicas. Estas formas de escritura, que tenían distintos destinatarios, aseguraban el flujo de información de América a Europa, con la intención de que fuera útil para una posible colonización o explotación de valiosos minerales y materias primas.

Una institucionalización parecida del relato de viajes puede observarse en algunos viajeros que se mueven en dirección contraria, que más que nada buscan informaciones prácticas que propicien la civilización o el desarrollo de sus respectivos países; sin embargo salta a la vista una asimetría no sólo económica o social, sino también intercultural, la que es causa –según Ette- por un lado, de que a los viajeros latinoamericanos no se les ocurra

pensar en un dominio sobre el país visitado, y por otro, de que el relato de viajes se abra a otras funciones y modos de expresión.<sup>177</sup>

## 2.13. CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO

Después de haber proporcionado un marco teórico dentro del cual se apoya la conceptualización del género literatura de viajes en esta investigación, podemos decir que básicamente se constituye como una forma híbrida dado los géneros que recoge, su variedad de discursos y su propiedad de acercar la ficción a la dicción. Algunos de sus rasgos característicos se resumen a continuación:

### 2. 13.1. Viaje y relato

La literatura de viajes asume muy variadas formas: relaciones, libros, diarios, memorias, cartas, en las que se narra lo que ha visto u observado un viajero, de ahí que también se la denomine como relato de viajes, expresión donde el primer término implica *relato*; aunque para Genette es un modo más que un género, en este trabajo se emplean indistintamente ambos términos. El relato en el género de viajes es narración personal y no descripción objetiva aunque así se pretenda, es decir, implica ficción; pero es también *viaje*, o sea un marco, unas circunstancias exteriores al sujeto; de tal forma que si sólo figura en su lugar uno de los dos ingredientes, se sale del género en cuestión para entrar en otro.<sup>178</sup>

### 2.13.2. Estrecha relación narrador lector

---

<sup>177</sup> Ette, *Literatura de viajes...*, p. 33.

<sup>178</sup> El relato, al igual que la *argumentación* y la descripción son *estructuras discursivas* que pueden aparecer en diferentes *tipos de discurso* (tales como carta, soneto, comedia) donde se articulan con otras estructuras discursivas. Beristáin, *Diccionario*, p. 424.

El que narra es el que viaja, esta sencilla ley del género a la vez que se establece una relación entre narrador y lector, también produce, según Todorov, una cierta tensión (o cierto equilibrio) entre el sujeto que observa y el objeto observado.<sup>179</sup> El viaje tiene de particular que interesa tanto a quien se lo narra como a quien lo realizó personalmente, figuras entre las que se establece un contrato de lectura. La misma existencia del relato implica necesariamente la valorización de su objeto, pues merece que se le evoque y hacerlo produce satisfacción tanto al narrador como al receptor; además de que, de la recepción depende mucho la aceptación y validación del género.

### **2.13.3. Preponderancia del yo**

Con respecto a la forma en que el narrador relata sus viajes, éste se basa siempre, aunque en cada caso de forma distinta, en el alejamiento y posterior acercamiento del *yo narrado* y del *yo narrador*. Para imprimirle mayor autenticidad al relato, una de las estrategias consiste en reforzar la figura del yo narrado, puesto que es el único que puede presentarse como testigo y garante de lo que se cuenta. La presencia del yo se acentúa en los relatos decimonónicos; lo que pone estructuralmente en relación el relato de viajes con la autobiografía, en un juego establecido de manera compleja entre el yo narrado y el yo narrador.

### **2.13.4. Dimensión espaciotemporal**

---

<sup>179</sup> Todorov, *Las morales...*, p. 99.

Las experiencias contadas en los relatos de viajes se localizan en el tiempo y en el espacio, de modo que se presentan a los lectores modelos plásticos de comprensión desplegados en una dimensión espacio-temporal.

La espacialidad es la instancia en que se desarrolla el discurso como un proceso, de acuerdo con dos modalidades: por una parte, ocurre la representación de un espacio, el de la diégesis, aquél donde se realizan los acontecimientos relatados; por otra, los elementos de la lengua construyen el discurso al ser dispuestos conforme a un ordenamiento espacial. La espacialidad de la historia que se relata es evocada e imaginada a partir del discurso que la sugiere, inducida básicamente por el narrador y relacionada con su punto de vista, quien casi siempre la describe detalladamente.

El narrador o enunciador es la imagen textual del sujeto empírico productor del discurso, un yo que se constituye y que constituye a la vez tiempo y espacio; de tal manera que espacio y tiempo no resultan abstracciones sino realidades visibles en el relato, aunque realidades construidas con palabras.

Espacio y tiempo son dos instancias plenamente imbricadas. Es difícil aislar los dos conceptos porque en la obra literaria se establece una intervencionalidad esencial entre las relaciones temporales y las relaciones espaciales.

Con base en Bajtín, Lévi-Strauss asegura en *Tristes trópicos* que “un viaje se inscribe simultáneamente en el espacio, en el tiempo y en la jerarquía social”, y por ello considera el tiempo como “la cuarta dimensión del relato de viajes”.<sup>180</sup> Espacio y tiempo no sólo están íntimamente ligados, sino que también se acoplan al tiempo del espacio propio, individual. En cierta manera, al emprender un viaje el viajero se lleva el tiempo consigo;

---

<sup>180</sup> Cfr., Claude Lévi-Strauss (1955), *Tristes Tropiques*, París, Plon, 1955.

pero también se mueve dentro de la propia cronología de su viaje, el cual crea su propia temporalidad.

El viajero en su viaje temporal salta o puede saltar por diferentes tiempos históricos y culturales, de modo que un viaje en el espacio puede convertirse en un viaje a otros tiempos o a otras épocas, es decir, puede estar orientado hacia el pasado o hacia el futuro. Una pregunta simple puede servir como punto de partida: ¿a dónde nos lleva el viaje?<sup>181</sup>

### **2.13.5. Diversidad y mezcla de géneros**

Otra característica esencial de este género es su diversidad, y ésta se produce de diferentes maneras: a) en cuanto a las formas puestas en boga en diferentes épocas, por ejemplo: la turca al final del siglo XVII, la china a principios del siglo XVIII, la americana hacia 1750; b) o referidos a los eventos que cubren: los relatos de las cruzadas, el descubrimiento y la conquista de América etc.; c) también existen importantes diferencias entre los viajeros que cruzan o emigran y aquellos que más tarde se aventuran solitariamente, o entre los protestantes y los católicos, los comerciantes y los eruditos, o bien entre las distintas nacionalidades de los viajantes.

El relato de viaje es un género que no sólo llama a la diversidad, sino también a la complejidad, a la mezcla, pues en primer lugar, se desarrolla en la vecindad de otros géneros y a veces se confunde con ellos como en el caso de las memorias, la historia, la crónica, el diario, la autobiografía, las cartas, etcétera; y, en segundo, da cabida a los más diversos tipos de textos literarios y no literarios, e inclusive a fragmentos de los mismos: materiales gráficos y cartográficos, estadísticas, ensayos filosóficos y tratados políticos,

---

<sup>181</sup> Cfr., Otmar Ette, *Literatura de viajes...*, pp. 19-20.

cartas, narraciones literarias, leyendas, comentarios científicos, todo, la poesía misma puede incorporarse con este género.

Es el relato de viajes una encrucijada –afirma Doiron- donde se cruzan múltiples tipos de discurso, que el siglo XX se acostumbró a separar nítidamente: el histórico, el literario, el etnológico, el de la arqueología, el de la filosofía, “que se desarrollarán de momento siguiendo su propio método, pero que no reencontrarán más la unidad general que aseguró el discurso del viajero”.<sup>182</sup>

#### **2.13.6. Efecto “verdad” / ficción**

Una implícita intención de veracidad caracteriza al género de viajes, en el que al saber libresco –que podría aparecer como una fuente “sospechosa”- se opone el saber que nace de la experiencia, o sea, lo visto, lo vivido, frente a la letra escrita.

Sin embargo, el efecto de realidad no se puede comparar ingenuamente con la determinada fidelidad a la realidad,<sup>183</sup> pues este efecto depende de las formas eficaces y cambiantes de escritura a través de la historia, y de su capacidad para ser creídas por un público determinado, tanto desde el punto de vista sociohistórico como sociológico. El efecto o ilusión de realidad (e incluso de lo visual) no son sino diversos modos discursivos de representar o de significar el relato. En última instancia se basa en un pacto explícito con el lector, y en la relación de éste con la recepción colectiva y las convenciones relativas que atañen tanto a lo ficcional como a lo históricamente “verdadero”, sin olvidar que también

---

<sup>182</sup> Doiron, Art. cit., p. 91.

<sup>183</sup> “Lo que sucede en el relato no es, desde el punto de vista referencial (real), literalmente, nada; lo que pasa es sólo el lenguaje, la aventura del lenguaje, cuyo advenimiento nunca deja de ser festejado”. Roland Barthes, introd. de *Análisis estructural del relato*, trad. de Beatriz Dorriots, Premiá, México, 1990 (La red de Jonás), p. 34.



los hechos históricos, los biográficos, las noticias periodísticas etc., son construcciones discursivas o representaciones de la “realidad”.

En todo relato se combinan “hechos reales” con hechos imaginarios; ya se ha visto como muchos de los textos que hoy consideramos como literatura de ficción fueron leídos desde la perspectiva del relato de viajes e incluso como relatos de viajes. Y viceversa, relatos orientados a la realidad de los hechos fueron leídos (o mal leídos) e interpretados como si fueran de ficción.

La experiencia tiene tal importancia en la génesis y constitución del género que algunos críticos la consideran como el lugar fundador del relato de viajes. Todos los viajeros se valen de la experiencia, la experiencia del lugar del cual hablan y describen en sus relatos. Toda una nueva concepción del saber se desprende de la experiencia, y éste avala la veracidad del relato. El parentesco o cercanía entre estos relatos y la historia se explica primeramente por el hecho de que los viajeros reportaban una enorme cantidad de información nueva de sus periplos por el mundo, por lo que muy pronto fueron tomados como fuentes inagotables semejantes a las fuentes tradicionales de la historia.

No obstante que algunos críticos y teóricos colocan el relato de viajes en la categoría de literatura no ficcional, la ficción y “la realidad” –ficción y dicción para Genette- son elementos presentes en el género estableciéndose una oscilación fundamental o friccionalidad entre ambas, ya explicada anteriormente (*Supra*, 2.12.1.)

### **2.13.7. Intertextualidad**

También es característico del género el hecho de escribir teniendo en cuenta un doble referente: por un lado, el de la realidad vivida, que autoriza al sujeto del discurso a

proclamar la verdad de su obra; por otro, el *corpus* integrado por textos anteriores, con los cuales se dialoga, sea para ratificar su veracidad, sea para cuestionarla.

A medida que los siglos avanzan –especialmente en los siglos XVIII, XIX y principios del XX- el viajero tiene una gran cantidad de lecturas tras de sí, a las que él mismo ha tenido acceso o que forman parte de la atmósfera cultural en la que está inmerso. Se escribe, pues, “de cara a” ese referente literario y no sólo frente a la realidad que se acaba de conocer.

Evidentemente -observa Margarita Pierini- el acervo de lecturas dependerá, en cada caso, de la educación recibida por el viajero, de sus intereses, etcétera. “Pero ninguno dejará de hacer referencia a ese mundo literario con el cual a menudo dialoga, en un juego intertextual que enriquece cada nueva obra producida, y donde se pueden percibir –a veces explícitas, a veces intencionalmente ocultas- las voces de otros viajeros”.<sup>184</sup> Existe, pues, una presencia del libro en el libro, pero no sólo del libro de viajes, sino también de novelas, libros científicos, políticos, etc. Esta relación lo mismo puede darse con textos de otros autores (intertextualidad), que con los propios textos (intratextualidad).

### **2.13.8. Serie de tópicos**

Los libros de viajes se estructuran con base en una serie de tópicos, algunos casi obligados, como el viaje o traslado, la llegada, la naturaleza, las características de los habitantes del lugar, las costumbres y demás; estos tópicos varían según las épocas y las intenciones del escritor, pero se presentan algunas constantes: por un lado subrayan lo inédito, lo portentoso, lo extraño, porque el lector espera que el texto despliegue ante sus

---

<sup>184</sup> Margarita Pierini, *Viajar para (des)conocer. Isidore Löwenstern en el México de 1838*, México, UAM Iztapalapa, 1990 (Cuadernos Universitarios, 62), pp. 54-55.

ojos todo lo nuevo de las nuevas tierras; por otro, como el lector del libro de viajes lo es también de las novelas, mezcla a lo anterior elementos ficcionales y de aventuras, propios de la novela.

### **2.13.9. Alteridad**

Al encontrarse (o enfrentarse) el viajero con el otro u otros como habitantes de un espacio diferente, lo que va a observar, lo que va a resaltar ante su vista es lo distinto que puede provocarle curiosidad, atracción o rechazo, pero siempre será materia digna de ser enunciada; por ello otro rasgo fundamental de este tipo de discurso es el énfasis en la alteridad, que abarca las relaciones entre el yo y el otro, lo propio y lo ajeno, lo conocido y lo distinto o dicho de otro modo: el énfasis en la relación muchas veces compartida entre la identidad y la alteridad. La fascinación que despiertan los libros de viajes, especialmente por los seres y culturas lejanas, está marcada por la percepción de una alteridad cultural, social y política. La tentación del hombre de describir lo desconocido y la curiosidad de los pueblos de conocerse a través de una mirada ajena, han coincidido a lo largo de los tiempos para dar permanencia a este género.

### **3. VIAJEROS DECIMONÓNICOS HACIA, DESDE, EN MÉXICO.**

A un país así, el más rico, esclarecido y escudriñado de la América Hispana, y asequible ya a los viajeros curiosos, llegaba en marzo de 1803 el hombre quizá mejor dispuesto y pertrechado entonces para estudiarlo y comprenderlo...

José Miranda

Llegué a México por el Mar del Sur en marzo de 1803, y he residido en este vasto reino por espacio de un año [...] me sorprendió ciertamente lo adelantado de la civilización de la Nueva España respecto de las partes de la América Meridional que acababa de recorrer.

Alexander von Humboldt

Durante la segunda década del siglo XIX, viajeros provenientes de Europa occidental y de Estados Unidos llegaron a tierras mexicanas y, más tarde, escribieron acerca de sus impresiones de viaje, subrayando lo nuevo, lo extraño, lo exótico que encontraron a su paso; pero también dando cuenta de la geografía y riquezas de lo que consideraban el lejano y desconocido “por allá”, en contraposición al “por acá” de su propio mundo. Su mirada se dirigía del centro a la periferia, para ellos los mexicanos eran los otros, los raros, los diferentes, los semisalvajes; obviamente prejuicios limitantes de índole racial, cultural, social, histórica y política interferían en su observación.

En sentido contrario, en el mismo siglo y en forma paulatina, se produjo un desplazamiento de la periferia al centro; así, los viajeros mexicanos, algunos casi viandantes, al principio por razones políticas y más tarde por razones de estudio, comercio,

misión diplomática o religiosa, o simplemente por placer, viajaron hacia tierras extranjeras o nacionales.

En este siglo las características de la literatura de viajes se estructuran en forma definida y se distinguen más claramente de los otros géneros, al tiempo que, el interés de los lectores por este tipo de libros los convierte en inagotable filón editorial. Los escritores viajeros toman conciencia de que deberán adoptar determinados códigos para transmitir su mensaje, códigos que en general se organizan en las formas y usos sociales del romanticismo.

Así, pues, a medida que fue avanzando el siglo, el número de visitantes se fue intensificando, efectuándose desplazamientos de los viajeros en todas direcciones, por lo que en contraste con la forma en que se presentó a los viajeros en el capítulo 2; en éste, se hace necesario dividirlos en: Viajeros extranjeros hacia México; Viajeros mexicanos desde México hacia el extranjero; y Viajeros mexicanos en su propio país; pero, antes de hacerlo, se revisarán algunos aspectos concomitantes a la aparición y desarrollo de este fenómeno.

### **3.1. APERTURA DE FRONTERAS**

El movimiento de Independencia en México permitió abrir el país a las miradas de los viajeros extranjeros que, siguiendo las huellas del Gran Viajero, el Barón von Humboldt, se lanzaron a la aventura, pese a los riesgos y a los peligros; pues, por un lado, a la independencia aparentemente consolidada en 1821, después de 11 años de lucha insurgente contra España, siguieron 55 años de guerras fratricidas y enfrentamientos armados con algunas potencias extranjeras y, por otro, se carecía de la infraestructura necesaria para recibirlos: ni carreteras ni mesones ni higiene ni vigilancia segura; por lo que muchas veces viajar por el país significaba perder la vida y la fortuna.

En realidad esta apertura, como ya se ha visto en el capítulo anterior, se había iniciado en el siglo XVIII, en los postreros años del reinado de Carlos III, acción de la que puede dar fe una nota del *Edinburg Review*, aparecida en 1810, y consignada por José Miranda en su libro *Humboldt y México*:

En los últimos años ha acontecido una gran revolución en los principios del gobierno español con respecto de sus colonias. Y en nada su cambio de política ha sido tan notable como en la proscripción del antiguo sistema de secreto y ocultación de todo lo relacionado con sus colonias americanas [...] la corte de Madrid [...] se ha deslizado hasta el extremo opuesto y parece jactarse de revelar al mundo los secretos que su antigua política había sido más celosa de ocultar [...] a los exploradores cuyo reconocido objeto fuese el estudio de la geografía no les negó ya el permiso para visitar aquellos dominios.<sup>185</sup>

Para Margarita Pierini la diferencia fundamental entre los viajes del siglo XVIII y los realizados después de 1810, consiste en que los viajeros con destino a los países americanos ya no se dirigen a unas posesiones coloniales, sino a naciones que acaban de emanciparse, se viaja ahora hacia regiones donde han cambiado radicalmente las circunstancias políticas, sociales, culturales; sin embargo, comenta

El transcurrir del siglo, con sus intentos de organización, el suceder de constituciones que optan por diversas formas de gobierno, la anarquía que trae la lucha por el poder entre los caudillos victoriosos, los graves problemas económicos, mostrarán que la realidad no cambia por decreto.<sup>186</sup>

### 3.2. EL IMPACTO DEL DISCURSO HUMBOLDTIANO

El discurso humboldtiano fue otro factor decisivo para intensificar el enorme interés por México. Su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* no sólo influyó en el deseo de viajar al naciente país azteca, sino también en escribir sobre el viaje y en escribir a su manera, lo que puede constatarse al leer los libros acerca de esta materia producidos

---

<sup>185</sup> José Miranda, *Op. cit.*, p. 82.

<sup>186</sup> Margarita Pierini, *Op. cit.*, p. 37.

durante la primera mitad del siglo XIX y un poco más allá. No obstante, Humboldt los supera, como maestro que es del género; aunque algunos, apoyándose en el viajero prusiano, repitiendo sus ideas o desvirtuándolas, las aplican para hacer resaltar sus propios intereses, y otros le reprochan sus exageraciones y engaños, así como el haber proporcionado a través del *Ensayo* valiosa información no sólo para los gobiernos español, primero, y estadounidense, después, sino para quienes con propósitos interesados – gobiernos, inversionistas, comerciantes- deseaban obtener ideas o adquirir conocimientos precisos sobre México.

Las críticas contra Humboldt se habían dado ya desde mediados del siglo XIX; pero es en el siglo XX, durante los sesentas, cuando estalló una abierta polémica sobre el papel desempeñado por el joven naturalista. Sus ecos pueden percibirse hoy todavía, aunque entre líneas, en publicaciones latinoamericanas que tratan sobre el ilustre viajero, considerándolo como “segundo Colón” y como tal “segundo descubridor de América”. Pero “¿habría también un paralelismo entre Humboldt y Cortés o entre Humboldt y Pizarro?” pregunta al respecto Ottmar Ette.<sup>187</sup>

Si bien el ilustre barón prusiano sostenía que el conocimiento científico debía servir en todo momento y en primer lugar a la autorrealización del ser humano, entendido como ser perfectible, no le eran absolutamente ajenos los intereses coloniales, por lo que no carece de actualidad plantear la cuestión del “conquistador científico” como precursor de la conquista y penetración económica y política de América Latina.<sup>188</sup>

---

<sup>187</sup> Ottmar Ette, “Un culpable inocente”, *Inter Nationes. Humboldt* (Bonn, Germany), 41:126, 1999, p.62.

<sup>188</sup> Ette concluye su planteamiento de la siguiente manera: “En su relación con la “segunda conquista “ de Latinoamérica, la obra de Alexander von Humboldt es, qué duda, cabe, contradictoria. Disimular sus contradicciones no sólo significaría empobrecer el pensamiento de Humboldt en el contexto histórico de su tiempo y desposeerlo de una parte de su tensión sino también falsearlo”, *Ibid*, p. 65.

Las obras escritas por Humboldt a raíz de sus viajes, en especial el *Ensayo*, tuvieron, pues, repercusiones políticas y económicas muy profundas, y contribuyeron a despertar el interés del incipiente capitalismo colonial a fin de invertir sus capitales en “aquellas tierras” y desarrollar en ellas sus métodos de trabajo. El país azteca se convirtió en objeto de estudio de viajeros anglosajones procedentes básicamente de Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos, quienes tras las descripciones del paisaje, de los usos y costumbres, de la admiración por la arquitectura y los vestigios arqueológicos, del análisis del pasado y del presente, favorecían los intereses capitalistas de sus propias naciones, y mostraban a trasluz el futuro de las industrias, las concesiones, los empréstitos, las importaciones y exportaciones, las comunicaciones y las explotaciones mineras y petroleras.

De esta manera, comerciantes, industriales, mineros, banqueros, agiotistas, diplomáticos, científicos, periodistas, propietarios de museos, sociólogos, novelistas, marinos, soldados etc., todos o casi todos, desempeñaron su doble papel de viajeros y agentes.<sup>189</sup> De modo que si se trazara una curva del interés por la producción de la literatura de viajes, ésta podría mostrar que la profusión o escasez de este tipo de obras en los distintos momentos del siglo XIX está en relación directa con la mayor o menor penetración de los intereses capitalistas; igualmente el predominio de viajeros de una u otra nacionalidad podría ser claro indicador de la potencia extranjera que en determinado momento tuvo mayor injerencia económica o política sobre el país.

### **3.3. LA GUÍA DE VIAJEROS DE ARRÓNIZ**

---

<sup>189</sup> La lista de oficios y profesiones es de Ma. Dolores Morales, “Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México”, *Historia*, INAH (México, D. F.), 14: 1986, p. 105.



Fue tal el interés despertado en Europa por visitar la novel nación mexicana que para facilitar a los viajeros el conocimiento de la historia, el desarrollo cultural, la geografía y los usos y costumbres del país, la librería de Rosa y Bouret publicó en París, en 1858, el *Manual de viajeros en México, ó compendio de la historia de la ciudad de México*,<sup>190</sup> delicioso libro que marca la temprana presencia en la literatura mexicana de una de las modalidades o subgéneros a que dio lugar la literatura de viajes, las guías de viajero, muy cultivado en la actualidad, como pueden testimoniarlo los miles de lectores del *Lonely Planet*, o el *Let's go*.

El *Manual* fue escrito por Marcos Arróniz, poeta romántico, cuentista, periodista, traductor de poetas franceses e ingleses, entre ellos Byron, quien fue su modelo. Nacido en Orizaba, Veracruz, a principios del siglo XIX, se trasladó siendo muy pequeño a la ciudad de México, en donde recibió una educación a la europea, que le hizo tener hábitos y opiniones aristocráticas que lo condujeron a abrazar las ideas conservadoras, y a ser colaborador de Santa Anna, inclusive con las armas. No obstante lo cual, fue amigo de Ignacio Manuel Altamirano y de Francisco Zarco y asistió a las reuniones iniciales del Liceo Hidalgo, fundado en 1850 en un momento de paz después de los aciagos días de la invasión norteamericana. Autores de la época lo describen como un poeta hermoso, enfermizo y escéptico. Tuvo un fin trágico, pues en los últimos días del año 1859, su cuerpo muerto fue encontrado en un paraje del camino de San Martín Texmelucan. Se

---

<sup>190</sup> Marcos Arróniz, *Manual del viajero en México ó Compendio de la historia de la ciudad de México con La descripción é historia de sus templos, Conventos, Edificios públicos, las Costumbres de sus habitantes, etc., y con el plan de dicha ciudad*, facsimilar de la ed. de Librería de Rosa y Bouret, París, 1858, México, Instituto Mora, 1991. (He respetado en general, en títulos, nombres y citas de ediciones del siglo XIX, el uso ortográfico de la época, lineamiento que seguiré en lo sucesivo en caso necesario).

atribuyó el terrible suceso a un asalto, o al enloquecimiento por la pena de un amor no correspondido.

A pesar de su conservadurismo, en su obra Arróniz muestra su acendrado amor a la patria. Pues, por un lado, el objetivo principal de la guía es “presentar a la vista del viajero todo lo que pudiese interesarle, y estuviera en relación con lo útil y pintoresco”, tal como lo anuncia el subtítulo y, por otro, refutar “con ejemplos irrecusables a esos autores que se han ocupado ligeramente y con malevolencia de nuestra querida patria, la que sean cuales fueren sus errores y desgracias, merece un tributo de admiración y respeto del mundo civilizado”.<sup>191</sup>

Al final de la obra el autor no deja de reconocer la existencia de viajeros ilustrados e imparciales, a los cuales es necesario hacerles justicia “consagrándoles nuestra gratitud y aprecio eternos”; sin embargo, insiste en la necesidad de desmentir a los viajeros nefastos y maledicientes, para quienes precisamente “hemos entresacado estas pruebas, entre otras muchas, de que no han visto á México, ó lo han descrito al antojo de su fantasía y con miras siniestras y dañada intención”.<sup>192</sup>

### 3.4. VIAJEROS EXTRANJEROS HACIA MÉXICO

La lista de estos viajeros es larga, y no son muchos los investigadores que en México se han dedicado a la realización de estudios, tanto de carácter general como particular, al respecto.<sup>193</sup> Uno de ellos, José Iturriaga de la Fuente, en el prólogo de su

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>193</sup> Pueden mencionarse, sin que la lista sea exhaustiva, a: Ignacio Manuel Altamirano, “Introducción al *Viaje a Oriente* de Luis Malanco”, en *La literatura nacional: revistas, ensayos, bibliografías y prólogos*, vol. 3, ed. y pról. de José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949; Felipe Teixidor, *Viajeros mexicanos. Siglos XIX y XX* (1939), México, Porrúa, 1982 (“Sepan cuantos...”, 350); Ma. Teresa Vidal Hernández, *Revisión crítica de los comentaristas mexicanos en torno a los viajeros extranjeros en México*, México, UIA, Tesis para obtener la

*Anecdotario de viajeros extranjeros en México* -esto es de aquéllos que dejaron testimonio de sus respectivas experiencias en libros, diarios, cartas, relaciones e informes escritos en muy diversos idiomas y no todos publicados ni traducidos todavía al español-nos informa que de un total de 1061 autores con 1267 obras, escritas de los siglos XVI al XX, puede situarse un 40% en el XIX.<sup>194</sup>

A continuación se ilustrará la afluencia de estos viajeros con algunos ejemplos; en líneas generales, podrían clasificarse en dos grandes grupos –lo que confirma la opinión sustentada por Arróniz en su *Manual del viajero*–: uno que analiza, describe y observa con ojos críticos, emite juicios y manifiesta un sentimiento protector ligado a un interés económico, y otro que critica y juzga sin conocimiento de causa; sin embargo aquí se prefiere agruparlos por actividades, proporcionando de cada uno, nombre, año o años de su permanencia en México, nacionalidad y título de la obra que produjo. Naturalmente la lista no es exhaustiva, sólo se pretende dar un panorama general, en el que se pueda situar y valorar la literatura de viajes escrita por Guillermo Prieto.

---

Licenciatura en Historia, 1969; Brigitte B. de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros. Siglo XIX*, México, SEP, 1973 (SepSetentas, 74); Margo Glantz (comp.), *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, 2 ts., México, SEP, 1982 (Sep-80); Juan A. Ortega y Medina, *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987 (Historia Moderna y Contemporánea, 18); José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX*, t. I, México, FCE, 1987; *Anecdotario de forasteros en México. Siglos XVI-XX*, México, CONACULTA, 2001 (Mirada Viajera); Martha Poblett Miranda, *Viajeros en el siglo XIX*, México, CONACULTA, 2000 (Tercer Milenio); y, referido más que a viajeros, a movimientos migratorios en general: Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970. Volumen 1 (1821-1867)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1986.

<sup>194</sup> Iturriaga, *Anecdotario...*, pp. 15-16.

### 3.4.1. Comerciantes

VIAJERO	FECHA DE VIAJE	NACIONALIDAD	OBRA <sup>195</sup>
William Bullock	1823	Inglés	<i>Seis meses de residencia y viajes en México</i>
William T. Penny	1824	Inglés	<i>Bosquejo de las costumbres y la sociedad mexicana</i>
George F. Lyon	1826	Inglés	<i>Residencia en México, 1826</i>
Carl C. Becher	1832	Alemán	<i>Cartas sobre México</i>

En las primeras décadas del siglo, no obstante que la Independencia tardaba en consolidarse y se vivían continuos enfrentamientos, el país se mostraba como un paraíso para los inversionistas. Como en México no se fabricaba papel, cuchillería, etc. y la ferretería y muchos otros productos eran de ínfima calidad, los comerciantes alcanzaron a ver su potencialidad, no tanto por lo que tenía sino por lo que le hacía falta. Los primeros en llegar fueron los ingleses que descubrieron un probable gran mercado para Inglaterra y ese mensaje enviaron a sus compatriotas; tras ellos llegaron los norteamericanos, los alemanes y los franceses. Algunos de estos viajantes se acercaron a la cotidianidad de la época, para ellos la arriería, minería, destilería, tabaquería, ganadería, cultivos, oficios y comercio habrían de ser los medios eficaces para impulsar la maquinaria de un país en quiebra, aunque varios fracasaron en el empeño.

---

<sup>195</sup> Las referencias completas de estas obras se proporcionan en la sección de bibliografía.

### 3.4.2. Diplomáticos

<b>VIAJERO</b>	<b>FECHA DE VIAJE</b>	<b>NACIONALIDAD</b>	<b>OBRA</b>
Joel R. Poinsett	1822 y 1825	norteamericano	<i>Noticias sobre México</i>
H. George Ward	1823 y 1825-1827	inglés	<i>México en 1827</i>
Brantz Mayer	1841	norteamericano	<i>México, lo que fue y lo que es</i>
Charles Lempriere	1862	Inglés	<i>Notas sobre México</i>

Durante la primera década de México independiente desfiló un buen número de forasteros con la intención de observar las condiciones del país después de la guerra de Independencia. Algunos eran jóvenes “diplomáticos”, ya oficiales ya oficiosos, que buscaban establecer relaciones en nombre de su país con el nuestro, en competencia agria y desleal entre ellos, a fin de obtener para su patria el trato de nación más favorecida por el gobierno mexicano con exclusión de cualquier otra. A este impulso siguió la razón y fue entonces cuando los gobernantes extranjeros enviaron a sus representantes debidamente acreditados; acción que no impidió que se siguieran practicando todas las gamas del intervencionismo, desde la gestión oficiosa de asuntos de interés unilateral hasta la invasión armada. Así, Joel Robert Poinsett, agente secreto de los Estados Unidos, durante su primera

visita al país en calidad de “comisionado”,<sup>196</sup> al observar la debilidad de Iturbide, le propuso repentinamente la venta de la provincia de Texas, parte del nuevo reino de León, las provincias de Coahuila, Sonora, la Alta y la Baja California, y Nuevo México, aunque Iturbide con gran habilidad rechazó la oferta.

Poinsett regresó por segunda vez a México a fin de desempeñar el cargo de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Estados Unidos; pero, en realidad, con el fin de fraguar las condiciones en que su país habría de anexarse gran parte de la nación mexicana. El inglés Henry George Ward, por su parte, también llegó con intereses intervencionistas, aunque más moderados; la primera vez, en 1823, con la encomienda de entablar relaciones con los mexicanos y, la segunda, en 1825, como encargado de negocios de S. M. Británica en México. Se suscitó una guerra fría entre Ward y Poinsett por el predominio de su respectiva nación, en esta lucha perdió el primero, no obstante los buenos oficios por hacer prevalecer los intereses de su país en México. John E. Dougherty ha caracterizado esta rivalidad viendo a México como la manzana de la discordia entre la potencia europea en pleno cenit comercial e industrial, la Gran Bretaña, y la federación americana que iniciaba su ascenso imperial y ansiaba no sólo igualar sino sobrepasar el ascendiente alcanzado primero en la Nueva España y luego en el periodo de la lucha por la independencia.<sup>197</sup>

---

<sup>196</sup> Poinsett desembarcó en Veracruz el 18 de octubre de 1822; se presentó en aguas mexicanas a bordo de una fragata de guerra estadounidense, en calidad de “comisionado”, con una carta de presentación del Secretario de Estado Henry Clay para el emperador Iturbide.

<sup>197</sup> Juan A. Ortega y Medina, *Zaguán abierto...*, p. 25.

### 3.4.3. Colonizadores

VIAJERO	FECHA DE VIAJE	NACIONALIDAD	OBRA
Carl C. Sartorius	1824	Alemán	<i>México y los mexicanos</i>
Mathieu de Fossey	1831	Francés	<i>Viaje a México</i>
Emile Chabrand	1870-1871	Barceloneta	<i>De Barceloneta a la República Mexicana</i> <sup>198</sup>

Los más tempranos de los inmigrantes fueron los ingleses que habitaban en Norte América, y pidieron permiso para establecerse en Texas y otros lugares situados al norte del territorio mexicano, con lo que habrían de convertirse, años más tarde, en uno de los factores contribuyentes a la mutilación de tierras para los “americanos”. Otros, al iniciarse el siglo XIX, llegaron más tarde, impulsados por la crisis demográfica europea en busca de mejores oportunidades de vida. En México había una buena disposición de las autoridades para que se realizara este proyecto de colonización, a la larga fallido, puesto que la inmigración extranjera formaba parte medular del ideario de los nuevos gobiernos independientes, mas no había condiciones materiales para sustentarlo.

Sartorius, alemán, arribó con la intención de fundar una colonia donde el trabajo agrícola fuera la base del desarrollo material y espiritual de sus habitantes. Mathieu de Fossey fue miembro de un grupo de inmigrantes franceses, que aparte de ser víctimas de un fraude por parte de dos empresarios compatriotas suyos, sufrieron todo tipo de calamidades

---

<sup>198</sup> *Barceloneta* es el gentilicio castellanizado de los habitantes del valle del río Ubaya en Francia, de esta nacionalidad es Cornichón, uno de los personajes de *La rumba*, novela de Ángel de Campo.

en la región de Coatzacoalcos. Entre los inmigrantes más exitosos se encuentran los alemanes y los barcelonetas, estos últimos, provenientes de Francia, llegaron en 1821 y sus descendientes permanecieron en el país hasta el inicio de la segunda guerra mundial. Jugaron un importante papel en la fundación de los grandes almacenes: El Puerto de Liverpool, El Palacio de Hierro, Las Fábricas de Francia y en la construcción del discurso publicitario; en general, los inmigrantes nunca vieron a México como su nueva patria.

#### 3.4.4. Estudiosos

VIAJERO	FECHA DE VIAJE	NACIONALIDAD	OBRA
Carl B. Heller	1845-1848	Inglés	<i>Viajes por México en los años 1845-1848</i>
Lucien Biart	1846-1865	Francés	<i>Aventuras de un joven naturalista en México</i> <sup>199</sup>
Charles Brasseur	1848, 1859, 1865	Francés	<i>Viaje al istmo de Tehuantepec</i>
Desiré Charnay	1857-1886	Francés	<i>Ciudades y ruinas americanas</i>

La investigación botánica, zoológica, histórica y arqueológica cobró particular importancia en el viejo mundo, en virtud de que florecían sociedades científicas dispuestas a subvencionar estudios en regiones claramente diferenciadas de su propia cultura y naturaleza. Pero, particularmente en la Nueva España, ya habían sido realizados muchos de estos trabajos por sabios y estudiosos mexicanos, que pudieron dar a conocer los resultados de sus investigaciones a los recién llegados, como ya se ha visto en el caso de Humboldt. En cuanto a los extranjeros, algunos como Heller pasaron inadvertidos, otros como Biart se formaron en nuestro país. Y otros como Brasseur y Charnay tuvieron gran habilidad para

<sup>199</sup> En los casos de autores como Biart, Brasseur y otros, que escribieron varias obras, sólo he consignado una de ellas.



introducirse en todo medio y lugar, sobre todo en las zonas arqueológicas de Oaxaca, Chiapas y Yucatán. A Brasseur se le acusa de espía porque las razones de su presencia en el istmo no se han aclarado bien, curiosamente su estancia en el sureste coincidió con los trabajos que el gobierno de E. U. realizaba para construir una vía de comunicación entre los dos océanos; además de que se sospecha sobre su papel en la gestión de intereses franceses previos a la intervención de ese país en México.

### 3.4.5. Mujeres

VIAJERO	FECHA DE VIAJE	NACIONALIDAD	OBRA
Francis Erskine Mme. Calderón de la Barca	1839-1842	escocesa	<i>La vida en México durante una residencia de dos años</i>
Paula Kolonitz	1864	austriaca	<i>Un viaje a México en 1864</i>

No es fácil encontrar en la lista de viajeros, mujeres y, menos todavía mujeres que por puro espíritu de aventura hubiesen visitado el país, más bien lo hicieron al lado de sus maridos que llegaban a desempeñar altos cargos. Madame Calderón de la Barca era esposa de Ángel Calderón de la Barca, primer embajador de España en México. Su nombre de soltera era Francis Erskine, nació en Escocia, y estuvo acá de 1839 a 1842. En su libro pinta el retrato de la sociedad mexicana acomodada, en las décadas inmediatamente posteriores a la Independencia de la nación. Con ellos convivió porque formaba parte de esta élite, pero critica su conservadurismo y trivialidad; ya durante su estancia se hablaba en este círculo de la posibilidad de traer un príncipe extranjero para remediar el desastre económico y político del país.

Paula Kolonitz, condesa austriaca, llegó a México en 1864, como parte del séquito de Maximiliano y Carlota. En contraste con Madame Calderón, Kolonitz explora más en las profundidades del ser mexicano. En su libro registra los pormenores de su estancia de seis meses en el breve segundo imperio mexicano, subrayando la necesidad, el conservadurismo, la inmadurez política y la ignorancia de la sociedad mexicana –especialmente del sector de los conservadores- factores por los cuales se explica el fracaso de sus gobiernos, incluido el de Maximiliano.

### 3.4.6. Artistas

VIAJERO	FECHA DE VIAJE	NACIONALIDAD	OBRA
Claudio Linati	1825	Italiano	<i>Trajes civiles, militares y religiosos de México</i> (litografías)
Carl Nebel	1829-1834	Alemán	<i>Viaje pintoresco</i> (dibujos con notas de Humboldt)
Johann M. Rugendas	1831-1834	Alemán	18 litografías en <i>México y los mexicanos</i> , de Sartorius
Daniel T. Egerton	1830-1836	Inglés	<i>Vistas de México</i> (litografías)
Pedro Gualdi	1838	Italiano	<i>Monumentos de México</i> (litografías)

Un sector muy valioso de extranjeros llegados a México fue el de los artistas, porque a través de medios visuales y figurativos supieron plasmar la visión que tenían de la nueva nación y difundirla por el mundo, lo que además permite desde el punto de vista teórico, abrir la concepción del género incorporando aspectos no escriturales, que muchas veces están en la base de la traducción de la experiencia del relato. Claudio Linati llegó al país invitado por Manuel Eduardo de Gorostiza, cónsul de México en los Países Bajos, con

el objetivo de enseñar el arte de la litografía, entonces en boga en Europa. Gorostiza cumplía así con uno de los propósitos integrantes de la agenda de los nuevos gobiernos independientes: extender los beneficios de la educación a todo el pueblo y establecer un intercambio cultural entre México y el resto de las naciones. Otros llegaron por su cuenta, como Carl Nebel, Johann Rugendas, Daniel Thomas Egerton, quienes sin propósito deliberado, contribuyeron con sus trabajos a la identificación de los elementos que irían conformando la cultura mestiza de los mexicanos. A diferencia de los artistas anteriormente citados, Pedro Gualdi pintó para los mexicanos, exaltando la belleza de la ciudad sin el pintoresquismo ni las escenas costumbristas que tanto gustaban a los europeos. Los óleos, acuarelas y grabados producidos por los artistas extranjeros en el transcurso del siglo XIX, fueron el espejo de la cultura nacional y constituyeron la memoria gráfica de esa centuria.

### 3.4.7 Periodistas

VIAJERO	FECHA DE VIAJE	NACIONALIDAD	OBRA
Bayard Taylor	1849,1850	norteamericano	<i>Eldorado or Adventures in the Path of Empire</i>
Albert S. Evans	1869	norteamericano	<i>Our Sister Republic</i>
José F. Vérgez	1872	español radicado en Cuba	<i>Recuerdos de México</i>
John F. Finerty	1879	irlandés radicado en E. U.	<i>Reports Porfirian México</i>

En la segunda mitad del siglo predominó el ejercicio del periodismo al servicio de los intereses políticos. De esta manera se fue incrementando la visita de periodistas extranjeros al país que trabajaban al servicio de diversos periódicos o acompañaban en sus visitas diplomáticas a secretarios de estado, de modo que sus crónicas o reportajes,

reunidos después en libros, pueden situarse en el apartado de viajes. Bayard Taylor, novelista y periodista del *Tribune*, fue uno de los talentos aprovechados por la prensa de los E. U.; a partir de una visita a México en 1850, escribió el que quizá haya sido el primer reportaje periodístico sobre el país realizado por un extranjero, en el que mostraba una población complaciente con los estadounidenses pese a estar muy cercana la cruenta guerra perdida contra ese país (1847). A Albert Evans, quien desembarcó en Manzanillo en 1869, tal vez para cubrir periodísticamente la visita de William H. Seward, secretario de Estado de E. U., le tocó conjugar en su libro dos épocas: la que hacía propicio el libro de viaje para conocer mundos inaccesibles y la que vio el comienzo del uso de la información con fines políticos, línea seguida por Végez, Finerty, y muchos otros hasta nuestros días.

Propiamente la consolidación del género de viajes se da en el siglo XIX, de ahí su relativa abundancia y la importancia de detenerse en su observación, entonces los relatos de viajes ocupan un importante espacio en el sistema literario y gozan de una recepción privilegiada. La fascinación que este tipo de textos despertó en los lectores contemporáneos es impresionante y se mantiene relativamente constante a lo largo de mucho tiempo, su atractivo no sólo se justifica por el interés científico-literario o histórico-literario que despiertan, sino también por su forma de expresión literaria y viva.

### **3.5. VIAJEROS MEXICANOS DESDE MÉXICO**

En el Siglo XIX, como ya se ha mencionado, en sentido contrario al presentado en el apartado anterior, se va produciendo un desplazamiento de la periferia al centro o viceversa, según quien posea el punto de vista, porque para algunos el centro lo tiene quien detenta el poder hegemónico; así, los mexicanos, por razones diversas, pero en primer lugar

políticas, proscripciones o persecuciones, viajaron al extranjero al encuentro con los que ahora resultaban los otros.<sup>200</sup> Dicho desplazamiento fue paulatino, a causa de la natural renuencia a viajar de los mexicanos, que hizo escribir a Altamirano su famoso comentario: “Los mexicanos viajan poco, y los que viajan no escriben, ni publican sus impresiones o sus recuerdos. Esta verdad es tan notoria en México que no necesita demostrarse”.<sup>201</sup>

A este respecto, Altamirano confiesa en el prólogo hecho por él a *Viaje a Oriente* de Luis Malanco, que sus objetivos al escribirlo han sido:

- a) por un lado, estudiar el carácter mexicano en relación con los viajes y a su literatura especial, indicando las causas que han hecho a nuestros compatriotas poco viajeros, lo que prueba explícitamente el conocimiento y reconocimiento que tenía del género e implícitamente su deseo de promover su escritura y
- b) por otro lado, enumerar las obras que podemos llamar originales, que lo convierte en autor de la primera relación o censo de escritores viajeros en la literatura mexicana.

Con el paso del tiempo, la afición a viajar fue despertándose en nuestro país, sin llegar a ser tampoco una moda o una manía; de modo que los viajeros autóctonos seguían siendo vistos –comenta el mismo Altamirano– como “atrevidos mexicanos [...] considerados como seres superiores, como gentes de otra raza por unos, y como grandes embusteros por otros. ¡Si era imposible que existiesen hombres que hubiesen andado tanto sin morirse!”<sup>202</sup>

---

<sup>200</sup> Cabe aclarar que viajeros había habido desde la conquista, tanto indígenas como criollos, pero muy pocos y no escribieron sobre sus experiencias, además de que, en sentido estricto, todavía no podía hablarse de nacionalidad mexicana.

<sup>201</sup> Altamirano, “Introducción al *Viaje a Oriente...*, p. 95.

<sup>202</sup> *Ibid.*, pp. 3-5.

Entre estos atrevidos destacan:

### 3.5.1. Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827)

Dominico, doctor en Teología, diputado al primer Congreso Constituyente de la República, su vida cambió a partir del memorable sermón pronunciado el 12 de diciembre de 1794 en el Santuario de Guadalupe, pues suscitó su persecución continuada por un poco más de la mitad de sus 64 años de vida. Su destino a partir de ese momento fue la prisión, la huida, la captura y de nuevo la fuga. Confinado en el Convento de las Caldas, cerca de Santander, España, huyó y emprendió un largo peregrinaje a través de Francia, Italia, Portugal, Inglaterra, México, Cuba, Estados Unidos, de nuevo México, a donde regresó ya viejo y recibió tratamiento de ciudadano esclarecido en un país ya declarado independiente. Homenaje justamente merecido porque Fray Servando jugó un papel muy importante en la lucha de liberación no sólo de México sino también de Latinoamérica. Me detengo un poco más en su obra porque presenta antecedentes de la literatura de viajes, ya que parte de la misma cabe perfectamente en el género.

Escribió las *Memorias*, compuestas por la *Apología del doctor Mier* y la parte central titulada *Relación de lo que sucedió en Europa al Doctor Don Servando Teresa de Mier después que fue trasladado allá por resultas de lo actuado contra él en México, desde julio de 1795 hasta octubre de 1805*.<sup>203</sup> Mientras que en la primera parte de la *Relación* emplea totalmente formas autobiográficas y pretende hacer del lector un testigo de su inocencia, a medida que el texto avanza, tiende más y más hacia las formas descriptivas

---

<sup>203</sup> A estos textos, Antonio Castro Leal añadió en la edición de 1946, preparada y prologada por él, dos escritos del padre Mier dados a conocer en 1944 y que aportan nuevos datos sobre su vida: el *Manifiesto apologético* y la *Exposición de la persecución que ha padecido desde el 14 de junio de 1817 hasta el presente de 1822 el doctor Servando Teresa de Mier*, en *Memorias*, 2 ts., México, Porrúa, 1946 (Escritores Mexicanos, 37, 38).

propias del relato de viajes, aunque teñidas de mucha imaginación. Pretende describir los países por los que ha viajado, sin embargo, el foco de su atención descansa menos en la naturaleza y los paisajes que en los factores políticos y administrativos, así como en las costumbres y tradiciones de la gente, de las cuales destaca algunos aspectos ridículos o sórdidos.

Las *Memorias* de Fray Servando, esto es su *Apología y Relación* fueron escritas realmente cuando estuvo preso por la Inquisición entre 1818 y 1819.<sup>204</sup> El hecho de que el dominico fuera capaz de contar sucesos ya lejanos o bastante lejanos muestra un alto grado de precisión espacial y cronológica que testimonia su excepcional memoria. Fray Servando permanece asomado a su propio yo como a un pozo sin fondo, hipertrofia de la personalidad que da origen al género literario *memorias*, y anticipa el advenimiento de una época, el romanticismo, en la cual el *yo* habría de ser el centro del universo.

Asimismo es necesario destacar que Fray Servando fue el primero en acuñar la frase “Nuestra América” lo que demuestra la incipiente identificación de los criollos con su continente durante el siglo XVIII. A fines de este siglo la frase había entrado al vocabulario de los criollos, aunque no era de uso general, ni tenía la acepción que le dio Martí en el siguiente, cuando en Guatemala rescató la frase convirtiéndola en un combativo concepto para la unidad del continente. El reconocimiento de América como unidad fue promovido precisamente por la experiencia del exilio, de lo que hay varios casos ejemplares en nuestra historia.

### **3.5.2. Lorenzo de Zavala (1788-1836)**

---

<sup>204</sup> Las referencias completas a su obra, así como a las de los autores subsecuentes se darán en la sección de bibliografía.

Nacido en Yucatán fundó en este lugar el primer periódico, fue diputado a las Cortes Españolas en 1820 y más tarde tuvo una activa participación en la vida política del país y muchas oportunidades de viajar a Europa y E. U. Político de convicciones federalistas, masón de las logias yorkinas, adquirió intereses en los estados de Coahuila y Texas, como promotor de la colonización de aquellas tierras, de las que llegó a ser, cuando se separaron, vicepresidente de la República de Texas, traicionando a su pueblo y gobierno. Destaca como historiador y memorialista, y es tenido como autor del primer libro de viajes escrito en México:<sup>205</sup> *Viaje a los Estados Unidos de Norteamérica* (1834), cuyo título es un mero pretexto para escribir acerca de la democracia americana, de sus hombres de Estado y de sus costumbres, considerando a los Estados Unidos como la verdadera tierra de la libertad, lo que no menoscaba, de ninguna manera las dotes intelectuales de Zavala, ni su manera sencilla, pulcra, elegante e interesante de escribir.

### **3.5.3. Justo Sierra O'Reilly (1814-1861)**

Escritor romántico, jurisconsulto, político y periodista, fue el iniciador de la novela histórica y cultivador talentoso de la novela folletinesca; en el último subgénero mencionado se ubica precisamente *La hija del judío* (1848-1849), su obra más conocida y valiosa. Entre 1847 y 1848, Sierra viaja a Estados Unidos por orden del gobernador de Yucatán, Santiago Méndez con la misión de presentar al gobierno de ese país la propuesta de entregar el dominio y la soberanía de Yucatán a la nación extranjera que lo librara de la guerra de castas, que finalmente le fue otorgada por el gobierno mexicano. Como resultado

---

<sup>205</sup> Vid., Emmanuel Carballo, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara/ Xalli, 1991, p. 101.



de este viaje escribió *Diario de viaje a los Estados Unidos*, dado a conocer póstumamente: en 1938, la primera parte y en 1953, la segunda.

El año de 1851 publica en cuatro volúmenes *Impresiones y recuerdos de un viaje a los Estados Unidos y Canadá*, obra en la que alternan memorias, relatos históricos y vivencias junto con observaciones y análisis propios de los libros de viajes.

#### **3.5.4. Justo Sierra Méndez (1848-1912)**

Poeta, prosista y crítico literario de gran importancia. Nació en Campeche. Fue hijo de don Justo Sierra O'Reilly y de doña Concepción Méndez Echazarreta perteneciente a una de las familias más ricas del lugar. Después de muerto su padre, continuó sus estudios en la ciudad de México en el Liceo Franco Mexicano y en el Colegio Nacional de San Ildefonso. Se recibió de abogado en 1871 y fue catedrático de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria. Colaboró en la *Revista Universal*, *Revista Azul*, *El Mundo Ilustrado* y muchas otras prestigiosas publicaciones.

Siendo apenas un joven publicó algunos poemas en el periódico *El Globo* donde nacería su profunda amistad con Altamirano quien lo puso en contacto con la intelectualidad liberal. Bajo el gobierno de Porfirio Díaz fue varias veces diputado al Congreso de la Unión, Ministro y Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Subsecretario y Ministro de Instrucción Pública de 1905 a 1911. Con una visión muy clara de las carencias educativas del país, en 1891 logró que los estudios primarios fueran obligatorios. En el mismo año fue aprobado su proyecto para fundar la Universidad, aunque se hizo realidad años más tarde. Y, en 1905, por su mediación directa, la educación primaria alcanzó el carácter de nacional, integral, laica y gratuita.

En el campo de la literatura de viajes escribió sus impresiones intensas y contrastadas sobre un viaje a los Estados Unidos, primero realizado en su vida, en el libro titulado *En tierra yanquee. (Notas a todo vapor)*. En algunos pasajes de esta obra el autor se refiere con entusiasmo a los libros de viaje escritos por su padre, y por Lorenzo de Zavala.

### **3.5.5. Francisco Bulnes (1847-1924)**

Ingeniero de Minas, catedrático, político, periodista, orador parlamentario, crítico histórico más que historiador, incendió a una generación de lectores con sus libros polémicos y arrasantes. Viajó a Oriente como cronista de una expedición científica mexicana en 1874, a partir de este viaje escribió *Sobre el hemisferio norte 11,000 leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa*, título que da idea de su largo e insólito itinerario, más cercano a la ficción que a la severa crítica del historiador.

### **3.5.6. Luis Malanco (?-1888)**

Secretario de la legación mexicana en Roma, publica en 1882 su *Viaje a Oriente*, prologado por Altamirano. En el viaje Malanco “se extasía” en la descripción de Tierra Santa por razones religiosas y, por razones artísticas, ante Egipto, donde admira las pirámides y el desierto. De él dijo Altamirano que no se había limitado, como la mayor parte de nuestros viajeros, a conocer Europa, sino que acostumbrado a nutrir su espíritu con las grandes lecturas de la historia clásica, quiso contemplar de cerca aquellas comarcas

remotas donde se verificaron las primeras escenas del inmenso drama humano, los lugares misteriosos que vieron nacer las ciencias y las religiones, la cuna de la civilización.<sup>206</sup>

### 3.5.7. José López Portillo y Rojas (1850-1923)

Cuentista, novelista, historiador y crítico literario es reputado como el teórico de la generación realista. Escribió también historia y ensayo sociopolítico, y ocupó cargos políticos durante el régimen porfirista, pues descontento con las Leyes de Reforma, apoyó a Porfirio Díaz como medio de combatir el liberalismo anterior y de luchar por la defensa de sus propios intereses económicos y religiosos. Después de haberse recibido de abogado en 1871, su padre lo premió con un viaje a Estados Unidos, Europa y Oriente, del que Teixidor sintetiza el itinerario: “Salió de Guadalajara, su ciudad natal, para cruzar los Estados Unidos del Norte, desde Nueva York hasta el Canadá; Europa, desde Glasgow hasta Messina; el Egipto, desde Alejandría hasta Menfis, y desde el Mar Rojo hasta Puerto Said, a través del Canal de Suez”.<sup>207</sup> A su regreso, dio a conocer en dos tomos *Egipto y Palestina, apuntes de viaje*, con los que inaugura su bibliografía.

## 3.6. VIAJERAS MEXICANAS DESDE MÉXICO

Algunas mujeres mexicanas, pocas en realidad, también viajaron a Europa y escribieron sobre el acontecimiento. Como en el caso de las extranjeras, estas mujeres, pertenecientes a las clases privilegiadas de la sociedad, pudieron realizar su periplo acompañando a padres o maridos, en el desempeño de diversas actividades. Es diferente el

---

<sup>206</sup> Altamirano, *Op. cit.*, pp. 118-119.

<sup>207</sup> Felipe Teixidor, *Op. cit.*, p. 49.

caso de María Enriqueta Camarillo, quien vivió la experiencia del exilio junto con su esposo el historiador Carlos Pereyra.<sup>208</sup>

### 3.6.1. Isabel Pesado (?-1913)

Isabel Pesado fue hija de don José Joaquín Pesado, dedicado a la poesía al igual que su hija, a la política, al periodismo y a los negocios. Isabel contrajo matrimonio con Antonio de Mier y Celis, hombre acaudalado, con quien viajó a Europa en diferentes ocasiones y por diversos motivos: en busca de salud física o espiritual, misión diplomática o puro placer. Su esposo al fallecer, justamente en Europa, en 1899, dividió su fortuna entre ella y el Papa, por lo que éste confirió a la viuda el título de Duquesa de Mier. En 1910, la casa Garnier de París publicó en edición privada el libro *Apuntes de viaje de México a Europa, en los años de 1870, 1871 y 1872*, escrito por Isabel; los ejemplares de la obra – comenta Teixidor- van precedidos de su retrato, y al final llevan la firma de la Duquesa de Mier, en facsímil.<sup>209</sup> Ese mismo año también vio la luz su libro de poemas *Dichas y penas*.

Con el legado que Isabel dejó al morir, se creó la fundación Mier y Pesado, en 1917, en la ciudad de México. Y su herencia también se utilizó para establecer algunas obras de beneficencia en París.

### 3.6.2. Enriqueta (1854- ? ) y Ernestina Larrainzar (1854-1925)

---

<sup>208</sup> Son pocas las referencias que pueden encontrarse a las obras de las mujeres viajeras: Teixidor y Carballo en sus obras ya citadas; María Rosa Fiscal, “Reencuentro con María Enriqueta” (aunque se centra en sus relatos de ficción), y Cecilia Olivares Mansuy, “Enriqueta y Ernestina Larrainzar, crónicas de viaje”, en Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac (eds.), *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1991, pp. 181- 200 y 317-354; Marina Martínez Andrade, “María Enriqueta Camarillo de Pereyra: poeta y educadora”, en David Sweet (dir.), *Forjando Matrias II: Mujeres mexicanas ante la modernidad liberal y revolucionaria (1870-1930)*, University of California, Santa Cruz, vol. en preparación.

<sup>209</sup> *Ibid.*, p. 42.

Enriqueta y Ernestina Larrainzar viajaron a Europa para acompañar a su padre, el historiador Manuel Larrainzar que, en julio de 1863, formó parte de la Asamblea de Notables que ofreció la corona a Maximiliano de Habsburgo. En 1865, ya bajo el Imperio, fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en las cortes de Rusia, Suecia y Dinamarca, motivo por el cual se trasladó con toda la familia a la corte rusa. Con la muerte de Maximiliano, en 1867, desapareció la representación diplomática en San Petersburgo, pero los Larrainzar, por temor a represalias de Juárez, prolongaron su estancia en Europa, lo que dio oportunidad a las jóvenes de seguir viajando por el continente europeo.

Hicieron un recuento de su proeza en el libro *Viaje a varias partes de Europa por Enriqueta y Ernestina Larrainzar, con un Apéndice sobre Italia, Suiza y los bordes del Rhin elaborado por su hermana Ernestina L. De Gálvez*. Llama la atención, en primer lugar, que las jóvenes hubieran tenido la visión de escribir un libro de viajes –no recuerdos ni diario- y, en segundo, que la escritura del mismo estuviera pensada explícitamente en función de su futura publicación y de sus posibles lectores.

Las hermanas terminaron haciendo profesión como religiosas, en una congregación fundada por Ernestina, llamada Hijas del Calvario, que se extendió a Cuba, España, Italia, Jerusalén y Rodesia. Ernestina también fue fundadora de varias obras filantrópicas, que a su muerte constituyeron el Instituto de Beneficencia Larrainzar.

### **3.6.3. María Enriqueta Camarillo y Roa Bárcena (1872- 1968)**

María Enriqueta nació en la villa de Coatepec Veracruz, por parte de madre fue nieta de don Mariano Roa Bárcena y sobrina de don José Roa Bárcena, ambos políticos y hombres de letras, ubicados dentro del ala conservadora. Perteneció al primer círculo

porfirista, junto con su marido, el jurisconsulto y erudito historiador Carlos Pereyra; quizá por esta razón se ha querido negar importancia a su vida y obra, reduciéndola a la expresión de la pura sensibilidad, sin embargo éstas resultan de avanzada en su momento y contexto. María Enriqueta es reconocida, por algunos críticos, como la primera escritora mexicana dedicada en forma profesional a la literatura y al periodismo, así como la única poeta modernista latinoamericana de alguna significación antes de Juana de Ibarborou y Alfonsina Storni.

Por razones políticas –Pereyra se había sumado al gabinete del usurpador Victoriano Huerta- María Enriqueta y su marido se autoexilian en Europa por largos años, primero en Bélgica y Holanda, donde Pereyra había fungido como Embajador de México, luego en Suiza y finalmente en España, lugar en que prolongaron por muchos años su estancia. Ahí ella escribió la mayor parte de su obra en prosa, entre la que se encuentran el libro de viaje *Brujas, Lisboa, Madrid*, y otros de carácter autobiográfico: *Del tapiz de mi vida*, y *Hojas dispersas* en los que inserta notas y crónicas de viaje.

### 3.7. VIAJEROS MEXICANOS EN SU PROPIO PAÍS

En el prólogo escrito por Altamirano al libro de Luis Malanco que se ha venido comentando, se encuentra una nota de júbilo al reconocer el autor que el número de “atrevidos mexicanos” que se han lanzado a viajar al extranjero va en aumento: “El *Viaje a Oriente* es también una prueba de que ya va despertándose entre nuestros compatriotas el deseo de viajar, y de viajar por países lejanos, saliendo del círculo reducido de Nueva York y de París”.<sup>210</sup>

---

<sup>210</sup> Altamirano, *Op. cit.*, p. 118.

Mas su entusiasmo disminuye al hablar de los viajes realizados al interior del país: “Hay cierta repugnancia para conocer el país nativo, y esta es la causa de que no puedan desarrollarse vigorosamente todas las ramas de nuestra literatura nacional”.<sup>211</sup> Por eso – continúa con su comentario- pueden contarse con los dedos los escritores que se han dedicado a cultivar el género e igualmente porque también son muy pocos los que viajan.

Si los viajeros y los relatos de viaje escaseaban, con mayor razón historiadores y críticos que se ocuparan de ellos, a la fecha siguen siendo muy pocos.<sup>212</sup> En nuestro país no han sido estudiados sus textos a profundidad, ni de los mexicanos que viajaron al extranjero ni de los que lo hicieron al interior del país, más bien se ha puesto mayor atención a los extranjeros llegados a nuestro territorio, por ello es necesario estudiar y promover el estudio de los textos de viaje escritos por mexicanos de la época independiente, particularmente de la Reforma, etapa que trae una serie de modificaciones estructurales en todos los campos, incluido el literario, con la idea de forjar una nación.

Los viajeros que presento a continuación escribieron sobre sus viajes al interior del país; aunque casi todos también tuvieron oportunidad de viajar por el extranjero y escribir acerca de ello, dieron mayor importancia a sus viajes *tierradentro*:

### **3.7.1 Manuel Payno (1810-1894)**

Escritor y político de intensa actividad en ambos campos, Manuel Payno fue desde su juventud un viajero empedernido que recorrió América del Sur, Estados Unidos y varios países de Europa. Pero antes que los países extranjeros, Payno recorrió a caballo y en

---

<sup>211</sup> *Ibid.*, pp. 114-115.

<sup>212</sup> Básicamente, Altamirano “*Introducción al Viaje a Oriente...*”, Teixidor y Carballo en sus obras ya citadas, de carácter general, a los que espero se sume el resultado de la presente investigación y sobre autores en particular, Vicente Quirarte, pról. y selec. Francisco Bulnes, *Páginas escogidas*, 2ª. ed., México, UNAM, 1995 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 89).

diligencia, las dilatadas tierras de México. Algunas crónicas de estos viajes, así como sus poemas de juventud, los recogió en un volumen titulado *Tardes nubladas. Colección de novelas* (1871), entre ellos “Un viaje a Veracruz en 1843”, publicado originalmente en *El Museo Mexicano* en forma de cartas dirigidas al “Querido Fidel”, seudónimo de su gran amigo Guillermo Prieto. Pero su verdadero mérito como escritor fue como novelista: *El pistol del diablo*, *Los bandidos de Río Frío* y *El hombre de la situación* figuraron entre sus grandes éxitos.

### **3.7.2 Antonio García Cubas (1832-1912)**

Ingeniero, matemático, geógrafo, estadístico, en fin, una de las figuras científicas más destacadas del siglo XIX, es autor de *El libro de mis recuerdos*, publicado en 1904, galería de estampas, narraciones, crónicas, que tienen que ver con la vida de México y sus habitantes. En cierto sentido esta obra guarda parentesco con la de Guillermo Prieto, tanto con las memorias como con los cuadros de costumbres y las descripciones de viaje. Antes, en 1874, había publicado García Cubas un volumen titulado *Escritos diversos*, entre los que se encuentran algunos referentes a sus excursiones por distintas partes de la República; varios de los cuales, a la vez, figuran en *El libro de mis recuerdos*.

### **3.7.3. Ignacio Ramírez (1818-1879)**

Ignacio Ramírez nació en San Miguel el Grande, Guanajuato, en el seno de una familia liberal. Hizo estudios en Querétaro y en la capital, y se graduó de abogado. Es una de las figuras más nobles del panorama político mexicano decimonónico. Participó en la Academia de Letrán, se dice que su poesía era clásica pero su pensamiento profundamente romántico y liberal. En 1845 editó con Prieto el periódico *Don Simplicio*, y empezó a darse



a conocer con su famoso seudónimo de El Nigromante. Desde entonces ya no abandonó su actividad periodística. En 1868, publicó en *El Semanario Ilustrado* una serie de cartas dirigidas a Guillermo Prieto, en las cuales le cuenta sus andanzas por la costa noroeste de México: Tamaulipas, Sinaloa, Sonora, las que finalizan en Baja California; en ellas, aparte de hacer bellas descripciones, apunta interesantes observaciones en torno a cómo lograr el progreso de la nación.

#### **3.7.4. Alfredo Chavero (1841-1906)**

Alfredo Chavero, fundamentalmente historiador, se dio tiempo para frecuentar la crítica literaria, el ensayo sociopolítico, la poesía, muy especialmente el teatro, y hasta los textos de viajes. Hizo sus estudios en el Colegio de Letrán. Publicó diversos trabajos sobre historia antigua de México, entre ellos los muy conocidos y discutidos sobre “El calendario azteca”, “La inquisición” y “La destrucción de las naves de Cortés”. Escribió también obras de teatro y desempeñó diversos puestos administrativos. El presidente Juárez le encomendó la ejecución de misiones especiales a lo largo de algunos estados del país. Producto de esas gestiones fueron sus crónicas de viaje muy minuciosas, lentas y un tanto farragosas, algunas de ellas editadas por Victoriano Agüeros en el volumen 52 de la Biblioteca de Autores Mexicanos.

Don Guillermo Prieto también debería formar parte de esta lista, pero como sobre él gira este trabajo, sus obras de viajes serán tratadas con detenimiento a continuación.

### **3. 8. VIAJES TIERRADENTRO DE GUILLERMO PRIETO**

La figura y la obra de Guillermo Prieto son claves para la reconstrucción del siglo XIX mexicano desde diversas perspectivas: poética, política, historiográfica, sociológica,

geográfica y etnográfica; sin embargo, algunas obras o aspectos de las mismas no han sido estudiados cabalmente o bien pueden observarse desde nuevos enfoques; en el campo de la literatura de viajes su producción es muy rica, pues escribió sobre sus periplos tanto al interior de la república como al extranjero. Me interesa desde luego analizar la dimensión estética y documental de estas obras, pero especialmente la forma en que se relacionan con el proceso de formación de la identidad nacional en México.

De estas obras ha quedado una buena y poco conocida muestra, siete relatos: cinco de ellos publicados como artículos, crónicas o cartas en los periódicos de su época. Cuatro realizados sobre el interior de la república y uno, escrito en equipo, y completamente imaginario, pero también sobre tierra mexicana; y dos más aparecidos en forma de libro: uno es sobre un viaje *tierradentro*, y otro acerca de un viaje a Estados Unidos. Por razones de dimensión e importancia los cinco primeros serán denominados *viajes menores*, de los que se revisarán sus rasgos generales; respecto a los dos últimos, considerados *viajes mayores*, se examinará a profundidad *Viajes de orden suprema*, objeto central de estudio de este trabajo.

Los primeros viajes y paseos de Prieto por el país fueron a Zacatecas, Cuernavaca y Puebla, en la década de los cuarenta. De aquí surgieron sus primeras crónicas, a las que se agregaron las supuestas impresiones de un zuavo, diario imaginario atribuido no sólo a Prieto sino también a sus colaboradores Francisco Schiafino y Alfredo Chavero y, finalmente, el relato de una excursión a Jalapa, en 1875, publicado en forma de cartas dirigidas a su gran amigo Ignacio Ramírez. Con excepción de esta última narración y la del zuavo, las demás crónicas se hallan incompletas, sin más explicación que el proceso creativo del narrador llevado a cabo entre múltiples ocupaciones, el desorden en que tenía sus papeles y la manera de hacer sus apuntamientos. Aquí no se emprende el estudio a

fondo de estos textos, se mencionan en cuanto forman parte del *corpus* sobre literatura de viajes escrita por Prieto, por lo que me he limitado a revisar sus rasgos generales y a perseguir aquellos elementos que van a configurar o reconfigurar este tipo de literatura.

### 3.8.1. Viaje a Zacatecas

Los *Apuntes de Fidel en un viaje a Zacatecas en agosto de 1842*, constan de 16 capítulos publicados en forma discontinua y desordenada en diferentes periódicos y revistas de la ciudad de México. Los capítulos I a XI aparecieron en *El Siglo XIX*, del 19 de noviembre al 26 de diciembre de 1842;<sup>213</sup> XII al XIV en *El Museo Mexicano*, tomos II, III y IV respectivamente del año 1844;<sup>214</sup> XV y XVI en *El Álbum Mexicano*,<sup>215</sup> ambos en el tomo I, de 1849.<sup>216</sup> Cincuenta años después, en el capítulo I de la segunda parte de su libro *Memorias de mis tiempos*, Prieto hace un recuento más completo y detallado de este viaje.<sup>217</sup>

A menudo, Prieto gusta de dejar el motivo cierto de sus viajes en el misterio: “El por qué emprendí este viaje estupendo, artístico, sentimental, ni es de mi objeto, ni de este lugar” (1842, p. 16). El caso es que sus “amigos o enemigos” –como él dice- le procuraron

<sup>213</sup> Este periódico, fundamental en el México del siglo XIX, fue fundado por Ignacio Cumplido, impresor de oficio, miembro de distinguida familia de Guadalajara. Entre sus múltiples colaboradores figuraron: Payno, Prieto, Castera, Iglesias, Zarco, el Conde de la Cortina, Lafragua y otros.

<sup>214</sup> *El Museo Mexicano* fue una revista, publicada entre 1843-1845, como continuación de *El Mosaico Mexicano*, tuvo un carácter enciclopédico y fue destinada a la instrucción popular. Entre sus colaboradores en la parte literaria pueden citarse Payno, Prieto, Esteva, Sánchez de Tagle, Pesado, Collado, etcétera.

<sup>215</sup> *El Álbum Mexicano. Periódico de literatura, artes y bellas letras* fue publicado durante el año 1849; también fue promovido por Ignacio Cumplido.

<sup>216</sup> Los viajes menores aparecen compilados en Guillermo Prieto, *Crónicas de viajes 2, Obras completas*, t. V, México, CNCA, 1994. En el siguiente orden: **1.** *Apuntes de Fidel en un viaje a Zacatecas en agosto de 1842.* **2.** *Ojeada a varios lugares de la república. Un paseo a Cuernavaca por Fidel, el mes de septiembre de 1845.* **3.** *Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de un viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico de Fidel (1849).* **4.** *Impresiones de viaje (1862). Traducción libre del diario de un zuavo, encontrado en su mochila, en la acción de Barranca Seca.* **5.** *Una excursión a Jalapa en 1875. Cartas al Nigromante.*] De esta edición tomo las citas correspondientes a estos viajes, de las cuales sólo apuntaré página (s) de referencia en que aparece (n).

<sup>217</sup> Guillermo Prieto, *MEM*, pp. 202-216.

un empleo en Zacatecas como Visitador de Tabacos, consistente en revisar las cuentas, los libros, y las constancias de tabaco y caudales en las Administraciones de Tabacos de las distintas ciudades y poblados de Zacatecas. Viajó allá en compañía de varios amigos y de sus familias, entre ellos, don Manuel Payno y Fernando Calderón, quien siendo originario de Zacatecas, le preparó casa en la ciudad y le brindó gran hospitalidad; mas no duró mucho tiempo esta tranquila situación, porque el haber criticado a la dictadura militar en un acto de carácter oficial le costó a Fidel el despido inmediato. Se cita a continuación la forma en que el autor cuenta este acontecimiento en las *Memorias*, porque es una buena muestra del ingenio y buen humor que campea en sus relatos:

Un acto del Instituto en que se me descosió el chirumen en contra de la dictadura militar; una explicación con el Gobernador, que por milagro no me costó muy cara, y la espontánea protección, en aquella circunstancia, de personas de gran suposición, que pusieron a mi disposición favores y dinero. Algunas de estas circunstancias o todas juntas, en menos que canta un gallo, hicieron que se me separase del destino, con lo cual quedé con los lauros de víctima, pero en la bruja más tremenda y como acabado de salir de la escuela. (*MEM*, p. 216)

En el relato cuenta todas las peripecias del camino, dedica algunos párrafos a cada punto del itinerario -Tlanepantla, Barrientos, Cuautitlán, Tula, Arroyo Zarco, San Juan del Río, Querétaro, Zacatecas- y hace descripciones generales del lugar, y de algunos tipos y personajes, por lo que puede decirse que en la base de su relato está el cuadro de costumbres, pero también hace entrar en él leyendas, fragmentos de otras lecturas, historia, tradición popular, creencias y demás. Va perfilando de esta manera una estructura que, en general, seguirá en los viajes menores y perfeccionará en los mayores. Predominan en el discurso la narración, la descripción y el comentario, impregnados de buen humor y de ironía, y procedimientos de comparación o contraste entre el pasado (del recuerdo) y el presente (del viaje / y de la escritura) o entre la ciudad y la naturaleza.

En *Viaje a Zacatecas* Fidel escribe sobre la razón y sentido de sus cuadros de costumbres y relatos de viajes, lo que es la mejor prueba de que ataca esta actividad escritural con conciencia del género. Le importa, principalmente, dejar recuerdo para la posteridad: “Dicho está, que si escribo es porque teniéndome yo tan presente, me da sentimiento que los demás me olviden; y si en esto hay vanidad, hay franqueza, y váyase lo uno por lo otro” (1842, p. 13).

Desea también dar a sus lectores una idea de lo que estaba fuera de la capital. Al respecto la siguiente cita habla por sí misma y corrobora, de paso, lo dicho por Altamirano acerca de que los mexicanos no conocen su país:

Son tan tardías las comunicaciones entre nosotros, tan descuidada nuestra educación nacional, y tan imperfectas las noticias que tenemos sobre los estados de la república, que cuando partimos a Zacatecas los que eso escribimos, dábamos crédito a las más vulgares relaciones sobre aquéllos, para nosotros tan remotos países, como los que soñó Gulliver. (*Ibid.*, p. 77)

Se queja, de la ausencia de una geografía nacional, así como de documentos y datos estadísticos con que apoyarse en su tarea: “en México somos casi extranjeros al conocimiento de nuestro país” (*Ibid.*, p. 66).

Trata de pintar la fisonomía del pueblo, por lo que tiene que recorrer todas sus clases sociales; a fin de lograrlo, se expone al peligro de que se le culpe “describir las humildes costumbres del populacho”, algo así como populista. Mas se defiende:

¿Culpa mía será que en nuestros festines populares haga el hirviente pulque los efectos que en los *ambigús* el vaporoso champaña? ¿Culpa mía será también que en vez de curros y manolas, dandies y *grisettes*, tengamos léperos y chinas, y en lugar del canal romancesco de Venecia, con sus puentes y poéticos gondoleros, nuestro Santa Anita, con sus frágiles canoas y sus remeros desnudos? (*Ibid.*, p. 14)

Empeñado en cumplir su misión social como escritor, trata de animar al pueblo mexicano a mejorar las condiciones de vida de la República, y aunque sabe bien que “el populacho no lee”, los que conducen al pueblo encontrarán

[...] en esos cuadros avisos, en ese ridículo lecciones, en esos vicios un padrón vivo de infamia para borrarlo, y entonces el bien será del pueblo mismo, que ni lee ni conoce al escritor; y la gloria del escritor que denunció el mal y del gobernante que puso el remedio. (*Loc. cit.*)

En varias ocasiones cita a diversos autores extranjeros que andan entre la zona de la Ilustración y la del Costumbrismo o el Romanticismo como Humboldt, Chateaubriand, La Bruyere, Mesonero Romanos, Paul de Kock, Alejandro Dumas, Jovellanos, Martínez de la Rosa, Tomás de Iriarte o Bretón de los Herreros, con los cuales establece explícitas relaciones intertextuales que enriquecen la nueva obra, haciendo a algunos de ellos garantes de sus enunciados. En general, dice Pierini, una de las características que determinan en cierta manera a los viajeros del siglo XIX es el acervo de lecturas que tienen tras de sí; textos a los que ellos mismos han tenido acceso, o que forman parte de la atmósfera cultural en que están inmersos.<sup>218</sup>

Cabe destacar que Fidel, en todo momento, cree estar diciendo y pintando la realidad tal cual (lejos de su cabeza está la idea de estar creando un efecto de realidad): “Pintar de otro modo, es exagerar, es mentir, es crear un romance insustancial, con un argumento mezquino” (*Ibid.*, p. 14). Esta gran tarea confiesa que le da miedo, pues le acobarda “el aullar tremendo de la crítica”, mas puede decir al igual que La Bruyere “el pueblo me ha servido de original; mi obra es su retrato” (*Ibid.*, p. 13).

### 3.8.2. Un paseo a Cuernavaca

---

<sup>218</sup> Vid., M. Pierini, *Viajar para (des)conocer...*, p. 54.

El relato *Ojeada a varios lugares de la república. Un paseo a Cuernavaca, por Fidel, el mes de septiembre de 1845*, se conserva incompleto, sólo XII capítulos publicados en la *Revista Científica y Literaria de México*, tomo I, de 1845, nombre que adoptó ese año *El Museo Mexicano* del que Prieto era asiduo colaborador. La temática es muy similar a la tratada en el viaje anterior, pero aquí introduce uno de sus aportes más significativos al género: la interpolación de poemas. El primero de ellos, uno muy gracioso, donde habla de los problemas del viaje, camino, diligencia, contribuciones, que siempre van juntos

Aquél era un repicar  
de costillas y de huesos,  
era un constante girar,  
y para lo más obesos  
era morir o rodar.

Santo Dios, ¡oh qué camino!,  
más llano es el del infierno;  
pero eso importa un pepino,  
porque no viájale gobierno  
ni en verano ni en invierno.  
[...]

Y luego las peñas duras  
con que hicieron escalones  
y diabólicas honduras  
¡Qué vaivenes!, ¡qué tirones!  
¡Vivan las contribuciones! (1845, pp. 88-89)

Siguiendo su costumbre, no especifica claramente el motivo de su viaje; aunque quizá se trate de un verdadero paseo de familia, y haya ido ésta en busca de la salud de uno de sus miembros, financiada por algún pago adelantado de la nueva revista, para que el jefe de casa realizara una serie de crónicas, a la manera de un corresponsal o enviado de prensa en términos actuales.

La tematización de la escritura de viajes (función metaliteraria) está presente en el texto. El narrador autodiegético continuamente tiene en la cabeza la idea de que va a escribir sus impresiones de viaje y se prepara para ello. Anímicamente se siente émulo sublime de los Chevalier y Lowenstern, de esta manera bromea y dice: "...y con sólo querer me conceptuaba tan apto para escribir un viaje como el propio Humboldt en cuerpo y alma" (*Ibid.*, p. 83). Concibe todo un plan de escritura, en el que no sólo piensa en lo que va a decir, sino también en los efectos que pretende con su escritura, en los lectores o receptores para quienes escribe, y hasta en el título de los capítulos de su viaje.

Impulsado por la "viajomanía": "un mal que irrita en extremo la curiosidad y lo hace audaz y entrometido" (*Ibid.*, p. 95), Fidel cuenta, describe, explica todo lo que visita, ve, oye, aprende o le transmiten personas conocidas acerca de Cuernavaca y lugares aledaños: el jardín Borda, el hospital, la cárcel, la policía, las haciendas y destilerías de alcohol, los campos de arroz, las plantaciones de caña de azúcar y los ingenios.

Siguen prevaleciendo los mismos propósitos de su escritura de cuadros y relatos de viajes, pero destaca sobremanera el que atañe al interés puesto por el autor en el mejoramiento de las condiciones de vida de los lugares que visita: proseguir el proyecto de la biblioteca, levantar banquetas, fuentes y baños públicos, lavaderos, alumbrado, etcétera, pero sobre todo escuelas y hospitales; en fin, todo aquello que consiga hacer que Cuernavaca salga de su estado de ignorancia y de barbarie. No lo hace –insiste– sólo como una crítica destructiva, sino con la intención de animar al gobierno, principalmente, y a las instituciones religiosas y a las educativas en el cumplimiento de sus deberes "El que ama a su país, es el que presenta las necesidades y los goces, los deberes y las garantías, y falla de un modo infalible sobre la suerte de las sociedades" (*Ibid.*, p. 101).



### 3.8.3. Viaje a Puebla

El viaje titulado *Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de un viaje arquitectónico. Sentimental, científico y estrambótico, de Fidel (1849)* fue publicado en forma discontinua e incompleta, pues apareció en forma interrumpida en *El Siglo XIX*, entre el 20 de julio de 1849 y el 1º. de noviembre de 1849, habiéndose publicado sólo cinco días de los ocho prometidos en el título, correspondientes de domingo a jueves, porque quizá haya habido un extravío de las tres últimas entregas en la imprenta del diario. Algunos de los artículos están divididos en dos secciones: la primera: *por la mañana* y, la segunda: *por la tarde*, ambas incluidas en el mismo capítulo.

A principios de 1849, diputado por primera vez, realizó esta visita a Puebla por ocho días sobre los cuales se comprometió a levantar una especie de crónicas.<sup>219</sup> En cierto sentido, la crónica decimonónica es un nuevo género en que participan la historia y la narrativa, pues se cuentan hechos de carácter social en forma dinámica, desenfadada y original; Prieto habla de “charla” al referirse al lenguaje empleado en su construcción.

En el relato del primer día exalta la oportunidad recibida de conocer Puebla, pues es como la realización de un sueño largamente acariciado. Quizá le inquietaban los legendarios ladrones que asaltaban las diligencias que se dirigían a Puebla y Veracruz, al igual que los hermosos paisajes de la zona, la hermosa vista de los volcanes, la extraña pirámide de Cholula, sus mil y una iglesias, y todo eso, por el camino, antes de llegar a “la ciudad de los ángeles”.

---

<sup>219</sup> La crónica de este siglo –dice Emmanuel Carballo- en su *Diccionario*, pp. 54 y ss. es multiforme, compleja y sin unidad ostensible; en ocasiones descriptiva, en otras lírica, y en otras más toma elementos del teatro, como el diálogo. Por el tema puede ser política, histórica, literaria, teatral, de costumbres, evocativa, etc. La obra de Prieto es capaz de mezclar todos estos aspectos.

De hecho, con estas descripciones empieza su primer artículo, en el que insiste: por un lado, en el compromiso (personal y profesional) de informar a sus lectores: “¿Viaje tenemos? Un hombre de mi calaña, que se pasea sin decir oste ni moste al público respetable, sería insufrible; sería una anomalía estupenda (1849, p. 157)” y, por otro, aunque en forma retórica, considera su tarea sumamente difícil, pues hablar sobre el viaje es labor propia para un periodista, ya que tiene que hablar y decidir “en ocho días sobre el carácter, las costumbres y todo lo relativo a un pueblo que apenas se conoce” (*Loc. cit.*). Y prosigue imaginando de entrada cómo era Puebla e, inclusive, tipos de persona que podría encontrar en la ciudad.

En cuanto al contenido, sigue la misma tónica de los viajes anteriores: describe calles, edificios, iglesias, conventos (sobre los cuales proporciona abundantes datos estadísticos), escuelas, bibliotecas y demás, sin dejar de contar aventuras y encuentros con algunas personalidades del lugar ni de hablar de sus viajeros favoritos, en especial Humboldt y Payno que ya habían descrito aquellos lugares en su respectivo viaje a Veracruz. Sin embargo, ninguno se fijó en la estadística, que él considera su principal aportación, de esta manera interpola fragmentos de don José Manzo, sobre geografía, edificios, habitantes, etcétera (*Ibid.*, pp. 153-164). Formas mezcladas de escritura que van a repetirse en sus viajes mayores, entrando como parte de la configuración de los mismos.

#### **3.8.4. La excursión a Jalapa**

Prieto publicó en el tomo X de la *Revista Universal*, del 5 de diciembre al 27 de febrero de 1875, las trece cartas que integran el viaje titulado *Una excursión a Jalapa, en 1875. Cartas al Nigromante*, dirigidas a su querido amigo don Ignacio Ramírez. Es necesario observar que produce esta obra veintiséis años después del viaje a Puebla, por lo

que está muy cercana al *Viaje a Estados Unidos* (1877-1878), que algunos críticos reputan como su libro magistral sobre el género.

Aunque sólo estuvo un mes en Jalapa, su “charla” se convierte en un libro de cierta extensión (359 páginas), que presenta el carácter misceláneo en que culminan sus relatos de viajes: por un lado, descripciones de edificios, iglesias, conventos, historias, leyendas mágicas, diálogos chispeantes y humorísticos, cuadros de costumbres, romances, redondillas, coplas... y, por otro, datos estadísticos, geográficos, demográficos, educacionales, económicos y muchos otros.

La primera parte del viaje la hace en tren, que lo deja en un poblado cercano a Perote; desde este lugar dirige la primera carta al Nigromante, con fecha 24 de noviembre de 1875. Podemos observar que se inicia la modernización de México, pues los viajes anteriores a éste, los había hecho todos en diligencia. A partir de 1873 fue inaugurado el ferrocarril de México a Veracruz, de modo que en los '70 decimonónicos se hacían 4 días y 3 noches de la ciudad de México al puerto de Veracruz, un verdadero *record* de tiempo.<sup>220</sup> El ferrocarril representaba el vértigo de velocidad y la posibilidad de viajar con mayor comodidad, seguridad y rapidez, además de constituir un férreo símbolo del progreso. Los mismos medios de transporte ofrecían emociones dignas de relatarse, por eso muchos de los

---

<sup>220</sup> Desde 1858, los norteamericanos habían acariciado el proyecto de construcción de ferrocarriles en México, en Sonora, Chihuahua, Baja California, con objeto de mejorar la explotación y transporte de minerales y materias primas a su país. Miramón, en sus proyectos de 1859 preveía establecer aranceles aduanales favorables al libre comercio, buenos caminos carreteros y posteriormente vías férreas que cruzaran la república “en todas direcciones”. En tiempos de Maximiliano, Juan Nepomuceno Adame hizo un proyecto utópico de desarrollo que incluía el ferrocarril Veracruz / México. Movidos por una fe ciega en la capacidad redentora y lucrativa de las modernas vías de comunicación, los gobiernos de Juárez y Lerdo dedicaron sus mejores esfuerzos a construirlas. De esta manera se renovó la concesión a la compañía constructora del ferrocarril México-Veracruz con más franquicias para los constructores que las negociadas por Maximiliano. Y por fin, después de seis largos años, a finales de 1872 se juntaron en las Cumbres de Maltrata los rieles del primer gran ferrocarril. El primer día del año de 1873, el presidente Lerdo, en medio de una multitud entusiasta, a punto de tomar el tren, declaró unida la capital con el mayor de los puertos. *Vid.*, Sandra Kuntz Ficker, *Ferrocarriles y vida económica en México 1850-1950*, Toluca, Edomex, El Colegio Mexiquense, 1996. Carlos Marichal y Carlos Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México 1850-1930*, México, FCE/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997 (Obras de economía latinoamericana).

viajeros –tanto nacionales como extranjeros- relatan anécdotas de sus desplazamientos en diligencia o en tren. Prieto es feliz al describir todo lo que vio e hizo en el tren, entre otras cosas cuenta que conversó con Eduardo Espejo y, juntos “... recorrimos ambos a grandes rasgos el estado de la crónica escandalosa en México...” (1875, p. 256).

De Perote, en diligencia, se dirige a Jalapa y se dedica a observar a los pasajeros, el camino, los paisajes, los paisanos... y a contar, en su crónica, con gran humor, lo visto y oído, acompañándolo de comentarios agudos e irónicos. Llegado a Jalapa se interesa por todo, pero da especial énfasis a la industria y la economía. De esta manera, visita la fábrica de El Dique, uno de los cinco establecimientos del lugar dedicados a la producción de telas de algodón, hilos y tejidos, los otras eran El Molino, Lucas Martín, La Victoria y La Probidad (*Ibid.*, p.282). Comenta, de paso, la importancia que tiene la industria algodonera para la economía jalapeña; al igual que la producción del café, que observa muy de cerca aprovechando un paseo que hizo con sus amigos a Coatepec.

Al visitar la Hacienda de Pacho, donde había un ingenio perteneciente a la familia del Gral. Ignacio Gutiérrez, quien fuera amigo íntimo de Santa Anna, describe y va comentando sobre el camino hacia el lugar, la naturaleza, el ingenio, las oficinas, los trapiches, la tecnología atrasada y la posibilidad del rápido desarrollo de esta industria mediante franquicias.<sup>221</sup>

Otro asunto al que dedica buen tiempo y espacio es a la instrucción pública, no sólo del lugar sino de todo el país. Su amigo “don Severo” le proporciona datos sobre el particular, que presume como nuevos y actualizados, y no datos viejos tomados de la

---

<sup>221</sup> He enumerado algunos de los tópicos que aborda alrededor de las haciendas de caña, para dar aunque sea una breve idea de la forma en que Prieto siempre está pensando en el mejoramiento del país; sobre todo en aspectos de economía y educación que le interesaban sobremanera, pues hay que recordar que fungió en tres ocasiones como Secretario de Hacienda.

*Memoria* de Landero. Asimismo le informa que está por establecerse la Escuela Normal de Profesores -ahora tan prestigiada- y existen proyectos para crear escuelas de artes y oficios.

Todo esto lo hace alternándolo con ratos de entretenimiento: música, paseos, almuerzos, fiestas, visitas al casino, que le encantan a tal grado, que se resiste a abandonar la ciudad. Empieza a pensar en la partida cuando llegan a su ventana unas jovencitas que compara con “parvada de golondrinas, enjambre de mariposas, ramo de preciosas flores animadas” (*Ibid.*, p. 350), para invitarlo a un nuevo paseo, ahora al “chorro de San Pedro”. Don Guillermo no deja pasar oportunidad para enaltecer la belleza de las jalapeñas, de cualquier clase o grupo social, a las que trata en forma cortés y galante, y con cierta coquetería. Su última carta al Nigromante es en realidad una exaltación de lo que más le había fascinado en Jalapa: sus hermosas mujeres.

Esta carta termina con un divertido romance en el que relata que debido a sus años, se ha salvado ahí de posibles intemperancias y bodas semanales, pues si hubiera ido jovencito a Jalapa y no viejo como ahora quién sabe qué hubiera pasado

Si vengo de quince abriles  
 me caso cada semana,  
 y si el padre me reprocha,  
 y si las leyes me embargan.  
 les digo a padres y jueces:  
 den su vuelta por Jalapa  
 pero no hay cuidado, chicos,  
 que este alacrán no tiene alas  
 [...]

(*Ibid.*, p. 406)

En cuanto a la retórica del viaje, *Una excursión a Jalapa* confirma que en la mente de Prieto siempre está presente la idea del género que está trabajando y un plan de escritura por más desordenado que parezca. Aquí –por lo menos en forma explícita- trata de ejercitar la crónica porque la Redacción de la revista así se lo había pedido. En la segunda carta, apenas llegando a Jalapa, escribe a su amigo: “Rabiaba por tener materiales para mis

observaciones en mi ventana, y ¡oh dolor!, muy poco encontraba digno de contarte” (*Ibid.*, p. 272), lo que no puede ser más que mera fórmula retórica.

En el capítulo V, el autor dice que sus cartas o escritos son como “retazos zurcidos”, lo que alude entre otras cosas al carácter misceláneo del texto

Basta, hermano basta: te veo parpadear seguido, signo, cuanto no de tu inspiración de tu impaciencia. Te concedo razón: estos retazos zurcidos en las charlas frívolas como la mía, ni son carne ni pescado; pero pudieran despertar interés por ciertos estudios. (*Ibid.*, p.306)

Asimismo está consciente de la ruptura del canon en el ejercicio de su libertad: “Yo escribo lo que se me viene a mi pluma, sin andarme en “picos pardos”, ni cuidarme del qué dirán” (*Loc. cit.*).

Prieto escribe como todos los viajeros a partir de notas tomadas durante el viaje, a las que llama *apuntaciones*, que escribe en una carpeta. Toda la primera parte del Capítulo VIII la dedica a explicar sus afanes de escribir a partir de estos apuntes, los que finalmente –lamentamente– le es difícil ordenar. A veces transcribe sus notas tal cual, así en este mismo capítulo en párrafos breves, de carácter autobiográfico; delinea rápidamente a algunos personajes en contraste con otros retratos trazados con originalidad: por ejemplo, el de Antonio Rivera Mendoza (*Cfr.*, pp. 350-352) donde pinta su ascendencia, virtudes, carácter, costumbres, características morales y físicas, etcétera.

He dejado para el final un comentario sobre la política, tema que subyace en todos los textos viajeros prietistas, de manera velada en los menores y más abierta en los mayores. De acuerdo con esto, Francisco López Cámara ha planteado la siguiente hipótesis sobre el texto que se viene comentado:

A invitación de alguna familia pudiente de amigos políticos o cubriendo personalmente sus gastos en la ciudad, se reúne en Jalapa un pequeño e importante grupo de políticos antirreleccionistas, que indudablemente actúan ya en torno a Iglesias, en previsión de los inminentes acontecimientos políticos.

[...] Esta “excursión” a Jalapa (de ahí las comillas persistentes) resulta entonces precursora del viaje de exilio del gabinete de Iglesias, y su crónica escrita por Prieto se vincula así, al *Viaje a Estados Unidos* por Fidel.<sup>222</sup>

Esta hipótesis parece constatarse en el texto, pues durante su estancia en la ciudad veracruzana Prieto se encuentra con algunos personajes políticos, a los cuales se refiere con suma discreción, en especial José María Iglesias y Joaquín Alcalde, oriundo del lugar, con los cuales, más adelante, emprenderá una lucha contra los intentos de reelección del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Fondo político y motivo por el cual escribe el *Viaje a Estados Unidos*.<sup>223</sup>

### 3.8.5. El diario de un zuavo

*Impresiones de viaje (1862). Traducción libre del diario de un zuavo, encontrado en su mochila, en la acción de Barranca Seca*, es el largo título de un libro compuesto de XVII capítulos cortos publicados en *La Chinaca*; el primero, el 26 de marzo de 1862 y, el último, el 8 de septiembre de 1862.<sup>224</sup> Se sale por completo de la tónica y estructura de los relatos antes tratados, por lo que propiamente no entra en el *corpus* de los viajes menores. Sin embargo, su lectura es recomendable por el tema y la forma tan divertida y satírica que

---

<sup>222</sup> Francisco López Cámara, *Los viajes de Guillermo Prieto (Estudio introductorio)*, Cuernavaca, Mor., UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994, pp. 98-99.

<sup>223</sup> Prieto era íntimo amigo y correligionario de don José Ma. Iglesias, con quien compartía desde la guerra contra Estados Unidos (1847) y los famosos *Apuntes* que hicieron sobre ella, una cercana colaboración periodística y política. En 1875, cuando ocupaba la Presidencia de la República don Sebastián Lerdo de Tejada, e Iglesias era Vicepresidente, surgió un conflicto de poderes que orilló al segundo a presentar su renuncia a la Corte y, aunque luego la retiró, las diferencias con el primero no pudieron subsanarse. Lerdo, en el fondo, quería reelegirse en las elecciones que habrían de efectuarse a mediados de 1876, a lo cual se oponía Iglesias y un grupo de amigos, que pensaban que de acuerdo con la Constitución de 1857, dada la reelección de Lerdo, ésta resultaría ilegal, y ocuparía la presidencia Iglesias. Así que en Jalapa andaban “casualmente” estos amigos, que lo esperaban por las noches “para ir al casino”, y que más tarde integrarían el efímero e itinerante gabinete del gobierno de Iglesias.

<sup>224</sup> *La Chinaca. Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo* (1862-1863), fue publicado durante la Intervención Francesa con el principal objetivo de combatir a los franceses mediante el chiste y la burla.

emplea contra la intervención francesa, y para exaltar el triunfo mexicano contra las tropas extranjeras en la batalla del 5 de mayo de 1862.

Se atribuye su escritura –como ya ha quedado dicho- a Guillermo Prieto, Francisco Schiafino y Alfredo Chavero. Al respecto dice McLean que, al margen de la colección de estos textos, que se encuentra en la Universidad de Texas, hay una nota que dice “El diario del zuavo es fruto de la colaboración de Prieto, Schiafino y Chavero”.<sup>225</sup> Lo que explica el desorden que existe en su composición, en la que se notan los diversos niveles narrativos y los diferentes estilos.

Es propiamente el diario de un invasor francés que nunca existió, pero que Prieto y sus amigos imaginan: un simple soldado, desdeñoso e ignorante de la cosas de México, empieza a escribir cartas desde que venía al país en el barco Foudre y, después, cuenta en ellas lo que experimenta en tierras mexicanas en una forma chistosa y grotesca, sobre todo por las confusiones lingüísticas con los nombres y vocablos indígenas de uso común en México, las que no le impiden hacer juicios lapidarios, mucho buen humor, simpleza en el relato, graciosos juegos de palabras entre el francés y el español, pequeñas citas literarias, recuerdos de Francia, burlas mordaces contra ingleses y españoles, continuo interés en las viandas y bebidas mexicanas, y desdén hacia la figura del archiduque austriaco que promete ser una caricatura, según los autores.

Los tres artículos finales corresponden a la retirada de los franceses (después de la batalla del 5 de mayo), y a los reproches que hacen a los mexicanos porque supuestamente los habían engañado, asegurándoles que los poblanos los recibirían con lluvias y coronas de flores..., pero de muerto. Los últimos momentos son dramáticos, pues se le acaba el papel

---

<sup>225</sup> McLean, *Op. cit.*, p. 97.



al zuavo para seguir escribiendo, mas queda muy agradecido de que a pesar de tantos tropiezos y desventuras, se salvó de la furia de los mexicanos.

Con excepción de *El diario de un zuavo*, la base de los viajes menores radica en los cuadros de costumbres, que de esta manera se constituyen en un elemento sumamente importante, aunque no único, en la configuración de la literatura de viajes de Guillermo Prieto. Pero, además, fue Prieto el iniciador de los cuadros de costumbres en la literatura mexicana. Entre 1840 y 1881 escribió unos 150, suma que a juicio de Malcolm McLean no incluye las numerosas escenas de índole parecida e incorporadas por el autor en sus memorias y relatos de viajes. A lo largo de 1878, publicó en *El Siglo XIX*, una columna titulada “Los San Lunes de Fidel” en la que figuraron sus cuadros más conocidos y celebrados.<sup>226</sup>

### 3.9. EL COSTUMBRISMO

El concepto de costumbrismo, empleado en muchas ocasiones casi en forma automática y no sin cierto desdén para descalificar tendencias vinculables al mundo de los nacionalismos literarios,<sup>227</sup> lo ha sido con tal vaguedad que requiere además de algún esclarecimiento que precise su contenido y caracteres, el estudio y formulación de su preceptiva que se presenta sumamente compleja, y su consideración desde los nuevos enfoques de la teoría crítica, tareas que exceden los alcances de este trabajo, por lo que sólo me limitaré a apuntar aquellos elementos relacionados con la literatura de viajes

---

<sup>226</sup> Pueden leerse en Guillermo Prieto, *CCI y CC2*, en *Obras completas*.

<sup>227</sup> Incluso en años recientes, ocasionalmente, y a veces con cierta razón, se presenta el género como una modalidad no caracterizada por su cabal calidad literaria (*Cfr.*, Salvador Bueno, “Prólogo” a *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1995) o se desestiman irónicamente sus alcances: “Desde el punto de vista social, la función del costumbrismo fue –por decirlo de alguna manera- mucho más municipal que nacional” (Antonio Cornejo Polar, *La formación de la tradición literaria en Perú*, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1989, p. 31).

especialmente la escrita por Guillermo Prieto, y su pertenencia a las narrativas tendientes a crear una identidad nacional; pues aunque sobre el costumbrismo pesa con cierto fundamento “el fantasma de su minoridad, de su inmediatez e intrascendencia, difícilmente podrá cuestionarse el protagonismo que el género adquirió en la constitución del campo cultural durante la formación de las naciones latinoamericanas o el relieve que tiene para la comprensión de esa época”.<sup>228</sup>

La costumbre se define como la práctica que se adquiere por la repetición de actos de la misma naturaleza y se transforma en el hábito de muchos; pero a fin de que adquiriera una significación literaria, debe constituirse en hábito de la colectividad usual o común, y con caracteres bien acentuados tendientes a peculiarizar a un grupo social. Entonces la literatura que capte y represente este singular modo de ser reflejado en un modo de actuar colectivo, merece propiamente el calificativo de costumbrista; sin embargo, puede hacerlo en forma pasiva, a la manera de un realismo receptor limitado a la mera copia o reproducción pictórica de la realidad o, en forma activa, añadiendo a la representación de las costumbres del lugar y época en que vive el autor, un propósito reformista dirigido a transformar la estructura social representada”.<sup>229</sup>

A mediados del siglo XIX, el cuadro de costumbres en su forma activa se adaptó muy bien a la descripción literaria de las sociedades latinoamericanas más evolucionadas, en las que se habían fijado usos cotidianos y tipos populares, basta recorrer la literatura de Argentina, Perú, Chile, Venezuela, Colombia, Cuba y México –sólo para citar casos conocidos- para constatar el carácter general de este hecho; sin embargo, el vacío teórico en

---

<sup>228</sup> Javier Lasarte Valcárcel, “Ciudadanías del costumbrismo en Venezuela”, *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), LXIII, 178-179, 1997, p. 175.

<sup>229</sup> Cfr. Raimundo Lazo, “Prólogo” de Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas*, 3ª. ed., México, Porrúa, 1986 (“Sepan cuantos...”, 227), pp. XXII-XXIII.

que surgió el género lo ha hecho centro de una serie de cuestionamientos y discrepancias, de las cuales destaco las siguientes:

### **3.9.1. El cuadro costumbrista como creación genuinamente americana**

Uno de los primeros problemas que se presenta es si el cuadro de costumbres es una creación genuinamente americana o se constituye como un resumen de modelos europeos y fuentes populares de la tradición hispánica que alcanzó su plenitud formal en las obras de los costumbristas españoles de los ochentas. Los críticos dividen sus opiniones en uno u otro sentido: en la primera vertiente se puede situar a Germán Arciniegas y Emmanuel Carballo; en la segunda a Cedomil Goic y Boris Rosen Jélomer, sólo para mencionar a algunos de ellos.

Germán Arciniegas en su artículo titulado “Los cuadros de Costumbres y las Malas Costumbres [sic]”, después de señalar que estos cuadros son tan viejos como la literatura española o la romana,<sup>230</sup> reconoce entre sus fundadores en América a Fray Servando Teresa de Mier y a don José Joaquín Fernández de Lizardi, dando preeminencia al primero, que en sus *Memorias* “pinta” sus viajes por Madrid, Bayona, París, Roma, Nápoles, trazando en cada caso cuadros de tan corrosivo y alegre realismo que bien podrían desprenderse del texto y adquirir vida propia. Su entusiasmo por Fray Servando lo conduce a escribir la siguiente opinión: “Toda la revolución de la independencia de México está viva en ese costumbrista genial que escribía treinta años antes de que Larra hubiese nacido”.<sup>231</sup> En cambio, de la obra de Fernández de Lizardi hace un comentario bastante escueto en el que

---

<sup>230</sup> Germán Arciniegas, “Los cuadros de costumbres y las Malas Costumbres”, *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), XXI, 41-42, 1956, p. 245.

<sup>231</sup> *Ibid.*, p. 248.

señala que ésta es mucho más conocida y dejó en *El Periquillo Sarniento*, y en *Don Catrín de la Fachenda* un completo museo de escenas mexicanas.<sup>232</sup>

Por su parte Emmanuel Carballo concede un papel central a Fernández de Lizardi en el surgimiento del cuadro tipista en México, pues sostiene que el influjo de Larra, Mesonero Romanos y Estébanez Calderón si bien se advierte entre los costumbristas, en ningún momento es decisivo:

La posición ante el mundo y el hombre de nuestros escritores costumbristas coincide con la del *Pensador Mexicano* más que con la de estos prosistas españoles. Simplemente adaptan el costumbrismo dinámico del autor del *Periquillo* al estatismo propio de sus cuadros de costumbres.<sup>233</sup>

En la vertiente contraria, Cedomil Goic considera que el periodo romántico es presidido en Hispanoamérica por el costumbrismo, dentro del cual una de las modalidades más difundidas es el artículo de costumbres, extendido por toda Hispanoamérica desde los años treinta hasta fines de siglo, y señala que sus antecedentes inmediatos se encuentran básicamente en la obra de Mariano José de Larra (*Fígaro*), dando como prueba de ello que muchos costumbristas emplearon seudónimos cercanos al usado por este autor; por ejemplo, Juan Bautista Alberdi, el de *Figarillo*; y Domingo Faustino Sarmiento, el anagramático *Lord Agirof*. Un poco más tarde –agrega– y en un plano menor influye también Mesonero Romanos.<sup>234</sup>

Boris Rosen Jélomer, uno de los más importantes especialistas en literatura mexicana decimonónica, compilador de las *Obras completas* de Guillermo Prieto, fallecido recientemente, también reconoce la influencia de los costumbristas españoles en los

---

<sup>232</sup> *Loc cit.*

<sup>233</sup> Carballo, *Historia de las letras...*, p. 129.

<sup>234</sup> Cedomil Goic, *Op. cit.*, p. 149.

mexicanos; pero, en contraste con Goic, enfatiza la de Mesonero Romanos, particularmente en el caso de Guillermo Prieto.<sup>235</sup>

Parece evidente, de acuerdo con lo que se ha venido exponiendo, que la obra de Fernández de Lizardi inicia la corriente costumbrista en México y conduce, años más tarde, a la construcción de un nacionalismo literario y cultural que aspiraba no sólo a remodelar a la sociedad, sino a participar en la fundación del estado mexicano, tal como lo hicieron los mexicanos del movimiento de Reforma. Pero el artículo de costumbres, en cuanto “género descriptivo (aunque menor) de escenas o tipos de color local que refleja con fidelidad y adecuación las costumbres desde una perspectiva crítica y reformista, confiada en la efectividad de la representación y de la palabra para modificar la realidad social o castigar sus vicios o deformidades”,<sup>236</sup> no aparece en la literatura mexicana sino hasta 1840 cultivado inicialmente por Guillermo Prieto.

Los cuadros de Mesonero –cuyo seudónimo era *el Curioso Parlante*– sobre el Madrid viejo y moderno, circularon en tierras mexicanas hacia los años cuarenta del siglo XIX. Estos escritos encantaron a don Guillermo quien inmediatamente se propuso imitarlos en la prensa mexicana, alentado por su gran amigo Ignacio Ramírez.<sup>237</sup> Así lo confiesa Prieto en sus *Memorias*: “Yo, sin antecedente alguno, publicaba con el seudónimo de don Benedetto, mis primeros cuadros, y al ver que Mesonero quería describir un Madrid antiguo y moderno, yo quise hacer lo mismo, alentado en mi empresa por Ramírez mi inseparable compañero”.<sup>238</sup>

---

<sup>235</sup> Boris Rosen Jélomer, “Presentación”, *CCI*, p. 11.

<sup>236</sup> Cedomil Goic, *Op. cit.*, p. 149.

<sup>237</sup> Boris Rosen Jélomer, *Loc. cit.*

<sup>238</sup> Guillermo Prieto, *MEM I*, 72.

Luis Leal explica esta situación diciendo –con lo que sólo concuerdo en parte- que si bien el cuadro costumbrista tiene sus orígenes en las obras de Lizardi, *El Pensador* no formó escuela, de modo que al “reaparecer” el género veinte años más tarde, los primeros modelos fueron los cuadros de los costumbristas españoles, sobre todo los de Mesonero Romanos.<sup>239</sup>

### 3.9.2. El costumbrismo como corriente literaria

Otra discusión en torno al tema es si el costumbrismo constituye o no una corriente literaria ya que entendido como tendencia literaria y artística que se propone reflejar en las obras las costumbres del lugar y época en que vive el artista creador, estaría presente en distintos momentos, épocas, géneros y tradiciones literarias como *una parte*, más o menos trascendente, del *todo*; pero, puede formar obra aparte e inclusive toda una corriente literaria, dentro de la cual caben diversos géneros o subgéneros (como el artículo y la novela de costumbres). Al respecto, los críticos consultados coinciden en ubicarlo como una corriente literaria.

En su versión americana el investigador José Leandro Urbina lo define como “un movimiento literario específico de América Latina en el siglo XIX que, al igual que en España, nació ligado al Romanticismo o para más precisión, constituye el aspecto más singular de éste”.<sup>240</sup> En este sentido se conceptualiza el costumbrismo en la presente investigación, que en México dio paso al nacionalismo literario, término que lo subsume y es fundamental para el análisis e interpretación de *Viajes de orden suprema* de Guillermo Prieto.

---

<sup>239</sup> Luis Leal, *Op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>240</sup> José Leandro Urbina, “Costumbrismo”, en *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, t. 2, Caracas, Monteávilá Editores Latinoamericana / Consejo Nacional de la Cultura, 1995, p. 1243.

El Romanticismo en América –afirma Cedomil Goic– dio lugar en forma predominante al desarrollo extenso de la literatura costumbrista, es decir, a una literatura apegada a la representación de la realidad con propósitos explícitos de documentarla mediante la descripción de tipos y escenarios pintorescos, con intención moralizadora y tono humorístico por regla general. Principalmente adopta una actitud ilustrada y liberal, aunque también se produce la crítica conservadora ironizante de los supuestos avances del progreso.<sup>241</sup>

### 3.9.3. El carácter literario de los textos costumbristas

Con respecto a este tema se produce, en líneas generales, la minusvaluación del carácter literario de los textos costumbristas en cuanto –se argumenta– carecen de la expresividad propia del texto artístico y de la ficcionalidad de los mismos, aspirando con demasiada frecuencia al prestigio de la investigación histórica o al mero afán periodístico, por lo que a menudo resultan instrumentos proselitistas. En otras palabras, se discute si los textos costumbristas pertenecen o no a la literatura; a mi juicio la respuesta a esta pregunta no puede ser más que afirmativa por lo siguiente:

Se ha visto con anterioridad el carácter predominantemente social de la literatura decimonónica. La poética general del cuadro o artículo de costumbres parte de dicha concepción y acepta una literatura útil y progresista, articulada a usos y costumbres de una comunidad particular, promovida por la incipiente institución literaria de la época ligada estrechamente al desarrollo del periodismo, pues su medio de difusión más utilizado no era el libro sino el periódico.

---

<sup>241</sup> Cfr. Cedomil Goic, “Costumbres y experiencias”, en *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana 2. Del romanticismo al modernismo*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 147.

El cultivo y expansión de los artículos de costumbres –y otros géneros literarios entonces cultivados- fueron favorecidos por la democratización de la imprenta y el desarrollo del periodismo en general, lo que a su vez acrecentó el interés por la cuestión nacional; este hecho se produjo tanto en Hispanoamérica como en España. Larra, el más conspicuo de los costumbristas españoles, opinaba al respecto que: “tales producciones no hubieran tenido oportunidad ni verdad, no contando con el auxilio de la rapidez de la publicación”.<sup>242</sup>

Por lo demás, en las primeras décadas del siglo XIX no había una diferencia tajante entre literatura e historia, pues ambas disciplinas se incluían dentro del campo de las ciencias sociales. De José Emilio Pacheco son las siguientes palabras que parecen corroborar lo anteriormente expresado:

A nadie que se acerque a lo escrito en México en el siglo XIX antes del modernismo, se le escapa el hecho de que nuestra mejor literatura de entonces está en lo que no es literatura: no hay comparación entre los poemas, narraciones y dramas por una parte y por otra la historiografía y el periodismo.<sup>243</sup>

Y Beatriz González Stephan -al referirse a las polémicas realizadas en Chile durante la década de los 40's entre Jacinto Chacón y José Victorino Lastarria *versus* Andrés Bello, sobre el concepto de historia, sus alcances y métodos y su relación o diferencia con la filosofía- comenta una situación muy importante para entender la literatura hispanoamericana de la época:

Durante los años en que se llevan a cabo esas polémicas, no hay una diferencia tajante entre la historia y la literatura. En cierta forma, la noción que se manejaba de “literatura”, si no era imprecisa, por lo menos se asimilaba a la idea general de “vida intelectual” o cultura. También en parte porque al no tener

---

<sup>242</sup> Mariano José de Larra (Fígaro), cit. por Iris Zavala, “Costumbrismo y novelas”, en *Historia y crítica de la literatura española 5. Romanticismo y realismo*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 338.

<sup>243</sup> José Emilio Pacheco, “Discurso de ingreso al Colegio Nacional”, *Proceso* (México, D. F.), núm. 586, 14 de julio de 1986.



la literatura nacional un perfil con suficiente delimitación, la historia ocupó todo el interés. Más aún: las cuestiones propiamente literarias o estéticas se contemplan como asuntos de la historia.<sup>244</sup>

Precisamente cuando historia y literatura empiezan a separarse tratando de especificar sus propios campos de estudio surgen las historias o historiografías literarias como prácticas discursivas del proyecto liberal, a fin de cumplir una función decisiva en la construcción ideológica de una literatura nacional, entabada con la consolidación de los estados nacionales en la segunda mitad del siglo XIX. Aunque cabe aclarar que ya desde la Colonia existían otras formas histórico-literarias, que como etapa formativa de ésta, le dan a la historiografía literaria una mayor continuidad en su proceso de constitución.

#### **3.9.4. El cuadro costumbrista y el cuento literario**

La historia literaria suele repetir que el cuadro de costumbres es el esquema narrativo que prefigura al cuento literario, entendido éste a partir de la conceptualización hecha por Edgar Allan Poe, pues hasta ese momento había en la literatura en general, y particularmente en la hispanoamericana, inseguridad e imprecisión con respecto a este género.

El escritor norteamericano reivindicó el estatuto literario del cuento, tratando de borrar los prejuicios literarios existentes en contra de la narración breve y diferenciarlo de otros géneros también breves, uno de ellos precisamente el cuadro o artículo de costumbres. De manera que para algunos críticos el cuento en Hispanoamérica procede del artículo costumbrista y para otros, por el contrario, nace y se desarrolla en forma independiente de aquél.

---

<sup>244</sup> Beatriz González Stephan, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987 (Premio Casa de las Américas, 1987), pp. 122-123.

Entre los defensores de la primera posición puede mencionarse al chileno Pedro Lastra para quien el cuadro de costumbres conduce gradualmente al cuento a medida que los elementos constitutivos de aquél van adquiriendo dinamismo y complejidad.<sup>245</sup> Entre los sustentantes de una opinión divergente se halla Enrique Pupo-Walker cuya argumentación parece más lógica y convincente; pues parte del principio de que cuento y cuadro de costumbres, aunque se confundan, son dos tipos de narración diferentes tanto en su organización interna como en su intención y explica que su confusión se origina con *El Matadero*, obra escrita por el romántico argentino Esteban Echeverría (1805-1851) que presenta aspectos de uno y otro género. Refiriéndose a este problema comenta Pupo-Walker:

Distingo, pues, una zona incierta que la crítica ha transitado con notable dificultad. [...] las contradicciones que estos temas suscitan son aparentes[...] el cuento literario es la forma narrativa más perfecta y rica con que cuenta nuestra prosa de creación, pero en ningún momento caracterizaríamos el cuadro de costumbres en términos similares.<sup>246</sup>

Los doctores Juana Martínez y Luis Leal, destacados estudiosos del cuento hispanoamericano en general y del mexicano en particular, llegan a coincidir en cuanto a la disociación del cuento y el cuadro de costumbres, ya que aun siendo ambas formas narrativas de carácter breve existen diferencias esenciales que atañen a diversos aspectos de su organización y propósitos.<sup>247</sup>

El cuento literario hispanoamericano que en el siglo XX llega a erigirse como un género de enorme elaboración artística y con una vitalidad asombrosa, tiene una larga

---

<sup>245</sup> Pedro Lastra, *El cuento hispanoamericano del siglo XIX*, Santiago de Chile, Universitaria, 1972, cit. por Juana Martínez, "El cuento hispanoamericano del siglo XIX", en Cedomil Goic, *Historia de...*, p. 230.

<sup>246</sup> Pupo Walker, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XV, XVI, XVII, XVIII y XIX*, Madrid, Gredos, 1982 (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 318), p. 193.

<sup>247</sup> Cfr. Juana Martínez, Art. cit. y Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano* (1955), Puebla, Universidad Autónoma de Tlaxcala / Universidad Autónoma de Puebla, 1990.

historia en su configuración y desarrollo; sus raíces se hunden en las crónicas y en la literatura colonial. En el siglo XIX tuvo un importante avance, pero -como ya se ha dicho- coexistiendo y llegando a confundirse con otras formas breves de la narrativa: la leyenda, la novela corta, la anécdota, el cuadro de costumbres, muchas veces cultivadas por un mismo autor. Prueba del difícil deslinde entre los géneros antes citados es que Luis Leal en su *Breve historia del cuento mexicano* dedica uno de sus apartados al cuadro costumbrista.<sup>248</sup>

Leal hace arrancar el cuento mexicano de las literaturas prehispánicas (cuentos maya-quiché, tolteca, texcocano, azteca, tarasco y otros) y expone que si bien por mucho tiempo se negó su existencia en la Colonia, hay mucho qué descubrir en esa época; pero considera que son los escritores de las dos primeras décadas decimonónicas -José Miguel Guridi y Alcocer (1763-1828), Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827), Carlos Ma. Bustamante (1774-1848) y muy especialmente José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827)- los que tendieron el andamiaje sobre el cual habría de construirse el cuento del siglo XIX anterior al Modernismo.

El papel fundacional de José Joaquín Fernández de Lizardi en la literatura mexicana es reconocido en forma unánime. Con su novela *El Periquillo Sarniento* (1816), primera escrita no sólo en México sino en Hispanoamérica, dio la tónica de lo que sería durante un siglo la línea principal de la literatura mexicana y una de las más persistentes orientaciones en la cultura nacional.

Fernández de Lizardi impregnó *El Periquillo* -y su narrativa en general- de vivencias y experiencias que de una u otra manera reflejan un mundo en retirada, el de la Colonia, y otro que da sus primeros pasos, el del México independiente. La novela se produce íntimamente ligada a la realidad social, como reflejo de ella y con el propósito

---

<sup>248</sup> Luis Leal, *Op. cit.*, pp. 39-45.

públicamente declarado de influir en su transformación a través de la corrección de sus antiguos e injuriosos hábitos.

En el relato irrumpe el pueblo con sus ideas, costumbres, prejuicios y con algunas peculiaridades de su habla, mediante la caracterización de personajes que tratan de copiar a aquellos sujetos que pululan en la realidad circundante del autor: barberos, boticarios, doctores, curanderos, aprendices, maestros, escolapios, estudiantes, curas, sacristanes, mujeres jóvenes y viejas, maridos oprimidos, picapleitos, léperos, cócoras e indios muy aparte. En fin, una pintura de las costumbres de fines de la Colonia hecha con vena moralizadora.

La técnica conocida de la picaresca española le sirve a Fernández de Lizardi para estos fines: el protagonista cuenta su vida compuesta por una serie de peripecias que se enlazan y entremezclan en un relato *ab ovo* –en cuanto narra desde el nacimiento hasta la muerte del personaje principal- con intenciones de entretener y moralizar, si bien con frecuencia logra más el último objetivo que el primero. De esta manera entran en la novela las más variadas escenas tomadas de la vida hogareña, las escuelas, el ir y venir de la gente, los duelos, las fiestas, las pendencias de juego, y muchos otros aspectos del azaroso existir, que en el decir de Raimundo Lazo “constituyen como un gran retablo del vivir popular mexicano de la época”.<sup>249</sup>

El aspecto costumbrista del *Periquillo* es sólo una de las múltiples y ricas facetas de la obra,<sup>250</sup> aunque quizá de las más importantes porque de ella se desprenden los orígenes de la mexicanización de la literatura y del costumbrismo.

---

<sup>249</sup> R. Lazo, *Op. cit.*, p. 43.

<sup>250</sup> De ello estoy consciente, pero insisto que sólo estoy apuntando los relacionados con el cuadro de costumbres y, por ende, con la literatura de viajes escrita por Prieto.

### 3.10. RASGOS FORMALES DEL CUADRO COSTUMBRISTA

Los cuadros costumbristas son en general piezas cortas, ligadas al desarrollo de periódicos y revistas, lo que les impone cierta dimensión física, una cierta frecuencia de aparición, y un cierto tono acorde a las expectativas de los lectores de estos medios. Dos son los tonos predominantes fijados por la influencia de los costumbristas españoles: a la manera de Mariano José de Larra, polémico y de sátira política; y a la manera de Ramón de Mesonero Romanos, de un humor más benevolente.

Las escenas costumbristas son en general descriptivas, no narrativas; carecen de intriga y la relación entre sus personajes se produce más bien en el espacio social creado por el narrador. La galería de tipos surge generalmente para fijarlos con un cierto rasgo moral, social o proveniente de su actividad profesional, que a veces se caricaturiza en exceso; así, Prieto hace cuadros de Don Floripundio Sonaja, Mariquita Castañuela, Anacleto Parsimonia, Pepito Melindre, etcétera.

Una de las características del costumbrismo decimonónico más interesantes es el vínculo que se establece entre sus producciones y la pintura y el teatro, aun en el uso del vocabulario. De dichas actividades toma gran parte de sus designaciones: cuadro de costumbres, retrato de tipos, pintura de la época, escenas, máscaras, color local y demás, entrando así en relación con los artistas viajeros llegados de distintos países en ese siglo.

En el caso de México destacan especialmente Claudio Linati, Carl Nebel, Johann M. Rugendas, Edouard Pingret, en cuyos óleos, acuarelas y litografías aparece una cantidad asombrosa de tipos populares: el lépero, el hacendado, las tortilleras, el aguador, el evangelista... y escenas costumbristas en general, que difundieron por el mundo la cultura y las costumbres mexicanas y aun las enaltecieron ante los propios mexicanos. Un estudio más riguroso por desarrollar son las relaciones de los pintores viajeros y el costumbrismo.

La mayor parte de los autores costumbristas elige seudónimos para escribir, cuyo uso les proporciona una determinada perspectiva desde la cual abordar lo cotidiano y trivial. Una especie de mirada ajena o extranjera, a partir de la cual concreta sus figuras y escenas como si fueran vistas por alguien extraño a ese mundo provinciano en la capital, y ciudadano tierra adentro, posición que les permite utilizar una óptica agigantadora, un tono sorprendido o admirativo, una crítica mordaz, divertida y, a fin de cuentas, la búsqueda del contraste y la comparación con el modelo. Esta misma actitud puede observarse en la pintura, caricaturas e ilustraciones que abundan en los periódicos de la época y preludian a las que generalmente aparecen en la prensa actual.<sup>251</sup>

De esta manera se instala la censura de los defectos nacionales, se plantean nuevas actitudes morales y políticas, y la urgencia del cambio. Los costumbristas confían en la capacidad del lenguaje, del discurso y la educación como una de las herramientas eficaces para transformar el mundo; surgiendo en ellos una tendencia predominantemente social, que se inscribe en la concepción de la literatura como expresión de la sociedad.

En México, tanto en la época de afirmación independentista como en la de predicación post-independentista, las letras estuvieron ligadas a la formación de un estado nacional y a la búsqueda de una identidad como nación. El estado de crisis intensa y de transformación social que trajo la independencia impuso derroteros de índole distinta a las letras americanas respecto a las españolas y europeas en general. Aun dentro de una misma corriente literaria, el escritor hispanoamericano sentía los requerimientos urgentes de una problemática ideológica y política que poco o nada tenía que ver con Europa.

---

<sup>251</sup> El periodismo de oposición política tuvo una manifestación notable en la revista *La Orquesta*, “periódico omniscio, de buen humor y con caricatura”, que se publicó en México de 1861 a 1877. De la misma índole fue *El Ahuizote*, “semanario feroz de buenos instintos” (México, 1874-1876), que se oponía al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, y *El hijo del Ahuizote* (México, 1885-1902) que continuó con la tradición, ahora contra Porfirio Díaz.

Al respecto, José Leandro Urbina, en su artículo ya citado, plantea que la existencia de un país apartado del sistema colonial, implicaba obligatoriamente la necesidad de establecer una identidad propia, por provisoria que ésta fuera. Lo que condujo a mirarse a sí mismo y al entorno, con objeto de definir no sólo qué se era, sino qué se quería ser. El paso siguiente fue situarse ante la mirada de los demás (los europeos, los norteamericanos) como una realidad y un sistema de símbolos capaces de manifestar a través de un cierto lenguaje cultural común, un ser propio e inteligible en los términos del otro.<sup>252</sup>

Tal estrategia de definición alcanzó su máxima fuerza con los costumbristas adscritos al programa de los románticos liberales (*Infra*, 4.6. y 4.7.). Sin dejar de advertir la contradicción presentada en el ejercicio del costumbrismo, con su tendencia a observar tipos dentro del marco de la atmósfera subjetiva, individualista y nostálgica del pasado propia del romanticismo, que ellos rechazan a favor de una actitud de proyección al futuro que consideran progresista.

De esta forma, los escritores comienzan la descripción y enumeración de personajes, clases, razas constituyentes de la gran galería nacional, lugares que habitan, forma en que visten, lo que comen, lo que creen, sus diversiones, festividades religiosas, tratando de enderezar las costumbres, fustigar los vicios, satirizar a los obstaculizadores del progreso y a las conductas de los retardatarios, lograr mejoras materiales, educar; en fin, forjar a la nación.

Finalmente es necesario destacar que el artículo de costumbres no es la única modalidad de la literatura de costumbres puesta en práctica por el Romanticismo, también lo son la novela de costumbres y las tradiciones; muy cercanos al género o a sus

---

<sup>252</sup> José Leandro Urbina, Art. cit., p. 1244.

procedimientos se encuentran además las memorias, los recuerdos, los diarios y los libros de viajes.<sup>253</sup>

---

<sup>253</sup> En España algunos críticos -como José F. Montesinos, Ángeles Cardona de Gilbert e Iris Zavala- han visto el costumbrismo como germen de la novela realista.



#### **4. VIAJES DE ORDEN SUPREMA: TEXTO, CONTEXTO, DISCURSO**

Aunque superficialmente tocada la política, sus acontecimientos forman el hilo casi imperceptible de la unidad de mis viajes, hilo en el que se sostienen y engarzan descomunales descripciones, raptos sentimentales y charlas por mayor; así es que en la introducción que confecciono, trato nada menos de hallar punta a la hebra...y cómo por la venida del señor don Antonio López de Santa Anna, se puso en tren de viaje el autor de esta tan cierta como verdadera historia.

Guillermo Prieto

En cuanto a su forma, la escritura de viajes se caracteriza por su diversidad, ya que puede articularse en la sintaxis narrativa del diario, las memorias, las cartas, aunque sobre ellos predomina, a mi juicio, el relato o narración de viaje. Los motivos de su escritura son también de distinta índole: un recorrido de iniciación, el cumplimiento de un rito o devoción, un estudio etnológico, un exilio forzoso, una expedición con fines de conquista territorial o científica, la búsqueda de placer o la recuperación de la salud perdida, el desafío de encontrarse con lo desconocido; en fin, todo un abanico de posibilidades desplegado por la fuerza o el deseo.<sup>254</sup>

En este capítulo se presentan los resultados de la lectura cuidadosa y el análisis del texto desde un enfoque narratológico y discursivo, así como la investigación del mundo

---

<sup>254</sup> Cfr., Nara Araújo, "Truth, Power and Knowledge: Women's Travel Writing", en *Homenaje a Alejandro de Humboldt. Literatura de viajes desde y hacia Latinoamérica. Siglos XV al XXI, Actas. Junio 18-22, 2001*, México, Humboldt State University / Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, 2005, pp. 32-33.

externo a la obra, empezando por su historia, sus distintas ediciones y prólogos, la justificación del título, su intertexto y su contexto que se refractan en su significación y sentido, su estructuración literaria y discursiva en las que se codifican factores culturales, religiosos, políticos, sociales, económicos, etcétera, además de la expectativa de futuro presente en su creación, porque el narrador imagina al lector, y lo conforma o modeliza en el texto, de acuerdo con su ideología.

#### 4.1. EL TEXTO Y SU HISTORIA

Publicada por entregas, la primera edición de la obra lleva el título de *Viajes de orden suprema por Fidel. Años de 1853, 54 y 55* (VOS de aquí en adelante), y fue elaborada en la imprenta de don Vicente García Torres, en la ciudad de México, en 1857. Según su impresor, se narran en ella acontecimientos que van de 1853 a 1855, divididos en dos partes correspondientes a cada uno de los exilios; pero ha llegado incompleta hasta nosotros sea por interrupción del mismo autor, sea por descuido del editor o sea por ambas circunstancias, de manera que sólo la primera parte, referente a Cadereyta, se conserva íntegra; pues la segunda, relativa a Oaxaca, se trunca a unas cientosetenta páginas de iniciada; pese a lo cual García Torres la publicó –y, generalmente, así se sigue haciendo– como si se tratara de dos libros pero integrados en un solo volumen, con paginación seguida.<sup>255</sup> José Ignacio Mantecón atribuye la interrupción de la escritura de VOS a la participación de Prieto en el Congreso Constituyente de 1857 y al golpe de estado de Comonfort.<sup>256</sup>

---

<sup>255</sup> Guillermo Prieto, *Viajes de Orden Suprema por Fidel. Años de 1853, 54 y 55*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857.

<sup>256</sup> Cfr. José Ignacio Mantecón, pról. de Guillermo Prieto, *Viajes de orden suprema, por Fidel. Años de 1853, 54 y 55*, México, Patria, 1970 (México en el siglo XIX), p. 8.

De acuerdo con la costumbre de la época, las ediciones por entregas se iban distribuyendo a los lectores, semanalmente, por el orden en que se imprimían los cuadernos o pliegos de que constaba la obra. Sólo personas cuidadosas resguardaban las colecciones completas, o bien los editores reservaban una cierta cantidad de las mismas para ofrecerlas, encuadernadas, a determinados lectores y bibliotecas una vez terminada la impresión, lo que se considera como una edición o tiraje simultáneo; según Mantecón habrá en la actualidad unos diez ejemplares de la primera edición de *VOS* guardados en los anaqueles de selectos y afortunados bibliófilos o en los fondos reservados de algunas bibliotecas mexicanas y estadounidenses; uno de ellos posee una portada distinta a los demás, aparte de una dedicatoria que dice: “A mi María / Guillermo Prieto” y, otro, en poder de la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia, tiene una nota en la contraportada que indica que la edición se quemó en la imprenta antes de ponerse al alcance del público.<sup>257</sup>

De modo que por largo tiempo el libro se convirtió en una rareza bibliográfica y aunque era citado con cierta frecuencia, no fue estudiado ni aprovechado a profundidad, como ha pasado en general con la obra sustantiva de Prieto, de la que aparte de las *Memorias*, sólo se conocen fragmentos poco representativos -algún cuadro de costumbres o uno que otro romance sentimental o patriótico- de ahí que haya sido juzgada con gran ligereza y superficialidad, dejando en el olvido lo realmente vigente.

En 1968, el texto empezó a circular nuevamente en una segunda edición muy restringida en su tiraje, producida por la asociación de Bibliófilos Mexicanos y prologada por Rafael Ayala Echávarri.<sup>258</sup> En 1970, la editorial Patria tomó a su cargo la tercera

---

<sup>257</sup> *Loc. cit.*

<sup>258</sup> Guillermo Prieto, *Viajes de orden suprema años de 1853, 1854, 1855*, pról. Rafael Ayala Echávarri, México, Bibliófilos Mexicanos, 1968. De esta edición únicamente se tiraron 361 ejemplares, yo he consultado el número 197 procedente de la donación Cosío Villegas de la Biblioteca del Colegio de México.

edición, ya citada, con prólogo y notas de José Ignacio Mantecón. En 1986, el Gobierno del Estado de Querétaro publicó una cuarta edición, ésta sí en dos volúmenes, con prólogo de José Joaquín Blanco, como segundo número de la serie Documentos de Querétaro, lo cual denota la importancia conferida a la obra para el estudio de la región.<sup>259</sup> Y, por último, a fines del siglo XX, en las *Obras completas* de Guillermo Prieto, publicadas por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, se incluyó la quinta edición a cargo de Boris Rosen Jélomer, con prólogo de Francisco López Cámara, que ha servido como base para el análisis de texto en el presente trabajo.<sup>260</sup>

Cada parte integrante de la obra se divide en episodios: la primera consta, además de una introducción en la que aparece la famosa descripción y crítica de la Corte de Santa Anna, de veinticinco apartados susceptibles de ser ordenados de acuerdo con los puntos del itinerario seguido por Prieto durante su viaje/exilio, como me he permitido hacerlo con finalidad de estudio:<sup>261</sup>

Así, los apartados 1-6 están dedicados a Querétaro, dejando el primero para narrar el accidentado pero divertidísimo viaje de la capital del país a la queretana. El 7 lleva el título de “Conatos de seriedad”, irónica expresión que condensa las aspiraciones prietistas de representar la realidad de una manera científica o cuasicientífica, a través de la descripción de los problemas locales y de aquéllos nacionales que afectan a la región, avalados, en algunos casos, por estudios e informes estadísticos, provenientes de alguna institución o persona especializada en algún aspecto de dicha realidad.

---

<sup>259</sup> *Ídem*, *Viajes de orden suprema*, 2 vol., pról. José Joaquín Blanco, Querétaro, Méx., Gobierno del Estado de Querétaro, 1986 (Documentos de Querétaro, 2).

<sup>260</sup> *Ídem*, *Viajes de orden suprema (1853-1855)*, en *Obras completas*, t. IV, *Crónicas de viajes I*, ed. Boris Rosen Jélomer, pról. Francisco López Cámara, México, CNCA, 1994. Las notas del presente trabajo se toman de esta edición, a la que haré referencia con las iniciales VOS I o II, y el número de página o páginas, según corresponda.

<sup>261</sup> He dado este orden a los capítulos con el objeto de mostrar que la obra posee una estructura básica y, además, tener una guía para mi análisis.

El capítulo ocho, “Indios I”, corresponde al primero de los tres valiosos ensayos en que aborda la situación de los indígenas. Del 9 al 14, tienen como centro a San Juan del Río, y del 15 al 23, a Cadereyta –incluidos los momentos de observación y reflexión del autor sobre la problemática detectada, así como datos sobre obras públicas, educación, industria agrícola y fabril e, inclusive, servicios espirituales en el lugar; en el 17 se inserta el ensayo “Indios II” y, en el 24, “Indios III”, asignando el 25 otra vez a Querétaro, pues, durante su viaje de regreso, el viajero toca esta ciudad nuevamente y aprovecha para tratar de describir lo que hizo falta. La segunda parte sólo consta de dos capítulos subtitulados: “Vida nueva” y “El camino”.

#### 4.2. EL INTERTEXTO

Son diversos los elementos literarios de la tradición universal, la hispánica y la hispanoamericana en ciernes -escrita en realidad por españoles y criollos- que confluyen en *VOS*, provenientes primordialmente de los géneros de viajes y de costumbres, que se constituyen en intertexto de la obra.<sup>262</sup>

En cuanto a la literatura de viajes, de la tradición universal debe enfatizarse la presencia del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, del Barón von Humboldt y de algunos viajeros extranjeros llegados al país, aunque no sea más que para desmentirlos o parodiarlos si bien en forma implícita: Bullock, Becher, Poinsett, Ward, Mayer y Mme. Calderón de la Barca; o para emularlos, como en el caso de los pintores Rugendas, Linati,

---

<sup>262</sup> Se considera *intertexto* el conjunto de las unidades en que se manifiesta el fenómeno de *transtextualidad* (trascendencia textual del texto) dado en la relación entre el texto analizado y otros textos leídos o escuchados, que se evocan consciente o inconscientemente o que se citan, ya sea parcial o totalmente, ya sea literalmente (en este caso, cuando el lenguaje se presenta intensamente socializado o aculturado y ofrece estructuras sintácticas o semánticas comunes a cierto tipo de discurso), ya sea renovados y metamorfoseados creativamente por el autor, pues los elementos extratextuales promueven la innovación. Gérard Genette es el teórico que más extensa y sólidamente ha desarrollado estos conceptos en su libro *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989 (Teoría y crítica literaria), pp. 7-11.

Nebel, Egerton, que de alguna manera le dieron pautas para la fijación de tipos y conductas individuales y colectivas.

Del trasfondo hispánico e hispanoamericano, no tendría fin la nómina de autores presentes en la obra prietista, por lo que puede sintetizarse en los cronistas y viajeros españoles que escribieron sobre la Nueva España y más tarde sobre México independiente, autores a veces olvidados porque se les ve como de casa (*Supra* 2.7-2.9); de ellos destacan Francisco Javier Clavijero con su *Historia antigua de México* y Fray Servando Teresa de Mier con sus *Memorias*.<sup>263</sup>

En cuanto a los costumbristas: por el lado hispanoamericano, el ascendiente de don José Joaquín Fernández de Lizardi sobre Prieto es fundamental y lo conduce a inspirarse en los temas y problemas del país y a luchar por su reforma y liberación; por el lado español, Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos y Serafín Estébanez Calderón –el último en menor grado- están presentes en su obra. Con la obra de Mesonero la producción literaria prietista presenta grandes analogías, pues ambos escribieron cuadros de costumbres, memorias de su vida y algunos libros de viajes;<sup>264</sup> a Larra lo acerca su espíritu profundamente crítico y su actitud terriblemente sagaz e irónica.

Finalmente, otro elemento muy importante es la misma obra de Prieto escrita antes de *VOS* consistente en artículos periodísticos, cuadros costumbristas, relatos de viajes cortos, poemas y, obviamente, la inscripción en el texto tanto de lecturas recientes como de viejas lecturas sobre diversos temas, géneros y disciplinas, concitadas por el autor en el

---

<sup>263</sup> Guillermo Prieto fue un gran conocedor de la literatura española e hispanoamericana, y tomó en cuenta la existencia de ésta desde la Colonia; de ello quedó clara muestra en su artículo “Algunos desordenados apuntes ...”, en Jorge Ruedas de la Serna (ed.), *Op. cit.*

<sup>264</sup> Se pueden citar entre las obras escritas por Mesonero Romanos las siguientes: *Panorama matritense 1832-1835*; *Escenas matritenses 1836-1842*; *Tipos y caracteres 1843-1862*; *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica 1841*; *El antiguo Madrid* –paseos histórico anecdóticos, 1861-; *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid* 1880. *Vid.*, Federico Carlos Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, t. 2, Madrid, Aguilar, 1973, pp. 785-786.

momento de escribir y con las cuales, en algunos casos, establece en el texto manifiestas relaciones intertextuales.<sup>265</sup> Con base en este intertexto Prieto escribe su obra, pero valiéndose de modelos específicos generadores de la construcción de sus relatos de viajes, básicamente los de Humboldt, Larra y Mesonero Romanos.

### 4.3. TEXTO Y CONTEXTO

En el diccionario se define *contexto* como “orden de composición o tejido de ciertas obras” y, por extensión, “enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretajan”.<sup>266</sup> En cuanto a la palabra *texto* se dan diversas acepciones, de las cuales sólo la primera es de carácter literario, aunque muy general, por lo que me remito al vocablo *textura* cuyos significados se avienen mejor con los de contexto: a) disposición y orden de los hilos de una tela, b) operación de tejer y c) estructura de una obra de ingenio.<sup>267</sup>

Precisamente Siegfried Schmidt plantea en su *Teoría del texto*, que no se debe considerar a éste como la unidad puramente verbal factible de ser tratada por medios exclusivamente lingüísticos, sino que se debe partir de la *textualidad*, o sea, del carácter de texto que presenta una estructura bilateral: la primera, el aspecto lingüístico (puesto que la obra en primer lugar se constituye mediante la lengua) y, la segunda, el aspecto o función social, es decir, el papel que cumple en la sociedad.<sup>268</sup>

---

<sup>265</sup> Por *intertextualidad*, se entiende en el sentido de Genette, la relación de copresencia entre dos o más textos, o presencia de un texto en otro: *cita, plagio, estereotipo, catacrexis, pastiche, imitación literal*. La *alusión* es una forma explícita o, inclusive, hipotética. Tales textos, intercalados en otros, sin ser recreados, son lugares comunes, pero su recontextualización los resignifica en muy distintos grados. *Palimpsestos*, p. 10. Cabe aclarar que la relación intertextual en *VOS* es muy rica, no sólo se da con otros libros de viajes sino con todo tipo de textos: literarios, periodísticos, políticos, estadísticos, sociológicos...; por otra parte, la relación establecida con las propias obras del autor será considerada como *interintratextualidad*.

<sup>266</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1979, t. 2, p. 353.

<sup>267</sup> *Ibid.*, t. 6, p. 1271.

<sup>268</sup> Siegfried Schmidt, *Teoría del texto: problemas de una lingüística de la comunicación verbal* (1973), intr. Enrique Ballón Aguirre, trad. María Luz Arriola y Stephen Crass, 2ª. ed., Madrid, Cátedra, 1978, pp. 147 y ss.

El encuentro del campo de la lengua y el campo de las prácticas sociales permite hablar de discurso, por lo que en el presente trabajo se emplean tanto el concepto de texto como el de discurso, tomando como guía la definición que Teun Van Dijk hace del texto como “unidad lingüística de base que se manifiesta como discurso en la enunciación”.<sup>269</sup>

Por una parte el texto es algo empírico, una unidad verbal autónoma significativa que tiene una apertura y un cierre, y una forma propia, por otra, es una construcción teórica que se debe asumir como principio explicativo de fenómenos observables en el discurso actualizado; pero, precisamente por este doble aspecto, el texto es también una identidad dotada de algunos caracteres esenciales y vinculantes que definen, por así decir sus condiciones de existencia: un conjunto discursivo coherente y completo, a través del cual se ponen en práctica diversas estrategias discursivas.<sup>270</sup>

Ahora bien, la definición de contexto como enredo, maraña, trabazón, remite a aquellos factores que enredan las prácticas, los problemas que las atorán y las situaciones que las constituyen; por lo que hablar del contexto significa, en primera instancia, dar cuenta del entorno social, histórico, cultural, etcétera, en que el texto se realiza, pero también del mecanismo que enlaza una obra a otras obras y, finalmente, de la interacción comunicativa que une al emisor con el destinatario.<sup>271</sup>

Tanto Yuri Lotman como Siegfried Schmidt conceden importancia capital al contexto o extratexto. Según el primero, cuya reflexión semiótica abarca no sólo la literatura sino el arte en general, el texto es el sistema de relaciones intratextuales en su vinculación con la realidad extratextual integrada por normas literarias, tradición e

---

<sup>269</sup> Teun A. Van Dijk, cit. por Francisco Casetti, *Introducción a la semántica*, Barcelona, Fontanella, 1980, p. 172.

<sup>270</sup> *Cfr.*, Francisco Casetti, *Op. cit.*, p. 173.

<sup>271</sup> Este modelo interaccionista relaciona al lector y contexto pues se interesa en los procesos de producción semántica del autor y los procesos de observación del lector, ya que es éste el que interpreta.



imaginación.<sup>272</sup> De acuerdo con el segundo que, como ya se ha visto, deposita el carácter de texto en la textualidad, ésta sólo puede ser descrita en el contexto de las relaciones sociales de interacción, lo que implica la convicción de que un texto no es solamente ni una serie de oraciones yuxtapuestas ni la suma de sus significados, sino una compleja red de estructuras dadas en diferentes niveles interrelacionados y un sentido global en que quedan integradas. Los diferentes conjuntos estructurales a los que la obra remite son su contexto y constituyen un marco que delimita ciertas características de su producción.

Helena Beristáin con base en Tinianov, llama *series* a estos conjuntos estructurales y son básicamente: la *serie literaria*, la *cultural* y la *histórica*. El texto literario establece con dichas series numerosas correlaciones que alimentan una constante influencia recíproca, por lo cual, los fenómenos literarios no pueden considerarse jamás fuera de las correlaciones con la vida social, que se instauran a través de la actividad lingüística.<sup>273</sup>

Walter Mignolo coincide con algunos de los planteamientos antes expuestos al señalar que el contexto se integra no sólo por el contorno lingüístico intratextual, sino también por el “contorno discursivo de producción”, que es más amplio y abarca el conjunto de las obras literarias contemporáneas, los conjuntos de signos de las otras series (socioculturales), y el contorno que abarca la situación pragmática del hablante. Al respecto, Francisco Casetti considera como *condiciones pragmáticas* aquéllas que hacen adecuado un texto en su contexto, por ejemplo, el género de discurso que se trabaja o la posición institucional que ocupa tanto el discurso como su enunciador, lo que influye en la efectiva coherencia de un texto y en la percepción de su integridad y de las estrategias que

---

<sup>272</sup> Cfr. Yuri Lotman, *La estructura del texto artístico*, trad. Victoriano Imbert, Madrid, Istmo, 1988, pp. 69 y ss.

<sup>273</sup> H. Beristáin, *Op. cit.*, pp. 457-458.

allí se realizan, todo esto vinculado a una continua confrontación entre el modo en que el texto está organizado y las formas de integración que el contexto le ofrece.<sup>274</sup>

La relación entre texto y contexto ofrece, pues, dos aspectos primordiales: el contexto que el analista debe descubrir y describir, el cual de alguna manera condiciona al texto, y éste que produce sobre aquél ciertos efectos, posibles también de identificar y definir. Por lo que se trata de encontrar el enmarcamiento adecuado, esencial al texto, que lo posibilita como un sentido: el contexto.<sup>275</sup>

La dictadura de Santa Anna, las actividades políticas y culturales de la primera generación de la Reforma a la que Prieto perteneció, y la ideología liberal estrechamente ligada al romanticismo son los acontecimientos históricos y culturales más relevantes del contorno discursivo de la producción de *VOS*.

#### 4.4. PRETEXTO Y TEXTO

*VOS* como su título lo expresa, fue escrito a partir de los exilios impuestos a don Guillermo por don Antonio López de Santa Anna, de quien fuera aguerrido opositor. Su Alteza Serenísima nunca le perdonó la organización de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, publicados en *El Siglo XIX* de 1848 a 1849, que contenían severos juicios en su contra.<sup>276</sup> Ni tampoco le dispensó los artículos aparecidos

<sup>274</sup> Cfr., Casetti, *Op. cit.*, pp. 174-176.

<sup>275</sup> “Los discursos pueden estar condicionados por los contextos pero también ejercen influencia sobre ellos y los construyen. Esto es, los discursos son una parte estructural de sus contextos, y sus estructuras respectivas se influyen mutua y continuamente”, Teun A. van Dijk, “El discurso como interacción en la sociedad”, en Teun A. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 38.

<sup>276</sup> Los *Apuntes* fueron publicados originalmente en *El Siglo XIX*, del 3 de septiembre de 1848 al 10 de mayo de 1849, Prieto escribió once de los treinta y seis capítulos que los conforman. Después se conjuntaron en el libro *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Tipografía de Manuel Payno hijo, 1848, obra conocida como *El libro de los quince* porque en él participaron, además de don Guillermo, catorce autores, amparados bajo el seudónimo de *La Familia Renneport*, tomado de la novela *El judío errante* de Eugenio Sue. Así nombra Prieto a la obra en *VOS II*, p. 519.

en *El Monitor Republicano*, sobre todo el último de ellos, escrito realmente -como el mismo escritor confiesa- con “ponzoña de alacrán”, y por el que “Su Alteza” lo mandó comparecer a Palacio, lo insultó y trató de golpearlo “a patadas”, olvidando que estaba cojo. Entonces se produjo entre ambos el siguiente diálogo:

- \_ ¿Usted es el autor del artículo del *Monitor*?
- \_ Sí señor
- \_ ¿Y no sabe usted que yo tengo muchos calzones? [...]
- \_ Sí señor, ha de tener usted más que yo
- \_ Me parece que es usted insolente, y yo sé castigar y reducir a polvo a los que se hacen los valientes; eso le ejecuta cualquier policía, pues usted o se desdice de sus injurias y necedades o aquí mismo le doy mil patadas. ¿Qué sucede?
- \_ En esas estoy, en ver lo que sucede (*MEM*, II, p. 343).

Santa Anna se valía de cualquier pretexto para deshacerse de los militantes del Partido Liberal que se habían convertido en sus más enconados enemigos. Por los artículos del *Monitor*, desterró a Prieto -para asombro actual- al pueblo de Cadereyta, en el estado de Querétaro en 1853; por los *Apuntes*, leídos por Santa Anna tardíamente -pues lo hizo cinco años después de su publicación- lo deportó a Oaxaca un año después, en 1854, aunque de acuerdo con las escasas referencias que se tienen sobre el asunto, el desterrado no pasó más allá de Tehuacán, donde estuvo arraigado cerca de trece meses;<sup>277</sup> sin embargo, los confinamientos dieron a Prieto la oportunidad o el pretexto para escribir *VOS*.

En 1853, estando en la Presidencia Mariano Arista y en la cartera de Hacienda, Guillermo Prieto, aparecieron, el 6 de enero, unos papeles en las esquinas de la ciudad de México que anunciaban la destitución de Arista y su substitución por Juan Bautista Ceballos (*VOS*, p. 63), quien tomó interina y brevemente el cargo, a fin de pasarlo al Gral.

---

<sup>277</sup> Malcom D. McLean dice al respecto “[Prieto] Fue despachado a Tehuacán cuyas aguas medicinales le produjeron lo que en el siglo XIX equivalía a la famosa “cura de ricino” empleada por Mussolini”, en *op cit.*, p. 106. Francisco López Cámara asienta por su parte “...el segundo [viaje] supuestamente a Oaxaca, [se lleva a cabo] desde mayo de 1854 hasta alguna fecha cercana a la caída de Santa Anna, en 1855 [...] Ni siquiera sabemos la fecha en que volvió a México su autor”, en pról. a *VOS*, p. 8.

Manuel Ma. Lombardini, para que éste a su vez lo entregara a Santa Anna, quien, en junio del mismo año, ocupó por undécima y última vez la Presidencia de México. Al respecto comenta Fidel con su natural sagacidad:

Lombardini era el balcón por donde se veía venir a Santa Anna, y como no se sabía cómo vendría, qué opinaría, a quiénes desdeñaría el proscrito, la expectativa y la duda eran los solos caracteres dominantes de la sociedad sobresaltada. (*VOS I.*, p. 78)

Santa Anna entró triunfante a México el 21 de abril del mismo año, mientras el general Arista, a quien Prieto tenía como “el más eminente de los gobernantes que ha tenido México salía de su patria para siempre, pobre, enfermo, calumniado, perseguido, [y] denunciado al odio público como un malhechor” (*Ibid.*, p. 78) y Prieto se retiraba a su casa de Tacubaya, donde al poco tiempo recibió la comunicación de su destierro, por Orden Suprema, a la población queretana de Cadereyta.

En un día de junio de 1853, montado Fidel (Prieto) en un mal rocín y sin más compañía que la de un amigo del colegio,<sup>278</sup> se dirigió a Cuautitlán para abordar la diligencia con rumbo a Querétaro:

Creíanme las gentes vicario recién llegado de la Península, y quitábanse el sombrero; llegamos a Cuautitlán, y al vernos los posaderos y fondistas tan sin equipo, tan a la ligera y (no por los caballos, sí por los vestidos) volvían el rostro, y para no quedarse atrás de los nuevos favoritos de la corte, nos hacían desdenes que eran para partir el corazón. (*Ibid.*, p. 103)

En el relato de su primer destierro, el narrador no menciona que los guardias lo hayan acompañado durante el traslado, antes bien aclara: “yo iba bajo mi palabra” (*Ibid.*, p.

---

<sup>278</sup> De éste su amigo Fidel no proporciona el nombre, sólo comenta con mucha gracia que era: “tan bueno para un barrido como para un fregado, ágil de lengua, expedito de coyunturas y alegre y decididor como él solo” (*VOS, I.*, p. 103). Y habría que agregar que muy leal, porque permaneció a su lado durante todo el periodo de destierro. Probablemente su nombre sea Enrique Arce, amigo del colegio que menciona casi al final de la primera parte (*Ibid.*, p. 454).

104); en cambio, cuenta que, para lanzarlo al segundo, primero lo prendieron los guardias en su casa, luego lo encarcelaron y, más tarde, una escolta lo resguardó durante el camino.

El primer tramo del primer viaje finalizó en Querétaro y ahí permaneció un buen tiempo, por lo cual se sentía muy afortunado, pues esta ciudad era más placentera que otras del país a donde pudo haber sido enviado. Fue bien recibido por algunos círculos del lugar, porque era un personaje público, conocido y respetado por sus artículos periodísticos, sus ideas y actividades políticas y recientemente había sido Ministro de Hacienda, lo cual no impedía que sobre él se ejerciera una continua vigilancia.

Tenía dos puntos de reunión a los que asistía con frecuencia: uno, la tertulia de los que llama “liberalillos”, a quienes –comenta sarcásticamente- sólo convocaba, como sucede a los gatos, el amor al local; otro, el café del mesón de la diligencia, con “los liberales”, a los cuales tenía como verdaderamente comprometidos con la democracia, pues por ella estaban sufriendo persecución; pero, además, en este lugar recibía noticias recién llegadas de la ciudad de México y oportunidad de conocer y conversar con interesantes personajes provenientes de todo el país.

Ahí conoció a José Ma. Manso Ceballos -médico y político que había sido gobernador interino de Michoacán- de quien se hizo gran amigo y lo acompañó durante buena parte del destierro. En homenaje al Dr. Manso, Fidel deja escrito en el texto que era “uno de los hombres que honran a la humanidad por su nobleza” (*Ibid.*, p. 137). El 10 de agosto de 1853 llegó –cuenta- una orden federal que prohibía a los desterrados residir en poblaciones grandes. Por un favor especial se concedió al doctor y a él trasladarse juntos a Tequisquiápan, donde se intensificó la vigilancia sobre ellos; pronto, los rumores y delaciones de los enemigos arreciaron y por fin lograron separarlos. Manso se quedó en el

lugar y Fidel partió a Cadereyta, entre el duelo de la pérdida se le ocurrió la bendita idea de escribir *VOS*.

De esta forma, el exilio se convierte en relato de viaje; aunque se trata de un exilio muy singular, pues en lugar de ser desterrado a lejanas latitudes lo es a una población de la misma patria, muy cercana a la capital; lo que no impide que en algunos momentos el narrador se llene de nostalgia, dolor y hasta desesperación por su familia, por su ciudad, por sus compañeros de lucha política. Pues, por más que se esté en un mismo país, se produce la oposición entre el espacio de la propia pertenencia y el otro, que resulta ajeno.

En los momentos de pesar, lleno de melancolía, Fidel recuerda la cotidianeidad de su ciudad natal, sus tipos, sus pregones, sus ruidos, que contraponen al silencio queretano:

Extrañaba cuanto no es decible aquel México con sus mil voces desde la salida del sol, aquel pregón de los infinitos vendedores que toma todos los tonos que producen y confunden a lo lejos tan variados ecos [...]  
 En las mañanas al salir el sol, se oye el “carbón siooo” agudísimo, el ronco acento de los que venden las manitas, los moscos para los pájaros [...]  
 Entre once y doce del día despiertan el apetito los gritos de los que ofrecen las cabezas, los pasteles, las empanadas, los bolillos de a ocho [...]  
 ¿Y en la tarde? ¡Oh!, en la tarde se sacan a pregón las hojarascas, las cuajadas y mil efectos que se proclaman... Por las noches dúos de neveros, dúos de turroneos, arias de atoleras, coros de tortilleras [...]  
 Esta voz de la ciudad, este hablar de mi México en voz alta, ¡cuánto lo extrañaba! Me parecía habitar una ciudad con sordina; los ruidos que dominaban eran las campanas y los cohetes, es decir, el fanatismo que manda y ¡el fanatismo que obedece y adula! (*Ibid.*, pp. 139-140)

Enferma de gravedad y siente profundamente la ausencia del Dr. Manso:

Dice bien Eugenio Pelletan en su magnífica profesión de fe del siglo XIX: la confinación es dolorosa porque confisca y cercena una parte de la vida: la ausencia de Manso en aquellos días me fue infinitamente más dolorosa que mi pobreza, que mis humillaciones y que mis dolores físicos”. (*Ibid.*, p. 357)

El 19 de diciembre de 1853 le fue levantado el castigo, en cuanto llegó el aviso oficial abandonó el lugar velozmente, entre lágrimas y alegría, porque durante los días que

vivió en Cadereyta se despertó en él un profundo amor por esa tierra y sus hombres, algunos de los cuales tampoco podían contener las manifestaciones de su gran tristeza.

#### 4.5. LA DICTADURA DE SANTA ANNA

Los primeros años de la Independencia (conseguida efectivamente en 1821 tras once años de cruenta lucha insurgente contra España y reconocida por la antigua metrópoli hasta 1836, después de la primera guerra carlista), se caracterizaron por una inestabilidad política extrema,<sup>279</sup> por lo que a menudo han sido desechados llamándolos “la era de Santa Anna” o “de la anarquía” desde la visión positivista del porfirismo, a causa del caudillo que ocupó más a menudo la silla presidencial. El investigador norteamericano Richard H. Hale concede gran importancia a este periodo, comprendido entre 1821 y 1853, porque en él se produjo la etapa formativa del liberalismo mexicano; asimismo pueden encontrarse puntos de orientación y conflicto para ese tiempo y el futuro del país.<sup>280</sup>

Antonio López de Santa Anna Pérez de Lebrón (1794-1876), el caudillo más controvertido del siglo XIX, nació en Xalapa, Veracruz en el seno de una familia criolla de la clase media. Habiendo militado desde muy joven en el ejército realista, en 1821 se adhirió al Plan de Iguala que proclamó la consecución de la Independencia de México, iniciando así su pendular carrera que lo llevó a abrazar todos los idearios políticos: de realista a independentista como en el caso antes referido; de monárquico con Iturbide a fundador de la República con Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero; de ferviente federalista al ser electo por primera vez como presidente de México en 1833, a autocrático

---

<sup>279</sup> Cfr., Guillermo López Contreras, “La propuesta de mediación francesa para el reconocimiento español a la independencia mexicana. 1823-1825”, *Revista Electrónica Nuevo Horizonte*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, num. 8, 19 de marzo de 2005, pp. 1-3.

<sup>280</sup> Cfr., Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853* (1972), trad. Sergio Fernández Bravo y Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI, 1972, p. 11.

centralista en el año siguiente; de monárquico adicto a Maximiliano a tardío neorrepblicano con Juárez, para convertirse finalmente en furibundo antijuarista. Pese a todo lo anterior, o quizá debido a ello y a su innegable carisma de líder, ocupó la presidencia durante once periodos.<sup>281</sup>

En 1829 Santa Anna dirigió el ejército que hizo fracasar en Tampico el intento español de recuperar México encabezado por Isidro Barradas; de esta campaña emergió como un héroe. En 1835 organizó a las tropas mexicanas a fin de sofocar la rebelión de Texas, pero perdió la batalla y fue hecho prisionero en territorio yanqui, lo que tuvo como consecuencia que Estados Unidos se anexara el territorio texano. El general regresó al país y al advertir su pérdida de popularidad se retiró a su hacienda de Manga del Clavo, tal como acostumbraba a hacerlo en los momentos de crisis. En 1838 aprovechó la Guerra de los Pasteles para regresar al escenario militar y político. Le encomendaron la defensa del puerto de Veracruz, misión en la que perdió la mitad de su pierna izquierda y un dedo de la mano derecha, pero que lo reivindicó ante la nación por su conducta heroica.<sup>282</sup> El pueblo, por esa pierna mutilada, solía llamarlo jocundamente “el 15 uñas”, quizá había un pequeño error de contabilidad –comenta burlonamente José E. Iturriaga- pues sólo tenía 14.<sup>283</sup>

---

<sup>281</sup> **1**, del 16 de mayo al 3 de junio de 1833; **2**, del 18 de junio al 15 de julio; **3**, del 28 de octubre al 14 de diciembre del citado año; **4**, del 24 de abril de 1834 al 27 de enero de 1835; **5**, del 18 de marzo al 9 de julio de 1839; **6**, del 9 de octubre de 1841 al 25 de octubre de 1842; **7**, del 5 de marzo al 3 de octubre de 1843; **8**, del 4 de junio al 11 de septiembre de 1844; **9**, del 21 al 31 de marzo de 1847; **10**, del 20 de mayo al 15 de septiembre del mismo año; y **11**, del 20 de abril de 1853 al 9 de agosto de 1855.

<sup>282</sup> Josefina Zoraida Vázquez condensa el acontecimiento de la siguiente manera: “En la `guerra de los pasteles´ Santa Anna, al perder una pierna en un incidente con los franceses en diciembre de 1838, recobró su popularidad, lo que le reabrió las puertas de la vida pública”, “Los primeros tropiezos”, en *Historia general de México. Versión 2000*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2003, p. 545. Pero a veces se habla de pie mutilado y no de pierna, como lo hace Enrique Serna en *El seductor de la patria*, México, Joaquín Mortiz, 1999 (Narradores Contemporáneos), pp. 267-269, porque seguramente al pueblo lo mismo le daba pie que pierna.

<sup>283</sup> José E. Iturriaga, “175 años de historia nacional en cuatro etapas”, *Sábado*, supl. cult. de *Uno más uno* (México, D. F.), núm. 431, 11 de enero de 1986.



De 1841 a 1843 ejerció su primera dictadura militar con fachada democrática, pues las bases del Plan de Tacubaya establecían esa forma de gobierno, otorgando al Presidente facultades necesarias para reorganizar la administración; mientras que el país sufría una terrible escasez de recursos y el pueblo padecía aguda miseria, él cobraba impuestos por todo y despilfarraba los fondos públicos en fiestas y desfiles militares. En 1842 ordenó enterrar con gran pompa los restos de su pierna amputada en el cementerio de Santa Paula y en 1844 inauguró el Teatro Santa Anna y develó su propia estatua. Ese mismo año, el diputado por Querétaro José Eleuterio Llaca lo censuró acremente en el Congreso por la corrupción y despilfarro de su gobierno, y el pueblo cansado de sus excesos derribó su estatua, desenterró los restos de la famosa pierna y los pateó por las calles. Prieto dedica en *VOS* tres romances a la memoria de Llaca quien logró calmar a la turba cuando ésta intentaba destruir también un cuadro sobre la hazaña de Santa Anna en Tampico:

Esa gloria de Santa Anna,  
gloria es de la patria toda [...]
   
si Santa Anna tuvo lauros
   
en Tampico en buena hora,
   
respetamos sus recuerdos,
   
bendigamos su corona;
   
mas si después fue verdugo
   
nuestra justicia le agobia;
   
si héroe tuvo nuestros lauros,
   
tirano tenga la horca... (*VOS* I, p. 438)

Siguieron suscitándose diversas sublevaciones y protestas en contra de Santa Anna, hasta que el Congreso decidió desterrarlo a La Habana, en junio de 1845.<sup>284</sup>

---

<sup>284</sup> Dada la importancia que tiene la figura de Santa Anna en *VOS*, he considerado pertinente referirme a los hechos principales sucedidos durante sus once etapas de gobierno, pero sobre todo a la última, que constituye el telón de fondo del texto que analizo. Para elaborar esta síntesis he consultado las siguientes obras: Ángel Miranda Basurto, *La evolución de México*, México, Herrero, 1967; Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano...*; Juan Suárez y Navarro, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987 (República liberal. Obras fundamentales.); Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, 3 vol., México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (Sección de obras de historia); Guillermo Prieto, *VOS I y II*;

En 1846, un alzamiento federalista contra el conservador Mariano Paredes lo proclamó otra vez Presidente de la República para encabezar un gobierno apegado a la Constitución. A su regreso triunfante al país, se aprestó a reorganizar al desmoralizado ejército para enfrentarse al de los Estados Unidos en la terrible Guerra del 47, la cual se perdió y con ello la mitad del territorio mexicano: California y Nevada, Utah y Colorado, Nuevo México y Arizona, un fragmento de Oklahoma, además de Texas, cuya pérdida se oficializó. Todo indicaba que si no se cedía tan gigantesca extensión territorial, según el “Tratado de paz amistad y límites” firmado en la Villa de Guadalupe el 2 de febrero de 1848, era posible la enajenación de México entero.

Acusado de traición por los liberales, Santa Anna consiguió un salvoconducto para salir del país, y se refugió primero en Kingston, Jamaica y, más tarde, en Turbaco, Colombia. De su cautiverio fue traído nuevamente para ocupar la presidencia de la república por undécima vez, esta vez a petición de los conservadores. A estos acontecimientos se refiere Prieto, como ya se ha visto, en el primer capítulo de *VOS I*, donde a partir del golpe de estado encabezado por Lombardini contra Mariano Arista, Santa Anna toma el poder en abril de 1853.

El Congreso, manipulado por Santa Anna, acordó darle el tratamiento de Alteza Serenísima y le concedió poderes extraordinarios, restaurando así la dictadura del veracruzano. En diciembre del mismo año, Su Alteza firmó con Estados Unidos los “Tratados de la Mesilla”, por los cuales se perdió otra buena fracción de territorio mexicano, pues la meseta, situada en los límites de Chihuahua y Sonora, abarcaba poco más de 100000 kms.<sup>2</sup>, equivalentes a la extensión sumada de Veracruz, Tabasco y Morelos.

---

Enrique Serna, *El seductor de la patria*, [Novela con dos apéndices: 1. Índice de personajes históricos y 2. Cronología]; e *Historia general de México. Versión 2000*. Otras fuentes las anoto en su lugar específico.

El hostigamiento contra los liberales se agudizó durante la segunda dictadura de Santa Anna (1853-1855), así en 1854 mandó cerrar todos los periódicos de oposición lo que comprueba que en cuanto se establece una dictadura, la primera en sufrir sus efectos es la prensa. Pasaron de quinientos los confinados a diferentes puntos de la república o desterrados del país, además de los enviados a prisión y/o pasados por las armas:

Uno de los primeros actos de este ministerio fue aniquilar la libertad de imprenta, realizando aquello de que viene el gallego y apaga la luz. Amén Jesús.

Rotos así los nidos de las aves de pluma, cada mochuelo voló a su olivo, y el que eso escribe tomó soleta, con la capa al hombro para Tacubaya, que es cabalmente donde empiezan los Viajes de Fidel por orden suprema. (*Ibid*, p. 99)

“Su excelencia”, apoyado por el Congreso, restableció la “Orden de Guadalupe” (fundada por Iturbide), a fin de distinguir a los personajes y militares cercanos a su esplendor; por lo que, según su costumbre, se rodeó de gran boato imperial al grado de reglamentar meticulosamente el protocolo de las cenas palaciegas y el diseño de los uniformes militares, mientras crecía el descontento popular. Los excesos fueron tantos que la situación se tornó insoportable:

Los conservadores, que lo habían llevado al poder, lo repudiaban porque la efervescencia popular que no tardaría en estallar, ponía en peligro sus intereses; los moderados, porque consideraban absolutamente ilegal su régimen y porque habían sido heridos sus intereses de propietarios e industriales; los radicales, por todo, pero principalmente por sus ataques a las libertades civiles y políticas, por sus medidas persecutorias y por sus proyectos monárquicos.<sup>285</sup>

Así las cosas, Juan Álvarez con ayuda de Ignacio Comonfort lanzó una proclama en la que se desconocía a Santa Anna y se achacaba a sus corruptelas escandalosas todos los males del país; los miembros de la elite liberal decidieron tomar las armas uniéndose a este movimiento conocido como la Revolución de Ayutla, que en 1855 se extendió a los estados del Bajío y del Centro. Santa Anna recrudesció la represión y ordenó arrasarlo a los pueblos

---

<sup>285</sup> Lilia Díaz, “El liberalismo militante”, en *Historia general de México*, p. 589.

que dieran refugio a los insurrectos. No obstante que el partido conservador le pedía sostenerse contra viento y marea, el dictador huyó a Veracruz con su familia y tomó un vapor otra vez para Turbaco.<sup>286</sup> De esta manera desapareció por fin del escenario político, aunque regresó al país para morir en 1876, dejando a los mexicanos un legado de frustraciones y desastres.

#### 4.6. LA PRIMERA GENERACIÓN DE LA REFORMA

El liberalismo se halla ligado a la historia latinoamericana desde los orígenes mismos de las naciones independientes en el siglo XIX; para México, el liberalismo es una corriente cargada de sentido histórico, pues “como experiencia de una interpretación del mundo, se convirtió en un intento por transformarlo”.<sup>287</sup>

Buena parte de las ideas que generalmente aparecen vinculadas al tema liberal circularon durante el periodo preindependentista, como especie de aroma ideológico justificador de la necesidad de romper el vínculo colonial. Estas nociones se expresaron ya sea en el registro económico, donde el liberalismo ofrecía a sectores ansiosos de un acceso directo al mercado mundial la atracción indudable del libre cambio, ya sea en otras expresiones relacionadas con la teoría política e inclusive con una actitud general ante la vida, particularmente en el deseo de libertad y democracia cada vez más creciente de las elites criollas.

---

<sup>286</sup> Marco Antonio Campos, en un artículo reciente, comenta que en Turbaco vivió Antonio López de Santa Anna -el Carlos Salinas de Gortari, multiplicado por once de nuestro Siglo XIX, es decir, el personaje más vilipendiado desde cualquier ángulo de nuestra historia- dos periodos de su vida: uno, de 1850 a 1853, y otro de 1855 a 1858. De ahí lo trajeron los conservadores encabezados por Lucas Alamán para ocupar la presidencia el 20 de abril de 1853. “Es decir, de finquero y gallero y monte de piedad en el caribe colombiano pasó a convertirse en menos de nueve meses en presidente, inmediatamente en dictador y en el mes de diciembre, ya enloquecido, en su Alteza Serenísima”. “El filántropo Santa Anna en Turbaco” en *La Jornada Semanal*, supl. cult. de *La Jornada*, (México, D. F.), núm. 526, 3 de abril de 2005, pp. 11, 15.

<sup>287</sup> Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano. I. Los orígenes*, México, 3ª. ed. aum., Fondo de Cultura Económica, 1982, t. 1, p. X.

Filósofos y doctrinarios europeos principalmente fueron la fuente más explícita de inspiración de los independentistas liberales, determinar quiénes (Kant, Constant, Tocqueville, Bentham, James Mill, Adam Smith, Ricardo, John Stuart Mill, aunque también suele incluirse a Rousseau y Hobbes como sus fuentes), y en qué medida, aparte de ser difícil por las diversas variantes del liberalismo (filosófico, social, económico, político), no es tarea que habrá de realizarse en este trabajo.<sup>288</sup> Además de estas ideas, en el proceso de liberación de las colonias españolas y en su diagramación como nuevas naciones, no puede obviarse el impacto de la libertad alcanzada por los Estados de la Confederación Americana en 1776, la Revolución Francesa en julio de 1789, y la celebración de las Cortes españolas en Cádiz en 1810; todo esto dentro del ambiguo fenómeno, en su faz política, representado por el romanticismo.

Naturalmente, durante el periodo de la organización nacional de los nuevos estados, el liberalismo se vería duramente confrontado con las tendencias conservadoras, que desde las primeras décadas del proceso entrevieron una posibilidad más acorde con sus pretensiones, sea por una coyuntura internacional favorable, sea por los efectos decididamente desalentadores que podían detectarse fácilmente en la primera mitad del siglo XIX, como producto de la guerra de independencia primero y de las luchas civiles después.

---

<sup>288</sup> La misma definición del liberalismo presenta problemas, pues no hay pleno acuerdo al respecto. De dos diccionarios, uno de política y otro de sociología sintetizo los siguientes conceptos: Conjunto de principios y teorías que en su tolerancia intelectual no aceptan limitación por prejuicios tradicionales ni por otras posiciones *a priori*, en la formulación de los sistemas económico, político y social. En sentido muy concreto, es la doctrina de la escuela ortodoxa en economía, con base en el *laissez-faire* (máximo de libertad para orientarse en las relaciones económicas con un mínimo de intromisión o reglamentación social, sobre todo de carácter oficial o gubernativo) y la libre competencia. Este cuerpo de doctrina un tanto rígido se presenta como alternativa de moderación frente a las posiciones pragmáticas de los radicales, los conservadores y los reaccionarios. En sentido más “ecuménico” se utiliza la palabra liberalismo con valor de reclamo para encubrir y dar aspecto respetable a toda tendencia humanitaria y de aspiraciones democráticas. *Cfr.*, Henry Pratt Fairchild (ed.), *Diccionario de sociología*, México, FCE, 1987, p. 171. y Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (dirs), *Diccionario de política L-Z*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 905 y ss.

En México las ideas liberales surgieron desde las postrimerías de la Colonia dentro de una elite criolla; la conmoción revolucionaria que condujo a la independencia del país, constituyó el lecho propicio a dichas ideas. Sin embargo, debe tomarse en cuenta lo que sostiene Francisco López Cámara al respecto: “el perfil del liberalismo mexicano no lo traza sólo la defensa circunstancial de ciertas teorías, sino sobre todo la dinámica social de un amplio movimiento de conjunto que trató de transformar desde sus raíces la estructura material imperante en la época de la Colonia”.<sup>289</sup>

Ligado a la práctica de sus militantes, el liberalismo del siglo XIX se fue integrando poco a poco como un conjunto de ideas políticas que construyeron su formulación como ideología de 1821 a 1853, y su cumplimiento en la Constitución de 1857 y en las Leyes de Reforma. Al grupo que en estos años luchó arduamente en la conformación del partido liberal, se le considera como la primera Generación de la Reforma. Al respecto, Charles A. Hale expone la siguiente reflexión:

Independientemente de lo que el liberalismo mexicano llegó a ser después de 1867, hay que buscar sus componentes en los años formativos de la primera mitad del siglo. En el meollo de la idea liberal estaba el individuo libre, no coartado por ningún gobierno o corporación e igual a sus semejantes bajo la ley. En la esfera política, lo primero que había que hacer para alcanzar este ideal era poner límites a la autoridad del gobierno central mediante las restricciones legales de una constitución escrita. La protección de las libertades civiles, la creación de instituciones representativas, la separación de poderes, el federalismo y la autonomía municipal se volvieron metas importantes para las libertades. Tales garantías e instituciones constitucionales servirían para proteger al individuo contra el “despotismo”.<sup>290</sup>

En 1833, habiendo triunfado la fórmula federalista: Santa Anna- Gómez Farías, Santa Anna no se presentó a su toma de posesión, no obstante que por primera vez era

---

<sup>289</sup> Francisco López Cámara, *Génesis de la conciencia liberal en México*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 3ª. ed., 1977 (Estudios, 9), p. 13.

<sup>290</sup> Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, trad. Purificación Jiménez. México, FCE, 2002, p. 16.

nombrado Presidente de la República; incómodo por tener que sujetarse a un programa radical, se retiró a Manga del Clavo y dejó a Gómez Farías en su lugar, situación que éste aprovechó para poner en marcha una serie de postulados del programa liberal tendientes a transformar las condiciones sociales y económicas del país,<sup>291</sup> inspirados por intelectuales como el Dr. Mora, una de las figuras más relevantes del periodo.<sup>292</sup> Por estas circunstancias se considera a este grupo como “la primera generación de la Reforma”, y a Gómez Farías, “patriarca del liberalismo” y “precursor de la Reforma”, que años más tarde habría de consumir Benito Juárez.

El clero y el ejército que sentían lesionados sus intereses con tales reformas, apelaron en dos ocasiones a Santa Anna a fin de que asumiera el poder y reprimiera a los liberales. La primera en mayo de 1833, ocasión en la que el veracruzano tomó el poder por cincuenta días, después de los cuales regresó a su hacienda dejando otra vez el gobierno a cargo de Gómez Farías y su grupo; la segunda, en abril de 1834, en la que al regresar a la presidencia mandó disolver el Congreso de la Unión, derogó las leyes reformistas, destituyó a gobernadores y ayuntamientos, desarmó a las milicias cívicas y expulsó a Gómez Farías y sus partidarios, declarándose a favor del partido conservador que lo había proclamado su caudillo.

---

<sup>291</sup> Para observar esta serie de reformas, *vid.*, Ángel Miranda Basurto, *Op. cit.*, pp. 353-355.

<sup>292</sup> José María Luis Mora (1794-1850) fue el mayor teórico de la primera generación de la Reforma. No obstante que sus obras publicadas sólo llegan a cinco volúmenes, resultan muy valiosas para comprender este periodo. Mucho de su pensamiento emergió de los debates del Primer Congreso Constitucional del Estado de México, en el cual fue figura principal; de sus tres diarios editados entre 1821 y 1834; y de sus escritos personales y correspondencia formal. Se le tenía como una especie de consejero no oficial del gobierno mexicano hasta antes de la fecha de su muerte; pese a lo cual en buena parte del siglo XX sus puntos de vista respecto a problemas sociales, la tierra y el desarrollo económico sufrieron por largos años un descrédito general. El historiador norteamericano Charles A. Hale en *El liberalismo mexicano...* presenta a Mora como el más significativo portavoz liberal de su generación, y a su pensamiento como un compendio de la estructura y la orientación predominante del liberalismo mexicano.

En general esa fue la tónica de estos años de crisis: los liberales en lucha constante contra los conservadores y Santa Anna oscilando de un lado a otro.<sup>293</sup> Marcos Arróniz, un poeta de la época, de ideas conservadoras, se lamentaba así de la situación:

El flujo y reflujo de los partidos en Méjico, que hoy ocupan el poder para caer mañana, y que han sido en sus vicisitudes un obstáculo evidente para la prosperidad del país, posponiéndose los intereses generales a los particulares, y manteniendo el juego de la discordia que ha enervado sus fuerzas, [a tal grado] que se encontrarán débiles e inútiles el día de la prueba.<sup>294</sup>

Llama la atención que tanto los conservadores como los liberales hubiesen sido partidarios de la doctrina liberal e inclusive existieran ciertos puntos de coalescencia entre ambas tendencias;<sup>295</sup> sin embargo no suficientes para evitar la sangrienta guerra fratricida entre ambos partidos. Si bien unos y otros pretendían el desarrollo de una economía de mercado, los primeros trataban de lograrlo mediante la alianza de las clases propietarias, la aristocracia colonial, el ejército y la jerarquía eclesiástica, sin perder las prerrogativas de cada sector; mientras que los segundos planteaban la necesidad de descentralizar el poder, abrir oportunidades económicas para todos, eliminar monopolios y prebendas, y lanzar al mercado las propiedades de manos muertas, o sea los bienes de los pueblos –incluidos los indígenas-, la iglesia y otras corporaciones.

En esta lucha tomaban partido los *media* de la época: por ejemplo *El Siglo XIX* mantenía una razonada oposición al régimen, informando sobre las maniobras del presidente para coartar toda clase de libertades políticas y entronizar el despotismo y, en contrapartida, *El Diario del Gobierno*, de signo conservador, defendía a capa y espada la

---

<sup>293</sup> Los conservadores también se organizaron como partido hacia 1833, aunque sus orígenes bien pudieran rastrearse desde 1810. Bajo la dirección de Lucas Alamán, principal ideólogo de los conservadores, se fundó oficialmente el partido conservador en 1849.

<sup>294</sup> Marcos Arróniz, *Manual de bibliografía mejicana ó Galería de hombres célebres de Méjico*, París, Librería de Rosa Bouret y Cía., 1857 (Enciclopedia Popular Mexicana), p. 259.

<sup>295</sup> Charles A. Hale es uno de los autores que sostiene la existencia de coincidencias entre ambos partidos, *El liberalismo mexicano...*, pp. 12-13.



actuación del jalapeño, entablando fuertes polémicas con su opositor periodístico. No obstante, la gente arrebató de las manos a los voceadores el principal periódico opositor.<sup>296</sup>

Al Siglo XIX se sumó desde 1844 *El Monitor Republicano* como un innovador del periodismo mexicano, pues trataba de política, literatura, comercio, sociología y ya contenía publicidad. Costaba 18 centavos y entre su personal se contaba a personajes de la categoría de José Ma. Vigil, Manuel Payno, José González, Juan A. Mateos, José Ma. Iglesias, José Ma. Lafragua, Francisco de Olaguíbel, Guillermo Prieto, Vicente Segura, Ignacio Ramírez, Ponciano Arriaga, Manuel Ma. de Zamacona, Francisco Zarco y otros más.<sup>297</sup> Muchos de sus colaboradores trabajaban en uno y otro periódico y desde esas trincheras combatían por hacer valer sus ideas.

La primera generación de liberales mexicanos, a la que perteneció Guillermo Prieto, experimentó en carne propia no una sino varias guerras, pues siguieron adelante abogando y luchando por la causa de la Reforma en el periodo que va de la Revolución de Ayutla a la República Restaurada; por cierto, muchos de ellos también formaron parte de la primera generación del romanticismo literario en México.

#### **4.7. LIBERALISMO Y ROMANTICISMO**

El Romanticismo llegó a México primero a través de Francia y más tarde de España, consistió en un amplio movimiento de carácter no sólo artístico sino también ideológico –cuyos efectos impactaron la política, la literatura, la pintura, la música, la

---

<sup>296</sup> Alfonso Toro, *La revolución de Independencia y México independiente*, México, Patria, 4ª. ed., 1961, p. 360.

<sup>297</sup> Cfr., Luis Reed Torres y Ma. Del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, EDAMEX, 3ª. ed., 2002, pp. 165-166.

arquitectura y hasta la moda y la decoración de interiores-, suscitado en Europa en la última parte del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX; sus primeras manifestaciones surgieron en Alemania e Inglaterra.<sup>298</sup>

Tanto en México como en Hispanoamérica, el Romanticismo fácilmente tomó posesión de un mundo en el que naturaleza y vida parecían reclamar una expresión de forma y de espíritu románticos. Raymundo Lazo enfatiza este hecho:

De Europa vino, pues, sólo el estímulo para un movimiento que espontánea y fácilmente se expandió por todos los pueblos del Nuevo Mundo hispánico, penetrando y caracterizando toda su literatura [...] su poesía, su prosa narrativa de proyección poética, su incipiente teatro, siempre en torno a motivos dominantes: el amor, la Naturaleza, la libertad, el progreso.<sup>299</sup>

La exaltación del “yo”, que es una de las principales características del romántico, lo empuja a rechazar el presente en que vive y con el que choca constantemente, por eso huye de él sumergiéndose en el pasado, en la historia patria (dirección histórica); en la niñez, en la naturaleza (dirección idílica); en las leyendas, en los países lejanos y extraños (dirección exótica); en los sueños y hasta en la locura (dirección fantástica). También se proyecta en otros dos sentidos: la crítica de la sociedad con objeto de reformarla (dirección social); o la construcción de un mundo futuro donde el progreso, la ciencia y la justicia hacen más feliz al hombre (dirección utópica). En nuestro país la vertiente social es

---

<sup>298</sup> El Romanticismo al igual que el Liberalismo presenta múltiples dificultades para su definición, así como para fijar el lugar y la época en que se origina. La idea predominante es que primero surge en Alemania, en el último decenio del siglo XVIII con los hermanos Schlegel y Novalis, A. Müller, F. Boader y Schelling, Hoffman y Heine; de modo que este movimiento estaba ya políticamente agotado hacia 1830. Henry Pratt F., *op. cit.* Pero otros autores opinan que los orígenes del Romanticismo han de buscarse tanto en Alemania como en Inglaterra, durante la segunda mitad del siglo XVIII; pues si bien en el primer país surgieron los primeros teorizantes y definidores del movimiento, en el segundo, comenzó a manifestarse con fuerza el ambiente precursor del Romanticismo con los lakistas. Destacan entre los románticos ingleses: Wordsworth y Coleridge, Lord Byron, Shelley, Keats y Walter Scott. *Vid.*, Francisco Montes de Oca, *Literatura universal*, México, Porrúa, 1963.

<sup>299</sup> Raimundo Lazo, *Op. cit.*, p. 13.

predominante, aunque no puede soslayarse la producción de obras literarias dentro de cada una de las líneas antes señaladas.

En México, en líneas generales, los escritores liberales conjugan los principios de la doctrina liberal con los de la estética romántica, de modo que puede hablarse de los románticos liberales.<sup>300</sup> La institución literaria conserva la función social iniciada en el periodo de la independencia pero llevada al máximo; para los románticos, en los términos de Mariano José de Larra, “la literatura es expresión de la sociedad”, concepto que afirma la interdependencia de las instituciones sociales y el significado social del símbolo literario.

Leopoldo Zea observa en su libro *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, que la preocupación social de los románticos en Hispanoamérica viene no sólo de Francia sino también de Alemania:

Del romanticismo, tanto en su expresión francesa como en la alemana, los hispanoamericanos van a tomar su preocupación por la realidad que se ofrece en la historia y la cultura. La preocupación por los valores nacionales se transforma en ellos en preocupación por los valores propios de la América. Saben que es menester rehacer esta realidad que les ha tocado en suerte; pero también saben que sólo podrán rehacerla si parten de lo que ella es auténticamente. [...] Del Romanticismo toman también su preocupación por el destino nacional, en este caso por el destino americano.<sup>301</sup>

El Romanticismo penetra en México hacia 1836, se suele considerar como su iniciador al poeta y dramaturgo Fernando Calderón,<sup>302</sup> aunque se presentan atisbos en escritores anteriores: Fray Servando Teresa de Mier (1765-1827), Fray Manuel Martínez de

---

<sup>300</sup> Con frecuencia en el siglo XIX, grupos y partidos usaron el término *liberal* no sólo como mero adjetivo, sino acompañado de otros términos políticos que algunas veces terminaban negando o limitando su contenido. Por ejemplo: “monárquicos-liberales, liberales-nacionales, protestantes liberales, católicos liberales, e inclusive liberales-librecambistas” (Bobbio y Matteucci, *Op. cit.*, pp. 996-997). Mas no es el caso de los románticos liberales que lograron –por lo menos en México– conjugar perfectamente las ideas, acciones y compromisos, que implicaba este sustantivo o nombre compuesto.

<sup>301</sup> Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, COLMEX, 1949, pp. 33-34.

<sup>302</sup> José Luis Martínez agrega al nombre de Fernando Calderón el de Ignacio Rodríguez Galván y sostiene que con ambos poetas entra de lleno el Romanticismo a las letras mexicanas. En pról. a Alí Chumacero (comp.), *Poesía romántica*, México, UNAM, 1941, p. XIV.

Navarrate (1768-1809), José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), Francisco Manuel Sánchez de Tagle (1782-1847) y Andrés Quintana Roo (1787-1851) en riguroso orden cronológico. En su desarrollo es fundamental la presencia en nuestro país del poeta cubano José María de Heredia -de 1826 a 1839- y el surgimiento de sociedades culturales que alientan sobre todo la creación literaria, así como su crítica y difusión. Los hombres de letras se mantienen vinculados a la realidad política. Se cultiva el teatro, se publican artículos de costumbres, abunda la poesía, y se inicia la novela sentimental y folletinesca. Diarios y revistas son los vehículos fundamentales de comunicación y difusión por encima del libro.<sup>303</sup>

La trayectoria del Romanticismo en México presenta dos etapas que tanto José Luis Martínez como Raimundo Lazo concuerdan en llamar primera y segunda generación de románticos, aunque el primero en un contexto más general. La primera de ellas va de 1836 a 1867 y tiene como centros de irradiación primero la Academia de Letrán y luego el Liceo Hidalgo en su primera época. La segunda, de 1867 a 1889, se congrega en torno a la revista *El Renacimiento* y el Liceo Hidalgo durante su segunda época.<sup>304</sup>

En la Academia de Letrán, fundada en 1836 por Guillermo Prieto, los hermanos José María y Juan Nepomuceno Lacunza y Manuel TONIAT Ferrer,<sup>305</sup> se reúne la primera generación de jóvenes románticos de ideas liberales a la sombra del patricio Andrés

<sup>303</sup> Cfr., *Ídem*, "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*, pp. 713-714.

<sup>304</sup> José Luis Martínez encuentra en el siglo XIX cuatro periodos de diferentes tonos culturales: **1.** 1810 a 1836, en el que sobreviven formas dieciochescas y un débil neoclasicismo, entonces aparece la literatura de combate o insurgente; **2.** 1836 a 1867, en el que surge la primera generación propiamente mexicana, es decir, los primeros románticos; **3.** 1867 a 1889, segunda generación de románticos en torno a Ignacio Manuel Altamirano; y **4.** 1889 a 1896, con pleno dominio de la estética modernista. *Ibid.* p. 712. Raimundo Lazo sitúa la primera generación de románticos en la Academia de Letrán y, la segunda, en torno a la revista *El Renacimiento* y en las reuniones del Liceo Hidalgo, sin registrar fechas explícitas, *Op. cit.*, p. 12, 48.

<sup>305</sup> De TONIAT Ferrer hay muy pocas noticias, inclusive no hay acuerdo con respecto a la escritura de su apellido, pues en algunos textos aparece como TossiAT. Yo he preferido la forma TONIAT, empleada por Prieto en *MEM*.

Quintana Roo;<sup>306</sup> aunque también asisten conservadores, que cultivan formas neoclásicas, contrapuestos a los primeros que se caracterizan por su rebeldía, su libertad de inspiración y voz altisonante y su proyecto cultural nacionalista.

José Emilio Pacheco concede especial importancia al papel que tuvo la Academia para lograr la afirmación nacional tanto en el campo político como en el literario:

La Academia de Letrán es la modalidad mexicana del movimiento que Víctor Hugo define como el liberalismo en el arte. Como la literatura europea responde a una afirmación nacional, no presenta ningún escritor comparable a sus contemporáneos Balzac, Stendhal, Dickens, Pushkin, Gogol, Manzoni. Pero gracias a ella y a sus semejantes en nuestros países ahora, ciento cincuenta años después, hay en nuestras tierras escritores tan buenos como los de cualquier parte.<sup>307</sup>

De continuo las labores de la Academia de Letrán son interrumpidas, porque sus integrantes toman las armas para participar en varios enfrentamientos civiles durante el santannismo y para combatir la invasión americana. En 1850, siendo Presidente de la República Mariano Arista del Partido Liberal, se abre el Liceo Hidalgo, en el que se congregan los antiguos miembros de la Academia de Letrán y algunos jóvenes escritores de la época. Mas pronto, la revolución de Ayutla, la Guerra de Reforma, la invasión francesa y la imposición del segundo Imperio los mueve a cambiar, a algunos por tercera y cuarta vez, la pluma por las armas.

Terminada la lucha surge la segunda generación de románticos, primero en torno a la revista *El Renacimiento*, fundada en 1867 y, tres años más tarde, en la segunda etapa del Liceo Hidalgo; en ambas actividades la figura central es la de Ignacio Manuel Altamirano, quien dedica todos sus esfuerzos a la consolidación de la literatura mexicana sin dejar de

---

<sup>306</sup> El Colegio de San Juan de Letrán, situado durante el siglo XIX en la avenida que por muchos años llevó este nombre, era el más pobre de la capital. Fue fundado por el Virrey de Mendoza para atender la instrucción de los mestizos, que a fines del siglo XVI quedaron excluidos de la cultura humanística. Ahí fue a estudiar Guillermo Prieto, a los 16 años, gracias a la benevolencia de Quintana Roo.

<sup>307</sup> José Emilio Pacheco, Art. cit., p. 52.

reconocer la labor fundadora de la Academia de Letrán. A través de la revista, Altamirano no se propone únicamente reanimar las letras nacionales postradas por tanto conflicto, sino lograr -sin renunciar a su radicalismo- la reconciliación de los románticos liberales y los clásicos conservadores en y por la cultura; por eso abre sus puertas:

a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas, y aceptamos su auxilio con agradecimiento y con cariño. Muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común.<sup>308</sup>

Por esa época no hay escritor que no asista a las reuniones del Liceo -viejos, maduros y jóvenes, románticos y neoclásicos, que todavía quedaban-, buscando en sus producciones más cuidado en la forma, mayor sobriedad y concentración, y el desarrollo de una temática nacional, características generales de la segunda generación. Hasta 1882 en que el Liceo cierra sus puertas, Altamirano continúa impulsando la misión patriótica de la literatura, llevando a la perfección el plan inicial de Guillermo Prieto. Así, mediante el trabajo y la convivencia respetuosa y pacífica se desarrolla una de las etapas culturales más productivas en la historia de México. El acendrado nacionalismo es el rasgo vital de los románticos liberales que empeñados en crear una nación, creen firmemente que uno de los medios para forjarla, es la literatura.

#### **4.8. LA ACADEMIA DE LETRÁN**

Precisamente en la Academia de Letrán se gestó el primer intento de un proyecto cultural nacionalista, animado por la característica musa de los primeros liberales

---

<sup>308</sup> Ignacio M. Altamirano, "Introducción a *El Renacimiento*", en *La literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*, 3 ts., ed. y prol. de José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949, t. 1 (Escritores Mexicanos, 52), p. 221.

románticos que hablaba de libertad y rebeldía. Desde este recinto lanzaron don Guillermo y sus compañeros su plan de mexicanizar a la literatura, “emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar” (*MEM*, I, p. 96), que en última instancia no era otra cosa que mexicanizar a la nación, en el sentido de dotarla de una cultura y de una identidad.<sup>309</sup>

Mas ¿cómo llevar a cabo esta tarea? Exponiendo “flores de nuestros vergeles y frutas de nuestros huertos deliciosos”, dice Prieto (*Loc. cit.*); por medio de una romántica metáfora que connota: llevar nuestra historia, nuestras costumbres, nuestra gente, nuestra educación, nuestra lengua, nuestro territorio, nuestros anhelos, a la literatura; o, mejor dicho, hacer un inventario de dichos aspectos para fijar, rescatar, lo que de bueno existe y crear, formar, modelar, lo que no existe.

En la Academia de Letrán había estudio y proyecto. Con respecto al primero, don Guillermo en sus *Memorias* reconoce que “no pueden citarse [de la Academia] genios de primer orden como Shakespeare, Calderón, Cervantes, Byron, Goethe y otros astros de primera magnitud de otras naciones” -como algunos mexicanos, olvidando toda proporción y todo contexto, a veces demandan pienso yo-; pero, añade, “mucho fue que por la primera vez, de un modo científico y concienzudo, se abrieran discusiones, se expusieran doctrinas y se fijaran principios, o ignorados completamente [doctrinas y principios], o como sepultados en las librerías de algunos sabios” (*Ibid*, p. 95).

Y, luego, en lo que parece constituir una de las primeras muestras de un programa o proyecto nacional, tanto editorial como literario, expresa: “La Academia tuvo aún más alta significación, democratizando los estudios literarios y asignando las distinciones al mérito, sin distinguir ni edad, ni posición social, ni bienes de fortuna, ni nada que no fuera lo justo

---

<sup>309</sup> Cultura e identidad es un par de conceptos estrechamente ligados, trataré de explicitar la teoría de la que parto para abordarlos, en el momento que me refiera a narrador y lector y a algunos tópicos tratados en *VOS* con los cuales dichos conceptos se relacionan.

y elevado” (*Ibid.*, p. 96); y apunta que “Los folletos políticos y los poemas patrióticos dieron el primer impulso a aquella tendencia que aparecía como intermitente desahogo de la manera de ser”. (*Ibid.*, p. 97).

La Academia de Letrán tuvo, pues, la oportunidad de difundir sus producciones a través de periódicos y revistas de la época, lo que parece responder otra vez a las formulaciones teóricas de Anderson –destinadas obviamente a un ámbito general- en el sentido de que el uso de la imprenta y la publicación de periódicos y novelas favorecieron tanto la construcción de la nacionalidad como la difusión del nacionalismo: “Estas formas [novela y periódico] proveyeron los medios técnicos necesarios para la ‘representación’ de la *clase* de comunidad imaginada que es la nación.”<sup>310</sup>

En el mismo sentido transcribo la siguiente afirmación de José Emilio Pacheco:

Sus miembros fundaron una tradición literaria que llega a nuestros días. Escribieron los primeros poemas, dramas y narraciones que después de Lizardi podemos llamar mexicanos y establecieron en la actividad periodística y editorial una línea, que con los naturales cambios y variaciones podemos decir que se mantiene en pie hasta hoy.<sup>311</sup>

El miembro más activo en este proyecto de mexicanización fue Guillermo Prieto, a quien el afán de hacer literatura y de hacer nación lo conduce a encontrar la materia prima en lo familiar y circundante, de donde devienen sus temas y géneros preferidos: cuadro de costumbres, literatura de viajes, memorias y poesía de carácter popular. Estos mismos géneros, a los que sumó la novela en primerísimo lugar, serían avalados y recomendados

---

<sup>310</sup> Naturalmente, el concepto de novela puede ampliarse a otro tipo de obras de carácter literario. *Vid.*, Anderson, *Op. cit.*, p. 46 y 96 y ss.

<sup>311</sup> J. E. Pacheco, *Art. cit.* p. 52.



más adelante a los escritores por Altamirano, en su estética literaria de corte romántico y nacionalista,<sup>312</sup> de la que Prieto fue un adelantado.

Altamirano aspiraba a que la literatura fuera expresión fiel de nuestra nacionalidad y elemento activo de la integración cultural y, a fin de lograr este objetivo, proponía a sus colegas que abandonaran la reprobable costumbre de imitar a los narradores extranjeros y volvieran los ojos a la patria, al pueblo, a la propia historia para dar esfuerzo y sentido a su inspiración.<sup>313</sup> Así, en “Carta a una poetisa”, en relación con el manejo de los temas, el enunciador del texto pregunta a la joven escritora:

¿no le parece a usted que en nuestra historia hay bastantes asuntos para enriquecer con ellos la poesía heroica? Busque usted y encontrará desde el año 10 hasta el 21, numerosos y variados tipos que reúnen el carácter caballeresco más elevado, la preciosa cualidad de ser mexicanos y padres de la patria.<sup>314</sup>

y en lo tocante a los géneros:

En la América del Sur y aun en la del Norte, los poetas han tenido la feliz idea de crear una poesía nacional; y en sus poemas, y en sus leyendas, y hasta en sus elegías, han adoptado un estilo peculiar, imágenes propias, han tomado sus asuntos de los anales patrios.<sup>315</sup>

No sólo en México sino en toda la América hispana, los escritores de avanzada optaron más o menos por los mismos géneros: poesía satírico-política y popular, cuadros de costumbres y ulteriormente las tradiciones, novela histórica, de costumbres, indianista y

---

<sup>312</sup> En esta línea, Altamirano escribe, entre 1868 y 1883, una serie de artículos conocidos con el nombre general de *Revistas Literarias de México* donde intenta ordenar la producción de los escritores mexicanos y exponer sus concepciones acerca de la literatura, a los que pueden agregarse –sobre todo en lo relativo a los géneros– lo expuesto en algunos prólogos también coleccionados en *La literatura nacional*: t. 3, Manuel M. Flores, *Pasionarias* (1882), pp. 67-92; Luis Malanco, *Viaje a Oriente* (1882), pp. 93-122; Guillermo Prieto, *El romancero nacional* (1885), pp. 161-218; y del t. 1, los ensayos titulados “Carta a una poetisa”, pp. 113-151 y “De la poesía épica y de la poesía lírica en 1870”, pp. 223-280, ambos de 1871.

<sup>313</sup> *Ídem*, “Primera revista” en *La literatura nacional*, t. 1, pp. 9-17.

<sup>314</sup> Altamirano, “Carta a una poetisa”, en *La misión del escritor...*, p. 237.

<sup>315</sup> *Ibid.*, p. 239.

alegórica de intención generalmente política, y relatos de viajes, que constituyeron las expresiones más acabadas de la tendencia romántica.<sup>316</sup>

#### 4.9. HACIA UN PROYECTO DE NACIÓN

“En México, no hay ni ha podido haber eso que se llama espíritu nacional, porque no hay nación”,<sup>317</sup> esta asombrosa declaración, que por lo radical pareciera provenir de Ignacio Ramírez, es atribuida a Mariano Otero y fue escrita en 1848, un año después de la dolorosa guerra que el país perdió contra Estados Unidos. En el mismo tenor y en el mismo año, *El Siglo XIX*, en su primer número (1º. de junio de 1848), publicado después del terrible enfrentamiento, el mismo Otero se preguntaba si México era “realmente una sociedad o una simple reunión de hombres sin los lazos, los derechos y los deberes que constituyen a aquélla”.<sup>318</sup>

Transcribo las frases anteriores porque reflejan el estado de postración en que la Guerra del 47 dejó tanto a los gobernantes como al pueblo, especialmente a los miembros del partido liberal que en la posguerra asumieron algunos cargos en la conducción del país;<sup>319</sup> pese a lo cual Otero, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores del presidente Herrera -en un comunicado dirigido a los gobernadores de los estados- hablaba de la

<sup>316</sup> Vid., Cedomil Goic, *Op. cit.*, p. 29 y 149-154.

<sup>317</sup> Mariano Otero, “Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana en el año de 1847”, serie de artículos aparecidos sin firmar en *El Monitor* en junio de 1848, cit. por Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano...*, p. 16, n.5.

<sup>318</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>319</sup> Ocuparon la presidencia, entre junio de 1847 y enero de 1853, primero don Manuel de la Peña y Peña en forma provisional, luego José Joaquín Herrera y, por último, Mariano Arista; los liberales moderados que ingresaron a las dos últimas administraciones fracasaron en la resolución de los problemas nacionales y en crear un núcleo permanente de poder. Por cierto, Prieto ocupó por primera vez (14 de septiembre de 1852) la cartera de Ministro de Hacienda durante el breve periodo de Mariano Arista. Vid., *Historia general de...*, pp. 580-587, y Ángel Miranda, *Op. cit.*, pp. 378-388.

posibilidad de una nueva era de vida o de muerte para la República y hacía un llamado a los servicios patrióticos de todos sus habitantes.<sup>320</sup>

Con el objetivo de incrementar el espíritu nacionalista los liberales, antes del golpe de estado en su contra, habían iniciado la aplicación de un programa destinado a crear símbolos que alimentaran dicho espíritu. A su regreso en 1853, Santa Anna retomó la idea, con este fin ordenó la creación del Panteón de los Hombres Ilustres, dedicado a los héroes cuyo rasgo distintivo fuera el de haber ofrendado su vida en defensa de la patria, y convocó a un concurso para escribir la letra y la música del Himno Nacional, en el que resultaron triunfadores el poeta mexicano Francisco González Bocanegra y el músico catalán Jaime Nunó.<sup>321</sup>

Fidel cuenta en *VOS I*, que desde su destierro, envió “La marcha de los cangrejos” para participar en el concurso. Por razones evidentes su composición no tuvo éxito, mas llegó a convertirse en himno de los liberales, entonado por soldados llenos de arrojo en los combates contra conservadores y extranjeros; curiosa o premonitoriamente la marcha ha recobrado actualidad en nuestro tiempo que parece marchar hacia atrás:

Casacas y sotanas  
dominan dondequiera,  
los sabios de montera  
felices nos harán.  
Coro: [...]

Cangrejos a compás,  
marchemos para atrás,  
zis, zis, y zas,  
marchemos para atrás. (*VOS I*, pp.311-314)

---

<sup>320</sup> *Vid.*, Charle A. Hale, *El liberalismo mexicano...*, p. 16.

<sup>321</sup> El Himno Nacional se adoptó oficialmente en 1854, por ello el año de 2004 fue destinado a conmemorar los ciento cincuenta años de su creación.

Pero el problema real seguía subsistiendo: no se había consolidado la idea integral de la nación y muchos habitantes del país, ni siquiera se sentían mexicanos.<sup>322</sup> Sin embargo, la crisis producida en la posguerra y el fracaso de su intento civilizador de gobierno, reavivó el ímpetu de los liberales para continuar en su empeño de edificarla, dando continuidad al proyecto de largo aliento iniciado con la Revolución de Independencia en 1810, cuando México adquirió por lo menos en declaraciones, el estatuto de una nación libre, soberana e independiente:<sup>323</sup>

sin que existieran las condiciones internas representadas por las fuerzas económicas, sociales, ideológicas y culturales de tipo burgués que precedieron a la institución del Estado moderno occidental. La adopción, al situarse solamente al nivel del discurso y de la forma, generó una escisión entre forma política (moderna) y contenido (sociedad tradicional).<sup>324</sup>

Es propiamente hasta 1821 cuando la nación mexicana empezó a existir, trabajosa y caóticamente; al respecto Jaques Lafaye piensa que realmente lo que nace es “un Estado

---

<sup>322</sup> En la novela *Astucia*, escrita entre 1867 y 1868, se da cuenta de los primeros años de la vida independiente, sobre todo en la provincia mexicana. Sus personajes han sido encomiados como prototipos de la mexicanidad y la novela, aunque tardíamente, como paradigma de lo nacional (Gamboa, González Peña, Mariano Azuela, Salvador Novo). Sin dejar de reconocer a la novela como una de las más interesantes escritas en la época, debe considerarse que los paradigmáticos mexicanos que en ella aparecen se sentían criollos, apartados por completo del proyecto de nación surgido en 1810 y, además, veían a los indios con absoluta indiferencia y hasta desprecio. *Vid.* Cap. XIII, donde Tacho Reniego presume de su linaje criollo ante sus compañeros, actitud que destaca mediante el subrayado: “*Soy criollo de San Felipe del Obraje*, mi nombre es Atanasio Garduño descendiente de varios Garduños que por distintos modos se han hecho singulares en nuestro país”; y después les relata un episodio de la vida de uno de sus tíos, un soldado insurgente, seguidor de los hermanos Rayón, que ante un amotinamiento de los indios por el pago de tributos, tomó a uno de ellos literalmente como arma para atacarlos: “no tuvo más recurso que agarrar de los pies al primer indio que tuvo a las manos y con él pegarles a los demás a guisa de palo; en cuanto mató a aquel infeliz lo arrojó de sí, y tomó a otro haciendo lo mismo con cuatro o cinco; les infundió tal temor que corrieron despavoridos todos sus contrarios dejándolo dueño del campo... [El subrayado es mío]”. Luis G. Inclán, *Astucia, El Jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas de la Rama*, pról. de Felipe Garrido, México, Promexa, 1979 (Clásicos de la Literatura Mexicana), pp. 210-211.

<sup>323</sup> El término *nación*, empleado en contextos significativos semejantes a los utilizados actualmente, comienza a aparecer en el discurso político en Europa, en el curso de la revolución francesa; y en la literatura con el romanticismo alemán, en las obras de Herder y Fichte. Una consideración teórica de la nación como fundamento natural de la organización del poder político, o sea, sobre la fusión necesaria entre nación y estado, se da hasta mitad del siglo XIX en la obra de Giuseppe Mazzini, *The Duties of Man and Other Essays*, intr. Thomas Jones, New York, E. P. Dutton, 1929 (Everyman’s library, 224). En Bobbio y Matteucci, *Op cit.*, p. 1075.

<sup>324</sup> Andrea Revueltas, “Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano”, en Carmen Nava y Mario Alejandro Carrillo (coords.), *México en el imaginario*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Departamento de Política y Cultura, 1995, p. 256.

embrionario que intentaba imponer su autoridad a un mosaico étnico y social y a una geografía dispersa, contrastada y fraccionada por sierras y desiertos. De tal forma que lo que hubo fue un “*Estado nacional*, no una nación[...] por efecto de la inestabilidad monetaria y política”.<sup>325</sup> La *nación* es normalmente concebida como un grupo de hombres unido por un vínculo natural, y por lo tanto eterno, que constituye la base necesaria para la organización del poder político en la forma del estado nacional. Las dificultades comienzan cuando se trata de definir la naturaleza de este vínculo, pues sugiere inmediatamente la idea de raza, lengua, costumbres, religión, etc., todas ellas muy discutibles y difíciles de dar en forma homogénea. Sin embargo, así era entendido este concepto en la ideología decimonónica y aun durante casi todo el siglo XX.

El proyecto de nación de los liberales nunca fue puesto en marcha totalmente, ni aun en la llamada etapa del liberalismo triunfante (1867-1876) que les permitió poner en práctica sus ideas e ideales acerca de la organización del país. La idea de nación tras la que andaban era imaginaria, es decir, utópica, por lo que engrana perfectamente con la de “comunidad imaginaria” planteada desde la teoría por Benedict Anderson para explicar el origen y difusión del nacionalismo: “*una comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana*” [el énfasis es mío].<sup>326</sup>

Las naciones, la nacionalidad, el nacionalismo –agrega Anderson–, son como artefactos culturales de una clase particular, surgidos a fines del siglo XVIII, razón por la cual encontraron un campo fértil para su florecimiento en Norte, Centro y Sudamérica.<sup>327</sup>

---

<sup>325</sup> Jacques Lafaye, “Ambigüedad de la identidad, fluctuación de la nación, avatares de lo mexicano, a través de los siglos”, en César Gaviria et al., *Visiones cortazarianas*, México, Aguilar, 1996, p. 63.

<sup>326</sup> Cfr., Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 21 y ss.

<sup>327</sup> Por nacionalismo se entiende la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas, y considerada como depositaria de valores exclusivos e imperecederos (o sea, la nación), (Cfr. Bobbio y Matteucci, *Op. cit.*, p. 1078 y ss.). En este trabajo se prefieren los términos de nación e identidad a

En el presente trabajo se va a examinar a la nación en el sentido de Anderson, es decir, como un constructo cultural a cargo de un sector del poder; y constructo a su vez, “como un tejido de símbolos, emblemas, imágenes, discursos, principios, memorias, valores y sentimientos patrióticos, que enuncian que todos los pobladores de un país, aun con todas sus disparidades, están unidos por ideales semejantes, comparten un territorio, tienen un pasado común y veneran emblemas y símbolos que los identifican como mexicanos”.<sup>328</sup>

La primera generación de la Reforma se propuso la inmensa tarea de imaginar una nación en la forma más completa posible (legislación, política, sociedad, economía, cultura y demás aspectos vitales); en esta tarea la literatura de viajes tuvo una tarea que cumplir.

#### **4.10. UN GÉNERO MEZCLADO**

En el segundo capítulo del presente trabajo se llegó a conceptualizar el género de viajes con base en su historicidad, a la vez que en su realización como forma discursiva estructural (*Supra*, 2.11-2.12). En *VOS* Prieto relata en forma amena y singular sus peregrinaciones por estos años, da cuenta de la realidad queretana y va ayudando al trazado del mapa y de la identidad nacional, de modo que el texto no sólo resulta valioso en el campo literario, sino también en el histórico, el político, el etnológico y aun en el geográfico. El autor hace confluír en la estructura de su texto elementos de la tradición histórica del género tanto europea como hispanoamericana y algunos principios retóricos

---

nacionalismo y nacionalidad, en la medida de lo posible; además, es necesario tener en cuenta la diferencia entre lo que se concebía como nación, identidad, etc., por los liberales románticos, por lo menos en forma pragmática, y algunos de los conceptos teóricos con los que se abordará la crítica de estas cuestiones.

<sup>328</sup> Cfr., Enrique Florescano, *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México* (1996), México, Taurus, 2000, pp. 15-16.

básicos propios de su configuración,<sup>329</sup> entre los que destacan la mezcla de discursos y el entrelazamiento de verdad y ficción.

La mezcla de géneros y de discursos, tanto literarios como no literarios, se fue imponiendo poco a poco como marca primordial de la literatura de viajes; y en *VOS* se presenta como un rasgo definitivo en su constitución. En el texto la autobiografía, el cuadro de costumbres, la leyenda, el cuento, la novela de aventuras, la poesía, la historia, la crónica y el ensayo se solapan y comparten una frontera en movimiento; de la misma forma, los discursos literario, periodístico, histórico, político, científico -sobre todo el relativo a las ciencias sociales: sociología, geografía, etnografía, entonces en ciernes-, se entrelazan al grado que muchas veces es difícil delimitar el espacio textual correspondiente a cada uno, de ahí que el género de viajes resulte un género mezclado, fronterizo, híbrido. Sin embargo, esta hibridez lejos de ir en detrimento de la obra, la dota de complejidad, riqueza, interés y originalidad.

Si bien algunos críticos estiman que la mezcla predominante en la literatura de viajes decimonónica es la del discurso literario y el histórico:

La literatura de viajes es un género que algunos califican de híbrido. Yo prefiero ubicarlo en una zona intermedia entre dos tipos de discurso: el de la historia y el de la literatura. Con el primero comparte la búsqueda de veracidad, el dar testimonio de sucesos ocurridos. Con el segundo, la huella que deja sobre esos sucesos la subjetividad de quien narra una parte de su vida, centrada en la nueva aventura de conocer nuevos mundos.<sup>330</sup>

Otros manifiestan que el discurso periodístico es central:

[*VOS*] es un libro periodístico en el que se mezcla la crónica con el artículo de fondo y con la estadística; la narración, con la canción y la descripción; la denuncia, con la autobiografía y la profecía; es una especie de libro total en el

---

<sup>329</sup> Ya se ha dicho en el transcurso de este trabajo, con base en Todorov, que la historicidad de un género literario, en el sentido de una convención artística en el tiempo y en el espacio, es el fundamento de su ser como tal género (*Supra*, intr. de cap. 2).

<sup>330</sup> Margarita Pierini, *Viajar para (des)conocer*, p. 10.

cual un hombre extraordinario de una época extraordinariamente difícil para México escribe desde una perspectiva totalizante.<sup>331</sup>

Con respecto a la primera afirmación, planteada por Pierini, pienso que en el caso de *VOS*, a diferencia de los viajeros extranjeros que introducían en el texto -como tópico casi obligado- datos históricos del país visitado, los hechos relatados por Prieto pertenecen a su época, por lo que sólo pueden o podrían tomarse como fuente, documento o parte del archivo para construir el discurso histórico, porque éste narra estrictamente acontecimientos del pasado vistos desde el presente.<sup>332</sup>

El discurso histórico se constituye en la instauración de un límite entre el pasado y el presente: en el pasado están los hechos y los personajes históricos (por eso el uso de la tercera persona aunque hable un *yo*), sobre los cuales los hombres del presente operan una reconstrucción, en este sentido manifiesta Michel de Certeau:

El discurso sobre el pasado tiene como condición ser el discurso del muerto. El objeto que circula por allí no es sino el ausente, mientras que su sentido es ser un lenguaje entre el narrador y sus lectores, es decir entre presentes. La cosa comunicada opera la comunicación de un grupo consigo mismo por medio de esa remisión a un tercero ausente que es su pasado. El muerto es la figura objetiva de un intercambio entre vivos.<sup>333</sup>

De acuerdo con lo antes expuesto, en el momento en que la obra se escribe más que historia, el autor realiza una crónica, aspecto en que coincido, aunque parcialmente, con José Joaquín Blanco, pues si bien el género periodístico es clave en *VOS*, éste no se trata de un libro periodístico sino de viajes, en el que se mezclan diversos discursos, uno de ellos

---

<sup>331</sup> José Joaquín Blanco, pról. a *VOS*, p. 8.

<sup>332</sup> McLean asegura hablando de las *Memorias* de Prieto, que “es la fuente que más se cita cuando se alude a este periodo de la historia mexicana”, *Op. cit.*, p. 40.

<sup>333</sup> Además aclara: el historiador considera lo real tanto como dado, por una parte, como un “dato” sobre el cual trabaja, por otra, como lo producido por su trabajo científico. Estas dos formas de la realidad no pueden ni eliminarse ni reducirse la una a la otra. La ciencia histórica se apoya precisamente en su relación mutua. Esta doble ponderación de lo real se puede apreciar en el texto histórico que se constituye por dos partes: una continua, la crónica, el acontecimiento, el archivo; y otra discontinua que los interpreta. Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, 2ª. ed. rev., México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1993, pp. 62-63.



el periodístico; además, me parece que el género o subgénero periodístico empleado es el de “la crónica”, pues los “artículos de fondo” mencionados por Blanco consisten más bien en ensayos breves interpolados en el texto, unos firmados por Fidel y otros atribuidos a autores diferentes, por ejemplo los relativos a los indios o al estado de Querétaro que examinaré más adelante.

Puede, concluirse que en *VOS* los discursos predominantes y sumamente imbricados en el texto son el histórico, el periodístico y el literario; por ejemplo, la crónica decimonónica que se movía en los terrenos de lo histórico, lo periodístico y lo literario, considerada por Carlos Monsiváis como:

un género [tan] importante en las relaciones entre literatura y sociedad, entre historia y vida cotidiana, entre lector y formación del gusto literario, entre información y amenidad, entre testimonio y materia prima de la ficción, entre periodismo y proyecto de nación.<sup>334</sup>

Se define la crónica como: “narración de acontecimientos de acuerdo con un orden temporal que, además, se interpretan y valoran”,<sup>335</sup> en la que se escriben los hechos desde un presente más o menos mediato y se reconstruyen habiendo sido testigo de ellos. El presente, dice el semiólogo español Jorge Lozano, es el tiempo de la crónica; el pasado, es el tiempo de la historia. Y luego, apoyado en Ricoeur, agrega: “nuestro presente no puede ser sino una anticipación de lo que los historiadores futuros podrán escribir sobre nosotros”;<sup>336</sup> es decir, si dejan o no huellas, si producen o no consecuencias y cuáles, sólo podrá juzgarlo el porvenir. Esta posibilidad la tenía muy clara Prieto cuando comenta:

La historia de la época que voy describiendo, de este eclipse total de la ley de los derechos sociales, de este anacronismo inverosímil en que aparece dominadora la violencia, esclava la razón, triunfante el crimen[...] la historia de

---

<sup>334</sup> Carlos Monsiváis, “De la Santa Doctrina al Espíritu Público (sobre las funciones de la crónica en México)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, (México, D. F.), 35:2, 1987, pp. 753.

<sup>335</sup> *Vid.*, Nicolás González Ruiz, (dir), *Enciclopedia del periodismo*, 4ª. ed. rev., Barcelona, Noguer, 1966.

<sup>336</sup> Jorge Lozano, *El discurso histórico*, pról. Umberto Eco, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p. 53.

este periodo la escribirá otra pluma que, como la de Juvenal, produzca la befa y el castigo, el suplicio y el escarnio de sus tipos eternos (*VOS I*, p. 135).

Sin embargo, la crónica -incluida la periodística- tiene mucho parentesco con el discurso histórico, su construcción presenta una parte discontinua de sucesos, nombres, fechas, datos y una continua que los va organizando y dando sentido, mediante el comentario o el mismo relato. En el campo periodístico, Martínez Albertos la conceptúa como un género híbrido situado “a mitad de camino entre el estilo informativo y el estilo de sollicitación (o editorializante)”, y López de Suazo, aparte de coincidir con esta apreciación, comenta que “es un género a caballo entre el periodismo informativo y el interpretativo”.<sup>337</sup>

Pero en el periodismo se hallan diferentes tipos de crónica, inclusive la llamada “crónica viajera”: “Trabajo, *más literario que periodístico* [el énfasis es mío], que un escritor ofrece a un periódico como consecuencia de un viaje. El periódico si acepta, recibe la exclusiva de sufragar parcial o totalmente los gastos de viaje”,<sup>338</sup> modalidad con la que precisamente se inició Prieto en la literatura de viajes.

Al escribir sus crónicas, Prieto hace uso de la experiencia, participación y conocimiento que tenía del mundo periodístico. Cabe aclarar que las crónicas de la primera mitad del XIX son diferentes de las producidas por los modernistas a fin de siglo, de ellas dice Monsiváis:

En la primera mitad del siglo decimonónico, la crónica es, en lo fundamental, asunto de liberales –obligados a la vocación múltiple, los hombres de la Reforma ven en la crónica (algo que según ellos sin ser exactamente literario no deja de serlo) la oportunidad de combinar en un solo texto el alegato político, la memoria histórica, el mensaje a los amigos, y el recordatorio a la sociedad de que la nación existe porque hay quien la describa y aclare sus realidades al nombrarlas.<sup>339</sup>

<sup>337</sup> Cit. por José Martínez de Sousa, *Diccionario general del periodismo*, Madrid, Paraninfo, 1981, p. 121.

<sup>338</sup> *Loc. cit.*

<sup>339</sup> Carlos Monsiváis, Art. cit., pp. 753-754.

El discurso literario es otro de los elementos claves en el entramado de *VOS*, del que analizaré páginas adelante algunos aspectos con el fin de demostrar que la obra es literatura y puede leerse también como literatura, pues finalmente resulta literario lo que una sociedad reconoce como tal de acuerdo con una determinada concepción cultural.

Este tipo de discurso consistente básicamente en un conjunto de modos de emplear la lengua, socialmente regulados, surge a partir de una práctica discursiva y da lugar y se inscribe en una conformación discursiva.<sup>340</sup> Se genera así una serie de enunciados en los que alguien, el *enunciador* produce un acto de *enunciación*, es decir, habla de algo, el *referente*, a alguien, el *enunciatario*, en una situación determinada, para lograr ciertos efectos de sentido. Para decirlo brevemente el acto de enunciación del viajero en *VOS* constituye una narración y el discurso producido es un *relato*. Quienes lo oyen [o leen] serán los *narratarios* (mediación en el texto de los lectores reales).<sup>341</sup> Las “realidades” que se relatan constituyen la historia o *diégesis*.<sup>342</sup>

La narratóloga Luz Aurora Pimentel, con base en Ricoeur, define sucintamente el relato como la construcción progresiva, por la mediación de un narrador, de un mundo de acción e interacción humanas, cuyo referente puede ser real o ficcional.<sup>343</sup> A partir de esta definición, con propósitos puramente analíticos, puede enumerarse las partes constitutivas del relato: a) el mundo narrado que incluye el referente, el mundo de la acción (los hechos

---

<sup>340</sup> Vid., Michael Foucault, *La arqueología del saber* (1969), trad. Aurelio Garzón del Camino, 16a. ed., México, Siglo XXI, 1995, pp. 79, 334-336.

<sup>341</sup> En el momento de analizar las relaciones entre narrador y lector, emplearé en lugar de narratario, el término de *lector implícito*, pues me parece más conveniente para explicar el efecto o efectos de sentido que buscaba el autor implícito en sus lectores.

<sup>342</sup> Cabe aclarar que la esencia del relato consiste en que da cuenta de una historia, ya sea mediante la intervención de un narrador, ya sea mediante la representación, por tanto hay relato en la historia, el periodismo, el teatro, el cine, etc. “[La misma narración histórica] como ha mostrado Genette, en cuanto narración, es *diégesis* y no *mimesis*”. Jorge Lozano, *Op. cit.*, p. 130 y n. 13.

<sup>343</sup> Paul Ricoeur, “The Narrative function”, 1981; cit. por Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, México, UNAM/ Siglo XXI, 1998, p. 10.

narrados, los acontecimientos, la fábula, la trama, y el tiempo y el espacio en que se producen), las “interacciones humanas” (los personajes, sus roles, su caracterización); b) el narrador cuya presencia es un factor indispensable en la narración y establece una mediación entre autor y lector (la voz que narra, el punto de vista, la posibilidad de las digresiones).<sup>344</sup>

#### 4.11. ENTRETEJIDO DE VERDAD Y FICCIÓN

Prieto relata su viaje con un explícito deseo de veracidad: lo visto, lo vivido, lo autoriza, en cuanto sujeto del discurso, a proclamar “la verdad” o “su verdad”; con el tiempo el texto puede llegar a ser considerado como histórico si, sólo si, cuenta la verdad; aunque tal verdad no es más que un efecto de sentido.<sup>345</sup> La intención de veracidad subyace en todo libro de viajes y es aceptada tácitamente por sus lectores; en el caso de Fidel, dado su prestigio social de letrado, su calidad de viajero y su inserción en el texto como relator y protagonista.

En el contrato de lectura que en el siglo XIX se establecía entre narrador y lector, la primera cláusula especificaba que el narrador sólo lo fuera el propio viajero. En otra de sus supuestas cláusulas, el lector de viajes, que lo era también de novelas, esperaba elementos propios de la ficción: descripciones exóticas, aventuras emocionantes, anécdotas divertidas, amenidad, ensoñación, entretenimiento, en fin la creación de otros mundos.

En la actualidad, el relato de viajes se tiene, casi por regla general, como documento empírico ligado íntimamente a la realidad, es decir como *narratio vera*, texto que se

---

<sup>344</sup> L. A. Pimentel, *passim*.

<sup>345</sup> Efecto de sentido llamado por Roland Barthes “efecto de realidad”, construido por el enunciador del discurso que más que producir discursos verdaderos genera discursos que parezcan verdaderos. *Vid.*, “L’effet de réel”, en *Essais Critiques IV, Le bruissement de la langue*, París, Seuil, 1984, pp. 164-175.

propone instruir, enseñar, comunicar conocimientos, verdades, pero también agradar y complacer, o sea *non fictional prose literature*.

Al respecto del género antes citado dice Juan José Saer:

El rechazo escrupuloso de todo elemento ficticio no es un criterio de verdad. Puesto que el concepto mismo de verdad es incierto y su definición integra elementos dispares y aun contradictorios[...] Lo mismo podemos decir del género tan de moda en la actualidad, llamado, con certidumbre excesiva, *non-fiction*: su especificidad se basa en la exclusión de todo rastro ficticio, pero esa exclusión no es de por sí garantía de veracidad. Aun cuando la intención sea sincera y los hechos narrados rigurosamente exactos –lo que no siempre es así– sigue existiendo el obstáculo de la autenticidad de las fuentes, de los criterios interpretativos y de las turbulencias de sentido propios de toda construcción verbal.<sup>346</sup>

Sin embargo, como en el relato de viajes decimonónico las estrategias científicas, históricas o periodísticas de autenticación se mezclan con las literarias, se produce a lo largo del texto un entreveramiento de la “realidad” y la creación literaria (*Supra*, 2.12.1.).

Los libros de viajes gozaban en el siglo XIX de la preferencia del público. El entrejuego realidad / ficción cautivaba a los lectores, que en el caso de *VOS*, pretendían entre otras cosas: conocer los hechos de la realidad circundante, el destierro y sus pormenores, disfrutar de las aventuras del narrador, sufrir con sus tribulaciones, reír con sus ocurrencias, compartir la crítica de Fidel a los problemas nacionales, gozar de su ironía; en fin, vivir la experiencia del viaje, ya no efectuado sólo a Palestina, Roma, Francia o Israel, como en el caso de otros viajeros, sino al propio país para conocerlo e identificarse con él.

#### 4. 12. RELATO Y VIAJE

Don Guillermo no sólo era un viajero que escribía, sino también un escritor que viajaba, pero sus viajes no eran por puro placer o en plan de negocios, sino motivados por

---

<sup>346</sup> Juan José Saer, *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Seix Barral, 2004 (Los Tres Mundos), p. 10.

circunstancias de extrema urgencia: casi siempre por proscipciones o persecuciones políticas. En *VOS* el viajero es un desterrado que se desplaza -por orden superior- de la capital del país a *tierradentro*.<sup>347</sup>

La idea de escribir el libro (*inventio*) y la forma general de escribirlo (*dispositio*), le surge a don Guillermo –según su relato- en la Casa de Diligencias de Querétaro, en vísperas de continuar con su peregrinaje a Cadereyta:

En aquel lugar, en medio del insomnio producto del desvelo y la inquietud, brotó mi pensamiento de escribir los *Viajes de orden suprema; pero quise escribirlos en renglones, así como versos* [el subrayado es mío] y tanto me ocupó la idea y con el aliento me apoderé de ella con el objeto de distraer mis penas, que puse al instante manos a la obra (*VOS I*, p. 231).

Por otra parte el viaje implica movimiento, y el relato de viaje es una de las formas de escritura en que se plasma con mayor claridad la relación de la escritura con el espacio, su dinámica y su necesidad de movimiento.<sup>348</sup> El viaje es desplazamiento, en el relato del mismo se crea la ilusión de un marco diegético en el que se sitúan el narrador personaje, el espacio, el tiempo y la acción del relato de viajes. No es mi propósito detenerme en el análisis narratológico total del texto, sino sólo destacar aquellos elementos que desempeñan una función importante en *VOS*, que describiré a continuación.

#### **4. 12.1. El punto de vista**

Así como un pintor presenta ante nuestros ojos cosas “en perspectiva”, el que narra (sea cronista, sea historiador, sea novelista) las representa desde cierto ángulo de vista, al que la retórica del discurso narrativo tiene que tomar en cuenta, pues no sólo importa lo que se narra sino también desde qué punto de vista se hace. Todorov explica que el punto de

---

<sup>347</sup> Este nombre tan bello recibía la provincia en la época a que se refiere el libro.

<sup>348</sup> *Cfr.*, O. Ette, *La literatura de viajes...*, p. 11 y ss.

vista designa “la manera en que los acontecimientos relatados son percibidos por el narrador y, consecuentemente, por el lector”; y subraya dos aspectos o rasgos fundamentales en la observación de este concepto: la representación más o menos marcada del narrador en su discurso y su relación más o menos próxima, más o menos íntima, con sus personajes y con sus conciencias.<sup>349</sup>

Jonathan Culler apunta que en el relato las palabras deben disponerse de tal manera que, por la actividad de la lectura, surjan modelos del mundo social, de la personalidad individual, de las relaciones entre el individuo y la sociedad y, particularmente, del tipo de significación que producen dichos aspectos.<sup>350</sup> Wolfgang Iser, por su parte, opina que precisamente en la manera de realizar esta constitución se manifiesta la perspectiva del autor;<sup>351</sup> de modo que el texto literario deviene “no sólo en una relación dotada de perspectiva de su autor con el mundo, sino que el mismo autor es una figura con perspectiva, mediante la que se origina tanto la determinación de esta relación como también la posibilidad de hacerla presente”;<sup>352</sup> aunque no es el autor el único portador de perspectiva, también lo son los personajes, la acción y la misma figuras del lector y el narrador.

En *VOS* el narrador presenta dos ángulos de vista básicos (aunque no los únicos): uno en la ciudad, desde su casa de Tacubaya, antes de partir al destierro; otro u otros, ya en el viaje, desde un lugar elevado, un cerro, una montaña, a fin de contemplar las tierras queretanas. Las dos situaciones se hallan inextricablemente ligadas al contexto de la obra:

---

<sup>349</sup> T. Todorov, “Qu’est-ce que le structuralisme”, p. 116, cit. por Grupo μ, *Retórica general*, Barcelona, Paidós, 1987 (Paidós Comunicación, 22), p. 293.

<sup>350</sup> Jonathan Culler, *La poética estructuralista*, Barcelona, Anagrama, 1978, p. 189.

<sup>351</sup> El punto de vista es designado también como perspectiva o focalización. En el sentido amplio de Iser, en la obra “se le propone al lector una determinada estructura del texto, que le obliga a tomar un punto de vista, que puede deducirse de la misma presentación del texto, provista de perspectiva”. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus, 1987 (Teoría y Crítica Literaria), p. 65.

<sup>352</sup> *Loc. cit.*

el mirar a la capital y a la dictadura y el mirar a la provincia darán como resultado el mirar a la nación.

Se ha visto que con la reinstalación del héroe de Turbaco, Prieto renuncia (o lo renuncian) al Ministerio de Hacienda y se retira a su domicilio en Tacubaya, muy cerca de la casa del Arzobispado, lugar en que se había instalado provisionalmente la corte del dictador, desde donde visualizaba la comedia, o mejor dicho la farsa, siempre nueva y eterna de la vida social y política de México. Estas observaciones sumadas a las incluidas al principio del segundo libro conforman la más espléndida crónica del célebre “círculo fantástico” alrededor de Santa Anna.

Desde su privilegiado observatorio, una “casuca acabada en punta” (*VOS I*, p. 100), Fidel veía cómo subían y bajaban los visitantes: funcionarios, amigos, aduladores y chambistas en busca de la fuente del favor. Cuando subían -cuenta con burla y sarcasmo- iban muy contentos y compuestos: “cuellos tiesos, posturas airosas; el niño recibiendo lecciones de buena crianza, la coqueta arreglando la gola de modo que se percibiesen los horizontes positivos, el clérigo ensayando actitudes evangélicas” (*Ibid.*, p. 101); cuando bajaban algunos lucían gozosos, enternecidos y esperanzados, y otros furiosos, jadeantes y frenéticos, lanzando denuestos contra don Antonio: “La vuelta era de verse; era la salida de los tahúres de la casa de Birján.” (*Ibid.*, p. 102).

A este lugar le llega la orden de destierro e inmediatamente sale expulsado al árido y puntiseco distrito de Cadereyta, donde -contaban los viajeros- sus habitantes se reunían al pie de un peñasco para lamer la escasa humedad que exudaban las rocas. En tan inhóspita tierra permanece Fidel de junio a diciembre de 1853 cuando se levanta su castigo. Entonces regresa a México, poniéndose otra vez a buen recaudo en su casa de Tacubaya, “con todas las tentaciones de político derrotado” y “los primeros ensayos de marido caserito” -según



dice traviesamente- (*VOS II*, p. 461); sin embargo, bien que se daba tiempo para caminar por la ciudad y estar a la mira del ambiente político. Con estas observaciones completa, en las primeras páginas del segundo libro, la espléndida crónica -iniciada en el primero- del “círculo fantástico” -que no amarillo ni rojo- instalado alrededor del dictador, con toda su carga de sainetes, farsas, engaños, abyecciones, y toda la profunda descomposición de la undécima y última dictadura de “El Seductor de la Patria”.

#### 4. 12.2. Tiempo / espacio

Al situarse la literatura de viajes entre realidad y ficción, el mundo narrado, que abarca las dimensiones espaciotemporales del relato, se carga de fuerte referencialidad. Los viajeros pretenden lograr un máximo de veracidad y creen con firmeza que sus obras expresan la realidad en que han estado inmersos durante el viaje; sin embargo, no la captan *in vivo*, pues sólo la representan verbalmente: “lo que sucede en el relato no es, desde el punto de vista referencial (real), literalmente, nada; lo que pasa es sólo el lenguaje, la aventura del lenguaje, cuyo advenimiento nunca deja de ser festejado”.<sup>353</sup>

Los relatos (literarios, históricos, periodísticos, de viajes...) contruidos por medio del lenguaje, no sólo expresan la realidad circundante, sino que al mismo tiempo revelan los intereses político-sociales de determinados grupos o estratos de la población, y la forma en que se adecua la estructura de la obra a las convenciones literarias (o de otra naturaleza, según el tipo de discurso) imperantes –que rigen tanto para el autor como para sus lectores- en una época dada, en un contexto histórico, cultural y social concreto.

---

<sup>353</sup> Roland Barthes, introd. de *Análisis estructural del relato*, trad. Beatriz Dorriots, México, Premiá, 1990 (La red de Jonás), p. 34.

En cuanto el relato de viajes participa también de la ficción, se construye en su interior un mundo de acción humana sobre coordenadas espacio temporales constitutivas del marco necesario a la misma. Genette da el nombre de *diégesis* al universo espaciotemporal que designa el relato: un mundo poblado de seres y objetos inscritos en un espacio y en un tiempo cuantificables, reconocibles como tales, animado por acontecimientos interrelacionados que lo orientan y le dan su identidad al proponerlo como una historia. La historia que se narra se ubica precisamente dentro del universo diegético proyectado.<sup>354</sup>

Hechas las anteriores aclaraciones sería muy difícil establecer a cada paso del análisis la distinción entre lo perteneciente a la “realidad” y lo perteneciente a la ficción, porque en *VOS* los límites entre ambas dimensiones surgen engendrados y problematizados por el propio texto; pero ¿cuáles son los recursos y los procedimientos que el autor utiliza para lograr el efecto de realidad? ¿qué tipo de convenciones literarias debe atender para cumplir con su cometido?

A fin de configurar la realidad el narrador recurre en términos generales a sistemas descriptivos muy diversos -de lugares y de personas, registros de nombres propios, escenas vivas y directas, caracterización de tipos populares, retratos de personajes destacados y profusas referencias extratextuales, a los que me acercaré más adelante-, que le permiten generar una “imagen” de los mismos y un cúmulo de efectos de sentido; razón por la cual desde la nomenclatura teórica de Pimentel se lo designa como *narrador-descriptor*, que en el caso de Fidel viene a la perfección.<sup>355</sup>

---

<sup>354</sup> El término *diégesis* proviene de Gérard Genette, “*Discours du récit*”, pp. 72 y 280.

<sup>355</sup> Cfr., L. A. Pimentel, *Op. cit.*, p. 25.

A algunos lectores los códigos descriptivos podrían parecer inútiles, por la acumulación de detalles insignificantes y ociosos para la comprensión sustancial del discurso; pero, en su totalidad, juegan el papel de establecer la densidad realista de éste. Esto que observó Barthes para el discurso del “realismo” tradicional es –como lo deja entrever él mismo- susceptible de aplicación a todos los géneros narrativos (literarios o no) en el curso de la historia.<sup>356</sup>

Pero el recurso más importante a fin de configurar espacio, tiempo y acción en *VOS* es el *modelo itinerario*, al que el autor se sujeta siguiendo ciertos lineamientos de la retórica de viajes; de esta forma organiza el relato de acuerdo con los puntos recorridos, dispuestos en orden lineal y narrados de presente a futuro. La ruta emprendida para llegar a su término que es Cadereyta: México, Cuautitlán, Tepeji, Arroyo Zarco, San Juan del Río, Querétaro, Tequisquiápam, resultará elemento estructurador de su texto, parte de la *dispositio*; aunque el autor -como se expondrá más adelante- considera que dicha unidad está más bien ligada a los contenidos y hechos políticos.

De cada ciudad o pueblo recorrido, Fidel describe todos o casi todos sus aspectos, aplicando más o menos el mismo esquema a cada lugar, con adecuaciones según sea ciudad o pueblo; por ejemplo, de Querétaro: Academia, acueducto, Alameda, baños, Cañada, mesones, cárcel, cementerio, comercios, conventos, edificios públicos, fábricas, fuentes, iglesias, hospitales, diversiones, congregaciones, vidas y costumbres de indios, mercados y todavía de regreso para México, la procesión del Rosario, que es la gran fiesta del lugar. De Cadereyta: caminos, cárcel, carencias, cementerio, fondas, fuentes, iglesias, indios, mesón, plaza y demás.

---

<sup>356</sup> Barthes, “L’effet de réel”, p. 85.

La discontinuidad entre los dos espacios: el de **origen**: México - y el de **destino**: Cadereyta, y el pasaje entre ambos, conforman la condición de posibilidad del viaje y su relato. En una presentación de este tipo, el viaje temporal se convierte necesariamente en movimiento del viajero por diferentes grados de un desarrollo cultural, histórico, económico y social, no obstante que se trata de un mismo país y de su propio país; pues de acuerdo con Lévi- Strauss no basta concebir un viaje como un desplazamiento en el espacio, sino que éste debe inscribirse en el espacio, en el tiempo y en la jerarquía social:

No basta. Un viaje se inscribe simultáneamente en el espacio, en el tiempo y en la jerarquía social. Las impresiones sólo son definibles refiriéndolas solidariamente a estos tres ejes, y como el espacio posee él solo tres dimensiones, se necesitarían por lo menos cinco para hacerse una representación adecuada del viaje.<sup>357</sup>

#### 4. 13. LA DIMENSIÓN AUTOBIOGRÁFICA

Líneas arriba, se ha denominado narración a la instancia productora del discurso narrativo; de manera semejante, se ha afirmado que la enunciación es la instancia de la producción del enunciado y el enunciador, el sujeto que la opera; siguiendo el paralelismo, se entiende por narrador el sujeto de la narración, el responsable del acto que produce el relato.<sup>358</sup>

Una tipología de los narradores toma como criterio un hecho fundamental, a saber, si el narrador aparece o no en el relato mismo, es decir, si quien cuenta la diégesis es uno de sus personajes o no. En el caso de *VOS* se trata de un narrador autodiegético porque cuenta

---

<sup>357</sup> Dos espacios más que es necesario considerar serían: el “allá” del mundo que deja pero que en cierta manera se lleva con él y el “acá” del mundo que vive, ligado a su presente. *Cfr.*, Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, pról. Manuel Delgado Ruiz, trad. Noelia Bastard, Barcelona, Paidós, (Paidós Básica), p. 87.

<sup>358</sup> Pero atrás del narrador está el *metanarrador* al que yo prefiero referirme como *autor implícito* de acuerdo con Wayne C. Booth: “el autor tal y como se revela en la obra, un autor depurado de sus rasgos reales y caracterizado por aquéllos que la obra postula”; es dicho autor quien permanece dentro de las coordenadas precisables a partir del texto, mientras que el autor real continúa cambiando, transformándose. *La retórica de la ficción*, Barcelona, Antoni Bosch editor, 1974 (Ensayo), p. 444.

su propia historia de la que es personaje principal.<sup>359</sup> El involucramiento del narrador autodiegético en el mundo que narra no es en tanto que narrador y viajero, sino en tanto que personaje, por lo que cumple con dos funciones distintas: una vocal -el acto mismo de la narración- y otra diegética -su participación como actor en el mundo narrado-; de tal manera que ese yo se desdobra en el “yo” narrador y el “yo” narrado.<sup>360</sup> La situación narrativa antes descrita es propia de la autobiografía, las confesiones, las memorias, las narraciones epistolares o en forma de diario; de manera que estos géneros se consideran como escrituras del yo.

Don Guillermo estaba muy consciente de la dimensión autobiográfica de su relato de viajes; prueba de ello es que dispone que los hechos presentados en *Viajes de orden suprema*, completen los relatados en *Memorias de mis tiempos*:

Por lo que respecta a mis *Memorias*, me es indispensable incluir en ellas el tomo no concluido de mis *Viajes de orden suprema*, que contiene todos los personajes que figuraron en primer término, todos los accidentes de mi destierro, y aún particularidades de mi vida, que si bien insignificante por tratarse de mi persona, fehaciente para dejar viviente el colorido de los cuadros que en vano hoy, después de cuarenta y tantos años quisiera reproducir. (*MEM*, p. 352).<sup>361</sup>

La autobiografía es descrita por Philippe Lejeune como un “Relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad”.<sup>362</sup> El teórico francés enfatiza la identidad entre narrador y personaje principal, y la coincidencia de éstos con el nombre

<sup>359</sup> Esta tipología está tomada de Gérard Genette, para este teórico la relación de participación diegética es la que distingue dos categorías básicas, si el narrador está involucrado en el mundo narrado es un narrador homodiegético (o en primera persona); si no lo está es heterodiegético (o en tercera persona); si es homodiegético y cuenta su propia historia es autodiegético. “Discours du récit”, en *Figures III*, París, Seuil, 1972, pp. 255-256.

<sup>360</sup> Cfr., L. A. Pimentel, *Op. cit.*, p136.

<sup>361</sup> Las *Memorias* fueron escritas en 1886 -cuando Fidel tenía cerca de 70 años- y publicadas en 1906 por Nicolás León, si bien relatan acontecimientos que van de 1828 a 1840; en cambio, los *Viajes*, como ya se ha dicho, reseñan los años 1853 a 1855 y se publican antes que las *Memorias*, en 1857.

<sup>362</sup> Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975, p. 14.

del autor, a partir del reconocimiento inmediato que el lector hace del “yo” del autor, y de la implícita aceptación de la coincidencia de vida entre los dos sujetos: el del enunciado y el de la enunciación. El acuerdo se logra a través de la celebración de un pacto autobiográfico, que consiste propiamente en un contrato de lectura entre autor y lector, pacto sellado por el nombre propio del primero.

Mas cómo saber que “yo” es el que dice “yo”, aun en el caso de aceptar tal identidad, pues surge el problema que cuando el yo se contempla hacia atrás es otro, o fue otro u otros, y así se representa. Al respecto Leonor Arfuch comenta que precisamente todo el libro de Lejeune transcurre, afanosamente, en torno de este interrogante, hasta anclar en el nombre, lugar de articulación de persona y discurso. Mas –insiste la autora- “tampoco aquí se ha llegado a puerto seguro: *están los seudónimos*, los desdoblamientos, los cruces pronominales –pasaje a la segunda, tercera persona... [el subrayado es mío para destacar el caso de VOS]”.<sup>363</sup>

En la imposibilidad de arribar a una definición y explicación más clara de lo que es la autobiografía, Lejeune desplaza el centro de atención del pacto al espacio autobiográfico, proyectado éste como un reservorio de los diversos modos en que las vidas humanas se narran y circulan, donde un poco más libremente el lector pueda situar las diferentes formas biográficas, sean autodiegéticas sean heterodiegéticas, sean “verídicas” sean ficcionales.<sup>364</sup> El término resulta tan afortunado que actualmente algunos de sus críticos y detractores parten de él para abrir nuevas perspectivas teóricas. Por ejemplo, Arfuch lo llama espacio biográfico y lo concibe no como mera sumatoria de géneros, sino como horizonte de

---

<sup>363</sup> Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE, 2002, p. 45.

<sup>364</sup> Me refiero a la obra de Phillippe Lejeune, *Je est un autre. L'autobiographie de la littérature aux médias*, París, Seuil, 1980.

inteligibilidad. En este espacio –comenta la investigadora argentina-, “el lector estará asimismo en condiciones de jugar los juegos del equívoco, las trampas, las máscaras, de descifrar los desdoblamientos”.<sup>365</sup>

En *VOS*, para relatar su destierro Prieto no utiliza su nombre propio, sino su popularísimo seudónimo de *Fidel*, que no obstante ser bien conocido por los lectores, establece una cierta máscara, un cierto desdoblamiento, un cierto juego que agrega al texto diversas connotaciones. Unas de carácter literario, el escritor aparece ante el público disfrazado como un ente de ficción: uno es Fidel, otro es Prieto, como puede observarse en el siguiente fragmento:

La revolución que venía de Jalisco trastabillando, ebria de inconsecuencia, se inclinaba del lado santanista. *El Universal* se pronunció sin esbozo contra las instituciones, *El Siglo*, enemigo del general Arista conservaba su equilibrio, y *El Monitor*, redactado por Arriaga, **Prieto** y Florencio Castillo, acogía los escritos de Valente Baz contra monseñor Clementi, y convirtió la redacción en un foco de rebelión federalista [el énfasis es mío]. (*VOS* I, p. 76).

Otras significaciones que adquiere son de carácter social ya que, mediante el uso del seudónimo, el yo pretende despojarse de la expresión autoritaria, monológica y autosuficiente propia de los escritores decimonónicos, para dar paso a la de un hombre común que busca en lo humano, en lo individual, en lo cotidiano, su propio carácter y su razón de ser, constituyéndose en el texto como portavoz de un sentir colectivo. Así, casi al inicio de la segunda parte, Fidel, acosado por los ministros que tratan de fabricarle culpas para enviarlo a su segundo destierro, confiesa a sus lectores:

De pronto he callado todo lo relativo a mi persona y familia porque no tiene interés ninguno para el público, sólo me he referido a los rasgos que en mi caracterizan, la posición de los que se encontraron en mi caso en aquella época, en que se eclipsaron totalmente las garantías del hombre en sociedad. (*VOS* II, p. 518).

---

<sup>365</sup> Arfuch, *Op. cit.*, p. 48.

En el relato de viajes, pues, la dimensión biográfica no puede desligarse de la dimensión social; en ella conviven la manifestación de lo íntimo y la solidaridad sociopolítica, la fuga y la participación, la esencia y la referencia, el arte y el compromiso, el ser y el hacer. El lugar de enunciación se lo confiere a Prieto su trayectoria de hombre público: narrador y poeta, periodista, varias veces diputado, secretario de hacienda, liberal destacado. La obra resulta ambiciosa porque encarna el proyecto de una literatura nacional y responde al proyecto cultural y político de la Primera Generación de Reforma, de manera que lo privado adquiere una significación pública y lo público, un sentido político y cultural individual, que va conformando a la vez que su propia identidad, la de la nación.



## 5. LA LITERATURA DE VIAJES Y EL PROYECTO DE NACIÓN

Sólo puedo decir que una nación existe cuando un número considerable de miembros de una comunidad consideran [¿o imaginan?] formar parte de una nación, o se comportan como si así ocurriera.

Hugo Seton-Watson

El viaje no representa una historia sino que la cuenta, es decir, la significa por medio del lenguaje (*Supra*, 2.12.1 y 2.13.6). *VOS* es relato y es viaje donde se cuenta una historia sobre lo sucedido en la travesía, a través de un narrador que es el viajero,<sup>366</sup> el texto cumple así con una condición esencial para ubicarse en este tipo de literatura. En otras palabras –dice Beatriz Colombi– “el que escribe es el que viaja” –y agrega, al respecto: “Como protagonista e informante, el viajero siempre desempeña estos dos roles temáticos, que deben ser presentados como acciones paralelas, o al menos parecerlo, para que se cumpla la ley del género”.<sup>367</sup>

El viajero cuenta, de distintas maneras, una historia o experiencia de vida. De esta manera, se inscribe más allá del género en cuestión en una de las grandes divisiones del discurso, la narrativa y, por lo tanto, se sujeta a ciertos procedimientos compositivos, básicamente a los que remiten al eje espaciotemporal, a la instancia de la enunciación, que instauro tanto la temporalidad del relato como la identidad del que narra, y a la perspectiva

---

<sup>366</sup> El relato puede aparecer en diferentes tipos de discurso, tanto literarios como no literarios, porque es una estructura discursiva cuya esencia consiste en que da cuenta de una historia. Por su naturaleza híbrida, la narración en el género de viajes –especialmente en *VOS*– oscila entre lo literario y lo no literario.

<sup>367</sup> Beatriz Colombi, *Op. cit.*, p. 14.

o punto de vista que orienta el relato y radica no sólo en el narrador, sino también en algunos personajes, en la acción, y en las mismas figuras de autor y lector.<sup>368</sup>

Sobre los elementos tradicionalmente aceptados como configuradores del relato de viajes, Prieto logra imprimir ciertos rasgos de originalidad que influyen en la reconfiguración del género: la ironía y el humor hilarante de su relato; la interpolación de textos pertenecientes a géneros diversos que dotan al libro de un rico carácter misceláneo; y el afán obsesivo de quien busca modelar en sus relatos imágenes de la identidad y del territorio mexicano, a fin de contribuir a la construcción de una nación soberana y moderna, ideal compartido con sus compañeros de la Primera Generación de Reforma. Algunos de estos rasgos o características no son propiamente creados por él, sino que su originalidad consiste en el tratamiento que les da y en su adaptación o aclimatación al ambiente mexicano.<sup>369</sup>

### 5.1. IRONÍA Y HUMORISMO

Prieto era un hombre jovial, agudo, con un gran sentido del humor, tanto, que le permitió superar los múltiples infortunios y vicisitudes de su vida. Su gracia la aplicó a la escritura de sus obras, por las cuales el español José Zorrilla, si bien le cargó injustamente, como ya se ha visto, el sambenito de inculto, incorrecto, desaliñado e incapaz de escribir obras de largo aliento, a la vez alabó su inspiración, vuelo vigoroso, espontaneidad y

---

<sup>368</sup> “La narratividad trasciende no sólo fronteras genéricas y modales sino *semióticas*, puesto que es posible observar lo narrativo en diferentes medios y sistemas de significación. Incluso este fenómeno transemiótico ha propiciado la extensión conceptual, no sólo de lo narrativo, sino del término lenguaje, mismo que se aplica ahora ya no exclusivamente al verbal sino a otros sistemas de significación y representación”, L. A. Pimentel, *Op. cit.*, p. 13.

<sup>369</sup> Por ejemplo, el tipismo que fue común a muchos de los escritores viajeros hispanoamericanos del siglo XIX.

bullicio.<sup>370</sup> Respecto al último enunciado de Zorrilla, creo que las *Memorias* y los viajes mayores de Prieto (*VOS* y *Viaje a los Estados Unidos*) demuestran lo contrario. De los últimos dice Altamirano: “cultivó profusamente los relatos de viajes *lleno de humor y gracia pintoresca*” [destaco la opinión mediante el subrayado].<sup>371</sup>

La opinión de Zorrilla, especialmente su parte negativa, se ha ido reiterando por la crítica literaria por casi cincuenta años, y no es que Prieto carezca de errores e imperfecciones en su escritura, pues bien se le pueden aplicar los versos de Gabriel Celaya que dicen: “No es una poesía gota a gota pensada. / No es un bello producto. No es un fruto perfecto...”;<sup>372</sup> sin embargo, sus ensayos sobre historia literaria demuestran que era bastante cuidadoso y sistemático en su trabajo y trataba de perfeccionar su obra de creación mediante el estudio y la crítica en grupo. Acercamientos recientes a su producción han empezado a destacar algunos de los múltiples valores y aportaciones que realizó tanto en el campo de la literatura, como en el de la cultura mexicana.<sup>373</sup>

Los comentarios de don Alfonso Reyes van por el mismo tenor de los formulados por el creador del Tenorio; aunque resultan muy negativos porque los hace sobre el *Romancero nacional*, una de las obras menos logradas de Prieto, rescata el humorismo conceptuoso y reflexivo como una de sus cualidades más originales. Tanto la autoridad de Reyes como la de Altamirano son inobjetables y me proporcionan una sólida base para

---

<sup>370</sup> José Zorrilla, *México y los mexicanos*, ed. y pról. de Pablo Mora, México, CONACULTA, 2000 (Mirada viajera), pp. 145-149.

<sup>371</sup> I. M. Altamirano, pról. *Viaje a Oriente*, p. 95.

<sup>372</sup> Gabriel Celaya, “La poesía es un arma cargada de futuro”, en *Poesía social del siglo XX: España e Hispanoamérica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, pp. 75-77.

<sup>373</sup> Sólo menciono tres investigaciones atinentes: Ysla Campbell estudia algunos aspectos de su poesía en la intr. de *Cancionero inédito*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990; Magdalena Maíz dedica a las *Memorias* de Prieto el cap. III de su tesis doctoral ya citada; y Susana Montero hace una observación general de la obra prietista en el primer capítulo del libro *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, PIEM / Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos / Plaza y Valdés, 2002, pp. 25-66.

afirmar que el humorismo constituye una de las principales aportaciones de Prieto a la reconfiguración del género de viajes.

Para explicar el humorismo es preciso partir de lo que la preceptiva llama género cómico que estaba originalmente relacionado con la comedia. Modernamente lo cómico se ha ido restringiendo; según la crítica, este carácter puede generarse por medio de una contradicción, un contraste, una degradación, un equívoco o un rasgo de humor, motivos todos ellos que excitan a la risa, aun cuando algunos no tengan nada de risibles. Dentro del género cómico pueden ser agrupados el burlesco, el humorista, el grotesco y el satírico.<sup>374</sup> Ana Rosa Domenella amplía el campo de lo cómico a otras artes cuando explica: “Lo cómico como género y como arte en general, supone una voluntad de hacer reír y comprende el conjunto de técnicas empleadas con tal fin en diversos lenguajes (literario, pictórico, musical, etc.).<sup>375</sup>

En el campo de lo cómico se produce un buen muestrario de matices y diferencias: el chiste, la caricatura, el humor, la parodia, la sátira, la ironía; en todos ellos incursionó el autor de *VOS*. Las fronteras entre tales manifestaciones no están bien acotadas, mas el fijarlas no es tarea de la presente investigación, sino el constatar su presencia en el texto (por supuesto, a través de ejemplos) y tratar de explicar la finalidad que el autor persigue mediante su empleo.

El humorismo innato de don Guillermo se enriquece mediante la lectura e imitación de los modelos costumbristas españoles de Ramón de Mesonero y de Mariano José de Larra. De Mesonero, cuyo seudónimo era *El Curioso Parlante*, toma su objetividad, su humor bonachón, su popularismo urbano adherido a la capital y su sentido de la historia

---

<sup>374</sup> Cfr., Sainz de Robles, *Op. cit.*, t. I, p. 203.

<sup>375</sup> Ana Rosa Domenella, *Jorge Ibarguengoitia: la transgresión por la ironía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1989, p.14, n. 1.

viva. De Larra, el tratamiento irónico y satírico con que observa en sus escritos la realidad circundante. Los dos son críticos: pero Mesonero sólo reproduce aquellos personajes cuyas costumbres necesitan enmienda, aunque los trata con benevolencia; mientras que en Larra predomina el hondo juicio crítico de las costumbres que va en busca de las causas psicológicas y sociales. La ironía caústica y la sátira despiadada adquieren en Larra mayor relevancia por la calidad primerísima de su prosa.<sup>376</sup>

El golpe de Estado contra Arista -en el que Prieto se ve involucrado por ser miembro de su gabinete- y el restablecimiento de la dictadura de Santa Anna, dan oportunidad al autor de *VOS* para desplegar con habilidad e ingenio un abanico de recursos humorísticos, entre los cuales destaca la ironía. De esta manera dichos recursos se interrelacionan fuertemente con el contexto histórico social.

La ironía es uno de los procedimientos fundamentales manejados por Prieto, propiamente se trata de una figura retórica determinada por la intencionalidad del autor y por la actitud que asume frente a su obra y el mundo.<sup>377</sup> En el siguiente ejemplo, donde el tono irónico se asocia al lúdico, se cumplen las tres situaciones antes mencionadas en el empleo de la ironía: a) con la intención de aminorar el tremendo golpe (de estado) que han recibido los liberales; b) aludir a los críticos que sólo veían defectos en su literatura; y c) reír de sí mismo, del miedo a la represión que le espera:

---

<sup>376</sup> Cfr., Margarita Ucelay da Cal, *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista*, México, El Colegio de México, 1951, pp. 41-43.

<sup>377</sup> De acuerdo con Catherine Kebrat-Orecchioni la ironía, como tropo retórico, mantiene un componente valorativo (semántico) y otro formal pragmático (antifrástico). Los dos componentes se relacionan entre sí semánticamente, ya que en un enunciado irónico se une un contenido manifiesto o literal con otro contenido latente negativo; y pragmáticamente, en tanto la ironía es una censura o vituperio que asume formas laudatorias o viceversa. Por otra parte, insiste la autora, como ironizar es siempre una manera de descalificar, poner en duda o burlarse de algo o de alguien, el acento debe ponerse en este aspecto más que en la figura antifrástica. Cfr., “La ironía como tropo”, en *De la ironía a lo grotesco*, trad. Pilar Hernández Cobos, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1992, pp. 195-221.

¡Pícaro de mí, descastado y mal nacido, porque caí en la tentación de ministerio en vez de andar a salto de mata con mis malas coplas y mis insulsos articulejos, requebrando chinas y siendo cronista de bailes de candil y aventuras leperuzcas! ¡Canalla y apóstata del periodismo que así me lancé de bruces a que me pusieran día a día como hoja de perejil, y a que me queden picos pendientes que ojalá que sea la última variación de temperatura que me procuren! (VOS I, p. 62).

En general, para don Guillermo la sinceridad y la ironía son armas privilegiadas de conocimiento y de transformación: no idealiza la sociedad, la sabe mezquina y cerrada, poblada por la ambición personal, entregada al culto por los poderes, a las influencias del gobierno y a los rencores típicos de los pequeños núcleos que sobrellevan y tratan de monopolizar el sonoro título de nación.

En otro pasaje de la obra critica a aquella parte de la sociedad que cambia de bando según el grupo político en el poder; cuya actitud –dice- puede compararse con la de los clientes de una casa de empeño: si tienen *la sartén* (el poder) los licenciados, salen a subasta charreteras, sables, fajas, sotanas, breviarios...; en cambio, si lo tiene Marte (el ejército), “Entonces en tropel las casacas negras corren al escondite, los libreros hacen su agosto, los bastones de puño de oro y los muebleculos a la *dernier* van a componerse con un real en cada peso.” (*Ibid.*, p. 78).

Al comentario anterior sigue un poema titulado “Imitación de Garcilaso”, que evidentemente constituye una parodia de la *Égloga I* del gran poeta español, donde la amada Galatea es “la china” que representa a la patria; Nemoroso, el confidente, corresponde al Escobar de la realidad; y Salicio, el amante, primero desdeñado y luego desdeñoso, es nada menos que Santa Anna. Fidel asegura que se trata de un romance anónimo que circulaba exitosamente en la ciudad de México, pero no deja de insinuar su autoría cuando comenta que quizá lo escribió “un chico de buen humor” (*Ibid.*, p. 80). Esta ocurrencia le permite comentar en el texto el efecto de sentido que tuvo esta composición

en los políticos de la época: “Los *ilimitados* en tiempo de Arista, los amigos de la casa, los íntimos del general, leían la égloga con las lágrimas en los ojos, y la comentaban con tanto del coquetismo y la ternura, que es para desternillarse de risa” (*Ibid.*, p. 85).

De naturaleza intertextual, la parodia implica imitación o contraste jocoso con una obra literaria seria con la finalidad principal de divertir, pero también de burlarse de personas, estilos y situaciones, sean o no literarios, a los que convierte en blancos sobre los que apunta y dispara. En este caso la parodia se combina con la sátira, aquella composición, en verso o prosa, dirigida a censurar los defectos, ridiculeces, errores, vicios y crímenes humanos;<sup>378</sup> pues Prieto profundamente persigue reformar a la sociedad.

Otro aspecto que mueve a risa en el texto es la caracterización o, mejor dicho, la caricaturización de “la china”, que es la amada y a la vez la patria; así como el disgusto surgido entre ella y su amante:

Era una china de endiablado empaque,  
de banda de burato y de navaja,  
útil para el jarabe y el butaque.

Adoraba un pastor la ardiente maja  
que le empeñó los gustos y los trapos  
y la dejó pidiendo la mortaja. (*Ibid.*, p. 80)

José Joaquín Blanco encuentra en esta china poblana preludios de la “vendedora de chía” de López Velarde en “La suave patria”:<sup>379</sup>

Rebuscona, tramposa, borrachenta,  
pleitista, sinvergüenza, alharaquienta,  
puerca, descamisada, remolona,  
greñuda, y sobre todo sin un tlaco. (*Ibid.*, p. 84)

---

<sup>378</sup> En general, para desarrollar este tema he partido de mi experiencia profesional de largos años en la enseñanza de la lírica y he consultado algunos diccionarios y artículos especializados; asimismo me ha sido muy sugerente la lectura que sobre la obra de Ibarguengoitia hace Ana Rosa Domenella.

<sup>379</sup> José Joaquín Blanco, pról. de *VOS*, p. 10.

Cierra este relato la observación que realiza Fidel desde su original “mirador”, a partir del cual escribe la crónica ya comentada al hablar del punto de vista (*Supra*, 4.12.1.), en que mezcla la ironía, el chiste y la sátira con el fin de conformar el espectáculo fársico que ofrece la corte de su Alteza Serenísima.<sup>380</sup>

El humorismo es un recurso clave en la obra prietista, sólo se aparta de él cuando “se pone serio” y aborda temas semicientíficos o bien si lo invaden la tristeza y la melancolía propias de quien vive en el exilio, apartado de su familia, amigos y compañeros de lucha. Habrá oportunidad de observar otras manifestaciones del sentido del humor y la gracia de Prieto en los siguientes apartados.

## 5. 2. INTERPOLACIÓN DE DIVERSOS TEXTOS

El hilo central de *VOS* en el relato del viaje es el itinerario seguido en su realización; sin embargo, como ya se ha dicho, Prieto considera que el entramado o armazón de su texto se halla implícitamente ligado a la política:

Aunque superficialmente tocada la política, sus acontecimientos forman el hilo casi imperceptible de la unidad de mis viajes, hilo en que se sostienen y engarzan descomunales descripciones, raptos sentimentales y charlas por mayor (*VOS* I, p. 62).

Con este fino hilo el autor entrevera cuentecillos en tono serio o jocoso, sobre todo tipo de temas inclusive de encantamientos y aparecidos, divertidos chistes y anécdotas, múltiples poemas, artículos periodísticos de fondo, cartas oficiales y cartas inventadas como las que dan origen a “Las memorias de un embustero”, informes y cuadros

---

<sup>380</sup> La farsa es originalmente un género dramático que puede ir desde un simple desfile cómico hasta un amago de comedia de costumbres. Su brevedad no permite una trama elaborada, sino sólo la rápida acumulación esquemática de situaciones características y bufas alrededor de una anécdota cómica. Sus temas giran alrededor de las vivencias cotidianas, como las congojas del amor o con la autoridad, a fin de hacer reír, pero al mismo tiempo atacar los conflictos familiares, profesionales o sociales, poniéndolos en evidencia y buscando una solución que los mejore, como en el caso de *VOS*. *Vid.*, Kurt Spang, *Op. cit.*, pp. 162-166.



estadísticos, fragmentos de historia de la ciudad de Querétaro, disertaciones sociopolíticas y un cúmulo de tipos y escenas pintorescas. El valioso carácter misceláneo que el autor imprime a su texto, va perfilando su manera de acometer el género, cuyo germen se encuentra en los cuadros costumbristas y sus frutos más acabados en *Viajes de orden suprema* y *Viaje a los Estados Unidos*.<sup>381</sup>

A continuación sólo registraré algunos de los subgéneros antes mencionados porque estimo que su presencia proporciona al texto buena parte de su originalidad.

### 5. 2.1. Costumbres, tipos y escenas

Los cuadros de costumbres se hallan en la base del modelo narrativo de Prieto. Se consideran sus producciones más tempranas en el campo de la prosa, publicadas en revistas y periódicos de la época a partir de 1843. Están escritos en las líneas de Larra y Mesonero, aunque también influye en su génesis la escritura de Fernández de Lizardi, asunto que ya se ha discutido al hablar del costumbrismo (*Supra*, 3.9.1.).

Los artículos de Mesonero Romanos fueron los primeros en llegar a México; así, en 1838 se reprodujo en el *Ensayo literario*, “El romanticismo y los románticos” y, en 1840, cinco artículos más, en otros periódicos.<sup>382</sup> Las primeras lecturas de los cuadros de Mesonero impresionan tan favorablemente a Prieto, que imitándolo, se lanza a pasear por calles y barrios (metafóricamente hablando) a fin de captar cuanto su ojo alcance a ver y su oído a escuchar, a la par que fija en su mente “sus circunstancias más características” (*MEM*, p. 72):

Con todo, cuando yo, con el seudónimo de Fidel, me atreví a escribir, el primero después del Pensador, cuadros de costumbres, tuve serios disgustos; se

<sup>381</sup> M. McLean, *Op. cit.*, p. 98.

<sup>382</sup> *Vid.*, Jefferson Rea Spell, *Art. cit.*, p. 290.

me tachó de soez y ordinario, la gente me desdeñaba, se dijo que la fidelidad de mis cuadros se debía a mis entradas y salidas de la cárcel[...] aplicaba mi daguerrotipo al baile, a la fiesta popular, a los amoríos más o menos accidentados, y el público pagaba con entusiastas aplausos mis ensayos.<sup>383</sup>

Prieto se propone hacer con la ciudad de México lo que Mesonero con Madrid, pero acentuando mucho más la tendencia crítica para referirse a distintos aspectos de la sociedad mexicana: tipos populares y de la “clase media”, escenas de familia, modas, tertulias, tradiciones, fiestas religiosas y un sinnúmero de aspectos; lo guía el afán primordial de retratar la realidad y destacar errores, extravagancias y abusos, con el fin de enmendarlos. El escritor traza sus objetivos al respecto:

Si se quiere moralidad y progreso, debe comenzarse por corregir las costumbres. ¿Y cuál es el paso previo? Conocerlas. ¿Y de qué manera mejor que describiéndolas con exactitud? *Ergo*, yo soy tan mexicano como el que más, y *con que yo lo diga basta. Fidel.*<sup>384</sup>

En la cita anterior he enfatizado una frase con el fin de observar la forma en que el narrador exalta su *yo* y lo convierte en centro del texto y del contexto. En general, en los artículos de costumbres de Prieto se manifiesta un *yo* autoritario y monológico que habrá de evolucionar a otro más social e incluyente como el evidenciado en *VOS*.

Las primeras noticias de Mariano José de Larra llegaron a México hasta el año 1841; sin embargo, tuvo también seguidores inmediatos, pues del mismo año datan algunos artículos que muestran su influencia, en especial tres firmados por Núñez y cuatro por “Verdad” –a los que se refiere Jefferson Rea Spell- cuyos nombres se desconocen.<sup>385</sup> Es

<sup>383</sup> “Prólogo a la edición de la segunda época de *La linterna mágica*”, en Miguel Ángel Castro, *Poliantea periodística*, p. 142.

<sup>384</sup> Guillermo Prieto, “Costumbres, fiestas de indios”, *El siglo XIX* (México), 5 de febrero de 1842. Incluido en *CCI, Obras completas*, p. 67.

<sup>385</sup> En su notable estudio sobre el costumbrismo Rea Spell menciona que en este año la muerte de Larra fue anunciada en un artículo titulado “Fígaro” en varios periódicos mexicanos (previa publicación en España en la *Revista Nacional* y *El Español*), seguido de un poema de José Zorrilla dedicado a la memoria del joven y desgraciado poeta. Mas Rea Spell no precisa, como sí lo hace en el caso de Mesonero, cuáles fueron los primeros artículos de Larra publicados en México. *Cfr.*, Art. cit., pp. 291-294.

importante destacar que, incidentalmente, estos autores encontraron en Larra formas *ad hoc* para criticar la intolerable corrupción política prevaleciente bajo la dictadura de Santa Anna.

El tipismo cultivado por Prieto da origen en *VOS* a innumerables tipos y escenas que involucran a la sociedad mexicana de provincia, parte muy importante de la realidad nacional, que permanecía en el olvido. Ante el lector se despliega un variado mosaico de castas y trajes, distintas lenguas y pregones y una rica galería de tipos y personajes, en cuya representación el narrador se vale de diversos sistemas descriptivos: el retrato, la caricatura y los modelos taxonómico, espacial, topográfico y pictórico o sus combinaciones, que en el *tempo narrativo* corresponden a pausas o escenas.<sup>386</sup> El autor sigue en la mayoría de los casos la objetividad y ligereza de Mesonero mezclada con la ironía, el sarcasmo y la sátira sociopolítica de Larra y, más que nada, con la suya propia.<sup>387</sup>

Después de que Fidel se pone en camino rumbo al exilio, la primera de las escenas descritas es la de su traslado en diligencia, tópico de la literatura de viajes muy ligado a los conceptos de espacio y movimiento.<sup>388</sup> Vigilado por una escolta sale de la ciudad de México a caballo rumbo a Cuautitlán, en compañía de “un amigo de la escuela” que permanecerá con él durante todo el viaje y del que nunca dice su nombre, pues sólo lo menciona, a veces, como “Torbellín”. Más adelante, Fidel conocerá en Querétaro al Dr.

---

<sup>386</sup> Por *tempo narrativo* se considera la relación temporal de duración que se establece entre los dos órdenes temporales: el diegético y el discursivo, el cual se define más en términos rítmicos que durativos. Los movimientos narrativos básicos son *pausa descriptiva*, *escena*, *resumen* y *elipsis*, todos se emplean en *VOS*, pero especialmente los dos primeros. *Cfr.*, Genette, “Discours du récit”, p. 128 y ss.

<sup>387</sup> Prieto se inició con el modelo de Mesonero, pero después se adaptó perfectamente al de Larra, sobre todo en *VOS*. Sin embargo, el más conspicuo seguidor de Larra en la literatura mexicana no fue Prieto, sino Francisco Zarco, que escribió con el seudónimo de *Fortún*.

<sup>388</sup> Ottmar Ette distingue cuatro lugares clave de la retórica de viajes, más precisamente de la *dispositio*: la despedida, el punto álgido, la llegada, y el regreso. Al respecto yo pienso que *la llegada* del viajero a su punto de destino, obviamente incluye el transporte en que lo hace o los medios de que se vale y los avatares de la travesía. *Vid.*, *La literatura de viajes...*, pp. 37-51.

José Ma. Manso Ceballos, también exiliado, con el que entabla estrecha amistad y se convertirá en su compañero de aventuras e infortunios durante una buena parte de su viaje; como casi siempre se refiere a él con el sobrenombre de “Espátula”; al principio es difícil enterarse de la identidad de este personaje, sin embargo, atando cabos, el lector podrá enterarse de que se trata del Dr. Manso.<sup>389</sup>

En Cuautitlán, Fidel y su amigo del colegio toman la diligencia hacia Querétaro, situación que proporciona al primero de ellos la oportunidad de describir varios de los tópicos propios del género tratados por los viajantes extranjeros y por los nacionales: transportes escasos, caminos en pésimo estado, pago de peajes elevado, mesones sucios y abarrotados, comida de mala calidad; pero, en compensación, tanto el paisaje natural como el humano llenos de sumo interés.<sup>390</sup>

Con respecto al último aspecto, Fidel, ya trepado en la diligencia, observa a los pasajeros que regresan al vehículo después de desayunar y focaliza su mirada en un sujeto que:

[...] apocando la luz y empujándose con resoplar sonoro, fue embutiéndose un personaje ancho de pecho, abovedada panza, dos encinas robustas por base; *un españolazo* a quien se percibía la grandeza de a legua, mofletudo y colorado, frente deprimida, nariz chata, mirar despreciativo, alborotada cabellera, y un chicote habano, entre sus gruesos labios, con que nubló de humo y condensó la atmósfera de nuestro vehículo (VOS I, p. 104).

De esta manera el narrador realiza el retrato / caricatura de “un gachupín”, al que con tratamiento irónico desbordante nombra: “cimborrio humano”, “hijo de Pelayo”, “la

---

<sup>389</sup> José Ma. Manso Ceballos (1815-1874), médico, político y gobernador interino de Michoacán, desterrado por Santa Anna a Querétaro, fue compañero de exilio del autor. Viajaron juntos de este lugar hasta Tequisquiápam, donde Manso se quedó y Prieto continuó a Cadereyta.

<sup>390</sup> Margo Glantz reúne diversos textos de viajantes extranjeros con el objeto de estudiar los intereses que los guiaban para viajar a México, sus itinerarios físicos y la descripción crítica de todos aquellos asuntos conectados con los caminos: transportes, albergues, etc. en *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, México, Secretaría de Educación Pública, 1982, 2 ts. (Sep-80).

mole española”, “península”.<sup>391</sup> El hombre, dado su volumen, ocupa casi todo el espacio del carro lo que incomoda a todos y les impide comunicarse, además de que los deja sin comer en los mesones y, para colmo, odia a los liberales. He hecho una síntesis de lo contado por Fidel, a fin de constatar la alternancia entre descripción y relato, propia del libro de viajes, y el gran humorismo que tiñe a ambos.

En la creación de este *tipo*, el autor recurre al modelo descriptivo del retrato, en que combina la *prosopografía*: descripción del aspecto externo de una persona y la *etopeya*: descripción de su conducta anímica. Por la deformidad que imprime a los rasgos físicos y morales, en este caso el retrato se acerca a la caricatura. En cambio, para describir el paisaje natural, unas veces emplea la descripción dinámica, en la que tanto el descriptor como los objetos están en movimiento porque la perspectiva la tiene desde la diligencia en marcha y, otras veces, por ejemplo para describir el mesón, emplea la descripción estática, es decir, contempla el objeto sin movimiento: sus formas, dimensiones y demás aspectos.

De esta manera, el autor traza la pintura de una gran variedad de *tipos* -payos, bardos, rancheros, galleros, indios serranos, llaneros y de toda clase, vendedores, arrieros, contrabandistas, curas, cocheros, viajeros...- y un sinfín de *escenas* -el mesón, el teatro, la pelea de gallos, las fiestas religiosas, la tertulia, el paseo por la plaza...- y lo hace tratando de reproducir con el lenguaje lo que Rugendas y Linati hacían en sus litografías. Cabe recordar -algo ya dicho antes a propósito del costumbrismo- que, tanto los autores como la crítica de la época, explicaban el cuadro de costumbres por analogía con la pintura y el grabado (*Supra*, 3.10.4.).

---

<sup>391</sup> En el *Diccionario* de H. Beristáin se presenta a la descripción como estrategia y como estructura discursiva, pero también como figura retórica de pensamiento o metalogismo. *Cfr.*, pp. 136-137.

Así puede observarse en el siguiente párrafo -en que se observa el empleo del modelo pictórico- y Fidel dice que figura “grupos ópticos más dignos del pincel que de la pluma”, que -él mismo augura- “enriquecerá (n) un día la caricatura nacional”:

Por los caminos de los ranchos y haciendas, se ven ir a la ligera, en sus cuacos bien enjaezados o en sus potros de dos riendas, rancheros garbosos y rancheritas de sombreros tendidos y rebozos terciados, llevando en la grupa otra rancherita minúscula sentada a su lado y en opuesta dirección, dejando caer sobre el anca del caballo sus dos pies con zapatones semejantes a esos muchachos que se sientan al borde de una cerca y se regocijan alzando y dejando caer sus pies que están al aire, contra la pared (*Ibid.*, p. 339).

El rasgo distintivo de la descripción es la puesta en equivalencia de un *nombre* y una serie predicativa. En general, se enuncia el nombre del objeto o sujeto a describir (*tema descriptivo*) y luego se despliegan en serie los atributos, partes y/o detalles que lo van dibujando.<sup>392</sup>

Por ejemplo, *un charro*:

Brillaba este hombre de cabeza a pies con galones, flecos, alamares, chapetas, botonadura y cuantos adornos requiere un lujoso vestido de charro. De la toquilla del sombrero cuyo fieltro desaparecía casi bajo las chapetas y galones riquísimos, pendía un sutil[...] Vestía riquísima cotona de cuero de venado, con vueltas de terciopelo (*Ibid* I, pp. 244-245).

O *un tianguis*, donde emplea el modelo topográfico combinado con el taxonómico, además de cierto toque ironizante que enfatizo en cursivas:<sup>393</sup>

Una hilera contiene puestos de comales, cántaros, ayates y sombreros de palma, cuya fila termina en elevados mostradorcillos en que descuellan pirámides de sal más blanca que la nieve *coronadas por balanzas que por sátira podrían ponerse en manos de la justicia*. En otra hilera, al lado de una cadena de colinas de chile trompillo, pasilla, etcétera, los propietarios en paños menores pero indígenas retobados y vivarachos se ven en su perpetuo regateo (*Ibid.*, p. 336).

<sup>392</sup> Cfr., L. A. Pimentel, *Op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>393</sup> En el modelo topográfico (descripción de lugares reales o imaginarios) el enunciador se desplaza y el referente está en reposo,

En Querétaro, cual *Curioso Parlante* en provincia, Fidel recorre caminos, calles y lugares, primero de la ciudad y después de los pueblos en busca de tipos y escenas. Además, penetra en la taberna del mesón donde arriba la diligencia con el simple objetivo de escuchar las noticias recién llegadas de la capital y las charlas amenas de los nativos y forasteros, en las que a menudo interviene. En otras ocasiones, mientras sale al punto final de su destierro (Cadereyta), se reúne con la buena cantidad de exiliados que pulula en esta ciudad o bien asiste como invitado a diversos paseos, fiestas y tertulias, lo que le brinda ocasión de pintar vigorosas escenas en las que reproduce diálogos vivos y chispeantes y recoger chistes, anécdotas, cuentecillos, leyendas, en los que cede la enunciación a otros narradores; todo lo cual redunda en la riqueza y complejidad del texto.

La descripción que hace del Teatro de Iturbide, a partir de su asistencia a una función, resulta de valor sinecdóquico porque al dar cuenta del público asistente, proyecta la imagen de la población mexicana con sus profundas divisiones sociales y culturales:

Las plateas y los palcos primeros y segundos los ocupa y embellece lo más florido de la población, es un horizonte de gasas y flores, son collares de hermosuras que tienen sus encantos celestiales [...]

En los palcos segundos véase, junto a la señora de chal y guantes al pariente rancharo protegido y al chico con un mamón desmesurado en la mano [...]

En la galería personajes económicos, pilmmas ladinas, saraperos, tejedores, y gente que sabe tirar un peso cuando se trata de gastar (*Ibid.*, p.157).

La descripción se constituye en instrumento privilegiado para representar los espacios recorridos durante el viaje. Todos los sentidos (oído, vista, gusto, olfato y tacto) proporcionan material de experiencia al narrador y le permiten significar con intensidad el mundo y la historia de su relato, a través de un vocabulario específico en el que incluye palabras y frases populares.

En cuanto al tiempo del relato, la descripción forma parte de las pausas narrativas, en las que la historia se detiene para permitir que el narrador presente a los personajes,

informe sobre los lugares y tiempos donde ocurre la historia y reproduzca lo que ha percibido por los sentidos, recursos mediante los cuales trata de producir en el lector el *efecto de conocimiento*. Pero también pretende lograr el *efecto de identificación o reconocimiento*, es decir, que el lector construya imaginariamente el mundo en que tiene lugar la historia, reproduzca la imagen de la realidad nacional y se reconozca como ciudadano de la nación.

### 5.2.2. Poemas

Prieto intercala en el texto diecisiete largos poemas sin romper la unidad textual debido a que, por un lado, son puntos de apoyo al yo narrador y, por otro, están muy relacionados con la temática tratada en la obra. La mayor parte de ellos son satíricos o festivos, de carácter popular y tono chispeante y vigoroso, dictados por las circunstancias, la exaltación o el enternecimiento. Algunos resultan bastante improvisados y con cierto desaliño, pues Fidel, al contrario de lo que hacen la mayor parte de los escritores, se precia de no corregir sus escritos:

con un mal lápiz y en el reverso de sobrescritos que es mi sistema favorito [de] escribir coplas, improvisé las siguientes que traslado como mi mente las parió, por no ser el Fidelillo que ustedes conocen, hombre que en materia de versos vea lo que una vez escribió tuerto y derecho (*Ibid*, p. 455).

El primer poema se encuentra de la página 231 a 236, lo que da cuenta de su extensión; se trata de un “Romance a Cadereyta”, primero de los tres que dedica al lugar de su exilio. Posteriormente estas composiciones aparecen en forma más continua, casi siempre al final de las distintas secciones del libro; pero en la parte titulada “El juego” se interpolan cuatro poemas, entre ellos su famosa “Marcha de los cangrejos”, a la que he



aludido al hablar del contexto.<sup>394</sup> Referentes también al dictador inserta los tres llamados romances de Llaca, ya comentados (*Supra*, 4.5.).

En coplas, rondallas y romances desborda Fidel su jovialidad, ironía, buen humor y sarcasmo; su estilo, incluidos los giros y expresiones lingüísticas y la versificación, estará fuertemente vinculado a su objetivo central de contribuir a la conformación de la nacionalidad mexicana.

En las estrofas del poema titulado “El señor cura” describe en forma lúdica e irónica las actitudes y andanzas de los ministros de la iglesia católica. A las estrofas siguen dos estribillos sumamente pícaros y pegajosos, que al irse alternando imprimen gran musicalidad a la composición, como puede advertirse en el siguiente fragmento:

Que tenga usted cuidadora  
buena moza, rezadora,  
que se la dé de doctora,  
y que haga misas y trinos  
porque fallan los cominos  
y se aumenten los sobrinos,  
*que pase por travesura,*  
*señor cura.* (estribillo 1)

Pero que hecho un San Antonio  
descomponga un matrimonio  
en secreto, ¡qué demonio!  
Y aunque el marido se queje  
todo el pueblo lo moteje  
y lo odie porque es hereje,  
*eso ya raya en diablura,*  
*señor cura.* (estribillo 2)

Que porque soy enemigo  
de los abusos que digo,  
aunque a la iglesia bendigo,  
me acuse de irreligión,

---

<sup>394</sup> Cuenta Fidel, que estando en Cadereyta envió la composición sin firmar a un amigo de la capital para que la inscribiera en un concurso de marchas triunfales con motivo de la celebración de las fiestas patrias presididas por Santa Anna; no obtuvo el premio pero la obrita cayó en manos de los soldados, logrando gran popularidad (*VOS I*, p. 131).

y que robaré un copón,  
 gritando federación,  
*que pase por travesura,*  
*señor cura.*

[...]

(*Ibid.*, pp. 368-369)

Prieto hace una fuerte crítica a la iglesia, en este sentido comparte plenamente la ideología liberal que contaba a dicha institución como uno de los factores que obstaculizaban el avance intelectual y material del pueblo; se la veía poseedora de grandes propiedades que absorbían un gran porcentaje del capital líquido del país, aliada con los terratenientes en la defensa de sus intereses, funcionando como una entidad jurídica separada, y poco leal a la patria ante la invasión extranjera y la construcción de una nación democrática.

En todos lados advierte la influencia del clero hasta en lo más íntimo de la conciencia de sus habitantes: en las clases propietarias, por el reconocimiento y la convivencia; en la clase media, por la influencia moral; en las clases ínfimas, por el hábito y la superstición. Al respecto, comenta que se considera incapaz de consignar los excesos observados:

¿Cómo penetrar en ese caos? ¿Cómo en un escrito frívolo y consagrado a retener impresiones fugaces, consignar esa crónica en que figura el abortivo, en que el infanticidio se vulgariza, y en que la más asquerosa mancebía usurpa a la paternidad sus fueros, suplanta los vínculos más sagrados de la sociedad? (*Ibid.*, p. 191).<sup>395</sup>

Cambiando de tema, en el romance “Cartas íntimas” dirigido a su familia, Fidel da cuenta de su vida en confinamiento llena de trabajos y de penas, el más grande de todos: cocinar y limpiar la casa para sobrevivir, junto con sus compañeros Espátula y Rentintín.

---

<sup>395</sup> Sin embargo, no deja de reconocer la acción benéfica de algunos sacerdotes liberales, buenos y evangélicos, en los pueblos más miserables y recónditos de la república, como el padre Montes (*Vid.*, VOS I, pp. 362-365), que preludia al bondadoso sacerdote recreado por Altamirano en *Navidad en las montañas* (1871).

La intención humorística en el texto es clara, pero profundamente revela que no obstante las ideas avanzadas del Prieto biográfico, aquí muestra su adhesión a los valores del patriarcado.<sup>396</sup> Así, con burla y sarcasmo, comenta que por hacer quehaceres de casa él y sus amigos han mutado de sexo, es decir, se han amujerado:

yo me declaro en peligro  
por mis trabajos diabólicos,  
por la mutación de sexos  
que se ha efectuado en nosotros  
desde que el triste destierro  
operó nuestro consorcio.

Es el caso que vivimos  
como macho y hembra, solos,  
y ya sea por puntillo,  
o por la falta de fondos,  
este Abelardo de pueblo  
y esta Eloísa de jorongo,  
son de la casa limpieza  
y de su brasero asombro.

[...]

(*Ibid*, p. 267)

Prieto da cabida, no sólo en este poema sino en el texto en general, a la imagen de la mujer concebida desde una visión androcéntrica como un sujeto doméstico, dependiente y ahistórico en cuanto simboliza el eterno femenino; lo que piensa el autor revela el pensamiento liberal con respecto al género femenino. Curiosamente no hay en la lucha de los liberales la presencia de figuras femeninas prototípicas (por lo menos, no reconocidas) como sí las hubo en el inicio de la lucha independentista y las habrá en la etapa revolucionaria; quizá por lo duro y continuado de los enfrentamientos armados, llevados a

---

<sup>396</sup> A lo que suma la homofobia demostrada en Cadereyta cuando le presentan a un cocinero homosexual al que Fidel rechaza horrorizado con sólo ver su forma de vestir y oír su forma de hablar: “[Era] En una palabra, lo que se llama por Tierradentro un marica, un afeminado. Seres que son prodigios de degradación, de apostasía del sexo, de transfiguraciones sacrílegas, por desgracia muy conocidos, y para mí y para todo el que se suponga con sentido común, detestables, asquerosos e insultantes al extremo” (VOS I, p. 356). El pasaje lo cuenta con su particular humorismo, pero verdaderamente es exagerada su actitud de intolerancia.

cabo en medio de una atmósfera épica de franco protagonismo masculino, los hombres dejaron a las mujeres relegadas al “poder doméstico”.<sup>397</sup>

El último poema aparece casi al final de la primera parte, está escrito en almibarados y románticos versos, y es ofrecido “A Querétaro”, a fin de agradecer la generosa hospitalidad que le fue brindada durante su forzosa estancia en esas tierras. Desde el punto de vista de la retórica, aquí se manifiesta otro de los lugares de viajeros:<sup>398</sup> *el regreso*, que cierra un ciclo y, casi siempre, como en este caso, abre otro, que será un nuevo viaje de orden suprema:

Que aquí se ignora el nombre de extranjero,  
y siempre el infeliz encuentra hermanos;  
pechos abiertos generosas manos,  
mi corazón, Querétaro, estrechó. (*Ibid.*, p. 456)

Los cuadros y artículos de costumbres escritos por Prieto y los poemas insertados en los relatos de viajes son decisivos en la génesis de su celebrada poesía popular. Contra lo que pudiera creerse, la composición de estos poemas comparada con los de amor, los místicos y los patrióticos resulta relativamente tardía en la producción literaria prietista. El primer relato de viajes es de 1842, los cuadros de costumbres de 1843 y la edición del primer poemario de 1879, aunque es necesario aclarar que algunos de los poemas incluidos ya se habían publicado en periódicos y revistas. Precisamente Francisco Monterde relaciona los poemas populares con escenas o cuadros de viaje: “Es la *Musa callejera, itinerario*,

---

<sup>397</sup> Prieto se revela como uno de los que querían a la mujer “en casa y con la pata rota”. En uno de los pasajes de la obra expresa el peligro de que las mujeres que habían empezado a trabajar en la fábrica de tabacos o en los telares del lugar, se acostumbraran a la libertad y abandonaran los quehaceres domésticos, de suerte que al faltar el trabajo se dedicaran a la prostitución. (*VOS I*, p. 193).

<sup>398</sup> *Vid.*, O. Ette, *La literatura de viajes...*, pp. 37-51.

*ameno e instructivo, de un viaje a través de escenas vividas por un poeta, que fue siempre un mexicano a carta cabal [el énfasis es mío]”*.<sup>399</sup>

David McLean divide en tres etapas la aparición de los poemas populares:

La primera surge de la observación directa de las costumbres populares en los barrios de la capital durante sus paseos y correrías juveniles y, más tarde, por cortesía de Santa Anna, de las costumbres provincianas de la república.

La segunda se produce a raíz de la intervención francesa, que lo hace fijar su atención en el marcado contraste de mexicanos y extranjeros, en cuanto a lenguaje, vestidos y costumbres, actitud que logra familiarizarlo con el pueblo para ensalzarlo y para transmitirle su exaltado nacionalismo.

La tercera corresponde al exilio en los Estados Unidos que le da oportunidad de comparar constantemente la forma de vida y personalidad de los yanquis *versus* los mexicanos, que lo conduce al reconocimiento de los defectos pero también los valores de nuestro pueblo y lo llena de nostalgia por el suelo natal, sus figuras pintorescas, sus alimentos y sus costumbres. A su regreso del viaje al país del norte en 1877, aparecen en sus composiciones populares, pintados ya con gran dominio, personajes prototípicos de la nación: rotos, charros, chinas, beatas y léperos en situaciones llenas de humorismo, color y picardía.<sup>400</sup>

Prieto escribe su poesía tratando de reproducir el habla del pueblo y concediendo una gran dignidad a los personajes populares. Si en 1855, el español José Zorrilla lo había considerado como el poeta de más inspiración y vuelo más vigoroso, cantor de la hermosura, la gloria y las costumbres del pueblo, en 1890 don Guillermo fue nombrado

---

<sup>399</sup> Francisco Monterde, pról. a Guillermo Prieto, *La musa callejera*, 3ª. ed., México, Porrúa, 1985 (“Sepan cuantos...”, 198), p. XIII.

<sup>400</sup> *Cfr.*, M. McLean, *Op. cit.*, pp. 73-74.

como el poeta más popular de México y decano de la prensa, bajo certamen en el periódico *La República*.

### 5.2.3. Textos de pretensión científica

Pero Fidel en *VOS* no sólo pretende hacer crónica, autobiografía, poesía popular y cuadros de costumbres, dado que el viaje tiene un marco, o sea, unas circunstancias exteriores al sujeto, también aspira –en sus “momentos de pretensión científica” como él los llama con su habitual ironía- a realizar una descripción objetiva, cuasicientífica de la realidad, con el objeto de lograr en un futuro no muy lejano la transformación de la misma; acción con la que se suma, de manera muy importante, a las radicales batallas discursivas sobre el sentido de civilización y desarrollo de la nación mexicana contra el atraso y la barbarie.<sup>401</sup> A fin de lograr este propósito, sigue el modelo del Barón von Humboldt, particularmente el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, autor y obra por los que profesa gran admiración: “Ese monumento de su sabiduría que se llama modestamente *Ensayo* y que es la miniatura viviente de nuestro territorio, que es la imagen portátil de nuestra patria, cómo me arroba con sus páginas de oro” (*VOS*, II, p. 536).

Prieto reconoce la competencia del gran viajero alemán tanto en las ciencias naturales como en las sociales, como astrónomo, geógrafo, naturalista y economista. De la última faceta mencionada, dice: “Como economista ninguna apreciación hay que se parezca a la suya, ni de la población, ni de la agricultura, ni de la industria, ni de los transportes, ni de los salarios, ni de la división territorial” (*Loc. cit.*) y se manifiesta orgulloso de que en su

---

<sup>401</sup> Época en que comienzan a forjarse los primeros mitos de emancipación y nacionalidad, dice Graciela Montaldo refiriéndose a la América del Sur, en “Espacio y nación”, *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias* (Caracas) 3:5, 1995, p. 6.

obra haya destacado el progreso de la Nueva España en comparación con el de América del Sur.

A la manera de un Humboldt mexicano Prieto va levantando el inventario de los lugares por los que se desplaza: edificios, posadas y mesones, iglesias, plazas y mercados, calles, puentes y barrios, hospitales, cárceles y haciendas, y todo lo habido y por haber. Y, al igual que su prestigioso maestro, también muestra su inclinación por la historia, la etnología, la geografía, la estadística, la religión, la cultura y la política.<sup>402</sup>

Para el naturalista prusiano, el viaje tenía un objetivo científico que comprendía la búsqueda de una serie de conocimientos; en cambio, la mayor parte de los datos duros recogidos por Prieto no provienen de la propia recolección y sistematización, ni de su trabajo de biblioteca, ni de apoyos brindados por grupos de científicos mexicanos de la época como en el caso de Humboldt, sino de sus observaciones personales y de las fuentes orales o escritas a las que recurre, motivos por los cuales prefiero hablar de una posición semicientífica o cuasicientífica del autor.<sup>403</sup> Sin embargo, Prieto tiene verdadero interés en los aspectos sociales y económicos de la patria, él no va al encuentro de lo ajeno sino de lo propio aunque lejano, con objeto de conocerlo para mejorarlo.<sup>404</sup> A la autorreferencialidad de un yo que se pasea entre los paisajes y los paisanos de la provincia, pretende agregar mayor exactitud y abundancia de datos. En estos “conatos de seriedad” -como él los califica con su natural desparpajo- busca validar el propio texto desde una red de otros tantos textos que interpola.

---

<sup>402</sup> Así, dice Humboldt en sus *Cartas americanas*: “Mi relato de viaje [...] no contendrá sino lo que pueda interesar a todo hombre culto: las observaciones físicas y morales, las condiciones generales, los caracteres de los pueblos indígenas, las lenguas, las costumbres, el comercio de las colonias y las ciudades, el aspecto del país, la agricultura, la altura de las montañas, la meteorología”. Cit. por M. Pierini, Art. cit., p. 166.

<sup>403</sup> Aunque en honor a la verdad Prieto cumple con el método de Humboldt pero a menor escala, por ejemplo, no había bibliotecas en la zona pero él lograba allegarse, por distintos medios, las fuentes más importantes.

<sup>404</sup> En este sentido los paisanos de provincia resultan *los otros*, principalmente los que pertenecían a las clases más desposeídas.

Su método resulta al parecer muy sencillo: en primer lugar, recurre a la indagación en diversos documentos:

En las horas serias que pasaba en el mesón, cuando no había ni criados con quienes reñir ni lavanderillas a quienes aleccionar, ni cuestiones de presupuesto que discutir, ni proyectos de correrías, ni chismes de vecinos, ni siquiera vidas ajenas que sazonar con comentarios picarescos, pelábame las barbas, por habérmelas con sendos librazos en folio para poner la historia de Querétaro como nueva, y que no la conociera ni la propia madre que la hubiese parido (VOS I, p. 207).

En segundo lugar, obtiene datos de las charlas entabladas con los hombres más viejos del lugar, a los que supone más informados:

Apelaba a cuantos viejos topaba en mi camino, que aunque suelen ser los pergaminos más misteriosos, pueden llamarse montoncitos de sal molida para eso de las tradiciones y rarezas, que son como dice, el quid y el non plus ultra [sic] de los historiadores a la *vapeur*, como ahora se estilan (*Loc. cit.*).

En tercer lugar, y sólo en algunos casos, solicita explícitamente la colaboración de especialistas en un tema, por ejemplo sobre las costumbres de los indios:

En mi posada me esperaba el señor doctor don José María Villa, persona de muy distinguidos talentos a quien pedí algunas apuntaciones sobre los indios cuyas costumbres conoce (*Ibid.*, p. 243).

De esta manera inicia sus indagaciones con *Las glorias de Querétaro* de Carlos de Sigüenza y Góngora y las adiciones a este libro del padre José María Zelaa e Hidalgo,<sup>405</sup> y sigue con la *Relación peregrina*, escrito según Fidel en “picudas cláusulas” por el jesuita Francisco Antonio Navarrete,<sup>406</sup> para obtener información no sólo sobre la historia de Querétaro, sino también sobre su arquitectura, geografía y otros aspectos. Con respecto a

---

<sup>405</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700) fue escritor, historiador, matemático y geógrafo. Su obra *Las glorias de Querétaro* fue publicada en México por la Viuda de Bernardo de Hogal, 1680, y ampliada posteriormente por el bachiller José María Zelaa e Hidalgo (1767-1813) en edición de 1803.

<sup>406</sup> Francisco Antonio de Navarrete (1684-1749), jesuita, autor de la obra *Relación peregrina del agua corriente que para beber y vivir goza la muy notable, leal y florida ciudad de Querétaro*, México, Bernardo de Hogal, 1739.



los datos estadísticos consulta la *Estadística* del Sr. Antonio del Raso<sup>407</sup> y el *Diccionario* de Antonio Alcedo.<sup>408</sup>

Para investigar sobre el caso de Cadereyta recurre a las fuentes antes citadas y a los padrones de población de ese Distrito, así como a los Informes de la Prefectura sobre obras públicas y beneficencia presentados en septiembre de 1853. Y en el caso concreto de San Juan del Río toma los datos de la *Estadística* de Juan María Balbontín.<sup>409</sup>

Prieto combina con la información obtenida de sus observaciones y pesquisas, la que toma de los textos antes citados, ésta es básicamente de carácter histórico: sobre la historia de la ciudad como la construcción del acueducto o la fundación de algunos templos; o de carácter geográfico y/o estadístico: situación del lugar, división política, número de habitantes, raza a la que pertenecen, actividades productivas, problemas sociales y económicos, etcétera. Presenta los datos a través de cuadros o integrados al texto, como en el siguiente ejemplo:

[En Tequisquiápam] nos quedamos por un día más; pero en ese intervalo me apoderé de unas apuntaciones estadísticas de mi buen amigo don Juan María Balbontín, y en un abrir y cerrar de ojos como suele decirse, aderecé, zurcí, compaginé, los siguientes renglones, que pido a mis lectores los agoten de un sorbo, porque entre la prosa... la estadística es lo más eficaz para sustituir al cloroformo (*Ibid.* p. 238).

En esa época México era (quizá lo siga siendo en algunos aspectos), un país heterogéneo, desarticulado, carente de unidad interna que garantizara su solidez como

---

<sup>407</sup> Antonio del Raso y Nava (1778-1848), político e historiador, autor de *Estadística del Departamento de Querétaro relativa a la población, presentada a la Excm. Asamblea Departamental en 19 de mayo de 1846*, Querétaro, 1846; y *Notas estadísticas del Departamento de Querétaro, formadas por la Asamblea Constitucional del mismo. Año de 1845*, México, Imprenta de Lara, 1848.

<sup>408</sup> Antonio Alcedo (1735-1812) nacido en Quito, Ecuador. Viajó por varios países de América y escribió *Diccionario histórico-geográfico de las Indias Occidentales o América. Es a saber: de los reinos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada*, 5 vols., Madrid, 1776-1789.

<sup>409</sup> Juan Ma. Balbontín, *Estadística del Estado de Querétaro formada por el ciudadano Juan María Balbontín en los años de 1854 y 1855*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1867, cuya primera edición apareció en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (México) VII: 1859, pp. 493-534.

nación.<sup>410</sup> El problema afectaba inclusive a la fijación clara de su territorio, pues el enfrentamiento entre conservadores y liberales se traducían también en lucha por el dominio político sobre el espacio, manifiesta en una distinta manera de organizar la división geográfica y política del país: los conservadores, en líneas generales, preferían el centralismo y, los liberales, el federalismo.<sup>411</sup>

Así que una de las primeras tareas que los liberales se echaron a costas fue la integración nacional, mas para lograrla primero había que conocer el país; en este orden de ideas se inscriben, si bien incipientes, los intereses cartográficos de Prieto. En su formulación lo guía, por un lado, una inclinación por lo científico, a la manera de Humboldt y, por otro, su ideología liberal.<sup>412</sup>

Destinaré los siguientes subapartados para revisar dos temas centrales tratados en *VOS*: el primero, la pobreza, que engloba casi todos los problemas percibidos por el autor y, el segundo, uno de los más graves inclusive hasta la fecha, el problema indígena.

### 5.2.3.1. La pobreza

---

<sup>410</sup> *Cfr.*, prefacio de Francisco López Cámara, *La estructura económica y social de México en la época de la reforma* (1967), 8ª. ed., México, Siglo XXI, 1982, pp. 1-10.

<sup>411</sup> Escribo “en líneas generales” porque, en ocasiones, algunos liberales (como Fray Servando y José Ma. Luis Mora, por ejemplo) se inclinaron por el centralismo ya que permitía un mayor control del país y, por tanto, más estabilidad; en el sistema central los estados originales pasaron a ser departamentos con gobernadores nombrados por el presidente de la república, en contra del federal con el que nació la nueva república mexicana, siguiendo el modelo de los vecinos del norte, plasmado en la Constitución federalista de 1824. En 1853, con la llegada de Santa Anna al poder, se restituyó el centralismo. *Cfr.* Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano...*, p. 74 y ss.

<sup>412</sup> De acuerdo con Adolfo Sánchez Vázquez “la ideología es un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social dada y que guía un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses aspiraciones o ideales.” En *La filosofía y las ciencias sociales*, México, Grijalbo, 1976. Con respecto al liberalismo, éste ya se ha explicado con cierta amplitud (*Supra*, 4.6. y 4.7.).

Desde la llegada de los conquistadores hasta la visita de Humboldt se propaló por el mundo la idea de “la riqueza legendaria de México”.<sup>413</sup> Durante la primera mitad del siglo XIX, el país, recién liberado del yugo español, se puso en la mira de los Estados Unidos y las potencias europeas que lo convirtieron en vasto campo de confrontación, fundamentalmente por la plata, el oro y el comercio. Todavía a mediados del siglo XX se representaba a nuestro país como una cornucopia de la abundancia con el vértice clavado en el sur y abierto hacia el norte, simbolizando sin querer lo que ocurría realmente, la canalización de la riqueza del país hacia los países extranjeros.

Agotado el encanto que produjo la Independencia por el hecho de haberse transformado la Nueva España en un país libre y soberano, subsistieron los graves problemas de la Colonia, el principal, la permanencia de sus estructuras económicas, ideológicas y sociales y con ella la pobreza, la ignorancia, la explotación de la mayoría, contra el enriquecimiento, la corrupción, y los privilegios de unos cuantos: comerciantes, industriales, mineros, grandes hacendados y alto clero, muchos de los cuales eran extranjeros que se establecieron temporal o definitivamente en el país.

El ascenso y descenso del imperio de Iturbide, la vigencia nominal más que real de la Constitución de 1824, el nombramiento como presidente de Guadalupe Victoria, la primera dictadura de Santa Anna no consiguieron estabilizar a la República, por el contrario, los problemas se agudizaron y condujeron a la postración surgida después de la guerra contra Estados Unidos y la pérdida de gran parte del territorio nacional. La derrota militar y la humillación moral infligida, provocaron una disputa todavía más acerba entre conservadores y liberales que culminó con la segunda dictadura de Santa Anna.

---

<sup>413</sup> Se ha visto el impacto de Humboldt en la llegada de tantos viajeros extranjeros al país durante esta época en busca de riquezas para sí mismos y los países de los que provenían (*Supra*, 2.10.).

La profundización de la crisis llegó a afectar aun a los departamentos centrales (México, Puebla, Querétaro, Jalisco, Guanajuato y Querétaro), que contaban con los mejores índices de población y bienestar del país. Querétaro no tenía muchos pobladores, pero sí una privilegiada posición geográfica a tal grado que Fidel comenta mediante el empleo de figuras retóricas:

Con una de sus manos poderosas recogía de Veracruz y de Acapulco los frutos, y con la otra los cambiaba con las platas, las semillas y las mil producciones del Bajío, las costas del Pacífico y la frontera.

En la confluencia de corrientes de tráfico increíbles: era el bazar en que se cambian los productos del mundo todo para el surtimiento de la república (*Ibid.*, p. 146).

Situación que había permitido su acelerado desarrollo comercial, agrícola, manufacturero y cultural:

Favorecido por un hermoso clima, habitado por la buena fe mercantil, con recursos abundantes de vida, en su fecunda agricultura, en sus minerales, en sus maderas exquisitas, en sus batanes para paños, en sus telares mil, salió de esa onda pura una ciudad con sus cien templos, con sus edificios suntuosos, con sus baños sensuales, con sus pintorescos lugares de recreo (*Ibid.*, p. 47).

Sin embargo, Fidel observa que en esta ciudad, rica y poderosa en otro tiempo, la pobreza ensombrece la vida de la mayor parte de la población:

Querétaro es un rey destronado, se consume en la pobreza, rodeado de los restos de su fortuna opulenta, de sus títulos de grandeza, borrados por el tiempo, inutilizados por el nuevo giro de los siglos (*Ibid.*, p. 46).

Si la capital del departamento estaba en tales condiciones, sus distritos no se hallaban mejor como lo constatan los informes de Fidel sobre San Juan del Río, Tequisquiápan y Cadereyta. Éste último, lugar de su confinamiento, subsistía en extrema pobreza entre la escasez de agua, el hambre, la emigración y la industria reducida a la elaboración de mezcal y jarcias:

Los pobres se agolpan a los estanques desde la mitad de la noche, y uno a uno van sacando una ración tasada de agua; a veces es un cantarito por familia con

intervención de la policía; la sed es cada vez más irritante, las riñas suceden a la escasez y se presencian tumultos por raspar de los suelos cenagosos un poco de agua.

Las consecuencias de este malestar son el hambre, la desesperación, la emigración o la muerte (*Ibid.*, p. 30).

A la enumeración de las calamidades anteriores, había que sumar la leva, ligada al azote de la guerra, que asolaba a los habitantes de los pueblos en esta etapa tan desoladora de la historia nacional. No obstante que en 1847 se creó la Guardia Nacional, con el fin de remediar las catastróficas fallas del ejército regular, las luchas continuas entre las facciones que aspiraban al poder y la necesidad del gobierno de mantenerse en él a toda costa obligaban a la recluta o enganche de los hombres del pueblo para engrosar el ejército:<sup>414</sup>

Este saqueo de gente [...] esta amputación legalizada de la población para robustecer la mano que extorsiona [...] lo vi aparecer asolando como una epidemia, empobreciendo y secando las fuentes del trabajo, sembrando lágrimas, engendrando crímenes atroces y dejando desiertas las poblaciones (*Ibid.*, pp. 144-145).

“Los reclutas”, letrilla incluida en los poemas a que me he referido líneas arriba, gira alrededor de este problema:

Invaden los dragones  
la humilde ranchería,  
y el luto y la agonía,  
nuestro jacal cubrió.  
Corriendo tras la cuerda  
las madres, las esposas,  
hincábanse llorosas  
delante del dragón. (*Ibid.*, p. 375)

Es de sobra conocido que Santa Anna con el fin de subsanar la falta de recursos, aumentó en forma inmoderada los impuestos, llegando a cobrarlos hasta por el número de puertas y ventanas de las casas y por los animales domésticos que había en ellas, lo cual

---

<sup>414</sup> Todos los ciudadanos de 18 a 55 años, debían registrarse en la Guardia Nacional, excepto las mujeres, los representantes electos, los empleados públicos indispensables, los médicos, los miembros de las órdenes mendicantes (no los sacerdotes) y los empleados domésticos. *Cfr.* E. Florescano, *Op. cit.*, pp. 348-349.

produjo gran descontento popular, sobre todo si se contrastaba con los excesos y dispendios del círculo que lo rodeaba.

Además del aumento y multiplicación de impuestos, el costo excesivo de alcabalas pesaba sobre las clases infelices que no estaban exentas de pagarlas; agudizándose así la miseria de la población con su carga de carestía, hambre, prostitución, crimen y mendicidad.<sup>415</sup>

De esta época comenta don Alfonso Toro:

Aquel gobierno dictatorial se hacía cada vez más odioso. Las contribuciones eran excesivas y extravagantes y gravitaban pesadamente sobre las clases más miserables. Siguiendo el ejemplo de Santa Anna, que no admitía contradicciones en sus órdenes, los brutales gobernadores de los departamentos, casi todos soldados, disponían a su antojo de las vidas y haciendas de sus gobernados. Se fusilaba sin formación de causa, se aprehendía y desterraba a los desafectos al gobierno, y se perseguía con más encarnizamiento a los escritores que deslizaban en sus artículos la más leve crítica contra los gobernantes.<sup>416</sup>

#### **5.2.3.2. El problema indígena**

México heredó de España una rigurosa estratificación de clases en la que influían elementos étnicos y sociales; esta situación humillante se ha ido borrando de la memoria de los mexicanos, pero debe tenerse presente en la reflexión sobre la problemática actual del país, ya que explica muchos de los conflictos que se vienen arrastrando desde la colonia hasta la actualidad, entre ellos, la existencia de un velado racismo, la marginación y desigualdad en que viven las comunidades indígenas, y la presencia en la sociedad mexicana de lo que el antropólogo Guillermo Bonfil llamó el “México profundo”, en

---

<sup>415</sup> Las alcabalas eran contribuciones fiscales que se aplicaban en compra-venta y permuta de bienes y producción e importación de cualquier producto o artículo.

<sup>416</sup> Alfonso Toro, *Op. cit.*, p. 360.

contraposición al “México imaginario” que ha sido siempre excluyente y negador de la civilización mesoamericana:

Lo indio: la persistencia de la civilización mesoamericana que encarna hoy en pueblos definidos (los llamados comúnmente grupos indígenas), pero que se expresa también, de diversas maneras, en otros ámbitos mayoritarios de la sociedad nacional que forman, junto con aquéllos, lo que aquí llamo el *México profundo* [el énfasis es mío].<sup>417</sup>

En la primera década del XIX, última del régimen español en tierras mexicanas, tales estratos eran: a) españoles nacidos en España; b) españoles nacidos en América (criollos); c) indios; d) negros y e) 16 castas.

Las castas comprendían los cruzamientos entre los diversos elementos étnicos (español, indio, negro), el de cada uno de éstos con los mestizos y el de los mestizos entre sí; en realidad eran muy numerosas, mas por necesidades de carácter práctico, se agruparon en dieciséis categorías, celosamente guardadas tanto por las autoridades civiles y eclesiásticas, como por los grupos pertenecientes a ellas, pues traían aparejados derechos y obligaciones específicos de orden político, administrativo, jurídico, fiscal y aun religioso.<sup>418</sup>

En la pirámide social el vértice lo ocupaban los estratos superiores o privilegiados: españoles y criollos; en cambio, los indios, después de haber sido los dueños originales de la tierra, se hallaban, en la práctica, situados en el estrato social ínfimo.

La descolonización de México producida con el triunfo de la Independencia fue incompleta: se obtuvo por fin la emancipación frente a España, mas no se eliminó la estructura colonial interna. Los grupos que detentaron el poder entre 1821 y 1855, integrados básicamente por criollos, continuaron tratando de imponer el proyecto de

---

<sup>417</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo, 1994, pp. 9-10.

<sup>418</sup> Cfr., Miguel Otón de Mendizábal “Origen de las clases medias”, *Obras completas*, t. II, México, Talleres gráficos de la Nación, 1946, pp. 559-571, en Álvaro Matute, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1972 (Lecturas Universitarias, 12), pp. 80-94.

civilización occidental, en el que la población indígena representaba un símbolo de atraso y obstáculo a vencer.

Comenta Charles A. Hale que los escritos formales del periodo de la posindependencia provenientes de los prerreformistas, revelan una indiferencia respecto de la tradición indígena de México y un esfuerzo doctrinario por borrar la designación de “indio” de la vida mexicana, pues se la pensaba oprobiosa para una gran porción de habitantes en el país. Mora, cuyo padre había probado públicamente la refinada genealogía y “la sangre limpia de su hijo”, llegó a aseverar que era en la raza blanca donde se había de buscar el carácter mexicano, quizá porque no podía concebir que la nacionalidad residiese en otro grupo que no fuese el suyo propio.<sup>419</sup>

La Constitución de 1824 declaró la igualdad legal de los mexicanos con efectos desastrosos para los indios, pues de ser considerados como menores de edad en la colonia, pasaron a convertirse por decreto en ciudadanos liberales modernos;<sup>420</sup> perdiendo de esta manera, en primer lugar, su identidad de indios y, en segundo, las escasas prerrogativas que les fueron concedidas por los españoles (tribunales especiales, inmunidad respecto de algunos impuestos, misiones y escuelas especiales para ellos). A causa de la sacralización de la propiedad privada, la propiedad comunal de los indios “estaba ahora amenazada por la teoría liberal, lo mismo que por las usurpaciones tradicionales de los grandes terratenientes”.<sup>421</sup>

No obstante que las distinciones de raza y casta fueron abolidas legalmente, las diferencias raciales, económicas y sociales siguieron levantando barreras entre los

---

<sup>419</sup> Cfr., Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano...*, p. 223 y ss.

<sup>420</sup> Aunque cabe aclarar que la constitución de 1824 no consagró expresamente los derechos ciudadanos, sino que algunas constituciones estatales derivadas de ella garantizaron los de igualdad, seguridad, libertad de imprenta y propiedad. *Vid.*, *Historia general de México*, p. 533.

<sup>421</sup> Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano...*, p. 231.



habitantes del país. Dentro de las clases inferiores, integradas por campesinos, obreros y en general todos los asalariados, eran los campesinos –indios casi todos- la capa pobre más extendida en el país. Éstos se encontraban generalmente vinculados al trabajo realizado en las haciendas, aunque los había no sometidos residentes al norte de México a los que se les tenía como “salvajes” y se les aplicaban políticas de exterminio; además, muchas comunidades indígenas permanecían aisladas del resto de la población, algunas situadas a escasos kilómetros de la ciudad de México, como las que Prieto se encontró durante el viaje.

De la exposición que hace el historiador Francisco López Cámara con base en diversos textos de viajeros, estudiosos y diplomáticos europeos, se desprende que hacia 1851 había en la república mexicana cerca de 8 000 000 habitantes, de los cuales la mitad eran indígenas.<sup>422</sup> El dato parece corroborarse en 1853, en el siguiente comentario de Fidel:

Si el difícil problema social de los indios, uno de los más vitales de nuestros intereses sociales, llega a resolverse conforme a la humanidad y a la justicia, entonces se habrá triplicado la población, pues *en lugar de tener cuatro millones de infelices esclavos*, se tendrán cuatro millones de hombres libres [el subrayado es mío] (VOS I, p. 404).

A los liberales de la prerreforma (Mora y Gómez Farías los más representativos) - comenta Hale- no les importaba el indio, porque éste tanto étnica como socialmente era diferente a ellos, es decir, a la elite criolla.<sup>423</sup> No obstante, a los jóvenes liberales sí que llegó a interesarles (lo probaré más adelante), es decir, a los románticos liberales que, reunidos en la Academia de Letrán, tramaron mexicanizar a la literatura y mexicanizar a la nación. En esta tarea la presencia física del indio, como mayoría étnica de la población, se

---

<sup>422</sup> Sin embargo, dice López Cámara: “No debemos aceptar sino con grandes reservas los datos y cálculos de que disponemos sobre la población mexicana de aquella época[...]las estadísticas oficiales eran frecuentemente alteradas de acuerdo con las exigencias del momento”. Cfr., *La estructura económica...*, p. 14 y ss.

<sup>423</sup> Vid., Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano...*, p. 222.

les enfrentaba como un problema a resolver y los urgía necesariamente a llegar a un entendimiento con ellos. Desafortunadamente, sus energías se concentraron en tratar de erradicar la desigualdad y la pobreza bajo el supuesto, erróneo, de la homogeneidad cultural como único camino para lograrlo.

La cuestión indígena era tan preocupante para Fidel que se propone -y lo logra- insertar en el relato de *VOS* tres estudios sobre el tema -uno de su autoría y dos de diferentes colaboradores o atribuidos a ellos- basados en la observación directa de la vida en distintas comunidades indígenas. Estos son: “Indios I” escrito por el Dr. Gabino Bustamante (*VOS* I, pp. 213-220); “Indios II” de la autoría de Prieto (*Ibid.*, pp. 344-355); e “Indios III”, compuesto por el Dr. José Ma. Villa (*Ibid.*, pp. 380-404).

La incorporación de dichos ensayos constituye uno de los grandes aciertos de la obra, porque en su conjunto ofrecen una valiosa muestra de los conceptos del discurso liberal sobre los indios, casi desconocidos no obstante su importancia.<sup>424</sup> Cabe enfatizar -y esto es muy importante- que dichas reflexiones son anteriores a las formuladas a finales del siglo XIX por Manuel Orozco y Berra, Francisco Bulnes, Francisco Pimentel, Andrés Molina Enríquez, etcétera, que son las siempre citadas por los investigadores.<sup>425</sup> Presentaré a continuación una síntesis de los temas y comentarios expuestos en cada ensayo y dejaré al final el de Prieto, que resume su posición ante el problema.

En “Indios I”, Prieto en compañía del Dr. Bustamante, visita San Francisquito y otros pueblos situados a las orillas de Querétaro; es difícil -comenta Fidel- estudiar a los indios por el aislamiento en que viven y la carga de creencias y prácticas censurables que

---

<sup>424</sup> Gabino Bustamante (1816-1871) fue un médico y político liberal queretano. José María Villa fue también médico, vecino de San Juan del Río, Qro. Ambos tenían amor por la etnología, ciencia que entonces estaba naciendo.

<sup>425</sup> *Vid.*, José del Val, *México, identidad y nación*, México, UNAM, 2004 (La Pluralidad Cultural en México, 6), p. 131.

pesa sobre ellos. No obstante los obstáculos, Bustamante, con base en sus observaciones, entrega a Prieto un informe de carácter monográfico, en el que describe las condiciones de vida de los indios, con sus debidos matices según sean pobres o acomodados (los Mier y Terán de estos pueblos dice jocosamente el autor), su vestimenta, forma de alimentación a base de maíz, habitación, moblaje y aperos; y sus ocupaciones que para la mayoría giran en torno a la agricultura y para unos cuantos en el comercio o la fabricación de telas y tejidos. Los que trabajan en la hacienda tienen una retribución ínfima y un endeudamiento creciente en la tienda del patrón; sus raquíticos presupuestos, en que no faltan los apartados correspondientes a rentas y contribuciones, apenas alcanzan para sobrevivir. De esta manera, enfatiza el doctor, los indios no progresan.

A pesar de que los indios viven en aislamiento, casi como animales -acota Bustamante- tienen su propia organización social y política, jerarquías, costumbres, creencias y prácticas religiosas, que a veces rehúyen por los gastos que implican. Sorprende el espíritu comunitario que los anima, que contrasta con la tendencia a separarse de las personas extrañas, y la fobia por criollos y mestizos: “Lo primero que procura es el aislamiento de todas las personas que no sean de su raza; así que los indios no se reúnen ni comunican sino por tribus o familias, separados en cuanto pueden de los que no son indios” (*Ibid.*, p. 215).

“Indios III” es el subtítulo del estudio que el Dr. José Ma. Villa envía como respuesta a la solicitud que Prieto le hizo a su paso por San Juan del Río, zona sobre la que levanta su investigación. Destacan sus comentarios sobre la resistencia de la raza indígena a la fusión con la española, que él atribuye a la herencia de la raza mongola de la que, afirma, desciende la mexicana y de la que hereda todas sus virtudes y defectos.

En el centro mismo del país -comenta Villa-, a pocas millas de la república, hay inmensos pueblos que jamás han querido mezclar su sangre con la de los conquistadores debido a que en un principio se intentó la fusión mediante la fuerza brutal, el espíritu de conquista y la degradación social. Pero la pugna central -aclara- se da entre civilización y barbarie, y la segunda impide la asimilación y mezcla completa de las razas en México, lo que podría conducir a una solución del problema, ya que sin mestizaje todo poderío nacional es imposible.

Por otra parte, a Villa le parece calumnia atroz la de aquellos que considerándose a sí mismos como “sociedad de razón” tachan al indio de flojo, perezoso, holgazán; porque -argumenta- el indio de por aquí compone el gremio de albañiles, es nadador, correo de postas, criado doméstico y la más segura bestia de carga que se conoce; en fin, es la máquina viviente más activa y eficaz de que se sirve la gente de razón para todo lo que pone en movimiento la vida social y para las ocupaciones más viles y degradantes. En realidad -comenta con sarcasmo- “[dicha sociedad] medio española, medio negra, medio mulata, medio mestiza, [es la] que explota a los indios hasta la enfermedad y la agonía” (*Ibid.*, p. 383).

El autor de este apartado continúa con una exposición de temas parecidos a los inicialmente tratados por Bustamante y luego pasa a describir las grandes ceremonias indígenas: casamiento, bautizo, nacimiento, matrimonio, muerte, de acuerdo con el ciclo natural de la vida y con las principales fiestas religiosas. De esta manera reseña las costumbres, los mitos y los rituales en los que aflora -y él lo enfatiza- un profundo sincretismo de la religión cristiana y las creencias indígenas.

Pinta a detalle la forma en que se desarrollan las fiestas de Carnaval, Semana Santa, Todos Santos, Día de Muertos, sin que escape nada a sus oídos y a su mirada: procesiones,

danzas, cantos, cohetes, vestidos de colores chillones y profusos abalorios, llama la atención que sean tan similares a la forma en que se efectúan estas festividades en la actualidad, como si nada hubiera cambiado: Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, Culhuacán, son algunos de esos pueblos en los que las tradiciones indígenas permanecen en culturas relativamente distintas a las originales.

Por último expone que sólo en el mestizaje alcanzará la raza indígena su perfeccionamiento, y pide a Prieto que si algún día está en oportunidad de hacerse cargo de esta grave cuestión social ponga su acostumbrado talento, la fecundidad de su viva imaginación y todos sus esfuerzos, para mejorar la condición física y social de estos hombres.

En fin, Prieto está pendiente de todo lo que atañe a los indios, y trata de representar la vida de éstos a lo largo del texto en tipos, escenas, costumbres, datos estadísticos, reflexiones... que intercala en el mismo;<sup>426</sup> en “Indios II” sintetiza su pensamiento sobre la cuestión indígena. Sorprende constatar la construcción, si bien incipiente, de otro más de los saberes de don Guillermo: la etnografía entonces naciente en el país. Su campo de observación lo constituyen las comunidades indígenas de Cadereyta y, en el plan de la obra, sitúa su exposición inmediatamente después de haber incluido los datos estadísticos del lugar, como para imprimir mayor veracidad al texto.

La descripción de la forma en que viven los indios coincide con la realizada por sus amigos, por lo que no es necesario repetirla; Prieto la resume dramáticamente diciendo que viven en estado de miseria, barbarie y superstición. Los indios viven en peores condiciones

---

<sup>426</sup> Apunto como dato curioso que Fidel observa y registra el culto a la Santa Muerte cerca de Tequisquiápan, hoy tan vivo en el México profundo, que por lo visto es de origen indígena, al respecto escribe: “El templo está abierto día y noche. ¿Hay dos jóvenes que se juran amor? Van y ratifican su juramento en el templo de la muerte. ¿Hay un agravio que vengar? Antes de perpetuarse la venganza se consulta con la muerte la resolución. ¿Se cría una amistad, nace un niño, se reconcilian los enemigos en aquellos lugares? Es forzoso atestiguarlo con la muerte” (VOS I, p.293).

que los negros, como lo demuestra la comparación que hace de la distribución de los raquíuticos presupuestos de unos y otros. La crisis -comenta- ha dejado a los indios como única salida económica el corte de lechuguilla, especie de maguey con la que tejen las jarcias. Es tal la pobreza -ejemplifica para demostrarla y para conmover a los lectores- que andan casi desnudos y para dormir hacen una excavación en la tierra en la que queman algunas ramas y pencas de maguey, sepultándose en ese horno imperfecto con las consiguientes quemaduras y estragos para su cuerpo.

Prieto subraya y se escandaliza de la superstición de los indios, del clima espantoso de mancebía e incesto en que viven, de la concupiscencia en que están sumidos y sus causas, y achaca los problemas a los conservadores y a la iglesia; al respecto, no obstante su ideología liberal, piensa que los curas podrían ser los únicos capaces de abolir esta “barbarie sacrílega”, mas resulta una tarea imposible de realizar, sea por la rapacidad de los sacerdotes, sea por su carencia.<sup>427</sup>

Finalmente, aunque considera todos los males de los indígenas como producto de la política española, que en nombre del evangelio y la sombra de la cruz aletargó a esta raza con el opio de la superstición y de la ignorancia, hace una fuerte crítica a los partidos clerical (conservador) y democrático (liberal) a los que acusa de hipócritas y farsantes, carentes de verdaderas soluciones ante el problema, aunque el segundo -reconoce- se interesa más en encontrarlas que el primero.

Sigue a “Indios II” el “Informe de Obras Públicas y Beneficencia” del distrito de Cadereyta, que arroja saldos negativos pese a los esfuerzos realizados por las autoridades: caminos pésimos, instrucción primaria deficiente, industria agrícola y fabril en decadencia,

---

<sup>427</sup> Prieto se inició como *liberal moderado*, pero después de 1855 cambia a *liberal puro* (o radical); siendo Ministro de Hacienda en 1861, en el gabinete del Presidente Juárez, le tocó poner en marcha la ley de desamortización de los bienes del clero que, como es de suponer, lo convirtió en blanco de múltiples ataques.

sequía, agricultura en estado lamentable, servicios espirituales insuficientes. Esta situación, concluye, falsea todo sistema y desmiente todo proyecto de bienestar futuro.

Una situación ambivalente se da tanto en el discurso de Prieto y sus amigos como, en general, en el discurso liberal sobre los indios, pues si por una parte se reconoce, exalta y desea construir la mexicanidad, por otra, se ve a los indios como los otros, los diferentes y los salvajes y se les excluye de esta nacionalidad en construcción; igualmente, si por un lado se aboga porque no se les tache de holgazanes e indolentes, puesto que sobre ellos descansa la economía del país, por otro, se les acusa de toda clase de males: embriaguez, lujuria, mancebía, incesto y demás lacras.

Se describen con vivacidad sus hábitos, fiestas y costumbres, pero se les desprecia y cataloga como señales de barbarie. Se admira, en una vertiente, la capacidad de perpetuidad y resistencia de los indígenas ante la acción constante, violenta y tiránica de sus opresores, pero, en otra, se augura su futura desaparición porque finalmente serán incorporados al mundo civilizado. Se reconoce la heterogeneidad de las razas pero no pasa por el pensamiento liberal, el rescate y el respeto a la autonomía de las diferentes etnias que poblaban el país, a su cultura, a sus lenguas, a sus creencias.

Para Prieto, en particular, en este momento la solución estriba en un proceso de colonización libre, sin trabas ni presiones, que conduzca a los indios de la barbarie a la civilización, y tiene por cierto que sólo por el mestizaje los indios alcanzarán su perfeccionamiento. De esta manera el mestizo se iría perfilando idealmente como el único grupo social y cultural llamado a ser el representante exclusivo de la nacionalidad mexicana.<sup>428</sup>

---

<sup>428</sup> *Vid.*, José del Val, *Op. cit.*, p. 132.

### 5.3. DEL LECTOR VIRTUAL AL LECTOR REAL

Partiendo de la voz del narrador y desde su perspectiva se construye el discurso en *VOS*, sus elementos y diversos accesorios, y el papel del lector, a quien todos los esfuerzos van dirigidos. Conforme se lee, el lector va dibujando una imagen del autor, al tiempo que va siguiendo las instrucciones de lectura; esta imagen puede construirla guiado básicamente por las estructuras tanto discursivas como narrativas en las que se inserta la enunciación.

La figura del emisor inscrita en el texto equivale al *autor implícito* que cede la palabra a un narrador (o narradores); pero, cuando éste es un simple portavoz de aquél - caso de *VOS*, porque el autor implícito finge que la narración procede de un emisor distinto a él- ambos se funden en una sola figura, participan de las mismas características y son indistintos uno del otro. Además, dado que en el relato de viajes se mezcla abiertamente la verdad con la ficción, es inevitable asociar su figura con la del autor histórico, con todas las salvedades del caso.

En simetría con el autor implícito se encuentra el *lector implícito*, concepto que ayuda a describir la figura de un receptor del texto ya pensado de antemano; la ocupación de esta forma cóncava -sostiene Iser- no se impide aun cuando los textos parezcan no preocuparse explícitamente de un receptor, e incluso pretendan excluirlo mediante las estrategias utilizadas.<sup>429</sup>

#### 5.3.1. Los espacios vacíos del texto

El texto se presenta ante el lector como una especie de “estado vacío” que él debe ir llenando. Los espacios vacíos o *blanks* –explica Iser- “describen menos una carencia de determinación del objeto intencional o de las perspectivas esquematizadas que más bien la

---

<sup>429</sup> W. Iser, *El acto de leer...*, p. 63 y ss.



capacidad de ocupar un espacio determinado del sistema en el texto por medio de las representaciones del lector”.<sup>430</sup>

Por otra parte los “blancos” programados en un texto son posiciones de lectura que indican la perspectiva cambiante del lector, que al leer va participando de un juego constante entre lo dicho y lo no dicho, entre lo explícito y lo implícito; un juego en que se ubica como constructor del texto, al llenar los blancos, inferir significaciones, conectar segmentos y perspectivas dentro y fuera del texto. De acuerdo con Eco se puede decir que el texto en verdad es un mecanismo económico que necesita del lector para activarse:

[...] un texto (con mayor fuerza que cualquier otro tipo de mensaje) requiere de ciertos movimientos cooperativos, activos y conscientes por parte del lector.<sup>431</sup>

Para Iser los blancos (*blanks*) indican suspensión de las posibilidades de enlace (*connectability*) entre segmentos del texto. Estos vacíos son inherentes a toda narrativa, la cual, en efecto, presenta una serie de escenas sincrónicas que el lector debe organizar y relacionar de modo que formen una imagen diacrónica según las instrucciones implícitas en el texto. El lector llena vacíos creando conexiones que forman un todo coherente de los segmentos, inventa las conexiones que el texto admite en un momento determinado y las verifica o rechaza más adelante en la lectura.<sup>432</sup>

Entonces más que una exigencia de complementación, los espacios vacíos muestran una exigencia de combinación, pues constituyen en sí un potencial de ensamblaje. En *El lector implícito*, Iser considera que un texto contiene en potencia todo un universo y se vale de la metáfora de las estrellas para aclarar todavía más este hecho: “las estrellas en un texto

---

<sup>430</sup> *Ibid.*, p. 280.

<sup>431</sup> Umberto Eco, *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen, 1989 (Palabra en el Tiempo, 142), p. 80.

<sup>432</sup> *Cfr.*, W. Iser, *El acto de leer*, p. 280.

literario son fijas; las líneas que las unen, variables”;<sup>433</sup> pero esta pluralidad de elementos latentes que la lectura actualiza está, en cierta medida, planificada, programada y, sobre todo controlada por el propio texto, que necesita del lector para que sus potencialidades se actualicen e incluso puedan producirse combinatorias de significación que rebasen el programa de lectura inscrito. De ahí que sea posible estudiar el fenómeno de la lectura a partir del texto y no a partir del lector empírico, pues el texto contiene, como en espejo, el reflejo del lector, su perfil y su competencia de lectura.

### 5.3.2. El programa de lectura

En los últimos años, se han multiplicado las clases de lectores propuestos por la teoría; no obstante, en términos generales se pueden repartir entre dos grupos: los que existen fuera del texto (*lectores reales*) y los que existen dentro, en potencia o virtuales (*lectores ficticios*). Al segundo grupo pertenece *el lector implícito* (inscrito en la obra), cuya presencia me interesa averiguar en la obra, pues mediante su figura el autor tenderá un puente para llegar al *lector contemporáneo* (el lector de la época en que se escribe el texto) y al *lector actual* (el de nuestra época).

En el acto de lectura tiene lugar una elaboración del texto que es posible llevar a cabo mediante la posesión de determinados saberes y competencias del lector. El autor en la organización de sus estrategias textuales toma en cuenta las competencias o saberes del lector, capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza; por ello dota a su *lector implícito* o *lector modelo*, según Eco, de dichas capacidades; por consiguiente, dice el segundo autor citado, “deberá prever un *Lector Modelo* capaz de cooperar en la

---

<sup>433</sup> Cfr., W. Iser, *The Implied Reader. Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett*, Baltimore and London, the John Hopkins University Press, 1974, pp. 282 y ss. La traducción es mía.

actualización textual de la manera prevista por él y de moverse interpretativamente, igual que él se ha movido generativamente”.<sup>434</sup>

Si bien toda obra encierra a su propio lector implícito o modelo, hay una serie de características que lo configuran como lector en sí, fundamentales son: a) un grado de competencia lingüística suficiente para realizar la actividad que lo define, la lectura, en cuanto le permite la aprehensión de los signos comunicados por el texto; b) un grado de competencia literaria que incluye la habilidad de combinar los signos en orden a la construcción de una imagen (en el sentido más amplio del término); c) las convenciones del género; y d) una serie de lecturas previas aludidas en el texto.

Así, pues, para “descodificar” un mensaje verbal el lector necesita, además de la competencia lingüística, una competencia circunstancial diversificada, una capacidad para poner en funcionamiento ciertas presuposiciones, para reprimir idiosincrasias, etcétera. El conjunto de habilidades inferenciales y la serie de lecturas, conocimientos e informaciones previas que el lector implícito debe poseer, es llamado por Iser *repertorio literario* “en cuanto que el texto encapsula unos conocimientos previos”, referido éste no sólo a los textos precedentes, sino igualmente “a las normas sociales e históricas, al contexto socio-cultural en su sentido más extenso en el que el texto ha brotado”.<sup>435</sup>

Al respecto, pienso que la consideración del repertorio literario es clave en un programa de lectura y está determinado, en gran medida, por las estructuras narrativas y discursivas, así como por el acuerdo o desacuerdo con las convenciones que rigen al género correspondiente. La combinación y reorganización de los elementos suministrados por el texto, son las actividades primordiales que el lector habrá de realizar, pues la imagen que

---

<sup>434</sup> U. Eco, *Op. cit.*, pp. 78-79.

<sup>435</sup> W. Iser, *El acto de leer...*, p. 117.

construye a partir del relato consta de personajes, espacios, conflictos, sistemas sociales y códigos ideológicos vigentes, dependiendo de la información disponible en cada momento.

Debido a esa forma de significación narrativa en el relato se establece de entrada el “contrato de inteligibilidad” entre autor y lector del que habla Culler;<sup>436</sup> así el texto se propone como un modelo la construcción de un mundo que entrará en relaciones de concordancia o de discordancia con el mundo del extratexto, por lo que tiende a ser referencial, en *VOS* muy especialmente, a fin de evocar y subvertir al referente. En este relato de viajes aparece un repertorio de normas, conductas, ideas, representaciones, opiniones y convenciones de la realidad contemporánea a la producción del texto, así como de otros sistemas culturales, incluida la literatura; elementos que seleccionados se recombinan en el relato constituyendo su dimensión referencial: un puente entre el mundo narrado y el mundo del narrador. A continuación, al hablar de las estrategias de lectura, ofrezco algunos ejemplos de cómo funciona dicho programa, si bien pueden observarse otros más en las citas con que apoyo los aspectos contextuales de *VOS*.

#### **5.4. ALGUNAS ESTRATEGIAS DE LECTURA**

El autor implícito es el autor tal como se muestra, se construye o se denuncia en la obra, pero es también el conjunto de normas sobre las cuales se edifica, es decir, el conjunto de elecciones de temas, procedimientos, puntos de vista, que hacen de la obra lo que es. Dicho autor se manifiesta tanto en las elecciones lingüísticas y técnicas narrativas como en la ideología que las sustenta, por lo que resulta responsable de los valores transmitidos en la obra. En el otro polo textual se encuentra el lector implícito: “Todo autor,

---

<sup>436</sup> Un “contrato de inteligibilidad” que se pacta con el lector (pero también con el auditor) con objeto de entablar una relación de aceptación, cuestionamiento o abierto rechazo entre su mundo y el propuesto en el relato. *Vid.*, Jonathan Culler, *Structural poetics*, Nueva York, Ithaca, 1975, cit. por Pimentel, *Op. cit.*, p. 10.

al escribir, cuenta con el lector. El lector es parte de la estructura básica [de la obra], no menos que el autor que le habla, y está incluido dentro de su marco”.<sup>437</sup>

Con todo y el disfraz proporcionado por su seudónimo, el autor implícito de *VOS* entra directo en el texto,<sup>438</sup> de modo que resulta responsable de las aserciones tanto implícitas como explícitas que llevan su marca de enunciación.

La comunicación entre autor y lector se inicia con el título mismo y sigue en un proceso de zigzags, desandaduras y recapitulaciones paralelamente a la construcción del sentido del texto. En este proceso destacan algunas instrucciones o estrategias como *las apelaciones al lector, las generalizaciones y los comentarios autoriales* empleadas por el autor a fin de entrar en contacto directo con los lectores, y guiar y asegurar la interpretación de la obra. Dichas instrucciones quedan inscritas en las estructuras mismas del relato, tanto en las narrativas como en las discursivas.<sup>439</sup>

#### 5.4.1. Apelaciones al lector

En la literatura decimonónica, los narradores (y atrás de ellos, los autores) suelen llamar a sus lectores con los nombres de “amigos” o “queridos lectores”, es decir, se dirigen a ellos para llamar su atención sobre diversos acontecimientos del texto. Fidel los llama “mis lectores” al principio de la obra:

Habrá acontecido sin duda a algunos de *mis lectores* en sus juveniles años, y si no le ha acontecido, le ruego que se lo suponga, siquiera para que no comience nuestra discordia desde las primeras palabras [el énfasis es mío] (*VOS* I, p. 59).

<sup>437</sup> Germán Gullón, *El narrador en la novela del siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1976, p. 159.

<sup>438</sup> “Esta figura coextensiva con su obra es más *verdadera* para el lector que la figura verdadera y mortal del autor empírico” comenta Graciela Reyes, *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos, 1992 (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 340), p. 104.

<sup>439</sup> Desde luego que hay otro tipo de estrategias o programas de lectura: la primera de ellas, su filiación genérica y después las estructuras narrativas, temporales y espaciales, descripciones, comparaciones, analogías, referencias a objetos o entidades en el mundo del extratexto; algunas ya presentadas a lo largo de este capítulo.

En la cita anterior, lo enfatizado destaca la apelación al lector, en la que el adjetivo posesivo funciona como marca inclusiva de los lectores dentro de su campo, estableciendo con ellos un nivel de cercanía y familiaridad, al grado que bien podrían darse algunos desacuerdos entre ambos; aunque también se percibe el empleo de la ironía que disminuye el valor de lo escrito para lograr el efecto contrario, como sucede en el siguiente fragmento.

Si se penetra *el lector* de la comparacioncilla que le he soltado de manos a boca y con el mayor desplante del mundo por vía de saludo, tendrá una idea de mi disgusto, de mis desengaños, y de mis impresiones al recorrer el manuscrito de *Viajes*, para presentarlo al más descontentadizo de los padrinos y al más terrible de los próceres.

¡Qué de cansadas descripciones!, ¡qué pretensiones de gracia y de soltura donde había fastidio y trabas por todas partes!, ¡qué frunzones económicos!, ¡qué vejeces! (*Ibid.*, p. 60).

Dentro de las apelaciones se encuentran algunas que atañen a explicaciones de la forma en que se está organizando la escritura del relato; como podrá notarse en la explicación que hace después de haber escuchado un cuentecillo de espantos:

Horrorizado por la relación que había escuchado, *me envolví en mi sarape y me retiré, sin que me percibiesen, a extender los apuntamientos que han visto mis lectores* [el énfasis es mío] (*Ibid.*, p. 284).

Fidel registra cuanto ve y escucha en una carpeta (especie de diario de campo), donde escribe sus *apuntamientos* o *apuntaciones*, pues de una u otra manera llama al registro de sus notas, que estructurará más tarde a fin de dar forma al relato del viaje, con lo cual manifiesta su conciencia del proceso de escritura.

En la obra son pocas las apelaciones que en forma explícita se hacen al lector, pues predominan las formuladas implícitamente que involucran al lector desde el mismo momento en que se instaura la enunciación, según explica Benveniste:

Antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra

enunciación a cambio. [...] en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro*, delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que se atribuya a este otro. Toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución, postula un alocutario.<sup>440</sup>

#### 5.4.2. Generalizaciones

En otras ocasiones el narrador no interpela directa o abiertamente al lector, sino que de manera más sutil y por tanto más difícil de detectar, lo incorpora al relato haciéndolo participar de sus opiniones u observaciones sin más que exponerlas, como meras abstracciones o generalizaciones, la mayoría de carácter social o político, que van en diversos sentidos, tales como:<sup>441</sup>

Establecer la crítica de la dictadura de Santa Anna y sus efectos demoledores en todo el país:

[...] esa miseria que propaga e introduce la leva y los impuestos onerosos hasta las últimas clases de la sociedad; en los cuarteles, en los palacios, brillan los uniformes, deslumbran los trenes de los funcionarios, embelesan las evoluciones militares, y como que remeda el bienestar la cómica ostentación del poder (*VOS I.*, p. 201).

Desenmascarar a la iglesia católica que seguía conservando sus privilegios coloniales, inhibía la independencia personal y era causa de graves males en la sociedad:

Al extraño, en las casas que están bajo esa influencia, se le aleja y repele, sin que el ofendido vea jamás a su adversario; se deshace su casamiento, se improvisa otro; el uno lleva a la desesperación a unos jóvenes, el otro a la prostitución a los otros; pues bien, las conjeturas son varias, la elaboración de las intrigas se hizo en una dirección de conciencia...entre las tinieblas del sigilo sacramental (*Ibid.*, p. 190).

Y reprobar el desentendimiento de los gobernantes a la pobreza y barbarie imperantes:

---

<sup>440</sup> Emile Benveniste, "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general II*, trad. Juan Almela, México, 11ª. ed., Siglo XXI, 1993, pp. 84-85.

<sup>441</sup> No voy a abundar en ejemplos porque de cierta manera ya he aludido a estas generalizaciones al tratar otros temas, por ejemplo: espacio, tiempo, indios, pobreza, etcétera.

Vacilantes así nuestros gobiernos, débiles por inciertos, efímeros por inconsecuentes, volubles porque en nada tienen fe, mientras por una parte se asocian a las teorías humanitarias más deslumbradoras, por la otra la miseria y la barbarie como que los desmienten y justifican la censura de su innecesaria elevación (*Ibid.*, p. 220).

De esta manera, al reconocer características universales -más bien genéricas-, el lector puede identificarse con ellas; por eso el autor descalifica el proceder de los malos patriotas para lograr el efecto contrario, la alabanza de los buenos:

Cómo les traería yo, en carretadas, unos patriotas de mi México, de esos rifleros de cafés que así le atinan a una trampa como a un empleo; desvelados de manojo que así eran espías y esbirros de Arista como son hoy próceres del otro; que organizan un vítor y un carro como zurcen un anónimo, o piden una entrevista para perder a un bienhechor (*VOS I*, p. 126).

Enaltece al partido democrático, el partido de la libertad, el liberal:

[...] la religión democrática que mi corazón profesa, es una religión de persuasión, de amor, y si mañana a este mismo partido hermoso, grande, a que con toda mi alma pertenezco, lo mancha alguno con la sangre, lo quiere sostener sólo con la fuerza...decid, ¿ese hombre es enemigo de la verdadera democracia! (*Ibid.*, p. 306).

Señala las carencias y los peligros a los que se exponen las mujeres del pueblo:

La miseria de las clases infelices, el residuo de esa población perdida que queda en la garganta de Tierradentro, y sobre todo, la ignorancia espantosa y el descuido con que se ve en general la educación de la mujer, hacen que en Querétaro haya ejemplos de enfermedades y de prostitución lastimosamente precoces en las mujeres (*Ibid.*, p. 193).

Y propone como modelo de mujer a seguir el de la mujer virtuosa, la mujer ángel, lo que demuestra la profunda inserción, si bien conservadora, de mujer y familia en el pensamiento y la política de los liberales, como puede advertirse en la siguiente cita:

Hay un espíritu invisible *que nos acaricia, que nos mima, que se relaciona con nuestro espíritu* [el énfasis es mío], en esa especie de unión que nos hace sospechar otro mundo de luz, de armonía, de perfume; el mundo del espíritu (*Ibid.*, p. 305).

#### 5.4.3. Comentarios autoriales



El autor a través de sus comentarios manifiesta su posición, su visión de las cosas, su reinterpretación de sucesos, pero, lo más importante, los comentarios autoriales al igual que las generalizaciones, configuran también al lector, es decir, delinean sus características, sus conocimientos, su capacidad evocativa o referencial, sus actitudes morales e, inclusive, le asignan determinadas vivencias.

Son muy abundantes y de diversa naturaleza los comentarios hechos por Fidel en *VOS*, sólo voy a destacar algunos que tienen la intención de atraer el lector a su campo; por ejemplo, la generosidad de un joven que lo auxilia cuando se siente enfermo, que lo hace elogiar a la gente buena que no se ha contaminado con la política:

Y no se crea que era por simpatía política... ni tampoco por mí; pues ni le había dicho mi nombre, ni creo me habría oído mentar en su vida, sino por bondad, por ternura, hacia los sufrimientos de un hombre cualquiera, por ese sentimiento generoso hacia la desgracia, que sublima y enaltece el carácter nacional entre los que no se han empedernido o contaminado respirando la pestilente atmósfera de los partidos (*Ibid.*, p. 119).

O, mejor dicho, con la mala política, a la que contraponen la amistad y fraternidad surgida entre los miembros del partido liberal exiliados en Querétaro, que se reunían frecuentemente y se apoyaban unos a otros:

[...] sabíamos la prisión del hermano, la violencia al amigo, el torrente de rencores que envolvía a cuanto teníamos de más amado, los suplicios de Guanajuato, las órdenes secretas contra los sospechosos (*Ibid.*, p. 130).<sup>442</sup>

Y siempre estaban sujetos a la persecución y al dolor, propios del exilio:

[...] nos espiaban constantemente, nos calumniaban en nuestras más inocentes acciones, y provocaban excitaciones del gobierno general a cual más bárbaras e inmotivadas, y *nos fueron reduciendo a una vida de encierro, de escondite, más penosa que la más cruel de las prisiones* [el énfasis es mío]. Y cuando cada uno recordaba por su parte que había sido arrancado de su hogar, sin una palabra, sin una fórmula, sin antecedente ninguno en que hubiera la más ligera sombra

---

<sup>442</sup> Se refiere a un levantamiento cruelmente reprimido en Guanajuato, encabezado por el capitán José María Jordán, el 17 de julio de 1853.

de justificación, entonces el suplicio del espíritu era insoportable y llegaba al último punto nuestra desesperación (*Ibid.*, p. 206).

Lo que no extingue en el autor su fe en el partido liberal; al contrario -comenta- ésta se acrecentaba en los momentos de más peligro y sufrimiento, con lo que parece modelar y poner como ejemplo a seguir al auténtico militante liberal:

Entonces sí, entonces como que me conformaba con mi suerte y me volvía con ternura a mis creencias, como se abraza el verdadero cristiano a su cruz. Entonces esta religión democrática que yo acato y reverencio, porque viene de Dios, y tiene su oriente en el Evangelio sagrado, entonces esta fe política que aduna la razón y el sentimiento, fijando su símbolo en el amor y el bien, refrescaba mi espíritu y abría mis ojos a la esperanza (*Ibid.*, p. 146).<sup>443</sup>

En otro tipo de comentarios se perfilan las características y cualidades que deben tener determinados miembros de la sociedad, por ejemplo las mujeres, como ya se ha visto, o los buenos sacerdotes, como el padre Montes, a quien conoció en Cadereyta, cuya actitud exalta y admira:

Viviendo en uno de los pueblos más miserables de la república, propiamente hablando entre las ruinas de un pueblo, en medio de esos enjambres de indígenas en que la barbarie compite con la miseria[...] daba consejo a los labradores, reglas de higiene a los enfermos, y lecciones de moral puras y sencillas a cuantos le consultaban [...] y disipaba los odios y convertía aun estos que el vulgo habría censurado como deslices, en motivos de bien y en medios de santa caridad (*Ibid.*, p. 363).

Y hasta la conducta de los hombres de empresa, cuando son honrados y abren fuentes de trabajo a riesgo de su fortuna, es digna de encomio:

Yo no soy partidario de la protección a la industria como se ha comprendido en el país, es decir, por medio del agio y del privilegio; no quiero estos establecimientos como estafermos para justificar la expoliación del tesoro; pero doy lugar distinguido en mi estimación, a los hombres que en el empleo de sus fortunas, agrupan a su alrededor otros intereses, los convierten en fecundos, los arriesgan en el país que viven, y los legan a sus pósteros como un reclamo de indulgencia y como un recuerdo de ternura (*Ibid.*, p. 440).

---

<sup>443</sup> El verbo *adunar* significa unir, juntar, congregar, unificar.

Al igual que los primeros atisbos de una modernidad por llegar, a la que algunos miembros del gobierno ofrecían resistencia:

Los que quieren valorizar los beneficios del telégrafo, del ferrocarril y de otras mejoras con sumas y restas, ¿qué me digan lo que vale la paz del alma, lo que vale la tranquilidad de un pueblo, lo que valen para el corazón y para los intereses una indicación, una noticia salvadora? ¡Los hombres que tal hacen deben aspirar a sobrestantes y mayordomos, jamás a hombres de Estado! (*Ibid.*, p. 306)

## 5.5. CONFIGURACIÓN DEL LECTOR

Las estrategias de lectura utilizadas en *VOS* postulan un lector activo que debe realizar una serie de acciones complejas y poseer aptitudes tales como: gusto por la lectura de relatos; buena capacidad de inferencia; mediana posesión de conocimientos históricos y literarios -suficientes para entender algunas menciones de acciones y personajes de la historia, cuya explicación no se da en el texto, y citas de escritores, músicos, viajeros, etcétera-; cierto conocimiento del entorno sociopolítico a fin de entender los problemas planteados y la ironía del autor para tratarlos; gran sensibilidad, por lo menos la necesaria para sentir ciertas vivencias que el narrador le asigna; capacidad evocativa; y actitudes morales positivas.

Si un lector alcanza a cumplir todas o la mayor parte de las características de su papel lectoral, percibirá entonces la profundidad del texto, que no se reduce a la trama por más interesante que sea, sino a la representación de México como un lugar lleno de riquezas y bellezas naturales, pero con grandes problemas que afrontar, de los cuales debe surgir como una nación libre, soberana y moderna.

La figura del lector implícito postulada en la obra constituye una mediación o puente entre el autor y los lectores contemporáneos del relato o lectores reales, a los que

Prieto quería llegar, los cuales eran sujetos alfabetizados, leían el periódico, pertenecían a los incipientes sectores medios, tenían cierta cultura básica, estaban o podían estar informados e interesados en la problemática del país, y sus valores permitían depositar en ellos la expectativa política y cultural de construir a la nación.

Entre el periodo de la emancipación y los de conformación y consolidación de la nación mexicana, el periodismo y la literatura mantuvieron una estrechísima relación y desempeñaron la tarea fundamental de distribución de la escritura, considerada ésta como el modelo, en su misma disposición ordenada de sentido, de una vida pública racionalizada, contra el caos y la barbarie. Es decir, el periodismo y la novela o sea la narrativa, la literatura -en la que según lo analizado en el presente trabajo se sitúan los relatos de viajes- fueron importantes medios para generar un modelo de nación y nacionalidad, de lo que Benedict Anderson llama “comunidad imaginada”, que al respecto afirma:

Puede entenderse mejor la importancia de esta transformación, para el surgimiento de la comunidad imaginada de la nación si consideramos la estructura básica de dos formas de la imaginación que florecieron en el siglo XVIII: la novela y el periódico. Estas formas proveyeron los medios técnicos necesarios para la “representación” de la *clase* de comunidad imaginada que es la nación.<sup>444</sup>

Aunque en México, dicho florecimiento se produce hasta el siglo XIX, estableciéndose en los periódicos una lucha abierta entre los liberales y sus opositores con dos visiones diferentes de nación; lucha en que a la larga triunfa el proyecto liberal.

En *VOS*, Fidel aprovecha su viaje exilio, entre otras cosas, para cartografiar el espacio o territorio de la patria posible, detectar los problemas más graves y buscar posibles soluciones, contribuir a la organización de la realidad nacional y a otorgarle

---

<sup>444</sup> Por cierto Anderson ilustra su aseveración con *El Periquillo Sarniento*, de Fernández de Lizardi, a la que llama *novela nacionalista* donde la “imaginación nacional” opera en el movimiento de un héroe solitario a través de un escenario social impenetrable. *Vid.*, Benedict Anderson, *Op. cit.*, pp. 46-47 y 52-54.

elementos de cohesión, con el fin de construir un proceso de individuación y a la vez de identidad nacional; en otras palabras, aspiraba a hacer de sus lectores reales sujetos nacionales.

## 5.6. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Con esto llegamos al problema de la identidad, que es otra de las palabras y, más que palabras, conceptos complicados que aparecen en la presente investigación. Esto en parte es así, porque la identidad es una resultante del intrincado desarrollo histórico y de valoraciones subjetivas; pero, principalmente, porque hoy en día el tema se coloca en la encrucijada de distintas disciplinas intelectuales y diversos y aun incompatibles sistemas de pensamiento.

Existen demasiadas opiniones de teóricos y críticos sobre la identidad, aclaro que he recurrido a algunos de ellos sólo con el fin de espigar elementos necesarios para entender la construcción de la identidad nacional en el proyecto nacionalista de los hombres de la primera generación de Reforma.<sup>445</sup> Entre ellos, la significación cultural del término, de donde se deriva la profunda interrelación identidad-cultura; y el examen de la identidad como un proceso de carácter social necesariamente, de ahí que pueda hacerse un corte que posibilite hablar de la configuración de la identidad nacional, como una construcción simbólica, funcional y estable dentro de un contexto tempo-espacial determinado.

La identidad ha sido empleada para significar “el conocimiento de lo que uno es” y tiene un sentido de semejanza con algunas gentes y de diferencia con otras. Dice, al respecto, el sociólogo británico Warren Kid, en forma muy sencilla en apariencia, puesto que el concepto que trata de explicar es demasiado complejo:

---

<sup>445</sup> Entre ellos: Héctor Díaz-Polanco, *La cuestión étnico-nacional*, México, Línea, 1985; Enrique Ubieta Gómez, *Ensayos de identidad*, Madrid, Letras Cubanas, 1993; Warren Kid, *Culture and Identity*, Hampshire, G. B., Palgrave-McMillan, 2002; Susana A. Montero Sánchez, *Op. cit.*; y José del Val, *Op. cit.*

La ‘identidad’ se refiere a lo que pensamos nosotros mismos como gente, a lo qué pensamos acerca de otra gente alrededor nuestro, y a lo que pensamos que otros piensan de nosotros. La identidad significa *ser capaces de fijar o figurar quiénes somos nosotros como gente, como pueblo* [el énfasis es mío].<sup>446</sup>

Los conceptos de identidad y de cultura frecuentemente aparecen ligados, mas no significan exactamente lo mismo. Mientras la cultura a menudo establece un sentido con la identidad (o aun identidades), los sociólogos usualmente separan los dos conceptos; así, con ‘cultura’ representan el macromodelo -el gran cuadro- y con ‘identidad’, el más pequeño, donde micro significa lo que se es o se tiene a nivel individual.

Otro interesante punto en relación con este tema es preguntarse por el significado de “la identidad social”, que según Kid es equivalente a ser capaces de conocer quiénes somos nosotros.<sup>447</sup> Construir la respuesta a esta interrogante implica una empresa masiva que requiere una gran reflexión y contemplación mental; pero que si se logra, si los humanos tienen un sentido de quiénes son ellos como personas, puede resultar vital para la vida de la sociedad. En este sentido se entiende la gran empresa abordada por los románticos liberales de construir en forma activa la identidad mexicana, es decir una identidad social.

Por identidad social se entiende un sentido colectivo de pertenencia a un grupo, mediante la identificación individual en sí mismo de rasgos similares o algo en común con los otros miembros del grupo; sin embargo, la identidad y cualesquiera de sus niveles, aspectos o campos debe comprenderse y concebirse como una relación social susceptible de transformación. Al respecto señala José del Val: “las identidades no son atributos inconfundibles y siempre visibles, salvo en momentos y circunstancias específicas o en los casos que implican marcas deliberadas”.<sup>448</sup>

---

<sup>446</sup> Warren Kid, *Op. cit.*, p. 7. La traducción de Kid, en este caso y los subsecuentes, es mía.

<sup>447</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>448</sup> José del Val, *Op. cit.*, p. 14.

Del Val plantea que en ocasiones la identidad emerge o se manifiesta como respuesta a una interpelación concreta en momentos específicos, que es justo el caso de la época a que me estoy refiriendo en este trabajo, por lo que tal como se ha hecho aquí, hay que incorporar necesariamente en la observación del fenómeno el análisis del contexto en el cual dicha identidad es urgida a manifestarse, así como las características del agente o agentes que provocan dicha manifestación.<sup>449</sup>

De manera que se puede acotar una serie de aspectos que integran la manera de vivir de un grupo, o sea su cultura, necesarios para lograr su cohesión, aun en la actualidad. Tales son: a) los valores dominantes en una sociedad; b) los valores que guían o deben guiar la dirección que los cambios sociales podrían tomar; c) el lenguaje (compartir los mismos símbolos lingüísticos); d) las creencias religiosas; e) los modelos a seguir o lo que es considerado como la forma correcta para que la gente conforme su vida diaria; f) lo que debe ser tenido como los más altos logros de un grupo, incluyendo ciencia, arte, literatura, música...; g) los comportamientos formales, tradiciones y rituales; h) los modelos dominantes de vida, incluidos estilos de arquitectura y formas de tenencia y uso de la tierra.<sup>450</sup>

Se desprende de la observación de la lista anterior que la forma de vida de un grupo, su cultura, su identidad social, es el producto de un acuerdo social masivo: el resultado de la acción colectiva, de los esfuerzos combinados e interrelacionados de todos sus miembros y llama la atención que la edificación de algunos de estos aspectos (por supuesto, no de todos) haya sido detectada por Prieto como de extrema urgencia y se haya puesto inmediatamente a trabajarlos en VOS.

---

<sup>449</sup> *Loc. cit.*

<sup>450</sup> W. Kid, *Op. cit.*, p. 9.

## 5.7. CONFIGURACIÓN DE LA NACIÓN

A través de la configuración del lector implícito de *VOS*, el autor pretende actuar sobre los destinatarios del texto (lectores reales), con el fin de formarlos e informarlos, conmoverlos, persuadirlos y moverlos a favor de la causa liberal y la construcción de la patria. La literatura de viajes se convierte así en un espacio fundador de la identidad nacional. En esta actividad Prieto no está solo, a él se unen los miembros de la primera generación liberal, que tomaron conciencia del valor del discurso literario como un medio para modelar la identidad nacional; sumando a la acción política, la cultural. Ellos pensaban que mediante la inculcación de valores culturales, poco a poco, los ciudadanos adquirirían un sentido de pertenencia a la nación mexicana.

Como se ha visto, a este proyecto puede observarse desde el enfoque teórico de Anderson, que a partir del análisis de diversos procesos (efectuados en diferentes países) como la regionalización de las creencias religiosas, la decadencia de antiguos reinos, la interacción entre el capitalismo y la imprenta, el desarrollo de lenguas vernáculas de Estado y las cambiantes ideas sobre el tiempo, plantea los orígenes de la nación y concibe a ésta como: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Asimismo precisa el significado de cada uno de los términos empleados en su definición:<sup>451</sup>

*Es imaginada:*

porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.

*Es limitada:*

---

<sup>451</sup> B. Anderson, *Op. cit.*, p. 23.



porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones.

Es *soberana*:

porque entre las pretensiones ontológicas de cada fe [las religiones y sus aparatos ideológicos y administrativos], la extensión territorial, las naciones sueñan con ser libres [...] La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano.

Y se imagina como *comunidad* porque:

independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas.<sup>452</sup>

No obstante, con demasiada frecuencia el término *imaginada* de Anderson se toma como el equivalente de una denuncia del carácter ilusorio del fenómeno de las naciones. Así, Gellner, con cierta ferocidad, sostiene que el “nacionalismo no es el despertar de las naciones o la autoconciencia: [porque] *inventa* naciones donde no existen”.<sup>453</sup> Y Guillermo Bonfil Batalla estima -creo con justa razón- que: “la política liberal del México imaginario tuvo efectos desastrosos en el México profundo[...]. La nación que se quería, debía imitar el modelo europeo y muy pronto el de los vecinos del norte”.<sup>454</sup>

Mas, destacando el proceso creativo inherente al acto de invención, Anderson comenta: “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con que son imaginadas”;<sup>455</sup> a mi juicio este pensamiento es clave para valorar la idea de nación planteada por los primeros liberales románticos: una comunidad imaginada,

---

<sup>452</sup> *Ibid.*, pp. 23-25.

<sup>453</sup> Ernst Gellner, *Thought and Change*, p. 169, cit. por B. Anderson, *Op. cit.*, p. 24.

<sup>454</sup> Bonfil Batalla, *Op. cit.*, p. 153.

<sup>455</sup> B. Anderson, *Op. cit.*, p. 24.

soñada, idealizada, pero con una aplastante materialidad y gran capacidad de generar acciones y compromisos de carácter social y político.

La identificación *de y con* una comunidad –como ya se ha visto al hablar de identidad- es un largo y simbólico proceso que no está basado en líneas territoriales aunque éstas son necesarias, sino en el establecimiento de conjuntos compartidos de significados, el uso de los cuales capacita a la gente para actuar o interactuar tanto con los otros, como con los que ellos pueden identificarse.

Pero surge un problema, porque a pesar de que en *VOS Prieto* reconoce la heterogeneidad de razas y lenguas predominante en el territorio mexicano, y se detiene en describir su vida, ocupaciones, costumbres y demás aspectos; tanto él como sus compañeros de generación, prácticamente excluyeron a los indios del proyecto nacional. Esta actitud predominó aun con el triunfo de la Reforma y tiene como fundamento la igualdad y homogeneización que los liberales consideraban necesarias para el triunfo de sus objetivos. Para ellos era prioritario la consolidación de la patria, la delimitación de su territorio, la promulgación de una ley general, el reconocimiento de una autoridad central capaz de someter a los grupos en pugna; en fin, la articulación de un consenso, de un “nosotros”, bajo el principio de una homogeneidad, incluso lingüística, nacional.<sup>456</sup>

---

<sup>456</sup> Al respecto comenta irónica y amargamente Bonfil Batalla Un país tan lleno de indios no podía seriamente aspirar a la modernidad y el progreso, parecen haber pensado los liberales. Su tendencia a vender poco y comprar lo indispensable los hacía enemigos de la panacea de la época: el libre cambio y la empresa libre. Su apego a técnicas ancestrales era la negación del nuevo dios encarnado en la tecnología. [...]De cualquier forma, la visión del papel que jugaba y podría desempeñar el indio en la sociedad nacional no se apartaba, en esencia, de la que tuvieron los encomenderos y después los criollos dieciochescos: una desgracia para la patria, un impedimento para ser completamente franceses o norteamericanos, que parecía ser la única manera imaginable de ser mexicanos. *Op. cit.*, p. 154.

La primera generación de la Reforma entendió en forma natural y pragmática, que el propósito de construir una nación formada por ciudadanos regidos por leyes iguales, valores comunes, libertades individuales y de prensa, de expresión, de religión, y el firme propósito de crear un Estado soberano y moderno, era un proyecto que implicaba una construcción activa e inmediata; por ello, pese a las múltiples dificultades con las que tuvieron que enfrentarse, entre las que destaca el conflicto con el partido conservador, trabajaron arduamente por alcanzar dichos postulados.

Dotar de identidad a una sociedad tan compleja era un objetivo difícil de alcanzar, pues los grupos humanos en las distintas regiones de la provincia mexicana escasamente constituían una sociedad, mucho menos, una nación. Lo que se ofrecía a la vista era un conglomerado heterogéneo de pueblos y grupos sociales que serían o podrían ser la materia prima de un país: México.

La tarea nacionalista que tenían enfrente era inmensa: la extensión tan considerable del territorio mexicano, su escasa población, la carencia de transportes, el atraso económico y los violentos contrastes sociales eran otros factores que obstaculizaban su cumplimiento; de modo que fue una idea genial, en ese momento, hacerlo a través del periodismo y la literatura. Gracias a una combinación afortunada, la literatura –en la cual ocupa un lugar importante el libro de viajes, como se ha venido sosteniendo en esta investigación- se unió a los *media* de la época, a la pintura, la litografía y el grabado, coadyuvando a crear nuevos ciudadanos para un nuevo país.

La “generación romántica” de los liberales mexicanos, en ese momento una generación precoz en la que se incluyen Mariano Otero (n. 1817) por corto tiempo, Ponciano Arriaga (n. 1811), Miguel Lerdo de Tejada (n. 1812), Melchor Ocampo (n. 1814), Ignacio Ramírez (n. 1818) y Guillermo Prieto (n. 1818) -algunos de cuyos miembros

también formarían parte de la generación intelectual de la Reforma-, bajo otras circunstancias bien hubieran podido alejarse gradualmente del liberalismo político clásico; sin embargo, la polarización política que tuvo lugar en México de 1846 en adelante, impidió llevar a la práctica las nuevas ideas, tales como la visión orgánica de la sociedad y la aplicación del enfoque histórico al análisis social; de modo que continuaron dominando los supuestos y los intereses del liberalismo clásico.<sup>457</sup>

Posteriormente, en la Constitución de 1857 y en el periodo de paz conocido como la República Restaurada (1867-1876), los liberales al poner en práctica sus ideas e ideales acerca de la organización del país, se manifiestan abiertamente por asimilar a los indígenas en la cultura dominante –tal como lo había propuesto Guillermo Prieto en *VOS*- creyendo que sólo en el mestizaje radicaría su liberación; en contraste, el tratamiento literario que otorgan a los indios es profundamente romántico, idealizándolos como héroes del mundo prehispánico y exaltándolos como raíces de la nacionalidad mexicana; a esta lógica colonial se sumaron inclusive hombres de la talla de Altamirano y Juárez, ambos de origen indígena, que veían en su cultura autóctona la razón del atraso y la desigualdad.

Lo anteriormente expuesto me permite afirmar que, el modelo narrativo de Prieto se cruza con el proceso de construcción de la identidad nacional surgido en el país a mediados del siglo XIX y deja traslucir un proyecto político no sólo personal sino colectivo, el de los liberales que se trazaron como objetivo construir una nación. Buscaban la “síntesis de lo

---

<sup>457</sup> Había algunas variantes en el pensamiento de los miembros de la Primera Generación de Reforma. Por ejemplo, Mariano Otero, el teórico del grupo, cuyo pensamiento es sumamente importante y urge explorar, dividía a las clases sociales mexicanas en propietarias y no propietarias. Estas últimas, formadas por la clase media que para él “constituía el verdadero carácter de la población”, comprendían a profesionistas y proletarios que incluían a los pueblos indígenas que conservaban “su carácter nacional”. Desgraciadamente Otero murió muy joven (1850) y los miembros de su Generación en el momento en que decidieron participar en la tarea de forjar la identidad del país, dejaron a un lado a los indios y a las clases populares en aras de la homogeneización. *Cfr.*, Mariano Otero, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, México, s.p.i., 1842.

mexicano”,<sup>458</sup> síntesis resultante de una invención cultural construida con los elementos del romanticismo liberal e impuesta a la amplia diversidad del país como una parte de su política tendiente a unificar y reconciliar, en un espacio jurídico y en un espacio cultural, las contradicciones raciales, sociales y geográficas del país a fin de establecer los cimientos de una nación capitalista, cuyo paradigma radicaba en los Estados Unidos. Se trataba, pues, de unificar los elementos existentes en una centralista y sintética cultura nacional con base en el mestizaje.

En 1853, Guillermo Prieto, como representante de un nuevo nacionalismo, convierte sus *Viajes de orden suprema* en sinécdoque de México, de sus riquezas naturales y humanas que deben ser rescatadas para los mexicanos con el propósito de fundar una nación. Se convierte así en inventor de una nueva representación de la realidad mexicana a partir de la visión geográfica, histórica, política, social y etnológica presentada en el texto. El significado de la patria cobró un sentido más vasto y profundo cuando se apoyó en la realidad de la nación.

---

<sup>458</sup> Cfr., José Joaquín Blanco, *Crónica de la poesía mexicana*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1979.

## CONCLUSIONES

Las actividades de investigación, lectura, análisis y escritura desplegadas en la realización del presente trabajo pueden compararse con un largo y enriquecedor periplo a través de la fascinante literatura de viajes, lleno de retos e imprevistos; pero también de profundo goce intelectual en el enfrentamiento de las dificultades y el hallazgo de las soluciones. El itinerario seguido a fin de llegar a la articulación del libro *Viajes de orden suprema* con el proceso de gestación de la identidad nacional y de la nación mexicana, me permitió adquirir una visión general del problema para después enfocar el objeto de estudio desde distintos cortes epistemológicos.

El punto de partida ha sido la figura misma del autor y la evaluación general de su obra. He condensado su larga y fecunda vida en las etapas más significativas que la conformaron: de familia privilegiada a integrante de la plebe; joven y exaltado romántico; tenaz combatiente en la milicia y en las letras; hombre de acción política con responsabilidades de secretario de Estado e incesantes tareas legislativas; orador contundente; patrocinador teórico y práctico de la incipiente literatura mexicana; escritor polifacético; cantor popular; poseedor de un permanente sentido humorístico y lúdico en una sociedad rigurosa; desterrado tanto por errores como por aciertos; poeta nacional; patriarca venerable; en fin, generador y persistente constructor del pensamiento liberal y del orden constitucional.

Un denominador común en su larga trayectoria de vida fue la construcción de la mexicanidad desde una postura liberal, anticlerical y progresista. Realizaba incansablemente sus tareas en la prensa, en la cámara, en la administración pública, en los

círculos literarios, persiguiendo en todas estas esferas su propósito y valiéndose de todas las formas de escritura y comunicación conocidas: desde la obra teatral y el cuento hasta el artículo de costumbres, desde el estudio histórico o económico hasta la ardiente polémica de su partido, desde el discurso vibrante y elevado hasta la charla jovial y pasajera.

En la vida de Prieto siempre se mantuvo una profunda interrelación entre su mundo privado y el nuevo espacio público, afirmado a su vez en la doble dimensión de lo social y lo político. El mismo autor dejó bosquejada en sus *Memorias* la imagen con la que quiso trascender su aquí y su ahora, ligada a la visión de la patria recién inaugurada. Imagen que, sin soslayar sus ingredientes ficcionales, ha sido avalada por la historia y la historiografía literaria, por los testimonios de sus contemporáneos y por sus diversos biógrafos.

Si bien su libro de carácter autobiográfico se centra en su protagonismo, el autor trae al texto la vida de otros grandes personajes (figuras ilustres y héroes de la patria) que conoció, trató y admiró, y los hechos en que participaron, en muchos de los cuales fue testigo pero también actor. Aunque no olvida a los personajes populares a quienes observa en vecindades, mercados, iglesias, fondas, paseos, funciones de teatro, días festivos, corridas de toros, etcétera. De manera que al ir capturando y reflejando la diversidad social de la realidad aprehendida, realiza el registro de su historia personal desde una óptica colectiva y el conocimiento profundo de quien vivió un México en formación, entre la consumación de la Independencia, las turbulencias de la Primera República y el apogeo del Porfiriato.

Todos los géneros cultivados por Prieto tuvieron el objetivo común de apoyar un proyecto de nación, pero se perfilan como sus preferidos para alcanzar tal fin los cuadros de costumbres, las memorias, los poemas de corte popular y la literatura de viajes –objeto de

estudio del presente trabajo- que de alguna manera incluye a los anteriormente mencionados.

Desde una perspectiva actual, los libros de viajes pueden relacionarse con diversos campos de investigación, entre ellos, sin que la lista sea exhaustiva: a) con la literatura comparada, porque al mezclarse la literatura de viajes con otros géneros, los instrumentos comparatistas permiten moverse a través de fronteras genéricas y desde diversas disciplinas; b) con los estudios culturales dado que existe la tendencia a integrar los textos de viajes en el conjunto más general de los textos culturales, de modo que puedan ser leídos en su compleja dimensión ideológica; c) con la imagología, ya que las obras de este género proporcionan y divulgan imágenes de lugares y pueblos distintos a los propios y van reproduciendo una ideología al respecto; d) con los estudios sobre género literario o generología, visto que la literatura de viajes es un género de frontera; e) y con el estudio de las identidades nacionales, porque al representar las culturas no sólo desde el exterior, sino también desde su propio interior, los textos de viajes resultan idóneos para ofrecer una imagen de identidad.

Por algunos de los terrenos antes señalados me condujeron mis indagaciones, pero me detuve con especial interés en los dos últimos: en los estudios de género porque fue prioritario enfrentar el reto de describir la literatura de viajes, ya que el texto que analizo se adscribe desde su título a dicho género no suficientemente aclarado; en lo que respecta al estudio de las identidades nacionales, debo decir que éste fue uno de los motivos importantes para emprender el presente trabajo, no con la intención de enfocar la identidad como pura esencia o alegoría nacional, sino como espacio crítico marcado por una necesidad de orígenes y de representación.



El empleo del término *literatura de viajes* manifiesta el enfoque teórico asumido en su estudio; para llegar a una descripción de este género he seguido un modelo basado en las formulaciones de Tzvetan Todorov y Gérard Genette, dos grandes constructores de la redefinición de los géneros literarios en el siglo XX.

Según Todorov, el género literario y no literario es el fruto de una elección, una transformación y una codificación de determinados actos lingüísticos recurrentes que una sociedad institucionaliza, en función de su ideología, y los lectores perciben y reconocen en los textos resultantes. El mismo autor, a fin de arribar a la formulación de un género, propone la exploración de dos dimensiones: *la estructural* o sistemática, que postula su existencia a partir de una teoría del discurso literario y *la histórica* o pragmática, que induce a constatar su presencia en cierto periodo histórico. Por lo que, para llegar a la descripción de la literatura de viajes, partí de una respuesta de carácter sistemático y otra de carácter histórico, siempre en cercana relación.

Por su parte, Genette desarticula la presunta “naturalidad” del género y concede primacía al aspecto empírico, ya que concibe a los géneros como hechos de cultura y de historia, sea cual sea su amplitud, duración o capacidad de recurrencia, de manera que abre camino a la idea de que sólo las variaciones del género cuentan desde el punto de vista literario. Otros conceptos fundamentales de Genette aplicables a este fin, son los de *ficción* y *dicción*. El primero hace referencia a la literatura que se impone por el carácter imaginario de sus objetos; el segundo, a la literatura en que prevalecen sus características formales, en que el teórico francés parece inclinado a situar los relatos de viajes.

La literatura de viajes a lo largo de la historia ha venido situándose en uno de estos polos. Por un lado, se la suele considerar como *narratio vera* o prosa literaria no ficcional; por otro, se prefiere leerla como ficción, para disfrutar sus aspectos novelescos. A mi juicio,

aunque son legítimas ambas lecturas, en la práctica se observa que los lectores de este tipo de textos generalmente no se concentran en un solo polo, sino que van de uno a otro; de modo que se establece una tensión entre los elementos referenciales y los imaginativos del texto, tanto en el momento de su producción como en el de su recepción.

De lo expuesto por ambos teóricos resulta que la teoría moderna de los géneros posee ante todo un carácter descriptivo no basado en la idea de canon, sino en la de relativismo y mutabilidad de la forma, según las épocas históricas y las culturas que la expresan. Lo que conduce a inferir la posibilidad de la mezcla o amalgama de géneros, el surgimiento de nuevos géneros por adición o reducción de otros, la ruptura de límites en el número de géneros posible y hasta la posibilidad de que una obra puede situarse dentro de varios géneros; todas estas consideraciones substanciales para explicarse el funcionamiento de la literatura de viajes.

De modo que puede concluirse que la literatura de viajes básicamente se constituye como una forma híbrida dado los géneros que recoge, su variedad de discursos y su propiedad de acercar la ficción a la dicción. Asimismo es posible reconocerla por algunos rasgos dominantes del texto, como son: la mezcla de géneros y discursos; la estrecha relación entre narrador y lector; la preponderancia del yo; la dimensión espacio-temporal; su diversidad y complejidad; la presencia de efectos de verdad y ficción; la rica intertextualidad; la serie de tópicos y la alteridad; rasgos cuya presencia en *VOS* se fue constatando durante el desarrollo del presente trabajo.

En una vertiente los géneros son parte de la estructura de las obras; en otra, vehículo de comparación con las demás de la época y a lo largo de la historia; si bien se manifiestan en cada periodo de acuerdo con el sistema literario vigente. Según Todorov la historicidad del género literario es el fundamento de su ser como género; presupuesto que me condujo a

explorar su dimensión histórica, a partir del concepto mismo de viaje y el surgimiento de los primeros relatos del género, entre los que destacan las obras fundacionales de Marco Polo y Cristóbal Colón; y, ya en Nueva España, las de Hernán Cortés y los cronistas más importantes de los siglos XVI al XVIII, hasta llegar a Alexander von Humboldt, el Gran Viajero. Durante el siglo XIX, el discurso humboldtiano sobre México influyó no sólo en el deseo de viajar a la novel nación, sino también en escribir sobre el viaje siguiendo su forma de escritura.

En tres grupos organizo el nutrido *corpus* de viajeros decimonónicos encontrados: *hacia, desde y en* México, esquema que aunque circunscribo a tierras mexicanas, bien podría aplicarse a otros países hispanoamericanos. Gran parte de los estudios de la literatura de viajes en Hispanoamérica se ha focalizado en viajeros europeos llegados a América o en hispanoamericanos que fueron a Europa o Estados Unidos; por consiguiente, el tercer grupo, que incluye escritores viajeros “desde dentro” y “por dentro” de nuestro país, abre infinitas posibilidades de examinar sus obras específicas o realizar indagaciones de carácter panorámico o comparativo. La conceptualización del género y el recorrido histórico que he realizado a través de la literatura de viajes da cuenta, en primer lugar, de la constitución del género; en segundo, conforma el intertexto dentro del cual se produce la obra de Prieto; y, en tercero, por las razones antes expuestas, constituye una aportación al desarrollo de futuras investigaciones sobre este tipo de literatura.

Dentro del gran *intertexto* de la literatura de viajes surge *VOS*, aunque el autor sigue concretamente los modelos específicos del barón Von Humboldt en su *Ensayo político del reino de la Nueva España*, y la literatura costumbrista de Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos y José Joaquín Fernández de Lizardi. En realidad, la idea de intertexto

remite no sólo a la compleja red de textos literarios implicados en la trama de la obra, sino también a las otras redes que integran la cultura.

*VOS* es un texto ligado a la literatura del exilio, puesto que se produce a partir del destierro impuesto a don Guillermo por orden suprema de Antonio López de Santa Anna; sin embargo, se trata de un exilio *sui generis*, pues es desterrado a una población cercana a la ciudad de México, su lugar de residencia. Ante la terrible circunstancia de la separación, el narrador no puede evitar el dolor, la nostalgia y la desesperación al pensar en su familia, su ciudad y sus compañeros de lucha política que han quedado atrás; pero logra superar sus momentos de crisis y hacer de su exilio una actividad productiva. Instalado en la espera, se llena de dinamismo, husmea por todos lados, escucha conversaciones y charlas interesantes de los habitantes del lugar, entabla relaciones cara a cara con todo tipo de personas y asiste a reuniones con simpatizantes de la causa liberal. Así, de su viaje/exilio regresa trayéndonos un libro que habrá de sumarse a la memoria colectiva de la nación.

La finalidad primaria de Prieto no era escribir una autobiografía; sin embargo, su libro deja ver un fuerte contenido autobiográfico, circunstancia de la que estaba muy consciente cuando dispuso que al final de sus *Memorias*, donde relata acontecimientos que van del año 1828 a 1853, se añadieran los *Viajes*, que comprenden acontecimientos vividos de 1853 a 1855. En la larga introducción de *VOS* enlaza ambos libros mediante el tema del destierro e interesantes informaciones acerca de personajes y acontecimientos de la época, muchos de los cuales forman parte de nuestro legado histórico. Bien que podría haber ordenado que cada uno de sus libros de viajes se incorporara a *Memorias* según la época a que hace referencia en ellos-de hecho así sucede con el *Viaje a Zacatecas*-, pues en su conjunto reflejan diferentes etapas de la vida del autor y del país.

La autobiografía propone un espacio figurativo para la aprehensión de un yo siempre ambiguo –el héroe autobiográfico como una especie de *alter ego*- que se construye recurriendo a *mimesis* y *memoria*; es decir, se desarrolla entre una lógica representativa de los hechos y el flujo del recuerdo que puede alterarlos o distorsionarlos. El personaje principal está por todos lados, asumiéndose a la vez como testigo y cronista, luchador y perseguido, víctima y héroe; para relatar su destierro utiliza el nombre de *Fidel*, su popular seudónimo, con lo que establece un cierto enmascaramiento que le permite, sin renunciar a su identificación como autor, presentarse al público como ente de ficción, realizar una crítica mordaz y divertida, adquirir una perspectiva que lo acerca a lo individual y cotidiano, constituyéndose así en portador de la visión y el sentir de la comunidad.

El carácter misceláneo del texto no es privativo de *VOS*, pues aparece en muchos libros de viajes; sin embargo, asombra la forma en que el autor engarza en el texto diversos géneros tanto literarios como no literarios: leyendas, anécdotas, artículos periodísticos, coplas, letrillas y romances, cartas oficiales y cartas inventadas, relatos de encantamientos y brujerías, cuadros de costumbres, cuadros estadísticos, chistes y parodias, disertaciones sociopolíticas, cuentos y demás; haciendo uso de diversos discursos: literario, histórico, periodístico y científico.

Fidel atrapa la atención del lector mediante la rica información que le ofrece, la variedad de temas que aborda, la gran cantidad de digresiones empleadas que lejos de constituir una carga superflua y tediosa resultan de interés medular y, sobre todo, por el desenfadado empleo del humor, la ironía fina y aguda, y el tono de amena y chispeante charla, cuyo uso tan singular él mismo destaca en *Viaje a los Estados Unidos*. Precisamente considero que el empleo acertado de la ironía y el humorismo, la interpolación de textos pertenecientes a diversos géneros y discursos, y la mira superior de modelar en su relato

imágenes de la nación y la identidad de los mexicanos, son las aportaciones más originales de Prieto a los elementos históricamente presentes en la configuración del relato de viajes.

La obra presenta múltiples referentes espacio temporales que la insertan en su propia realidad histórica, geográfica y social; es decir, en su contexto, cuyo conocimiento me permitió profundizar en el análisis y arribar a la cabal significación y sentido del texto. En orden al hilo central de este estudio enfatiqué los siguientes elementos contextuales de *VOS*: el último periodo de la dictadura de Santa Anna, las actividades políticas y culturales impulsadas por la primera generación de Reforma, y la ideología liberal estrechamente ligada al Romanticismo.

De Turbaco trajeron los conservadores a Santa Anna, el 20 de abril de 1853, para ocupar la presidencia por undécima y última ocasión. En menos de nueve meses pasó a convertirse en presidente, inmediatamente en dictador y finalmente en Alteza Serenísima, concentrando en su singular persona los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Entonces, rodeado de gran boato imperial, restableció, con apoyo del Congreso, la Orden de Guadalupe, a fin de distinguir a los personajes y militares adictos a su régimen; al tiempo que agudizó el hostigamiento contra sus opositores.

Contra los excesos de Santa Anna se manifestaron los miembros de la Primera Generación de la Reforma. Dicha elite cultural y política, conocida también como la “generación romántica”, tuvo a su cargo la inicial formulación ideológica del liberalismo en nuestra tierra ligada a la praxis de sus militantes; asumiendo inclusive la práctica literaria como un compromiso y una acción colectivas. La acción del grupo puede acotarse de 1821 a 1853 y su ideario en la adhesión al federalismo, el respeto a la libertad del individuo sin cortapisas, la creación de instituciones representativas, la secularización, el constitucionalismo y la aspiración de progreso social y desarrollo económico que habría de

llegar para todos. El constitucionalismo era uno de los principales ingredientes del programa liberal de estos hombres que les serviría para proteger a los individuos de gobernantes despóticos.

Este grupo, en el que es necesario subrayar la pertenencia de Guillermo Prieto, además de Mariano Otero, Ponciano Arriaga, Miguel Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo e Ignacio Ramírez, entendió en forma natural y pragmática que la empresa de construir una nación soberana e independiente era un proyecto que demandaba una construcción activa e inmediata y la formación de ciudadanos comprometidos en tan firme propósito. Sin embargo, el problema de dotar de identidad a una sociedad tan compleja era difícil, ya que los grupos humanos distribuidos en las distintas regiones de la provincia mexicana escasamente constituían una sociedad y mucho menos una nación.

En México, al igual que en otros países hispanoamericanos, los liberales en política fueron románticos en literatura, militantes de un romanticismo social, democrático, progresista, profético y participativo. Los principios del liberalismo dominante en la política de la época se conjugaron perfectamente con los de la estética romántica; así, los letrados de la generación romántica –especialmente Prieto- se sumaron en forma activa al proyecto de mexicanización del país y de la literatura, tanto en la Academia de Letrán como en un programa editorial que tenía como meta la creación de revistas y periódicos para difundir su ideario y la edición de las *operaprima* de los escritores nacionales.

En ambos proyectos fue pieza fundamental don Guillermo, de modo que puede concluirse que este autor es uno de los primeros en propugnar por un proyecto de construcción nacional, tanto en lo político como en lo cultural. En el campo político, a través de las acciones y el ideario de la Primera Generación de la Reforma y, en el cultural,

asumiendo la misión de mexicanizar nuestro territorio y nuestras letras, con la finalidad de hacer patria, de hacer nación.

Sin embargo, para construir a la nación era preciso conocerla primero, por eso don Guillermo se propone en sus relatos de viajes –particularmente en *VOS*- dar idea a los lectores de lo que se encuentra más allá de la capital y animarlos a mejorar las condiciones de vida *tierradentro*. Los problemas más graves que percibe (casi todos vigentes) giran en torno de la terrible pobreza, el acoso de la leva, el aumento y multiplicación de impuestos y alcabalas, la grave situación de los indígenas, la ignorancia y el abuso de autoridad de la iglesia.

Al apoyarse en la realidad de la nación, el significado de la palabra patria en la obra prietista cobró un sentido más vasto y profundo. Aunque, la idea de nación tras la que andaban Prieto y sus compañeros era “una comunidad imaginada”, en el sentido que le otorga a esta expresión Benedict Anderson, como un constructo cultural a cargo de un sector del poder, construida y mantenida por los discursos que la hacen imaginable.

Pero el hecho de ser imaginada no le otorga carácter de ilusoria como muchos pretenden; ya que siendo una estructura simbólica fue resultado de una combinación entre otras posibles, sustentada en una aplastante materialidad, la capacidad de generar cohesión y acciones sociales, y el amparo de un imaginario social específico de amplia y potente capacidad discursiva, que a la larga permitió que México surgiera al mundo como país independiente. En dicha construcción –siguiendo con la teoría de Anderson- jugaron un papel fundamental literatura y periodismo inextricablemente unidos, tanto para imaginar a la nación, como para mantener viva su imagen y la comunicación en los momentos de crisis.



En esta etapa, la institución literaria tiene una función predominantemente social, en cuanto era expresión de la sociedad, concepto que afirma la interdependencia de las instituciones sociales y el significado social del símbolo literario. La concepción de la literatura como expresión de la realidad y de la sociedad es dominante en Prieto y lo conduce a encontrar la materia prima en lo familiar y circundante, de donde devienen sus temas y géneros preferidos, entre ellos, los relatos de viajes.

En su tarea lo guían los valores comunes a la creación de una literatura nacional: independencia, originalidad y representatividad relacionados estrechamente. A fin de alcanzar independencia se propone deshispanizar la literatura, sin que esto significara no estimar en todo su valor a los grandes escritores españoles y aun europeos, sino transformarlos, aclimatándolos a la forma de pensar y de ser mexicano, lo que implica cierta originalidad. Igual se propone deshispanizar la vida cotidiana, mediante la observación y reflexión sobre la realidad, inclusive inventándola en caso necesario a partir de lo familiar y circundante.

El principio de originalidad –referido a la síntesis de ideas extranjeras heterogéneas, aplicable a la expresión e interpretación de la realidad nacional- se liga indefectiblemente al de representatividad en especial de la ciudad y del propio país: historia, asuntos nacionales, sucesos, personajes, paisajes, peculiaridades de hombres y mujeres del pueblo y un largo etcétera. México estaba en vías de ser un país distinto, por eso urgía legitimar su habla, sus costumbres y sus tradiciones. Sin duda hoy Prieto sería tachado de populista.

Los viajes y la poesía, a los que sumó la novela en primerísimo lugar, fueron retomados por Ignacio Manuel Altamirano, en su estética de corte romántico y nacionalista, como vehículos para forjar a la nación e integrarla culturalmente. Sin embargo, Guillermo

Prieto se muestra como un adelantado que visualiza y lleva a la práctica la forma concreta de hacer patria mediante la literatura y la cultura en general.

En la formación de los sujetos nacionales, y la regulación y delimitación del espacio nacional, la escritura jugó un papel fundamental, pues produjo un público en el cual se basaron, inicialmente, las imágenes de la nación emergente. Prieto escribe en buena medida en función del destinatario y a través de la obra configura a su lector ideal. De este proceso se vale para ir trazando la imagen de mexicano ideal para construir a la nación, a través del sedimento que va dejando a favor de *lo mexicano*, de lo nacional, tanto a nivel superficial como a nivel profundo del texto.

La capacidad de configuración del lector o su modelización, y a través de éste, tanto de la identidad como de la idea de nación que operan en el relato, sólo cobrará forma en el acto de lectura, como conjunción posible del mundo del texto y el mundo del lector, trascendidos hacia otros contextos posibles, entre ellos, el horizonte de la acción efectiva, porque la lectura conlleva un momento de envío, en el cual deviene provocación a ser y actuar de otra manera. Con todo y el disfraz que le proporciona el seudónimo, el autor de *VOS* entra directo al texto, de modo que resulta responsable de las aserciones y demás marcas implícitas y explícitas de su actividad enunciativa.

El mensaje estaba dirigido fundamentalmente a un público alfabetizado, perteneciente a la clase media en proceso de expansión, poseedor de una serie de valores (amor por la justicia, la familia, el honor y la patria) que garantizaba la formación de partidarios de la causa. No obstante que en el texto asume la defensa y reivindicación de los indios, los ve como *los otros*, los diferentes y salvajes, y los excluye de la nacionalidad en construcción; mas tal actitud tiene su explicación.

Hoy en día se acepta con naturalidad el hecho de que una nación se constituye de diversas lenguas y grupos culturales. A mediados del siglo XIX las diferencias culturales se veían como un cáncer que carcome a las naciones, heredado de la colonia; entonces, las energías de la primera elite liberal se concentraron en tratar de erradicarla, bajo el supuesto de que el logro de la homogeneidad cultural sería el único camino para salir del problema, sobre todo en las zonas indígenas; por lo que había que insistir en la idea de que todos los hombres son iguales y tratar de desplazarlos de la barbarie a la civilización, mediante el mestizaje; así lo plantea Prieto, de manera especial en los tres ensayos sobre los indios incluidos en *VOS*.

Prieto tenía por cierto que sólo por el mestizaje los indios alcanzarían su perfeccionamiento; de manera que idealmente el mestizo se iría perfilando como el grupo social y cultural llamado a ser representante exclusivo de la nacionalidad. Con esta idea se muestra otra vez como adelantado a las reflexiones sobre el mestizaje formuladas a finales del siglo XIX por algunos pensadores de corte positivista.

La guerra civil que sacudió a México en la mitad del siglo no sólo imposibilitó la consecución de sus objetivos, sino que interrumpió la gradual transformación del pensamiento político y social de la generación romántica. La segunda generación a la que pertenecieron, entre otros, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, José María Iglesias, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano y Guillermo Prieto, hizo sentir su presencia e influjo a partir de 1867. Entonces el liberalismo acabó por identificarse con la nación misma, de modo que dejó de ser una ideología en lucha contra unas instituciones, un orden social y unos valores heredados, y devino mito político unificador necesario para sostenerla. Esta pléyade de pensadores, especie de ciudad letrada, gobernó al país,

asumiendo su misión no cual mera tarea administrativa, sino como función ideológica que deseaba alcanzar la modernidad.

El ahondamiento en la forma en que se establece la continuidad de acción entre una y otra generación de la Reforma, así como sus diferencias ideológicas y programáticas, es asunto interesante y necesario de escudriñar, mas rebasa los alcances del presente estudio; igualmente sucede con el desarrollo y la valoración del Romanticismo en suelo mexicano, en torno al cual existen algunas discrepancias. En dicho balance será necesario considerar que los escritores mexicanos siguieron básicamente la vertiente social del Romanticismo francés, el cual agregó a las dimensiones de la belleza y de la verdad, el objetivo de “procurar el bien”; asimismo habrá de tomarse en cuenta el carácter predominantemente social de la institución literaria en ese momento y la consideración de que el romanticismo, más allá de su relevancia estética, originalidad o pureza, fue pieza fundamental en la construcción simbólica de la nación y la identidad nacional impulsada por las elites de la cultura y la política. Se suman estos problemas a las líneas de investigación sugeridas en distintos lugares del presente trabajo.

A don Guillermo Prieto, por sus largos años de vida, tocó en suerte participar en las dos generaciones y aun más allá. Pero, en lo que atañe a la obra que constituyó mi objeto de estudio, en ésta se refracta el ideario de la Primera Generación de la Reforma. De manera que, el modelo narrativo de *VOS* se articula con el proceso de forja de la identidad nacional y deja traslucir un proyecto cultural y político, no sólo personal sino colectivo, el de los liberales que se trazaron como objetivo integrar un nuevo modelo de nación y de individuo.

Hoy, como pocas veces en la historia contemporánea mexicana, el discurso de la identidad nacional se halla sometido a debate y urgido si no de definiciones por lo menos de acuerdos que permitan el avance de la sociedad mexicana. Prieto es una voz importante

que debe ser recuperada en este proceso. Su legado es fundamental a fin de pensar no sólo la realidad del siglo XIX, sino nuestra compleja realidad actual. La revaloración y ajuste de su obra pueden resultar factores substanciales en la comprensión de nuestra integración política y cultural.

Asimismo, al igual que él mantuvo viva la idea de nación en los momentos de crisis, un mayor conocimiento de su obra mantendrá viva su memoria y la de la generación romántica que se planteó la enorme tarea de construir una nación, acción que en los momentos actuales vale la pena enfatizar, pues continúa abierto el debate sobre lo que debe ser nuestra nación y lo que entendemos como “mexicano”, en el contexto de globalización actual, que fomenta la desigualdad social, a la vez que contradictoriamente pugna por una homogeneización mundial.

La literatura de viajes, muchas veces injustamente ignorada o considerada un género menor, no sólo abrió una ventana a las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de nuestro país, sino que contribuyó a la formación de los imaginarios culturales y territoriales que alimentan el sentido y el sentimiento de nación, y el surgimiento de una identidad nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

### A. Fuentes

- Arróniz, Marcos, *Manual de bibliografía mejicana ó Galería de hombres célebres de Méjico*, París, Librería de Rosa, Bouret y Cía., 1857 (Enciclopedia Popular Mexicana).
- \_\_\_\_\_. *Manual del viajero en México o Compendio de la historia de la ciudad de México*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1858, ed. facsimilar, México, Instituto Mora, 1991 (Facsímiles).
- Balbontín, Juan María, *Estadística del Estado de Querétaro formada por el ciudadano Juan María Balbontín en los años de 1854 y 1855*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1867.
- Becher, Carl Christian, *Cartas sobre México* (1832), México, UNAM, 1959 (Nueva Biblioteca Mexicana).
- Biart, Lucien, *Aventuras de un joven naturalista en México* (1869), Madrid, Librería de la Cuesta, 1869.
- Brasseur de Bourbourg, Charles, *Viaje al istmo de Tehuantepec* (1859), México, FCE, 1981 (Lecturas Mexicanas, 18).
- Bulnes, Francisco, *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa por...*, México, Imprenta de Revista Universal, 1875.
- \_\_\_\_\_. *Páginas escogidas*, pról. y selec. de Vicente Quirarte, 2ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 89).
- Bullock, William, *Seis meses de residencia y viajes en México* (1823), México, Banco de México, 1983.
- Camarillo y Roa Bárcena, María Enriqueta, *Brujas, Lisboa, Madrid, Madrid*, Espasa Calpe, 1930.
- \_\_\_\_\_. *Del tapiz de mi vida*, Madrid, Espasa Calpe, 1931 (Contemporáneos).
- \_\_\_\_\_. *Hojas dispersas*, México, Patria, 1950.
- Colón, Cristóbal, *Viajes de Colón*,” intr. Martín Fernández de Navarrete, México, Porrúa, 1987 (“Sepan cuantos...”, 521).

- \_\_\_\_\_. *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, ed., pról., y notas de Consuelo Varela, 2a. ed., Madrid, Alianza, 1989.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, est. prel. Manuel Alcalá, 5a. ed., México, Porrúa, 1970 (“Sepan cuantos...”, 7).
- Chabrand, Emile, *De barceloneta a la República Mexicana* (1871), México, Banco de México, 1987.
- Charnay, Desiré, *Ciudades y ruinas americanas* (?), México, CNCA, 1994 (Mirada Viajera).
- De Fossey, Mathieu, *Viaje a México* (1831), México, CNCA, 1994 (Mirada viajera).
- De la Peña y Reyes, Antonio, *El Liceo mexicano*, t. 4 (México, D. F.), núm., 19, 1º. de agosto 1889, pp. 146-148.
- De Mier, Fray Servando Teresa, *Memorias*, 2 ts, ed. y pról. de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1946 (Escritores Mexicanos, 37, 38).
- De Navarrete, Francisco Antonio, *Relación peregrina del agua corriente que para beber y vivir goza la muy notable, leal y florida Ciudad de Querétaro*, México, Bernardo de Hoyal, 1739.
- De Olavarría y Ferrari, Enrique, “Guillermo Prieto (Fidel)”, *El Renacimiento. Periódico literario*, México, Segunda época, 1894, pp. 245-248.
- De Sigüenza y Góngora, Carlos, *Las glorias de Querétaro*, México, Viuda de Bernardo de Hoyal, 1680.
- De Zavala y Sáenz, Lorenzo, *Viaje a Estados Unidos del Norte de América* (1831-1832), México, Bibliófilos Mexicanos, 1963.
- Del Raso y Nava, Antonio, *Notas estadísticas del Departamento de Querétaro, formadas por la Asamblea Constitucional del mismo. Año de 1845*, México, Imprenta de Lara, 1848.
- Egerton, Daniel Thomas, *Vistas de México 1830-1840*, México, Valle de México, 1941.
- Erskine Inglis, France (Mme. Calderón de la Barca), *La vida en México durante una residencia de dos años* (1842), México, Porrúa, 1997 (“Sepan cuantos...”, 74).
- Evans, Albert S., *Our Sister Republic. A Gala Trip through Tropical Mexico in 1869-1870* (1870), San Francisco, Columbian Book Company, 1970.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, “Ridentem dicere verum ¿quid vetat?””, en *El Pensador Mexicano* (México), 1º. de noviembre de 1814, núm. 13, en *Obras. III*,

- Periódicos. El Pensador Mexicano*, recop. ed. y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky, pres. de Jacobo Chencinsky, México, UNAM, 1970, pp. 463-475.
- \_\_\_\_\_*El Periquillo Sarniento*, pról. Jefferson Rea Spell, 17<sup>a</sup>. ed., México, Porrúa (“Sepan cuantos...”, 1), 1981.
- Finerty, John F., *Reports Porfirian Mexico* (1879), Texas, The University of Texas, 1974.
- Gamboa, Federico, *Mi diario. Primera serie, II*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1910.
- García Cubas, Antonio, “Una excursión a tierra caliente. De Teziutlán a Puebla”, en *Escritos diversos. De 1870 a 1874*, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1874, pp. 163-230.
- \_\_\_\_\_*El libro de mis recuerdos* (1904), México, Patria, 1978.
- González Peña, Carlos, *La vida tumultuosa; seis meses en los Estados Unidos*, México, Botas, 1918.
- Gualdi, Pedro, *Monumentos de México tomados del natural y litografiados por..., pintor de perspectiva*, México, Masse y Decaen, 1841.
- Héller Carl Bartholomaeus, *Viajes por México en los años 1845-1848*, México, Banco de México, 1987.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* [1811], est. prel., notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina, México, México, 1966 (“Sepan cuantos...”, 39).
- Iglesias, José María, *La cuestión presidencial en 1876*, México, Tipografía Literaria de Filomeno Mata, 1892.
- Kolonitz, Paula, *Un viaje a México en 1854*, México, FCE/SEP, 1984 (Lecturas Mexicanas, 41).
- Landívar, Rafael, *Rusticatio mexicana. Por los campos de México*, pról. versión y notas de Octaviano Valdés, 2<sup>a</sup>. ed., México, 1965 (Clásicos Universales Jus, 8).
- Larrainzar, Enriqueta y Ernestina, *Viaje a varias partes de Europa por ..., con un Apéndice sobre Italia, Suiza y los bordes del Rhin por su hermana Elena L. de Gálvez*, 5 ts., México, Tipografía Literaria de Filomeno Mata, t. 1 1880; t. 2 1881; t. 3 1881, y ts. 4 y 5, México, Imprenta de M. Atiazerán, 1882.
- Lempriere, Charle, *Notes in México in 1861 and 1862*, Londres, Longman Roberts de Green, 1862.



- Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, pról. Manuel Delgado Ruiz, trad. Noelia Bastard, 2ª ed., Barcelona, Paidós (Paidós Básica), 1990.
- Linati, Claudio, *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique*, Bruselas, 1828.
- Lyon, George F., *Residencia en México, 1826*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- López Portillo y Rojas, José, *Egipto y Palestina. Apuntes de viaje*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1874.
- Malanco, Luis, *Viaje a Oriente*, 2 ts., México, Imprenta Agrícola Comercial, 1882, 1883.
- Mayer, Brantz, *México, lo que fue y lo que es* (1842), México, Fondo de Cultura Económica, 1953 (Biblioteca Americana. Viajes).
- Mesonero y Romanos, Ramón, *Escenas matritenses*, pról. Ramón Gómez de la Serna, Madrid, Espasa Calpe, 1964.
- Nebel, Carl, *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mexicana en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834* (1836), México, Librería de Manuel Porrúa, 1963.
- Otero, Mariano, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*, México, s.p.i., 1842.
- Payno, Manuel, “Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843”, en *Tardes nubladas. Colección de novelas*, México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1871, pp. 287-478.
- \_\_\_\_\_, *Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Memorias e impresiones de un viaje a Inglaterra y Escocia* (1853), México, Fontamara, 1998.
- Paz, Ireneo, *Los hombres prominentes de México*, México, Imprenta y Litografía de “La Patria”, 1888.
- Penny, William T., *Bosquejo de las costumbres y la sociedad mexicana* (1824), en Juan Ortega y Medina (comp.), *Zaguán abierto al México republicano*, México, UNAM, 1987.
- Pesado de Mier, Isabel, *Apuntes de viaje de México a Europa en los años de 1870, 1871 y 1872 por...*, París, Garnier Hermanos, 1910.
- Poinsett, Joel Robert, *Notas sobre México* (1822), México, Jus, 1973.

- Polo, Marco, *Viajes*, intr. María Elvira Bermúdez, México, Porrúa, 1982 (“Sepan cuantos...”, 371).
- Prieto, Guillermo, “Escenas de la vida del general don José María Morelos y Pavón”, *El Museo Mexicano*, México, II: 1843, pp. 163-176.
- \_\_\_\_\_ “Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana”, en *El Museo Mexicano o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas* (México), t. IV, 1844, pp. 354-360.
- \_\_\_\_\_ *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Tipografía de Manuel Payno hijo, 1848.
- \_\_\_\_\_ *Viajes de Orden Suprema, por FIDEL. Años de 1853, 54 y 55*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857.
- \_\_\_\_\_ “María, novela americana por Jorge Isaacs”, en *María, novela americana*, México, Filomeno Mata Editor, 1878.
- \_\_\_\_\_ *Versos inéditos de Guillermo Prieto*, México, Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, 1879.
- \_\_\_\_\_ *Lecciones de historia patria escrita para los alumnos del Colegio Militar*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1886.
- \_\_\_\_\_ “Carta de Prieto a Francisco Sosa”, *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México, II: 25 de noviembre de 1889, pp. 538-544.
- \_\_\_\_\_ *Los San Lunes de “Fidel”*, México, Imprenta de M. León Sánchez, 1923.
- \_\_\_\_\_ *Los “San Lunes” de Fidel*, selec. y pról. de Yolanda Villenave, México, Secretaría de Educación Pública, 1948 (Biblioteca Enciclopédica Popular, 191).
- \_\_\_\_\_ *Viajes de orden suprema años de 1853, 1854, 1855*, pról. Rafael Ayala Echávarri, México, Bibliófilos Mexicanos, 1968.
- \_\_\_\_\_ *Viajes de orden suprema por FIDEL, años de 1853, 54 y 55*, ed., pról. y notas de José Ignacio Mantecón, México, Patria, 1970 (México en el siglo XIX).
- \_\_\_\_\_ *El Romancero nacional* (1885), pról. Ignacio Manuel Altamirano, México, Porrúa, 1984, (“Sepan cuantos...”, 450).
- \_\_\_\_\_ *Musa callejera* (1883), pról. Francisco Monterde, 3ª. ed., México, Porrúa, 1985 (“Sepan cuantos...”, 198).
- \_\_\_\_\_ *Memorias de mis tiempos*, pról. Horacio Labastida, México, Porrúa, 1985 (“Sepan cuantos...”, 481).
- \_\_\_\_\_ *Viajes de orden suprema*, pról. José Joaquín Blanco, México, Secretaría de Cultura y Bienestar Social del Gobierno del Estado de Querétaro, 1986, 2 vol. (Documentos de Querétaro, 2).
- \_\_\_\_\_ *Cancionero inédito*, ed., intr. y notas Ysla Campbell, Ciudad Juárez, Chih., Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990.
- \_\_\_\_\_ *Memorias de mis tiempos*, pról. Fernando Curiel, en *Obras completas*, t. I, México, CNCA, 1992.
- \_\_\_\_\_ *Cuadros de costumbres I y II, Obras completas*, ts. II y III, presentación, comp., y notas de Boris Rosen Jélomer, pról. Carlos Monsiváis, México, CONACULTA, 1993.
- \_\_\_\_\_ *Viajes de orden suprema (1853-1855)*, pról. Francisco López Cámara, Crónicas de viajes 1, en *Obras completas*, t. IV, México, CONACULTA, 1993.

- \_\_\_\_\_ *Crónicas de viajes 2, Obras completas*, t. V, México, CNCA, 1994. [Apuntes de Fidel en un viaje a Zacatecas en agosto de 1842; Ojeada a varios lugares de la república. Un paseo a Cuernavaca por Fidel, el mes de septiembre de 1845; Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de un viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico de Fidel (1849); Impresiones de viaje (1862). Traducción libre del diario de un zuavo, encontrado en su mochila, en la acción de Barranca Seca; Una excursión a Jalapa en 1875. Cartas al Nigromante.]
- \_\_\_\_\_ *Viaje a los Estados Unidos*, presentación y notas de Boris Rosen Jélomer, *Crónica de viajes 3, 4 y 5*, en *Obras completas*, ts. VI, VII y VIII, México, CNCA, 1994.
- Ramírez, Ignacio “El Nigromante”, *El Mensajero* (4 julio 1871), en *Obras completas II. Escritos periodísticos 2*. David Maciel y Boris Rosen Jélomer (comps.), México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1984, pp. 115-116.
- Riva Palacio, Vicente, *Los cerros. Galería de Contemporáneos*, México, Imprenta de F. Díaz de León, 1882.
- \_\_\_\_\_ *El Parnaso mexicano. Guillermo Prieto. Su retrato y biografía. con el juicio crítico de sus obras y poesías escogidas de varios autores...*, México, Librería La Ilustración, 1885.
- Sartorius, Carl Christian, *México y los mexicanos*, México, San Ángel, 1973 (con litografías basadas en obras de Johann Moritz Rugendas).
- \_\_\_\_\_ *México hacia 1850*, México, CNCA, 1990 (Cien de México).
- Sierra, Justo, *En tierra yankee. Notas a todo vapor* (1895), México, Tipografía de la Oficina Promotora del Timbre, Palacio Nacional, 1898.
- \_\_\_\_\_ *En tierra yankee, En la Europa Latina*, en *Obras completas*, t. VI, *Viajes*, ed. y notas de José Luis Martínez, México, UNAM, 1949.
- Sierra O'Reilly, Justo, *Impresiones y recuerdos de un viaje a los Estados Unidos y Canadá*, 4 ts., Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, vol. 12.
- \_\_\_\_\_ *Diario de nuestro viaje a Estados Unidos. La pretendida anexión de Yucatán*, pról. y notas de Héctor Pérez Martínez, México, Antigua Librería de Robredo, 1938.
- Taylor, Bayard, *Eldorado or Adventures in the Path of Empire* (1850), Nueva York, Alfred A. Knopf, 1949.
- Vérgez, José F., *Recuerdos de México* (1873), Barcelona, Imprenta de Heinrich y Cía., 1902.
- Vigil, José María, *En la inauguración de la Biblioteca Nacional de México. Abril 2 de 1884*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1884.
- Ward, Henry George, *México en 1827*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981 (Biblioteca Americana).

- Zorrilla, José, *La flor de mis recuerdos*, México, Imprenta del Correo de España, 1855-1857.
- \_\_\_\_\_ *La flor de los recuerdos*, ed., pról. y notas de Andrés Henestrosa, México, Ediciones de Andrea, 1955 (Studium, 9).
- \_\_\_\_\_ *México y los mexicanos*, ed. y pról. de Pablo Mora, México, CONACULTA, 2000 (Mirada viajera).

## B. Bibliografía sobre viajes

- Alessio Robles, Vito, *Alejandro de Humboldt. Su vida y su obra*, México, SEP, 1945 (Biblioteca Enciclopédica Popular, 49).
- Araújo, Nara, "Truth, Power and Knowledge: Women's Travel Writing", en *Homenaje a Alejandro Humboldt. Literatura de viajes desde y hacia Latinoamérica. Siglos XV al XXI. Actas. Junio 18-22, 2001*, México, Humboldt State University/ Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, 2005.
- De Ita Rubio, Lourdes, *Viajeros isabelinos en la Nueva España*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/ Instituto de Investigaciones Históricas/ Fondo de Cultura Económica, 2001.
- De Lameiras, Brigitte, *Indios de México y viajeros extranjeros. Siglo XIX*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973 (SepSetentas, 74).
- Doiron, Norman, "L'art de voyager. Pour une définition du récit de voyage à l'époque classique", *Poétique*, (Paris), 73, 1988, pp. 83-108.
- Ette, Otmar, "Humboldt y el proyecto moderno", *Inter Nationes Humboldt* (Bonn, Alemania), 41: 126, 1999, pp. 2-5.
- \_\_\_\_\_ *"Un culpable inocente"*, *Inter Nationes Humboldt* (Bonn, Alemania), 41: 126, 1999.
- \_\_\_\_\_ *Literatura de viajes de Humboldt a Baudrillard*, trad. Antonio Ángel Delgado, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001 (Jornadas).
- Foster, Dennis, *Introducción a los viajes y al turismo*, México, McGraw Hill, 1993.
- García Castañeda, Salvador (coord.), *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia/ The Ohio State University, 1999.
- Glantz, Margo (comp.), *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, 2 ts., México, Secretaría de Educación Pública, 1982, (Sep-80).
- Gnsci, Armando (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, trad. Luigi Giuliani, Barcelona, Crítica, 2002 [Franca Sinopoli, "Los géneros literarios", pp. 171-214; Domenico Nugera, "Los viajes y la literatura", pp. 241-289; Nora Moll, "Imágenes del 'otro'. La literatura y los estudios interculturales", pp. 347- 389.]

- González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1867*, ts. 1 y 2, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1993.
- Guérin, Miguel Alberto, “El relato de viaje americano y la redefinición sociocultural de la ecumene europea”, *Dispositio*, (Michigan, E.U.), vol. XVII, núm. 42.
- Guillén, Claudio, *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona, Crítica, 1985.
- Iturriaga de la Fuente, José, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- *Anecdotario de forasteros en México. Siglos XVI-XX*, México, CONACULTA, 2001 (Mirada Viajera).
- López Cámara, Francisco, *Los viajes de Guillermo Prieto (Estudio introductorio)*, Cuernavaca, Mor., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994.
- Mateos Vega, Mónica, “Desagraviar a Humboldt, el mejor tributo”, *La Jornada* (México, D. F.), 34 de marzo de 2003, Cultura, p. 5-A.
- Mignolo, Walter, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. 1, Época colonial, Madrid, Cátedra, 1982 (Crítica y Estudios Literarios), pp. 57-116.
- Miranda, José, *Humboldt y México* (1962), 2a. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995 (Historia Novohispana, 19).
- Montaldo, Graciela, “Espacio y nación”, *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias* (Caracas) 3:5, 1995, pp. 5- 17.
- Morales, María Dolores, “Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México”, *Historia*, INAH (México, D. F.), 14: 1986, pp. 105-143.
- Olivares Mansuy, Cecilia, “Enriqueta y Ernestina Larrainzar, crónicas de viaje”, en Domenella, Ana Rosa y Nora Pasternac (coord.), *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, México, El Coleio de México, 1991, pp. 317-354.
- Ortega y Medina, Juan (comp.), *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987 (Historia Moderna y Contemporánea de México).
- Osten, Manfred, “Observaciones sobre la actualidad de Alexander Von Humboldt”, *Inter Nationes Humboldt* (Bonn, Alemania), 41: 126, 1999, pp. 8-25.

- Pereyra, Carlos, *Humboldt en América*, Madrid, América, 1915-1920.
- Pierini, Margarita, *Viajar para (des)conocer. Isidore Lowenstern en el México de 1838*, UAM Iztapalapa, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1990 (Cuadernos Universitarios, 62).
- “La mirada y el discurso: la literatura de viajes”, en *América Latina: palavra, literatura e cultura*, en *Memorias; campinas*, vol. II, *Emancipação de discurso*, Sao Paulo, UNICAMP, 1994.
- Poblett Miranda, Martha, *Viajeros en el siglo XIX*, México, CONACULTA, 2000 (Tercer Milenio).
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, trad. Ofelia Castillo, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 (Intersecciones).
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Roudant, Jean, “Récits du voyage”, en *Diccionario CDROM*, t. XIX, pp. 630-640.
- Teixidor, Felipe, *Viajeros mexicanos. Siglos XIX y XX (1939)*, México, Porrúa, 1982 (“Sepan cuantos...”, 350).
- Todorov, Tzvetan, *Las morales de la historia*, trad. Marta Beltrán Alcázar, Barcelona, Paidós Ibérica, 1993 (Paidós básica, 60).
- *La conquista de América. El problema del otro*, trad. Flora Botton Burlá, 6a. ed., México, Siglo XXI, 1995.
- Vidal Hernández, Ma. Teresa, *Revisión crítica de los comentaristas mexicanos en torno a los viajeros extranjeros en México*, México, Universidad Iberoamericana, Tesis de Licenciatura, 1969.
- Zamudio, Luz Elena (coord.), *Espacio, viajes y viajeros*, Mexico, UAMI / Aldus, 2004 (Las horas situadas).
- Zea, Leopoldo y Mario Magallón (comps.), *Humboldt en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Tierra firme).

### **C. Bibliografía general**

- Aguiar e Silva Vítor Manuel de, *Teoría de la literatura*, Madrid, Gredos, 1975 (Biblioteca Románica Hispánica, Tratados y Monografías, 13).

- Altamirano, Ignacio Manuel, *La literatura nacional: revistas, ensayos, biografías y prólogos*, 3 ts., ed. y pról. José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949 (Escritores Mexicanos, 52-54).
- La República (11 septiembre 1881), en *Obras completas. XIII: Escritos de literatura y arte 2*, Nicole Girón (coord.), México, SEP, 1988, pp. 81-84.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Araújo, Nara y Teresa Delgado (selec., notas e intr.), *Textos de teorías y crítica literarias (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/ Universidad de la Habana, 2003.
- Arciniegas, Germán, “Los cuadros de costumbres y las Malas costumbres”, *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), XXI, 41-42, 1956, pp. 245-259.
- Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Aristóteles, *Poética*, Buenos Aires, Emecé, 1947.
- Barthes Roland, “L’effet de réel”, en *Essais Critiques IV, Le bruissement de la langue*, París, Seuil, 1984, pp. 164-175.
- *Análisis estructural del relato*, trad. Beatriz Dorriots, México, Premiá, 1990 (La red de Jonás).
- Basave, Agustín, *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Basurto Miranda, Ángel, *La evolución de México*, México, Herrero, 1967.
- Benveniste, Emile, “Civilización. Contribución a la historia de la palabra”, en *Problemas de lingüística general I*, trad. Juan Almela, 17ª. ed., México, Siglo XXI, 1993, pp. 209-218.
- *Problemas de lingüística general II*, trad. Juan Almela, 17ª. ed., México, Siglo XXI, 1993, pp. 82-91.
- Blanco, José Joaquín, *Crónica de la poesía mexicana*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1979.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada* (1987), México, Grijalbo, 1994.
- Booth, Wayne C., *La retórica de la ficción*, Barcelona, Antoni Bosch editor, 1974 (Ensayo).

- Bueno, Salvador, *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, pról. de..., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1995.
- Campbell, Ysla, introd. de *Cancionero inédito*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990.
- Campos, Marco Antonio, “El filántropo Santa Anna en Turbaco” en *La Jornada Semanal*, supl. cult. de *La Jornada*, (México, D. F.), núm. 526, 3 de abril de 2005, p. 11, 15.
- Carballo, Emmanuel, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara/Xalli, 1991.
- \_\_\_\_\_, *Reflexiones sobre literatura mexicana siglo XIX*, México, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, 1999 (Biblioteca del ISSSTE).
- Cardona Gilbert, Ángeles, est. prel. Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas matritenses. La vida cotidiana del siglo XIX descrita por el mejor de los costumbristas españoles*, Barcelona, Bruguera, 1967 (Libro Clásico).
- Casetti, *Introducción a la semiótica*, Barcelona, Fontanella, 1980.
- Castro, Miguel Ángel, *Poliantea periodística. Homenaje a Guillermo Prieto*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997.
- Celaya, Gabriel, “La poesía es un arma cargada de futuro”, en *Poesía social del siglo XX: España e Hispanoamérica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, pp. 75-77.
- Colombi, Beatriz, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo Editora, 2004 (Ensayos críticos, 22).
- Cornejo Polar, Antonio, *La formación de la tradición literaria en Perú*, Lima, Centro de Estudios y Publicaciones, 1989.
- Cosmes, Francisco G. “Junius”, “Cartas de Junius. La crítica literaria en México”, *El Universal* (México), 3: 45, 9 noviembre 1889, p. 1.
- Culler, Jonathan, *La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, Anagrama, 1978 (Argumentos, 56).
- De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, 2ª. ed. rev., México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1993.
- Del Val, José, *México, identidad y nación*, México, UNAM, 2004 (La Pluralidad Cultural en México, 6).



- Díaz-Polanco, Héctor, *La cuestión étnico-nacional*, México, Línea, 1985.
- Domenella, Ana Rosa, *Jorge Ibarguengoitia: la transgresión por la ironía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1989.
- \_\_\_\_\_ y Nora Pasternac (ed.), *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1991.
- Eco, Umberto, *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, trad. Ricardo Potchar, Barcelona, Lumen, 1989 (Palabra en el Tiempo, 142).
- Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1985.
- Fernández Ledesma, Enrique, *Galería de fantasmas. Años y sombras del siglo XIX*, México, México Nuevo, 1939.
- Florescano, Enrique, *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México* (1996), México, Taurus, 2000.
- Foucault, Michael, *La arqueología del saber* (1969), trad. Aurelio Garzón del Camino, 16a. ed., México, Siglo XXI, 1995.
- \_\_\_\_\_ *L'ordre du discours* (1971), Paris, Gallimard, 1994, s./núm. ed.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel (comp.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco, 1998 (Bibliotheca Philologica, Lecturas) [M. A. Garrido Gallardo, "Una vasta paráfrasis de Aristóteles", pp. 9-27; Tzvetan Todorov, "El origen de los géneros", pp. 31-48; Jean- Marie Shaeffer, "Del texto al género. Notas sobre la problemática genérica", pp. 155- 179; Gérard Genette, "Géneros, 'tipos', modos", pp. 183-233.]
- Genette, Gérard, "Discours du récit", *Figures III*, París, Seuil, 1972.
- \_\_\_\_\_ "Genres, 'types', modes", *Poétique* (Paris), núm. 32, 1977, pp. 389-421.
- \_\_\_\_\_ "Géneros, tipos, modos", trad. María del Rosario Rojo, en M. A. Garrido (coord.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco, 1998 (Bibliotheca Philologica, Lecturas), pp. 183-223.
- \_\_\_\_\_ *Introduction à l'architexte*, Paris, Seuil, 1979.
- \_\_\_\_\_ *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. Celia Fernández Prieto, Madrid, Taurus, 1989 (Teoría y crítica literaria).
- \_\_\_\_\_ *Ficción y dicción* (1991), trad. Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 1993.
- Gertz Manero, Alejandro, *Guillermo Prieto, biografía*, México, Secretaría de Educación Pública, 1967.
- Giddens, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1990.

- Glantz, Margo *et al.*, *Guillermo Prieto. Tres semblanzas*, México, UNAM, 1977 (Cuadernos de Humanidades, 7).
- Goic, Cedomil, “Costumbres y experiencias”, en *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, t. 2, *Del romanticismo al modernismo*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 147-177.
- González Obregón, Luis, “Texto”, en Guillermo Prieto, *Prosas y versos*, México, Cultura, 1917.
- González Pedrero, Enrique, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, 3 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1993 (Sección de obras de historia).
- González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1943.
- González Stephan, Beatriz, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987.
- Grupo  $\mu$ , *Retórica general*, trad. Juan Victorio, Barcelona, Paidós, 1987 (Paidós Comunicación, 22).
- Gullón, Germán, *El narrador en la novela del siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1976.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, “El partido liberal”, México, 11 de noviembre de 1890, en *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana*, inv. y recop. de Erwin K. Mapes, ed. y notas de Ernesto Mejía Sánchez, México, UNAM/ Coordinación de Humanidades/ Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995 (Nueva Biblioteca Mexicana, 4), pp. 419-424.
- Hale, Charles A., *El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1853*, trad. Sergio Fernández Bravo y Francisco González Aramburu, 8ª. ed., México, Siglo XXI, 1987.
- *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, trad. Purificación Jiménez, México, Fondo de Cultura Económica, 2002 (Sección de Obras de Historia).
- Harvey Brown, Richard, *Society as Text. Essays of Rhetoric, Reason and Reality*, Chicago University Press, 1987.
- Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, (3a. reimpr.), 2003.
- Howland Bustamante, Sergio, *Historia de la literatura mexicana*, México, Trillas, 1961.
- Inclán, Luis G., *Astucia, El Jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas de la Rama*, pról. Felipe Garrido, México, Promexa, 1979 (Clásicos de la Literatura Mexicana).

- Iñigo Madrigal, Luis (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. 1, Época colonial, Madrid, Cátedra, 1982 (Crítica y Estudios Literarios).
- \_\_\_\_\_ *Historia de la literatura hispanoamericana*, t. II, *Del neoclasicismo al modernismo*, Madrid, Cátedra, 1993 (Crítica y Estudios Literarios).
- Iser, Wolfgang, *The Implied Reader. Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett*, Baltimore and London, the Johns Hopkins University Press, 1974.
- \_\_\_\_\_ *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, trad. J. A. Gimbert y Manuel Barbeito, Madrid, Taurus, 1987 (Teoría y Crítica Literaria).
- Iturriaga de la Fuente, José, “175 años e historia nacional en cuatro etapas”, *Sábado*, supl. cult. de *Uno más uno* (México, D. F.), núm. 431, 11 de enero de 1986.
- Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, trad. José M. Pujol y Jem Cabanes, Barcelona, Seix Barral, 1975 (Biblioteca breve. Ciencias humanas).
- Jiménez Rueda, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine, “La ironía como tropo” en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios hispanoamericanos)*, trad. Pilar Hernández Cobos, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Área de Literatura Hispanoamericana, 1992, pp. 195-221.
- Kid, Warren, *Culture and Identity*, Hampshire, G. B, Palgrave-McMillan, 2002.
- Krotz, Esteban, “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos”, *Nueva Antropología*, núm. 33, 1988, pp. 17-52.
- Kuntz Ficker, Sandra, *Ferrocarriles y vida económica en México 1850-1950*, México, Toluca, El Colegio Mexiquense, 1996.
- Lafaye, Jacques, “Ambigüedad de la identidad, fluctuación de la nación, avatares de lo mexicano, a través de los siglos”, en César Gaviria *et al.*, *Visiones cortazarianas*, México, Aguilar, 1996, pp. 57-81.
- Lasarte Valcárcel, Javier, “Ciudadanía del costumbrismo en Venezuela”, *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), LXIII, 1997, pp. 175-184.
- Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Porrúa, 1967 (“Sepan cuantos...”, 65).
- \_\_\_\_\_ Pról. de Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas*, 3ª. ed., México, Porrúa, 1986 (“Sepan cuantos...”, 227).

- Leal, Luis, *Historia del cuento hispanoamericano*, México, Ediciones de Andrea, 1966 (Historia Literaria de Hispanoamérica, II).
- \_\_\_\_\_. *Breve historia del cuento mexicano*, Puebla, Mex., Universidad Autónoma de Tlaxcala/ Universidad Autónoma de Puebla, 1990.
- Lejeune, Phillipe, *Le pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975.
- \_\_\_\_\_. *Je est un autre. L'autobiographie de la littérature aux médias*, París, Seuil, 1980.
- Lombardo García, Irma, *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo de opinión (1832-1857)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002.
- López Cámara, Francisco, *Génesis de la conciencia liberal en México*, 3ª. ed., México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y sociales, 1977 (Estudios, 9).
- \_\_\_\_\_. *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, 5ª. ed., México, Siglo XXI, 1978.
- López Contreras, Guillermo, “La propuesta de mediación francesa para el reconocimiento español a la independencia mexicana. 1823-1825”, *Revista Electrónica Nuevo Horizonte*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia, num. 8, 19 de marzo de 2005, pp. 1-3.
- Lotman, Yuri, *La estructura del texto artístico*, trad. Victoriano Imbert, Madrid, Istmo, 1988.
- Lozano, Jorge, *El discurso histórico*, pról. Umberto Eco, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- Maíz, Magdalena, *(Entre) textos: perfil de la autobiografía moderna mexicana*, tesis de Doctorado, Arizona State University, 1992.
- Marichal, Carlos y Carlos Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica/ Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997 (Obras de economía latinoamericana).
- Martínez, José Luis, pról. de Alí Chumacero (comp.), *Poesía romántica*, México, UNAM, 1941.
- \_\_\_\_\_. *La expresión nacional. Letras mexicanas del siglo XIX*, México, Imprenta Universitaria, 1955.
- \_\_\_\_\_. *La emancipación literaria en México*, México, Antigua Librería Robredo, 1955, (México y lo mexicano, 21).
- \_\_\_\_\_. *De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Tezontle).
- \_\_\_\_\_. “México en busca de su expresión”, en *Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, (3a. reimpr.), 2003, pp. 707-755.

- Matute, Alvaro (comp.), *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1972 (Lecturas Universitarias, 12).
- Mazzini, Giuseppe, *The Duties of Man and Other Essays*, intr. Thomas Jones, New York, E. P. Dutton, 1929 (Everyman's library, 224).
- McLean, Malcom D., *El contenido literario de "El siglo diez y nueve"*, tesis, México, UNAM, 1938.  
 \_\_\_\_\_ *Vida y obra de don Guillermo Prieto*, El Colegio de México, 1960.
- May, Georges, *La autobiografía*, trad. Danubio Torres Fierro, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (Breviarios, 327).
- Miranda Basurto, Ángel, *La evolución de México*, México, Herrero, 1967.
- Molloy, Silvia, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, trad. José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (Tierra Firme).
- Monsiváis, Carlos, pról. de *Atentamente...Guillermo Prieto*, México, Promexa, 1979, pp. VII-XXX.  
 \_\_\_\_\_ "De la Santa Doctrina al Espíritu Público (sobre las funciones de la crónica en México)", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, (México, D. F.), 35:2, 1987, pp. 753-771.
- Monterde, Francisco, pról. de Guillermo Prieto, *Musa callejera*, México, UNAM, 1940 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 17).
- Montes de Oca, Francisco, *Literatura universal*, México, Porrúa, 1963.
- Montero Sánchez, Susana A., *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género/ Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM/ Plaza y Valdés, 2002.
- Montesinos, José, F., *Costumbrismo y novela*, Madrid, Castalia, 1965.
- Mora, Pablo, "Guillermo Prieto (1818-1897)", en Jorge Ruedas de la Serna (coord.), *La misión del escritor. Escritores mexicanos del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1996, pp. 105-107.
- Ortiz Vidales, Salvador, *Don Guillermo Prieto y su época (Estudio costumbrista e histórico del siglo XIX)*, México, Botas, 1939.
- Pacheco, José Emilio, "Discurso de ingreso al Colegio Nacional", *Proceso* (México, D.F.), núm. 586, 14 de julio de 1986.

- Pavón, Alfredo, *Al final, recuento. I. Orígenes del cuento mexicano: 1814-1837*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2004 (Biblioteca de Signos, 32).
- Perales Ojeda, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*, México, UNAM, 1957.
- Picón Salas, Mariano, *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, México, FCE, 1944 (Popular).
- Pimentel, Luz Aurora, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, México, Siglo XXI, 1998 (Lingüística y Teoría Literaria).
- Platón, *Diálogos*, est. prel. Francisco Larroyo, 4a. ed., México, Porrúa, 1966 (“Sepan cuantos...”, 13).
- Prado Oropeza, Renato, “Los géneros literarios”, en *Literatura y realidad*, México, FCE/UV/ UAP, 1999, pp. 223-331.
- Prieto, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Pupo Walker, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XV, XVI, XVII, XVIII, XIX*, Madrid, Gredos, 1982 (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 318).
- Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1982.  
 ——— *La ciudad letrada*, El Colegio de México, 1984.
- Rea Spell, Jefferson, “The costumbrista movement in México”, *Publications of Modern Language Association* (Baltimore, USA), 50 (1935), pp. 290-315.
- Reed Torres, Luis, y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª. ed., México, Edamex, 2002.
- Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?*, trad. y est. prel. Rodrigo Fernández Carvajal, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957.
- Revista de Revistas. El semanario nacional*. Número dedicado a Guillermo Prieto (México, D. F.), núm. especial, 10 de febrero de 1918.
- Revueltas, Andrea, “Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano”, en Carmen Nava y Mario Alejandro Carrillo (coords.), *México en el imaginario*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Departamento de Política y Cultura, 1995, pp. 249-271.
- Reyes, Alfonso, “El paisaje de la poesía mexicana del siglo XIX”, en *Obras completas*, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, (1955), 1989, (Letras Mexicanas), pp. 193-245.

- \_\_\_\_\_ “Resumen de la literatura mexicana. Siglos XVI-XIX”, en *Obras completas*, vol. 25, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 397-450.
- Reyes, Graciela, *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos, 1992 (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos).
- Reyes Heróles, Jesús, *El liberalismo mexicano. I. Los orígenes*, México, 3ª. ed. aum., Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen, Enrique Cordero Torres y Luis Reed Torres, *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, Tradición, 1974.
- Saer, Juan José, *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Seix Barral, 2004 (Los Tres Mundos).
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *La filosofía y las ciencias sociales*, México, Grijalbo, 1976.
- Schmidt, Siegfried, *Teoría del texto: problemas de una lingüística de la comunicación verbal* (1973), intr. Enrique Ballón Aguirre, trad. María Luz Arriola y Stephen Crass, 2ª. ed., Madrid, Cátedra, 1978.
- Serna, Enrique, *El seductor de la patria*, México, Joaquín Mortiz, 1999 (Narradores Contemporáneos).
- Seton-Watson, Hugo, *Nation and Status. An inquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*, Boulder, Colo., Westview, 1977.
- Silva Herzog, Jesús, *El pensamiento económico en México*, México, FCE, 1947.
- Spang, Kurt, *Géneros literarios*, Madrid, Síntesis 1996 (Teoría de la Literatura y Literatura Comparada).
- Suárez y Navarro, Juan, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987 (República liberal. Obras fundamentales.).
- Todorov, Tzvetan, “Géneros literarios” (1972), en Ducrot, Oswald y T. Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, trad. Enrique Pezzoni, 15ª. ed., México, Siglo XXI, pp. 178-185.
- \_\_\_\_\_ “El origen de los géneros” (1976), trad. Antonio Fernández Ferrer, en Miguel Ángel Garrido Gallardo (comp.), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco, 1998 (Bibliotheca Philologica, Lecturas), pp. 31-48
- \_\_\_\_\_ *Introducción a la literatura fantástica*, trad. Silvia Delpy, 2ª. ed., México, Premiá Editora, 1981 (La red de Jonás).
- Toro, Alfonso, *La revolución de Independencia y México independiente*, 4a. ed., México, Patria, 1961.

- Ubieta Gómez, Enrique, *Ensayos de identidad*, Madrid, Letras Cubanas, 1993.
- Ucelay da Cal, Margarita, *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista*, México, El Colegio de México, 1951.
- Urbina, Luis Gonzaga (1864), *La vida literaria en México*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1917.
- Valenzuela Rodarte, Alberto, *Historia de la literatura en México e Hispanoamérica*, México, Jus, 1967.
- Van Dijk, Teun Adrianus, “El discurso como interacción en la sociedad”, en Teun A. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 19-66.
- Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964.
- Yáñez, Agustín, est. prel. de *El Pensador Mexicano* (1940), 3ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 15).
- Zavala, Iris, *Historia y crítica de la literatura española 5, Romanticismo y realismo*, Barcelona, Crítica, 1982.
- Zea, Leopoldo, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, COLMEX, 1949.

#### **D. Diccionarios especializados y enciclopedias**

- Alcedo, Antonio, *Diccionario histórico-geográfico de las Indias Occidentales o América. Es a saber de los reinos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada*, 5 vols., Madrid, s.p.i., 1776-1789.
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 8a. ed., México, Porrúa, 1997.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (dir.), *Diccionario de política L-Z*, México, Siglo XXI, 1982.
- Carballo, Emmanuel, *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Océano/CONACULTA, 2001.
- Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Ediciones del Gobierno de Sonora, 1952.
- González Ruiz, Nicolás (dir), *Enciclopedia del periodismo*, 4ª. ed. rev., Barcelona, Noguer, 1966.



- López de Escalera, Juan, *Diccionario biográfico y de historia de México*, México, Editorial del Magisterio, 1964.
- Martínez de Sousa, José, *Diccionario general del periodismo*, Madrid, Paraninfo, 1981.
- Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México*, México, Andrés León Editor, 1989.
- Pratt Fairchild, Henry, (ed.), *Diccionario de sociología*, México, FCE, 1987.
- Sainz de Robles, Federico Carlos, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 2 ts., Madrid, Aguilar, 1973.
- The New Encyclopaedia Británica*, vol. 23, Chicago, USA, William Benton, 1993.
- Urbina, José Leandro, “Costumbrismo”, en *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, t. 2, Caracas, Monteávila Editores Latinoamericana/ Concejo Nacional de la Cultura (CONAC), 1995, pp. 1243-1247.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

---

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**DE ORDEN SUPREMA: LA LITERATURA DE  
VIAJES DE GUILLERMO PRIETO**

**T E S I S**

**QUE PRESENTA  
MARINA MARTÍNEZ ANDRADE  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN HUMANIDADES  
LÍNEA: TEORÍA LITERARIA**

*Aralia López González*

**ASESORA: DRA. ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ**

**MÉXICO, D.F.**

**DICIEMBRE, 2006**